

Tomás Sansón Corbo

**El adiós a los grandes
maestros**

**Juan E. Pivel Devoto
y la Historia en América
en las décadas definitorias
(1930 - 1950)**



Archivo General de la Nación



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
TABARÉ VÁZQUEZ
Presidente

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
MARÍA JULIA MUÑOZ
Ministra

EDITH MORAES
Subsecretaria

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
ALICIA CASAS de BARRÁN
Directora

Me convencí, prontamente, de que cada país debe buscar su identidad nacional en las raíces de su historia, la cual es encontrada solamente en documentos. Esta es la causa de mi devoción al rescate de toda la documentación que sea posible usar para hacer entendible la cambiante historia de estos países de orígenes anárquicos. Lo hice por esa razón, no con la mentalidad del anticuario o coleccionista. Soy un convencido de que la única manera válida de estudiar la historia es en sus fuentes primarias. Estudios basados en literatura secundaria pueden ser encantadores o soporíferos, pero generalmente son vehículos para interpretaciones personales o políticas de la historia; son superficiales y no revelan el menor interés en el uso de fuentes originales.

Juan E. Pivel Devoto

TOMÁS SANSÓN CORBO

El adiós a los grandes maestros. Juan E. Pivel Devoto y la Historia en América en las décadas definitorias (1930-1950).

Montevideo: AGN, 2019, 276 p.

ISBN N° 978-9974-8746-1-9

Cuidado de la Edición:

María Beatriz Eguren de Oliú

Diagramación:

Jorgelina González

Diseño de Portada

Héctor Embeita

Impresión:

Imprimex S.A.

Depósito Legal: 11.917

Archivo General de la Nación

Montevideo, Uruguay 2019

Tomás Sansón Corbo

El adiós a los grandes maestros

**Juan E. Pivel Devoto
y la Historia en América
en las décadas definitorias
(1930-1950)**

MONTEVIDEO

2019

Advertencia:

Este trabajo contiene resultados parciales de una indagatoria más amplia titulada Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina; proyecto inscripto en el marco de mis actividades de investigación en el Departamento de Historiología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Avances del mismo se han publicado en forma de artículos y expuesto en eventos académicos.

Tomás Sansón Corbo

Presentación

El Archivo General de la Nación se complace en editar la obra de Tomás Sansón Corbo: *"El adiós a los grandes maestros. Juan E. Pivel Devoto y la Historia en América en las décadas definitorias (1930-1950)."*

Quiere así contribuir en un nuevo homenaje a la figura del Profesor Juan E. Pivel Devoto quien no solo fuera su director, sino quien más contribuyera a la consolidación de sus repositorios documentales.

Las relaciones epistolares mencionadas por el autor nos describen íntimamente el universo en que se movió el Prof. Pivel. El entramado académico y humano planteado expone alianzas y enemistades y nos permite perfilar asazmente la personalidad de los corresponsales y también de la época histórica que desarrollaron sus actividades, sin duda con códigos ideológicos culturales diferentes a los de hoy.

Como el mismo Dr. Sansón Corbo señala en su Introducción, la obra analiza la formación historiográfica de la Cuenca del Plata, basándose como fuente documental en ese "diálogo a distancia" como han sido llamadas las fuentes epistolares, recreándonos así el clima cultural de la época.

El método abordado nos retrotrae a un pasado reciente y contrasta con nuestra actualidad, donde el avance de las redes sociales hace que la correspondencia sea casi un arte en vías de extinción; rescatar la correspondencia de estos historiadores no sólo nos permite ver sus intereses, pasiones, sino que nos permite una lectura de un discurso de como los mismos historiadores se mostraban a los demás, y cómo en este ámbito epistolar, en la palabra escrita que es la que permanece, se consolidaron enfoques históricos y se estableció el discurso de conformación de la identidad nacional.

La correspondencia indudablemente evidencia la subjetividad del emisor, más o menos soslayada por las normas de retórica de la época en que se mueven los corresponsales.

En el universo epistolar se trasunta en todo momento y así lo rescata el autor del libro que hoy editamos- la pasión de Pivel Devoto por el Uruguay, el sentido de dignidad nacional y propia, que le llevo a tender lazos académicos o rechazar y aislarse con otros coetáneos.

La pasión por la historia, el servicio cuasi religioso en cada uno de las funciones públicas que le toco desempeñar a Pivel, se vislumbran en la trama de relaciones que relevo tan exhaustivamente el Dr. Sansón y nos ubica en la calidad y condición de los corresponsales.

Conocidos son los aportes culturales, bibliográficos, patrimoniales, históricos, de Pivel Devoto al país.

Nos referiremos aquí someramente en lo que refiere a su gestión en el AGN por citar algunos: consolidación de la biblioteca de la Institución (actualmente cuenta con más de tres mil ejemplares), nutrida por el intercambio de libros que hacia Pivel con sus corresponsales extranjeros, como ejemplo mencionamos la Revista del Instituto Histórico y Geográfico de San Pablo; parte del fondo documental que hoy custodia el AGN, destacamos principalmente el tenaz trabajo que hizo Pivel para crear el Archivo Judicial.

En 1972 formalizó la compra de su sede, en la Av. San Martín 2400 a la "Compañía Uruguaya de bebidas sin alcohol S. A. C.U.B.S.A; asimismo tuvo una labor destacadísima para lograr reunir la documentación del Poder Judicial, Suprema Corte de Justicia, Tribunales, Juzgados y oficinas dependientes, comprendidos entre el período 1730 a la fecha de su interinato (labor que continuaron sus sucesores).

En 1977, luego de años de gestiones de Pivel, se adquirió (por vía de expropiación) el edificio contiguo a la sede central del AGN (Convencción 1468 propiedad de la señora Josefina Urioste de Dighiero, con destino a oficinas del AGN.

En su incansable búsqueda de archivos, concretó compras, logró donaciones, como la donación en 1972 del archivo de Luis Batlle Berres de parte de su esposa Matilde Ibáñez Tállice y de sus hijos, integrando así el acervo del AGN.

Pivel no solo escribía sobre historia, él era también un protagonista de la historia: como servidor público y como militante activo por la democracia. Como gala de honor de su persona, en el AGN en la sección Derechos Humanos se encuentra su "prontuario" confeccionado por la dictadura, con el número 448.

Sin duda, la disciplina histórica que es un diálogo constante con el presente y que para algunos es siempre "historia contemporánea" visualizará el estudio del pasado con otros métodos y desde otra pers-

pectiva, y ese será el mayor homenaje a los grandes historiadores estudiados en esta obra.

"Tú Leucipo, el más empapado en el espíritu de mi enseñanza: ¿Qué piensas de todo esto? Y ya que la hora se aproxima, porque la luz se va y el ruido se adormece: ¿por quién será nuestra postrera libación ... Será pues-dijo Leucipo_ por quien desde el primer sol que nos ha de ver, nos dé la verdad, la luz, el camino; por quien desvanezca las dudas que dejas en la sombra por quien ponga el pie delante de tu última huella, y la frente aun en lo más claro y espacioso que tú, por tus discípulos, si alcanzamos a tanto... Maestro ¡por quién te venza con honor en vosotros!"

María Beatriz Eguren

Directora de División Documentación

Me convencí, prontamente, de que cada país debe buscar su identidad nacional en las raíces de su historia, la cual es encontrada solamente en documentos. Esta es la causa de mi devoción al rescate de toda la documentación que sea posible usar para hacer entendible la cambiante historia de estos países de orígenes anárquicos. Lo hice por esa razón, no con la mentalidad del anticuario o coleccionista. Soy un convencido de que la única manera válida de estudiar la historia es en sus fuentes primarias. Estudios basados en literatura secundaria pueden ser encantadores o soporíferos, pero generalmente son vehículos para interpretaciones personales o políticas de la historia; son superficiales y no revelan el menor interés en el uso de fuentes originales.

Juan E. Pivel Devoto

Introducción

En una extensa misiva, fechada en Montevideo el 25 de diciembre de 1933, un bisoño intelectual llamado Juan Pivel Devoto le agradecía al veterano historiador Alberto Palomeque sus comentarios elogiosos sobre *La Misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro*, "libro de juventud, libro de los veintitrés años". Comentó a su interlocutor que meditó "largamente" sus observaciones. Junto a la carta le remitió un segundo trabajo referido a *La Misión de Francisco Muñoz a Bolivia*, una monografía realizada "con gran vocación, a la luz de los documentos históricos, sin odios, sin apasionamientos y con gran amor por la verdad".¹

A partir de entonces aquel joven fue abriéndose camino, a paso firme, en el medio intelectual uruguayo. En 1940 fue designado, gracias a sus dotes naturales y a una buena estrategia para establecer contactos, Director del Museo Histórico Nacional. Tenía treinta años. Comenzó a consolidar una posición hegemónica en el campo historiográfico nacional.

Varias décadas después, el 8 de julio de 1994, se realizó en el Cabildo de Montevideo la presentación del libro *El voto que el alma pronuncia*, de Alvaro Diez de Medina. Concurrió al acto el Prof. Abelardo García Viera, quien participó según dijo, "en representación" de Pivel. Comunicó al auditorio que el veterano investigador habría opinado que las últimas generaciones de historiadores parecían apartarse de "los grandes maestros", quienes fueron "injustamente criticados porque en realidad han incursionado en todos los temas que interesan a la historiografía de hoy". Censuraba que los nuevos estudiosos no hicieran "Historia desde el punto de vista argumental" y dejaran de practicar "la historiografía que le dio períodos de grandeza al país". Para Pivel, la edición del libro de Diez de Medina contribuía a romper un largo período de "silencio intelectual".²

¹ Carta Juan Pivel Devoto a Alberto Palomeque. Montevideo, 25 de diciembre de 1933. MHN. AAP. c 4039.

² Declaraciones del Prof. Abelardo García Viera citadas en "Controversia en torno a las tendencias revisionistas sobre la 'historia oficial' y el origen de la independencia del Uruguay", en *Búsqueda*, Montevideo, 14 de julio de 1994, p. 2.

Estas declaraciones agitaron el ambiente académico. Gerardo Caetano discrepó con Pivel y sostuvo que no podía desconocerse, al barrer, la importante renovación producida en la historiografía uruguaya a partir de la década de 1960 con la producción de autores como Juan Oddone, Blanca Paris, José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, Raúl Jacob, Carlos Zubillaga, Lucía Sala y Julio Rodríguez, entre otros. Esta generación se diferenciaba profundamente de la anterior en aspectos teórico-metodológicos.

Entre la carta dirigida por el joven Pivel a un conspicuo representante de la historiografía patricia y la protesta vicaria formulada con motivo del libro de Diez de Medina, habían transcurrido seis décadas. Durante ese tiempo hubo en Uruguay una progresiva superación de la historiografía de matriz decimonónica por otra que, sin perder su cariz nacionalista, adicionó prácticas heurísticas de cuño erudito y experimentó una profunda renovación epistemológica.

Las precisiones formuladas por Caetano como réplica a las críticas de Pivel, identifican un espacio de cesura epistémica y metodológica que posibilitó la emergencia de una "nueva historia". En el período intermedio, décadas de 1930 a 1950-60, se crearon una serie de condiciones que posibilitaron en Uruguay y en resto de los países latinoamericanos, la configuración de los campos historiográficos nacionales.³ Se trata de una etapa fundamental en la evolución del conocimiento histórico que no ha sido estudiada en profundidad.

Existen algunas contribuciones sobre problemas, temas, épocas o regiones particulares, entre los que se destacan los realizados

3 La categoría "campo historiográfico" lo utilizo tomando por base los conceptos de Pierre Bourdieu relacionados con el funcionamiento de los campos científicos. El interior del "campo historiográfico" se estructura en base a relaciones de competencia y complementariedad entre sus agentes (los historiadores). Estos actúan en función del "capital" que poseen (económico, social, cultural y/o simbólico) para conquistar, legitimar o conservar posiciones hegemónicas. Bourdieu utiliza la metáfora del juego para explicar las competencias. El acceso, acción, permanencia y exclusión del campo están normalizados según reglas definidas por los propios agentes, de acuerdo a su posición (dominadores o dominados) y "peso funcional" (autoridad, poder) (BOURDIEU, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor, 2002).

por Germán Colmenares⁴, Ignacio Sosa, Brian Connaughton⁵, Estevão de Rezende Martins, Héctor Pérez Brignoli⁶, D. A. Brading, Ciro Flamarion Cardoso y Juan Manguashca⁷. Investigaciones panorámicas y de carácter comparativo que den cuenta de la evolución de la producción y del conocimiento histórico en Latinoamérica, son muy escasas. Aunque existen antecedentes interesantes -como el de Edberto Acevedo⁸-, los aportes más recientes y significativos los realizaron Felipe Soza y Sergio Guerra Vilaboy.

Soza esbozó en 2013 una interesante síntesis sobre "La historiografía latinoamericana" en el capítulo X del libro *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*⁹; se trata de un estudio descriptivo, desde los tiempos precolombinos hasta fines del siglo XX, acorde a la naturaleza didáctica de la obra en la que está inserto. En el opúsculo "Las grandes corrientes de la historiografía latinoamericana", Sergio Guerra Vilaboy¹⁰ revisa la evolución del conocimiento histórico siguiendo el itinerario de autores, temas y tendencias hegemónicas.

4 Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura: Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (1986). El autor colombiano atribuye al debate entre Andrés Bello y José Victoriano Lastarria una significación fundamental para entender "La Razón filosófica y la razón filológica" que articularían teórica y metodológicamente la historiografía decimonónica. Centra su atención en la "La invención del héroe" (cap. III) y en la "La escritura de la Historia" (cap. IV), como dimensiones esenciales de la producción de relatos sobre el pasado en la república emergida de la fragmentación del imperio español.

5 SOSA Ignacio - CONNAUGHTON Brian (Coordinadores), *Historiografía latinoamericana contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. Se trata de un estado del arte sobre temas varios (periodización, abordajes de historia colonial y urbana, entre otros).

6 REZENDE MARTINS, Estevão de (Director) - PÉREZ BRIGNOLI, Héctor (Codirector), *Historia general de América Latina. Teoría y metodología de la Historia de América Latina*. Vol. IX. Madrid: UNESCO, 2006. Colección de ensayos vinculados con la historiografía latinoamericana focalizados en el siglo XX. Predominan las cuestiones relacionadas con la epistemología de la disciplina y sus vinculaciones con otras ciencias sociales, en detrimento de los abordajes sobre las condiciones de producción, articulación y transformación diacrónica de los relatos.

7 Artículos del vol. IV, de *The Oxford History of Historical Writing* (2011-2012): D. A. Brading ("Historical Writing in Mexico: Three Cycles"), Ciro Flamarion Cardoso ("Brazilian Historical Writing and the Building of a Nation") y Juan Manguashca ("Spanish South American Historians: Centre and Periphery, 1840s-1940s"). Los autores analizan de manera solvente la evolución de las historiografías de los países y espacios culturales citados, pero con escasas referencias a posibles interconexiones.

8 ACEVEDO, Edberto, *Manual de Historiografía Hispanoamericana contemporánea*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1992.

9 AURELL, Jaume - BALMACEDA, Catalina - BURKE, Peter - SOZA, Felipe. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid: Akal, 2013.

10 GUERRA VILABOY, Sergio, "Las grandes corrientes de la historiografía latinoamericana", en *Clio*, 166, 2003, pp. 145-182. Ver también: Guerra VILABOY, Sergio, *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.

En este libro intento analizar -desde una perspectiva comparada y contextualizada en el espacio latinoamericano- el proceso de configuración de los campos historiográficos en los países de la Cuenca del Plata (Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay). El mismo se articuló durante la primera mitad del siglo XX y tuvo, de acuerdo a la evidencia empírica, una etapa de aceleración -parcial en el caso de Paraguay- entre las décadas de 1930 y 1950. Fructificaron entonces ciertas tendencias renovadoras perfiladas desde comienzos de siglo. Las condiciones de producción de conocimiento variaron en función, entre otros factores, de los procesos de institucionalización y profesionalización de la indagatoria sobre el pasado.

La periodización propuesta coincide en su inicio con la crisis general del sistema capitalista y de la democracia representativa. Estos fenómenos generaron fuertes debates políticos, ideológicos y culturales que tuvieron su necesario correlato en los ecosistemas historiográficos nacionales. Como acontecimientos referenciales pueden citarse: en Argentina, el golpe de Estado del general José Félix Uriburu (1930) y el derrocamiento de Juan Domingo Perón (1955); en Brasil, la revolución de 1930 y el suicidio de Getulio Vargas (1954); en Uruguay, el "autogolpe" de Gabriel Terra (1933) y la victoria del Partido Nacional en las elecciones de 1958; en Paraguay la revolución de febrero de 1936 y la ascensión de Alfredo Stroessner al poder (1954).

No existen estudios específicos, de carácter comparativo, sobre la evolución del conocimiento histórico en el período de referencia en los cuatro países de la región platense. Entre las escasas contribuciones que, de forma lateral o panorámica, involucran a algunas de las naciones implicadas y brindan información en torno a cuestiones parciales del problema, deben citarse el artículo de Joseph Barager, "The Historiography of the Rio de la Plata Area Since 1830" (1959)¹¹; el libro de Ana Paula Barcelos Ribeiro da Silva, *Diálogos sobre a Escrita da História: Brasil e Argentina (1910-1940). Ibero-americanismo, catolicismo, cooperação intelectual, (des)qualificação e alteridade* (2011)¹²;

11 BARAGER, Joseph, "The Historiography of the Rio de la Plata Area Since 1830", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 39, n° 4, Duke University Press, nov., 1959, pp. 588-642.

12 BARCELOS RIBEIRO DA SILVA, Ana Paula, *Diálogos sobre a Escrita da História: Brasil e Argentina (1910-1940). Ibero-americanismo, catolicismo, cooperação intelectual, (des)qualificação e alteridade*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão, 2011. La autora retoma el tema en un artículo de 2015 en el que realiza una síntesis de los argumentos centrales de su libro: BARCELOS RIBEIRO DA SILVA, Ana Paula, "História e integração regional: intelectuais, convênios e livros no Brasil e na Argentina nas primeiras décadas do século XX", en *História da Historiografia*, n° 18, agosto 2015, pp. 231-247.

y en menor medida el artículo de Diego Molina, "Argentina y Brasil en tres acercamientos" (2014).¹³

El artículo "The Historiography of the Rio de la Plata Area Since 1830", de Joseph Barager, es un trabajo pionero. Contiene un balance pormenorizado de los avances del conocimiento histórico en Argentina, Paraguay y Uruguay, desde 1830 hasta la década de 1950. Plantea indicios bibliográficos y un inventario de lagunas y temas pendientes (clases sociales, inmigración, cultura, entre otros) que contribuyen a comprender la diversidad de ritmos de las historiografías objeto de análisis.

Ana Paula Barcelos realiza un documentado¹⁴ e interesante análisis sobre la producción y usos del discurso histórico en Brasil y Argentina entre las décadas de 1910 y 1940. Estudia los intercambios culturales entre los dos países y los de estos con Portugal y España, a través de los vínculos intelectuales establecidos por Max Fleiuss, Ricardo Levene, Fidelino de Figueiredo y Rafael Altamira. Se plantea un doble abordaje que involucra específicamente la producción de conocimiento histórico y el desarrollo de la integración regional argentino-brasileña impulsada por las elites locales a través de proyectos culturales de matriz historiográfica (en particular la "Revisión de los Textos Enseñanza de Historia y Geografía", la "Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano" y la "Biblioteca de Autores Argentinos Traducidos al Portugués", emprendimientos oficiales inspirados por los gobiernos de Agustín Justo y de Getulio Vargas). El opúsculo sugiere pistas e informaciones para abordajes similares con otros países iberoamericanos.

Diego A. Molina ofrece en "Argentina y Brasil en tres acercamientos", un repaso de ciertos ensayos de aproximación cultural entre ambos países. Evoca sucintamente el "contrapunto de miradas" sobre la producción intelectual en Río de Janeiro y Buenos Aires, realizado a mediados del siglo XIX, entre José Mármol y Joaquim Norberto de Sousa Silva; el balance de Martín García Mérou sobre *El Brasil inte-*

13 MOLINA, Diego A., "Argentina y Brasil en tres acercamientos", en *Abehache*, n° 7, 2014, pp. 10-32.

14 Utiliza fuentes diversas (correspondencia, materiales diplomáticos, memorias, prensa, actas de congresos de historia) relevadas en repositorios de Argentina (Biblioteca Nacional, Academia Nacional de la Historia, Instituto de Historia del Derecho, Biblioteca, Museo y Archivo Ricardo Levene) y Brasil (Biblioteca y Archivo Histórico de Itamaraty, Biblioteca Nacional, Instituto Histórico y Geográfico, Biblioteca Florestan Fernandes).

lectual, a fines del siglo XIX; y las comisiones revisoras de textos de Historia y Geografía impulsadas entre las décadas de 1930 y 1940 por Pedro Calmon y Ricardo Levene. Debe tenerse en cuenta que el autor considera la labor de las comisiones revisoras en el contexto del "mal disimulado lema del Panamericanismo"¹⁵, perspectiva analítica divergente con la de Barcelos que privilegia el americanismo y el espíritu integracionista de los intelectuales involucrados.

A partir del análisis de los respectivos contextos de producción de conocimiento, se intentará identificar los factores que posibilitaron desarrollos disciplinarios exitosos -pero de ritmos desiguales- en Uruguay, Argentina y Brasil; examinar las razones de la morosidad del proceso en Paraguay; y explicar las causas que permitieron la emergencia de las "nuevas historias" de la década de 1960.

Planteo, como hipótesis, que los procesos de consolidación del conocimiento histórico en los casos referidos estuvieron íntimamente relacionados con las formas de articulación y resolución de las sinergias entre las dinámicas endógenas (demandas y requerimientos socioculturales, ideológicos, económicos y epistémicos) y los acicates exógenos (influencias de autores, corrientes y obras referenciales del exterior). Los vínculos de intercambio, la contratación de referentes extranjeros y la existencia de ámbitos institucionales y formativos fungieron como espacios efectivos de interfaz entre unas y otros. Las modalidades de organización de las variables y las formas de resolución de las tensiones entre ellas, explica el dinamismo o la inercialidad de los diferentes procesos.

A efectos de concretar estos objetivos propongo seguir el itinerario bio-bibliográfico de Juan E. Pivel Devoto (1910-1997), uno de los historiadores uruguayos más importantes del siglo XX. Su producción historiográfica es abundante y está dispersa en libros, prólogos y multitud de artículos. Se ocupó especialmente de temas como el artiguismo, los problemas limítrofes, la historia política, cuestiones económicas, el proceso emancipador, la consolidación del Estado y de la nacionalidad. En 1940 fue designado Director del Museo Histórico Nacional, puesto en el que permaneció cuatro décadas.

En relación con la vida y obra de Pivel se han publicado diversos trabajos. Entre los más significativos pueden citarse: *Conversaciones*

con Juan E. Pivel Devoto (2001), de la historiadora argentina Alicia Vidaurreta; *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay* (2008), de José Pedro Rilla; *La segunda época de la "Revista Histórica" (1941-1982). Su significación en la historiografía nacional* (1987), de Carlos Zubillaga. También pueden encontrarse datos interesantes en el marco de estudios panorámicos sobre historiografía uruguaya y de evocaciones publicadas en la prensa con motivo de su fallecimiento.

El libro *Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto*, de Alicia Vidaurreta¹⁶ es un insumo fundamental para reconstruir el itinerario bio-bibliográfico del autor, calibrar la significación de su aporte a la historiografía uruguaya y conocer sus convicciones epistemológicas y metodológicas. El texto está presentado en forma de entrevista en la que Pivel expone pormenorizadamente las alternativas de su vida pública y de su labor intelectual. Las conversaciones se registraron en un lapso aproximado de treinta años, entre 1955 y 1987.¹⁷ Pivel expone de manera clara los hitos más importantes de su existencia, identifica a los políticos e intelectuales que influyeron en su pensamiento y lo ayudaron a definir su vocación por la Historia. Se sincera consigo mismo, hace una introspección historiográfica y brinda un testimonio que puede considerarse como un verdadero testamento intelectual.

En *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay*, José Pedro Rilla¹⁸ dedica un capítulo a Pivel. Realiza una valoración completa y erudita sobre sus interpretaciones relacionadas con el rol y la significación de los partidos tradicionales (Blanco y Colorado) en la construcción del Estado. Problematisa la tesis piveliana, que confunde la historia de los partidos con la historia de la nación, y ofrece al lector un conjunto de claves historiográficas para comprender al autor y su producción.

16 Una síntesis del mismo se publicó en el n° 69 (1989) de la *Hispanic American Historical Review*.

17 Comenzaron en 1955 cuando la autora se trasladó a Montevideo con motivo de realizar relevamientos documentales vinculados para sus investigaciones y conoció a Pivel (quien la orientó y asesoró en su labor sobre historia uruguaya); se prolongaron durante varios años de manera intermitente, con algunos momentos de mayor intensidad, especialmente en 1959 cuando Pivel viajaba semanalmente a la ciudad de La Plata para dictar en carácter de profesor visitante un curso sobre historia de Uruguay, invitado por el profesor Enrique Barba, un entrañable amigo personal; se interrumpieron por un tiempo prolongado debido a la residencia de la autora en Europa y Estados Unidos; y culminaron en dos etapas, durante varios días de enero de 1986 y entre el 24 y el 28 de septiembre de 1987.

18 RILLA, José Pedro, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*, Montevideo, Sudamericana, 2008.

En el opúsculo *La segunda época de la "Revista Histórica" (1941-1982). Su significación en la historiografía nacional* (1987), Carlos Zubillaga realiza una evaluación cuantitativa y cualitativa de los cuarenta tomos publicados entre 1941 y 1982 bajo la dirección de Pivel. Sin desconocer los aportes heurísticos de Pivel, Zubillaga lo cuestiona, entre otros aspectos, por privilegiar los temas de historia política y por no acompañar los avances teóricos y metodológicos de la disciplina a nivel internacional.¹⁹

El mismo Zubillaga profundiza sobre la significación y el rol de Pivel en un trabajo erudito titulado *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX* (2002).²⁰

En el primer lustro de la década de 1990 se publicaron algunos estudios panorámicos sobre la evolución de la historiografía uruguaya por parte de Ana Ribeiro –*Historia e historiadores nacionales (1940-1990)*²¹, *Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico* (1994)²²–, Leticia Soler –*La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio* (1993) – y José de Torres Wilson –*Quiénes escribieron nuestra historia? (1940-1990)* (1992) –. Se trata de un conjunto de trabajos que refieren la trayectoria de Pivel desde una perspectiva descriptivo-analítica, de tono laudatorio y en algunos casos próximos al panegírico. Ofrecen datos sobre su vida y actividad intelectual.

Para completar esta breve galería del estado del arte sobre Pivel y su obra, es necesario citar un conjunto de opúsculos diversos que, en conjunto, brindan información de interés. Entre los más interesantes²³, pueden citarse: un breve perfil biográfico e intelectual realizado por Gerardo Caetano –“Juan Pivel Devoto. Un

protagonista de la Historia”²⁴–; los discursos pronunciados en marzo de 1985 en la Cámara de Senadores²⁵ –por parte de legisladores de todos los partidos con representación parlamentaria, con motivo del nombramiento del Profesor Juan Pivel Devoto como Presidente del Consejo Nacional de Educación– en los que se glosaron de manera encomiástica los aportes intelectuales y políticos que realizó al país; un informe especial de carácter evocativo preparado, con motivo de su muerte, por Sandra Cabanilla y Marcos Gutiérrez para la revista *Posdata* –*Pivel Devoto, el hombre del sombrero gris*²⁶– en el que se repasan, de manera breve pero contundente, aspectos diversos relacionados con su vida, concepción de la Historia, actividad política, labor docente y gestión cultural.

La trayectoria de Pivel sirve como guía y modelo para conocer el perfil de los historiadores argentinos, brasileros, paraguayos y uruguayos que, durante la primera mitad del siglo XX, contribuyeron a redefinir los referentes nacionalistas de cuño pretérito esbozados en la centuria anterior y laboraron en pro de la configuración de los respectivos campos historiográficos.

Interesa particularmente la vida del personaje entre las décadas de 1920 y 1950. Como mojones cronológicos pueden indicarse los años 1926 y 1959. En 1926 terminó de definir su vocación por la Historia y murió su madre, una persona importante en su formación afectiva e intelectual. En 1959 sucedieron cambios muy significativos en la historia uruguaya y en la vida del personaje: en marzo asumió un nuevo gobierno presidido por el Partido Nacional –que había ganado los comicios generales de 1958 luego de estar más de 90 años en el llano–, en abril murió Luis Alberto de Herrera, Pivel cesó en su cargo de miembro del Consejo Departamental de Montevideo y asumió como Presidente del SODRE. La focalización en ese arco cronológico no inhibe referencias generales a su etapa formativa (1910 a 1925) y a su actuación en el período posterior (1959 a 1997).

19 ZUBILLAGA, Carlos, *La segunda época de la "Revista Histórica" (1941-1982). Su significación en la historiografía nacional*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1987, p. 18.

20 ZUBILLAGA, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.

21 RIBEIRO, Ana, *Historia e historiadores nacionales (1940-1990)*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1991.

22 RIBEIRO, Ana, *Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994.

23 Hay otros trabajos de diverso carácter que aportan información sobre cuestiones específicas de la vida y labor de Pivel. Entre ellos: RAMA, Ángel, “La biblioteca de un historiador”, en *Marcha*, Montevideo, n.º. 1105, 24 de marzo de 1961, p. 23; WEINBERG, Félix, “Un acontecimiento cultural rioplatense”, en *La Nación*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1979, p. 2; AGUIRRE, Gonzalo, “Pivel Devoto: los personajes que conocí y la historia del país”, en *La Razón*, Montevideo, n.º 1, 23 de octubre de 1986.

24 CAETANO, Gerardo, “Juan Pivel Devoto. Un protagonista de la Historia”, en *El Historiador*, <https://www.elhistoriador.com.ar/juan-e-pivel-devoto/> [consultado el 4 de febrero de 2018]

25 PODER LEGISLATIVO, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, Montevideo, 1985.

26 CABANILLA, Sandra – GUTIÉRREZ, Marcos, *Pivel Devoto, el hombre del sombrero gris*, en *Posdata*, Montevideo, n.º. 129, 28 de febrero de 1997, pp. 70-80.

En la etapa referida, el trayecto personal de Pivel coincide, en líneas generales, con la evolución de las historiografías regionales, un tiempo de búsquedas, descubrimientos y realizaciones. El análisis de este período permite identificar aspectos originales de su práctica —especialmente su contribución al desarrollo de la historiografía uruguaya— y visualizar otros parangonables con las de sus colegas de países vecinos.

El respaldo heurístico fundamental está constituido por el epistolario de Pivel custodiado en el Archivo General de la Nación (Uruguay). Subsidiariamente se utiliza documentación particular de autores relevantes (Emilio Ravignani, Ricardo Levene, Enrique de Gandía, Carlos Pastore, Juan E. O'Leary, Alberto Palomeque, Luis Alberto de Herrera y el propio Juan Pivel Devoto) custodiada en repositorios de Montevideo (Archivo General de la Nación, Museo Histórico Nacional), Buenos Aires (Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Archivo Particular de Ricardo Levene, Biblioteca Nacional de Maestros, Buenos Aires; Archivo General de la Nación; Biblioteca Nacional) y Asunción (Academia Paraguaya de la Historia, Biblioteca Nacional).

Las fuentes epistolares constituyen un instrumento relevante para identificar las tramas vinculares y de intercambio establecidas por Pivel con los principales historiadores latinoamericanos, especialmente con los de la región platense. Se trata de una propuesta metodológica que permite revisar itinerarios intelectuales, explicar posicionamientos teóricos, opciones heurísticas e identificar influencias no explicitadas.

La reconstrucción de las redes interpersonales posibilita conocer las tensiones y tendencias en boga sobre cuestiones tales como: aplicación, difusión y recepción de modelos interpretativos y preceptivos metodológicos; instrumentalización del conocimiento histórico; modalidades de comunicación e intercambio documental; estrategias institucionales; iniciativas profesionalizadoras; superposición y superación de tradiciones historiográficas.

El trabajo está organizado en cinco partes. La primera incluye una revisión del "Contexto historiográfico" latinoamericano en la primera mitad del siglo XX, con especial atención en los países de región platense entre las décadas de 1930 y 1950. En la segunda, "Juan Pivel Devoto. Itinerario bio-bibliográfico", se estudia el trayecto intelectual

del autor de referencia. La tercera, "Tramas vinculares, circuitos de intercambio y transformación de las prácticas", está dedicada a reconstruir los contactos interpersonales establecidos entre los historiadores que hicieron posible los acuerdos epistémicos y los consensos metodológicos que contribuyeron a la renovación historiográfica. La cuarta, "Entre los 'pueblos americanos' y la 'historia de América': la encrucijada de Juan Pivel Devoto", procura dilucidar la tensión experimentada por los autores entre los enfoques nacionales y los de escala continental. La quinta, "Itinerarios académicos y profesionalización de la Historia en la región platense", reconstruye algunas experiencias de colaboración por parte de historiadores extranjeros en los países implicados.

Este derrotero analítico permite identificar un conjunto de factores —teóricos, metodológicos e institucionales— que posibilitaron la emergencia de las "nuevas historias", contribuyeron a consolidar los campos historiográficos nacionales y a la efectiva transformación de las prácticas.

Para las transcripciones de las cartas en portugués se optó por traducirlas al castellano con el propósito de favorecer la comprensión de los textos y la intelección de las argumentaciones centrales del libro.

Muchas personas, de distintas formas, colaboraron para que este libro pudiera concretarse. A todos ellos, deseo expresarles mi agradecimiento. Gracias a los funcionarios de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Udelar —en particular a la Lic. Analaura Collazo—, a los del Archivo General de la Nación de Buenos Aires, a los del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) y a los de la Academia Paraguaya de la Historia (Asunción), por sus acertadas orientaciones y su inquebrantable vocación de servicio.

Un especial reconocimiento a la Prof. María Beatriz Eguren y a la Lic. Alicia Casas (Directora del AGN) por hacer posible la publicación de la obra.

I. Contexto historiográfico

1.1. El conocimiento histórico en América Latina (primera mitad del siglo XX)

La producción de relatos sobre el pasado en América Latina tiene antecedentes precolombinos y adquirió características europeas con los cronistas de Indias y el aporte de los historiadores criollos del siglo XVIII.²⁷ La historiografía *stricto sensu* surgió en el siglo XIX, en el contexto de los Estados recientemente independizados de las potencias ibéricas. Los historiadores decimonónicos desempeñaron un rol fundamental como productores de relatos identitarios cohesivos y disciplinadores. Contribuyeron a definir los imaginarios colectivos de las entidades territoriales que emergieron de las luchas revolucionarias y devinieron naciones.

Ricardo Rivas propone una periodización en tres etapas en base a las influencias europeas que inspiraron y pautaron la evolución de los estudios históricos.

La primera surge con la revolución y se prolonga, aproximadamente, hasta 1830. Tiene "sustento conceptual en la ilustración" y se caracteriza por "una literatura insurgente que recurría al pasado con instrumentos historiográficos rudimentarios para la época".²⁸ La ruptura revolucionaria propició la elaboración de los primeros relatos históricos por parte de contemporáneos de los acontecimientos como José Manuel Restrepo (Colombia, 1781-1863), Servando Teresa de Mier (México, 1763-1827), Carlos María de Bustamante (México, 1774-1848), Dámaso Antonio Larrañaga (Uruguay, 1771-1848) y Gregorio Funes (Argentina, 1749-1829).

El segundo momento refleja "el sentimiento de las élites criollas hacia la nueva nacionalidad que se creía emergente, se desarrolló bajo inspiración romántica hasta la segunda mitad del siglo, dando origen a la primera historiografía latinoamericana".²⁹ Se caracterizó

27 Juan José de Eguiara (1696-1763) y Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), entre otros.

28 RIVAS, Ricardo, *Historiadores del siglo XIX y la historia de América*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1995, o. cit., p. 12.

29 *Ibid.*, p. 12.

por la producción de un conjunto de letrados que escribieron bajo influencia liberal y romántica, entre los que se destacaron Vicente Riva Palacio Guerrero (México, 1832-1896), Vicente Fidel López (Argentina, 1815-1903), Francisco Adolfo de Varnhagen (Brasil, 1816-1878), Rafael María Baralt (Venezuela, 1810-1860), y Benjamín Vicuña Mackenna (Chile, 1831-1886). Compartían una visión esencialista de la nación, identificaron en el período colonial (y en algunos casos en el prehispánico) un conjunto de elementos (sociales, económicos, políticos y afectivos) que la prefiguraban.

La tercera etapa se ubica a "finales del siglo, en el contexto de la influencia positivista y su método crítico".³⁰ Los historiadores de esta fase completaron los relatos canónicos de historia colonial y revolucionaria. Actuaron bajo la influencia del positivismo, pero sin dejar completamente de lado la impronta romántica. Algunos de sus representantes más significativos fueron Bartolomé Mitre (Argentina, 1821-1906), Diego Barros Arana (Chile, 1830-1907), Francisco Bauzá (Uruguay, 1849-1899), Joaquín García Icazbalceta (México, 1825-1894).

En las últimas décadas del siglo XIX la disciplina tuvo un desarrollo sostenido gracias a la apertura del corpus heurístico americano y la utilización, por parte de varios historiadores, de repositorios europeos (especialmente el Archivo de Indias). Se multiplicaron los debates sobre cuestiones temáticas y metodológicas. Surgieron corporaciones académicas que ofrecieron un marco favorable para la investigación y dinamizaron los circuitos de intercambio intelectual.

A comienzos del siglo XX, los criterios decimonónicos de la "literatura histórica" fueron sustituidos por paradigmas teórico-metodológicos que normalizaron la indagatoria del pretérito y consolidaron la autonomía disciplinaria. Surgieron condiciones epistémicas favorables que posibilitaron, en la primera mitad de la centuria, la configuración de los campos historiográficos nacionales. A las élites dirigentes se les planteó el desafío de reconfigurar los imaginarios nacionalistas con el propósito de cohesionar a las masas de inmigrantes con las poblaciones criollas. Para "disciplinar" comportamientos y prácticas potencialmente dispersivas se debió operar sobre los sistemas educativos.³¹

30 Ibid.

31 La enseñanza de la historia se transformó en un instrumento privilegiado para "nacionalizar" a naturales y extranjeros. Planes, programas y manuales de "historia patria" se utilizaron en las escuelas para convertir conductas atávicas en hábitos "civilizados". Historiadores y maestros fueron, respectivamente, los encargados de elaborar y transmitir los "valores" de

Las mutaciones socioeconómicas, políticas y culturales plantearon problemas e interrogantes sobre la esencia de las identidades locales, regionales y nacionales. Se desarrollaron sendos movimientos intelectuales en procura de respuestas, uno de los más representativos fue el de los "intérpretes de Brasil", en la década de 1930. Debieron incluirse en los relatos a actores sociales que hasta entonces habían sido relativizados, demonizados o invisibilizados (campesinos, indígenas, afrodescendientes, mestizos).

Las funciones de los historiadores latinoamericanos cambiaron. Debieron responder, en su calidad de miembros de las oligarquías dirigentes y de funcionarios de Estados en transformación, a nuevos requerimientos sociales y gubernamentales. A su rol primigenio de productores de "ficciones orientadoras" de cuño nacionalista, adicionaron la tarea de creación de relatos pretéritos legitimadores de nuevas realidades políticas, como la República (1889) y el Estado Novo (1937) en Brasil; o de movimientos con pretensiones de implementar transformaciones estructurales, al estilo de la Revolución Mexicana (1910).

La práctica historiográfica experimentó un proceso de relativa autonomización epistemológica. Mojoneros fundamentales de ese itinerario fueron: la renovación técnica motivada por la divulgación de manuales metodológicos elaborados en Europa; la fundación o consolidación de corporaciones intelectuales de perfil asociativo consagradas al cultivo de la Historia (Institutos Históricos y Geográficos, Academias Nacionales); la creación de centros superiores de estudio dedicados a la formación de investigadores profesionales. Estos factores contribuyeron a transformar las estructuras de funcionamiento de las antiguas redes intelectuales y dinamizaron el proceso de configuración de los campos historiográficos nacionales.

El proceso estuvo mediado por un elemento esencial que tendría, a su vez, un influjo decisivo en la formación de los historiadores profesionales: la circulación y rápida recepción, a comienzos del siglo XX, de una serie de manuales metodológicos, elaborados por investigadores europeos, que reglaron y normalizaron la práctica investigativa. Me refiero a las obras de Ernst Bernheim (*Introducción al estudio*

laboriosidad, honradez e higiene. Apelaron para ello, entre otros recursos, a la "ejemplaridad" de los grandes hombres, los "héroes".

de la Historia, 1889), Rafael Altamira (*La enseñanza de la Historia*, 1891), Charles Victor Langlois, Charles Seignobos (*Introduction aux études historiques*, 1898) y Alexandru Xenopol (*Los principios fundamentales de la historia*, 1899, *La teoría de la historia*, 1908). Estos tratados se utilizaron en los cursos superiores de formación. Contribuyeron a establecer cánones técnicos y de rigurosidad heurística como requisitos para acceder a la titulación universitaria.

El fenómeno de las corporaciones letradas dedicadas al estudio del pasado no era nuevo. Habían surgido en el siglo XIX en distintas partes de América con el propósito de generar condiciones favorables para la investigación y divulgación de conocimientos. Una de las más prestigiosas fue el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (en adelante IHGB), fundado en 1838, que se proyectó al XX y sirvió de modelo para el establecimiento de centros regionales en Pernambuco, Ceará y Bahía. Lo mismo sucedió con la Academia Nacional de la Historia de Venezuela (1888) y con la Junta de Historia y Numismática Americana (en adelante JHNA) (Buenos Aires, 1893), base de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina (1938). Además, se crearon nuevas asociaciones como la Academia Colombiana de la Historia (1902), la Academia de Historia de México (1919) y el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (1937) (que se transformaría en 1965 en Academia Paraguaya de la Historia). Eran instituciones privadas o semificiales que estaban al servicio de los respectivos Estados y desempeñaban la función de reguladoras de la administración del pasado. Asesoraban a los gobiernos en cuestiones relacionadas con nomenclatura, efemérides y enseñanza de la Historia. Detentaron el monopolio de la gestión del pretérito hasta que surgieron otras instituciones que disputaron esa hegemonía.

La transformación del rol de los historiadores y las nuevas "demandas de pasado" por parte de las élites gobernantes favorecieron que en distintos países³² se fundaran, a partir de la década de 1890, centros universitarios destinados a la formación de los aprendices de Clío. Ofrecían cursos panorámicos, seminarios sobre temas concretos e instrucción teórico-metodológica. Algunos de los más importantes fueron la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (en adelante FFL de la UBA) (1896) y la Facultad de Humanida-

32 Con excepción de Chile, donde en 1842 se había fundado, en el seno de la Universidad de Chile, una Facultad de Filosofía y Humanidades en la que se promovieron los estudios históricos.

des y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (1920), en Argentina; la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (1924); la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo (1934), en Brasil; la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República (en adelante FHC) (1945) en Uruguay; la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos (1945) en Guatemala; la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción (1948) en Paraguay.

La institucionalidad universitaria, generalmente munida de un estatuto autónomo que facilitaba el libre tránsito de ideas y de corrientes intelectuales, contribuyó a superar los enfoques estrechamente nacionalistas imperantes hasta entonces.

Los nuevos centros se nutrieron del aporte de intelectuales extranjeros (europeos o de países vecinos) que por razones diversas recalaban en ellos. Impartieron un fecundo magisterio que *aggiornó* las prácticas y las tendencias historiográficas. Hubo varios humanistas europeos, refugiados en América por motivos políticos, que realizaron contribuciones significativas. Los ejemplos más notorios fueron los de los españoles Rafael Altamira, Pedro Bosch-Gimpera y José Gaos emigrados a México en la década de 1930, y el de su compatriota Claudio Sánchez-Albornoz que lo hizo a Argentina en la década de 1940.³³ También existió la concurrencia de investigadores contratados por universidades americanas, las experiencias más importantes fueron las de Rafael Altamira (que entre 1909 y 1910 realizó un periplo por diversos centros de estudios en Uruguay, Chile, Perú, México, Cuba y fundamentalmente Argentina³⁴ y la de Fernand Braudel (en la

33 SOZA, Felipe, "La historiografía latinoamericana", en AURELL, Jaume - BALMACE-DA, Catalina - BURKE, Peter - SOZA, Felipe, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013, pp. 418-419.

34 Arribó a Argentina en 3 julio de 1909 y permaneció hasta el 27 octubre, fue la primera escala de un largo viaje que culminaría en marzo de 1910 y le permitió visitar los países citados. Desarrolló una intensa actividad académica que tuvo como epicentro la Sección de Filosofía, Historia y Letras de la UNLP. También dictó conferencias y cursos sobre temas diversos en las facultades de Filosofía y Letras y de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y en centros académicos de Santa Fe, Córdoba y Rosario. Realizó, además, una fugaz visita a Montevideo entre el 4 y el 12 de octubre. La acción de Altamira tuvo, según Gustavo Prado, importantes repercusiones en la opinión pública y en las élites letradas y dirigentes. Resultó además, muy oportuna en el marco de una sociedad en transformación que se preparaba a celebrar el centenario de los hechos de mayo de 1810 (PRADO, Gustavo, "Rafael Altamira en el Río de la Plata: claves ideológicas e historiográficas de su éxito en la Argentina del Centenario", en ALTAMIRA, Pilar (Coord.), *La Huella de Rafael Altamira*, Madrid, Universidad Complutense, 2013, pp. pp.

Universidad de San Pablo, Brasil, entre 1935 y 1937).

Asimismo, debe consignarse el tránsito de historiadores americanos contratados con similares propósitos. Algunas experiencias interesantes en este sentido fueron las del brasileño Guy de Hollanda (desde 1948) en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción y la de los argentinos Emilio Ravignani (1947 a 1954) y José Luis Romero (a partir de 1949) en la FHC en Montevideo.

El aporte de los centros universitarios fue decisivo para transformar las prácticas. Se impuso la reflexión crítica y autocrítica, tanto sobre las técnicas del oficio como sobre sus fundamentos epistemológicos. Se superó la mera narración de acontecimientos en pro de relatos sujetos a normas metodológicas rigurosas.

La titulación se convirtió en requisito *sine qua non* de legitimación profesional y sustituyó la tradición decimonónica basada en la inclusión en asociaciones letradas por el mero —y en ocasiones caprichoso— reconocimiento de los pares (“conciudadanos” de una etérea “república de las letras”).

El período de transición entre la práctica amateur y el ejercicio profesional de la labor historiográfica no puede fecharse de manera unívoca. Varió de acuerdo a los ritmos de cada país.

Los cambios referidos *ut supra* influyeron en el funcionamiento de las redes intelectuales latinoamericanas. Estas mantuvieron las pautas de comunicación interpersonal privada, pero adicionaron otras de tipo oficial, público e interinstitucional. Se reconfiguraron los circuitos de circulación bibliográfica y documental, así como las estrategias de difusión e internacionalización de las producciones de sus miembros. Surgieron tramas vinculares convalidadas no sólo por el “prestigio” de los intelectuales involucrados, sino por la pertenencia a instituciones referenciales, universitarias o de otro tenor.

Las nuevas promociones de historiadores profesionales latinoamericanos estaban integradas, en su mayoría, por egresados universitarios. Tenían una sólida preparación metodológica y eran proclives a implementar enfoques interdisciplinarios. Necesariamente entraron en competencia con los cultores *amateurs* de la disciplina. Las disputas

140-142). Uno de sus aportes más fecundos en la universidad platense los realizó en un curso dedicado específicamente a la Metodología de la Historia.

fueron por reconocimiento funcional, acceso a cargos docentes, financiamiento de proyectos, obtención de espacios editoriales.

Los “agentes profesionales” establecieron nuevas “reglas de juego”, acordes al *habitus*³⁵ compartido. Regularon la “competencia” por hegemonía epistemológica, en función del “capital” y del “peso funcional” detentado. Impusieron una dinámica que transformó las estructuras de producción de conocimiento histórico y que coadyuvó a la definición de los campos historiográficos nacionales. La consolidación de los mismos evolucionó a diversos ritmos en función de los recursos y posibilidades de cada país.

La dinámica general del proceso estuvo animada, entre otros factores, por la interacción de diversas tendencias o escuelas historiográficas en las que estaban adscriptos los historiadores.

En el tránsito del siglo XIX al XX, surgió una vertiente “positivista” que continuó la obra de los autores “romántico-nacionalistas”³⁶ del siglo XIX. Sus principales exponentes fueron Joao Capistrano de Abreu en Brasil, Alfonso Toro en México, Gustavo Arboleda en Colombia, Domingo Amunátegui en Chile, Paul Groussac en Argentina, Clemente L. Fregeiro en Uruguay.³⁷

A partir de la década de 1920, se perfila una nueva generación de historiadores de orientación “neopositivista”, que rechazaban la idea de “seguir haciendo la historia como una simple recolección de datos y [estaban] decididos a entenderla como un proceso de carácter objetivo, regido por ciertas leyes generales y no por la casualidad”. Pusieron énfasis en “la importancia de los hechos económicos o sociales

35 Habitus: un “sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, [...] son el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes”. Condiciona el tipo de comportamiento, las “prácticas”, asumido por un individuo en un determinado campo. Tiende a producir (y a explicar) las prácticas objetivas de los agentes que participan en el “juego”, y hacen que el campo funcione (cf.: BOURDIEU, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor, 2002, p. 106; BOURDIEU, Pierre, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal Ediciones, 2001, pp. 239-240).

36 Lorenzo de Zavala y Lucas Alamán en México, José Gabriel García en Santo Domingo, Thomas Madiou y Beaubrun Ardouin en Haití, Alejandro Marure en Centroamérica, Rafael María Baralt en Venezuela, José Manuel Restrepo en Nueva Granada, Pedro Fermín Ceballos en Ecuador, Mariano Felipe Paz-Soldán en Perú, Miguel Luis Amunátegui en Chile, Francisco Bauzá en Uruguay, Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López en Argentina y Francisco Adolfo Varhagen en Brasil (GUERRA VILABOY, Sergio, “Las grandes corrientes de la historiografía latinoamericana”, en *CIN*, 166, 2003, pp. 156-159).

37 *Ibid.*

en el desarrollo histórico, superando el estrecho prisma de muchos de sus contemporáneos, dedicados exclusivamente a la historia institucional y política". Su ubican en este grupo: Ramiro Guerra (Cuba), Jesús Silva Herzog y Luis González y González (México), Juan Friede (Colombia), Jorge Basadre (Perú), Eduardo Acevedo (Uruguay), Sergio Buarque Holanda y Nelson Werneck Sodré (Brasil).³⁸

Paralelamente, surgió el "revisionismo histórico", movimiento historiográfico de matices ideológicos diversos, que cuestionaba las historias oficiales, proponía interpretaciones alternativas, reivindicaba personajes y acontecimientos tabuizados. Tuvo un importante desarrollo en Argentina (Ernesto Quesada, Adolfo Saldías, Carlos Ibarguren, Ernesto Palacio, Julio Irazusta, Juan Alvarez) y se proyectó a otros países como Uruguay (Luis Alberto de Herrera, Alberto Methol Ferré), Colombia (Indalecio Liévano Aguirre), Chile (Luis Vitale) y México (Adolfo Gilly).³⁹

Los aportes de la historiografía marxista fueron muy importantes. Contribuyeron a relativizar la "historia del gran personaje" e imponer nuevas categorías interpretativas (modos de producción, lucha de clases...). Fueron pioneros de esta tendencia: Caio Prado Junior (*Evolución política del Brasil*, 1933) y Rafael Ramos Pedrueza (*La lucha de clases a través de la Historia de México*, 1934). Entre sus cultores más importantes se ubican los mexicanos Luis Chávez Orozco, Agustín Cué Cánovas; el cubano Sergio Aguirre, los argentinos Rodolfo Puiggrós y Sergio Bagú; los venezolanos Salvador de la Plaza, Miguel Acosta Saignés y Federico Brito Figueroa; el chileno Julio César Jobet y el uruguayo Francisco Pintos.⁴⁰

A mediados del siglo XX se manifestó una "Nueva Historia", tributaria de los aportes del revisionismo, el marxismo, la Escuela de los *Annales* y de la *New Economic History*.⁴¹ Tuvo como principales agentes a los investigadores profesionales. Emergió como resultado de cinco décadas de acumulación de masa crítica, renovación de las prácticas y transformación de paradigmas. Se caracterizó por abordar temas y problemas de carácter social, económico y cultural que desplazaron, con diversos grados de intensidad según las distintas rea-

38 Ibid., pp. 165-166.

39 Ibid., pp. 168-174.

40 Ibid., pp. 175-177.

41 Ibid., pp. 177.

lidades nacionales, a los tradicionales enfoques políticos y militares; por realizar estudios interdisciplinarios para lograr una comprensión cabal del pasado; por superar la perspectiva biográfica -o del "criterio del gran personaje"- en aras de incorporar actores colectivos como protagonistas del devenir (entre otros tópicos).

1.2. La definición de los campos historiográficos en la región platense (1930-1950)

La evidencia empírica sugiere que durante la primera mitad del siglo XX, y en especial entre las décadas de 1930 y 1950, los historiadores de la región platense generaron, a través de su gestión en los espacios institucionales, discursivos y conceptuales, los consensos necesarios que permitieron el surgimiento de paradigmas disruptivos. Estas acciones transformaron las prácticas investigativas al imponer criterios heurísticos y epistemológicos renovadores; generaron condiciones favorables para la configuración efectiva de los campos historiográficos de Uruguay, Argentina, Brasil y -de manera más atemperada- el de Paraguay; propiciaron, a comienzos de la década de 1960, el advenimiento de las denominadas "nuevas historias".

Es posible detectar en la larga duración, asimetrías historiográficas estructurales entre los cuatro países, que se pueden explicar en base a las diferencias de escala y que están vinculadas a la "posición geopolítica" de cada uno. Las restricciones impuestas a Paraguay por su mediterraneidad, cristalizada luego de la Guerra de la Triple Alianza, pautaron una praxis historiográfica con un importante "anclaje patriótico"; el aislacionismo primero y el duro proceso de reconstrucción posterior al conflicto condicionaron un aislamiento cultural e historiográfico. Esta realidad contrasta notoriamente con el importante desarrollo de los estudios históricos en Brasil y Argentina debido a los recursos económicos, culturales y políticos disponibles. La ubicación de Uruguay en la desembocadura del estuario del Plata lo coloca en un estadio de desarrollo historiográfico intermedio, debido a que los estreñimientos de su condición de "frontera" y limitación de recursos se compensan con el carácter de "puerto" abierto a las corrientes comerciales y culturales internacionales.

1.2.1. Precocidad y diversidad de la historiografía en Brasil

Las condiciones de producción de conocimiento histórico en Brasil durante el siglo XIX fueron muy favorables. En 1838 se fundó el IHGB. La corporación fue coetánea al movimiento historiográfico europeo, caracterizado por la consolidación epistemológica y metodológica de la disciplina y la emergencia de los temas vinculados a las nacionalidades. Sus fundadores procuraron el monopolio interpretativo sobre el pasado. Articularon un proyecto historiográfico condicionado por la matriz iluminista, que implicó identificar los orígenes de la nación y explicar su evolución singular por la senda del "progreso" y la "civilización". Tenían por objetivo crear un relato unificador, de carácter identitario, que distinguiera a Brasil en el concierto de las naciones decimonónicas y que soslayara los potenciales elementos dispersivos que obstaculizaban la concreción de tal fin.⁴² Se impulsaron programas de búsqueda de documentos, orientados de acuerdo a planes concienzudamente elaborados y que contaron para su implementación con el apoyo del gobierno.⁴³ El resultado de los mismos fue una interpretación general de la historia nacional realizada por Francisco Adolfo de Varnhagen.

La trama de los relatos elaborados en el seno de la corporación adquirieron características particulares. Las historias nacionales, al igual que el propio proceso de independencia, se construyeron en una línea de continuidad (social, económica, cultural y política) con Portugal. Se definieron, además, referentes alterizadores internos –"negros" e indios– y externos –las díscolas y anárquicas repúblicas sudamericanas, representantes de la "barbarie"– que por "efecto espejo" debían coadyuvar al fortalecimiento y unificación del Estado y de

42 Para establecer claramente las premisas fundamentales de la historia a construir se convocó un concurso que fue ganado por Karl Friederich von Martius, quien en *Como se debe escrever a histórica do Brasil* planteaba un verdadero programa de investigación cuya concreción discursiva implicaba y contribuía a la unificación simbólica del territorio y la consolidación de una jerarquía social excluyente. Planteaba, además, la necesidad de estudiar los grupos étnicos y el fenómeno de la miscegenación.

43 El 1º de diciembre de 1838 el Instituto se proclamó bajo la protección del Emperador. A partir de entonces sus autoridades recurrieron frecuentemente al gobierno para solicitar fondos. El 27 de noviembre de 1840 don Pedro II concurrió por primera vez a las sesiones y lo hizo en más de quinientas oportunidades, hasta el final de su reinado. El conocimiento histórico adquirió sentido político. El Estado influyó en la organización y sustento económico de todas las iniciativas tendientes al escrutinio del pretérito, entendido a partir de entonces en clave nacional. Fue práctica común la incorporación de altos funcionarios del ministerio de Relaciones Exteriores, en calidad de socios correspondientes, quienes pusieron particular interés en la búsqueda de fuentes que les permitieran fundamentar los "justos derechos" de Brasil en los contenciosos límites.

la élite gobernante ("blanca" y aristocrática). Los protagonistas de su historia serían los "blancos" de origen europeo y el hilo argumental de la trama giraría en torno al proceso de construcción y consolidación de un Estado nacional fuerte, monárquico e ilustrado.

La abolición de la esclavitud y la caída del imperio abrieron un periodo conocido como el de la "Vieja República" que culminó con la revolución de 1930. Se trató, en el plano historiográfico, de una etapa de transición que refleja las certezas y también las incertidumbres de la hora. Los temas políticos, en particular los relacionados con la viabilidad de la República, ocuparon la atención de los historiadores, pero la cuestión central "fue la pregunta sobre el significado de aquello que habían definido antes como Brasil".⁴⁴ Este asunto ocupó a diversos intelectuales, que ensayaron obras de síntesis y edición de fuentes, como Cândido Mendes de Almeida, Joaquim Caetano da Silva, Joaquim Nabuco, Manuel de Oliveira y João Capistrano de Abreu.

Debe destacarse particularmente la obra de Capistrano, *Capítulos de historia colonial* (1907), quien incorporó en su indagatoria cuestiones económicas y sociales que trascendían lo político, en particular tradiciones, mentalidades, costumbres⁴⁵; analizaba la historia desde la perspectiva de la cultura material, de la pluralidad étnica y el mestizaje.

Entre las décadas de 1920 y 1940 se produjeron profundas transformaciones políticas, económicas y culturales. Fenómenos como la Semana de Arte Moderno de San Pablo de 1922⁴⁶, la revolución de 1930 que catapultó a Getulio Vargas al gobierno⁴⁷ y la instauración del *Estado Novo* (1937), establecieron rupturas importantes que tendrían profundos efectos en la intelectualidad de la época.

Una nueva clase dirigente de carácter heterogéneo –antiguos oligarcas, civiles jóvenes asociados a los "tenentes", algunos militares de alta graduación proclives a la centralización del poder⁴⁸, el Partido

44 SOZA, Felipe. "La historiografía latinoamericana", o. cit., p. 396.

45 Ibid., p. 397.

46 La Semana de Arte Moderno constituyó un revulsivo cultural. El advenimiento del movimiento modernismo planteaba un rompimiento con el pasado y contribuyó a ensayar nuevas síntesis culturales e identitarias (cf. Ibid., p. 399).

47 Getulio Vargas, particularmente a partir de 1937 con la instauración del Estado Novo, impulsó una política centralizadora y favorable a la unidad nacional (cf. Ibid.).

48 Cf.: MINDLIN, José – ANTUNES, Cristina, "Formando futuros cidadãos nas escolas públicas brasileiras (1937-1945)", en LAUERHASS Ludwig – NAVA Carmen (organizadores),

Demócrata (portavoz de las clases medias proclives a los principios liberales) – asumió la conducción de los destinos del país. Se planteó la necesidad de reflexionar sobre la realidad nacional promoviendo la unificación cultural del país⁴⁹.

El proyecto nacionalista *estadonovista* rechazaba el pluralismo cultural y suponía que las prácticas liberales de la "Vieja República" no habían propiciado la integración nacional. El nuevo régimen debía "intervenir en todos los dominios de la producción, difusión y preservación de bienes culturales".⁵⁰

Nacionalizar se transformó en "sinónimo de unificar lo descompuesto, representaba la búsqueda de la homogeneización de la lengua, costumbres, comportamientos e ideas".⁵¹ Implicó, además, una unificación educativa que tuvo su máxima expresión en la "Ley Orgânica do Ensino Secundário" (1942) que procuró la uniformización, en todo el territorio nacional, de una mentalidad común en la juventud. Para lograrlo se impusieron contenidos curriculares, estrategias pedagógicas y bibliografías unificadas que contribuyeran a soslayar las peculiaridades de las minorías étnicas y lingüísticas (especialmente en los núcleos de inmigración alemana y grupos de cultura afrobrasileña⁵². Desde el gobierno se crearon condiciones favorables para el surgimiento de universidades que contribuyeran a preparar una nueva elite dirigente.

En ese contexto, intimamente relacionado con la crisis general del sistema capitalista y de la democracia representativa, se generaron fuertes debates de carácter ideológico y sociológico (como el de 1932 entre Virgínio de Santa Rosa y Alcindo Sodrê) que implicaban una necesaria revisión de la historia nacional. La lucha por el poder suponía, necesariamente, una puja –discursiva, ideológica y por ende histórica– por la legitimidad de quienes lo detentaban.

Se acentuó el interés por temas relacionados con la realidad

nacional. Este fenómeno tuvo importantes efectos en la historia de la historiografía. Uno de los más significativos fue acelerar la transición entre la institucionalización y la profesionalización de la práctica histórica.

Hasta la década de 1920 la orientación general de los estudios históricos tuvo una impronta asociativa y academicista muy importante cuyo principal exponente era el IHGB. A comienzos del siglo XX el modelo institucional se vio fortalecido por la creación de centros provinciales en Pernambuco, Ceará y Bahía –inspirados en el referente carioca– que contribuyeron a dinamizar los estudios históricos regionales. En la década de 1930 las universidades pasaron a tener la preeminencia en la gestión general de la indagatoria sobre el pasado y en la formación de investigadores. Este fenómeno impactó de manera sustantiva en el conocimiento histórico en el plano teórico-metodológico. Entre las transformaciones más ostensibles se destacan los abordajes interdisciplinarios y la preocupación por cuestiones que trascendían lo político militar y se relacionaban con la economía, la sociedad y la cultura. Se trató de una coyuntura fundamental para la consolidación del campo historiográfico brasileño.

El proceso estuvo acompañado, además, por un incremento de la producción intelectual que se canalizó en un boom editorial de producciones de ficción, traducciones de obras extranjeras, libros didácticos vinculados a la realidad brasileña. Se multiplicaron las editoriales y la edición de colecciones seriadas relacionadas con los estudios brasileños, entre las que se destacan: *Coleção Brasileira* (San Pablo, 1931), *Documentos Brasileiros* (Río de Janeiro, 1936), *Biblioteca Histórica Brasileira* (San Pablo, 1940).⁵³

El aumento de las publicaciones de carácter heurístico abrieron nuevas perspectivas para estudios de historia social y económica. Permitieron, por ejemplo, la realización de importantes investigaciones sobre el pasado paulista, como la emblemática *História geral das bandeiras paulistas* (11 vols., 1924-1950) de Afonso d'Escragnole Tauroy.

Los factores referidos –ampliación del mercado editorial, apoyo explícito del gobierno a las indagaciones relacionadas con la identidad nacional, fundación de instituciones universitarias dedicadas a la for-

Brasil uma identidade em construção, São Paulo, Atica, 2007, p. 89.

49 Cf. *ibid.*

50 MENDONÇA, Sonia Regina de, "As bases do desenvolvimento capitalista dependente: da industrialização restringida a internacionalização", en LINHARES, Maria Yedda (Org.), *História geral do Brasil*, Rio de Janeiro, Elsevier Editora Ltda., 2000, 9ª edição, p. 344.

51 *Ibid.*

52 Cf. Sonia Regina de Mendonça, "As bases do desenvolvimento capitalista dependente: da industrialização restringida a internacionalização", en LINHARES, Maria Yedda (Org.), *História geral do Brasil*, Rio de Janeiro, Elsevier Editora Ltda., 2000, 9ª edição, p. 345.

53 Cf. MINDLIN, José – ANTUNES, Cristina, o. cit., p. 89.

mación de docentes e investigadores, continuidad de la labor de instituciones como el IHGB, conformación de comunidades historiográficas que competirían entre sí por la legitimación— tuvieron un carácter revulsivo. La labor historiográfica dejó de ser una práctica individual o a lo sumo realizada al amparo de una institución de corte académico, para transformarse en una labor profesional ejercida en centros de investigación que reconocían en la titulación un requisito fundamental de legitimación.

La participación de Fernand Braudel en la misión francesa que colaboró a partir de febrero de 1935 con la organización de la Universidad de San Pablo —en la que participaron otros destacados intelectuales como Lévi-Strauss, Roger Bastide y Pierre Verger—, en particular en la creación de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, fue un acontecimiento significativo tanto para el propio historiador — que pudo revisar y reflexionar sobre algunos de los temas y e hipótesis de trabajo en torno a su investigación sobre el Mediterráneo⁵⁴—, como para el medio en el que se insertó.

Braudel contribuyó en la formación de historiadores y docentes (entre los que se destacó Alice Canabrava), propuso nuevos tipos de pesquisa a partir de la formulación de problemas investigación, creó vínculos perdurables con intelectuales brasileños (Júlio Mesquita Filho, Eurípedes Simões de Paula y João Cruz Costa) y actuó como puente entre éstos y colegas europeos facilitando contactos y redes de intercambio. Contribuyó, además, a difundir en Francia la obra de Gilberto Freyre.

Paulatinamente los intereses historiográficos tendieron a centrarse “sobre los elementos constitutivos de la nación y su significado”.⁵⁵ Desde comienzos de siglo, autores como Euclides da Cunha y Paulo Prado, entre otros, procuraron explicar —en sendas obras de carácter ensayístico e interdisciplinario como *Os Sertões* (1902) y *Retrato do Brasil* (1926), respectivamente— la naturaleza profunda y la esencia sociocultural del país. Fueron precursores de una generación de intelectuales, conocidos como los “intérpretes de Brasil”, que en la década de 1930 encararían de manera contundente el estudio de la

54 Cf. MICELI, Paulo, “Braudel e os Vaga-lumes. A Escola dos *Annales* e o Brasil (ou vice-versa)”, en DE FREITAS, Marcos Cezar (Org.), *Historiografia brasileira em perspectiva*, São Paulo, Contexto, Edusp, 2012, pp. 259-270.

55 SOZA, Felipe, “La historiografía latinoamericana”, o. cit., p. 398.

identidad nacional.

Entre los principales “intérpretes” se destacaron Caio Prado Junior (1907-1990), Gilberto Freyre (1900-1987) y Sergio Buarque de Holanda (1902-1982). Encararon la labor con perspectivas renovadoras que pautaron un cambio con las prácticas anteriores. Elaboraron una “historiografía introspectiva”⁵⁶, caracterizada por la preocupación en torno a la diversidad y las problemáticas locales como claves explicativas de la historia nacional frente a los ensayos unificadores y de síntesis a la manera de Francisco Adolfo de Varnhagen. Algunos analistas plantean que fue entonces cuando nació la investigación histórica propiamente dicha, basada en una metodología científica.⁵⁷

Gilberto Freyre elaboró uno de los estudios más sugestivos tendientes a explicar la identidad nacional brasileña, *Casa Grande y Senzala* (1933). Más que un historiador, Freyre fue un intelectual que examinó en clave antropológica el pasado para responder los desafíos de su presente. En su pensamiento se puede rastrear la influencia del alemán Franz Boas, autor de *Anthropology and modern life* (1929), de quien fue alumno en la Universidad de Columbia (particularmente en la diferenciación de los conceptos de “raza” y “cultura” y el énfasis puesto en el último⁵⁸). Se trata de un análisis en clave interdisciplinaria sobre la organización patriarcal de la sociedad brasileña que ponía énfasis en el fenómeno del mestizaje como fenómeno explicativo de una cultura mixturada y polifónica, la verdadera esencia de Brasil.

Plantea un estudio desde la perspectiva del mestizaje cultural como instrumento para valorar los intercambios, aportes y armonías entre los grupos —portugueses, indígenas, africanos— que fraguarían el caleidoscopio denominado “pueblo brasileño”. Utilizó soportes documentales diversos —cartas familiares, diarios personales, escritos de viajeros, tradiciones orales— que le permitieron conocer el tono de la vida, las cadencias de la existencia de otro tiempo en torno a cuestiones tales como la infancia, el sexo, la religiosidad y el amor. Sus abordajes temáticos y procedimientos metodológicos lo ubican como un pionero de la historia de las mentalidades que sería practicada pos-

56 Cf. *Ibid.*

57 Cf., por ejemplo, MESGRAVIS, Laima, “A Sociedade Brasileira e a Historiografia Colonial”, en DE FREITAS, Marcos Cezar (Org.), o. cit., p. 39.

58 Cf. PASSOS, José Luiz - COSTA E SILVA, Valéria, “Brasiliana: obras e coleções publicadas”, en LAUERHASS Ludwig - NAVA Carmen (organizadores), o. cit., p. 56; SOZA, Felipe, “La historiografía latinoamericana”, o. cit., p. 400.

teriormente en escuela de los *Annales*.

Sergio Buarque considera que la obra de Freyre contiene un aporte fundamental porque, sin desdeñar "el factor biológico en la constitución de la sociedad brasileña", atribuye mayor énfasis al "elemento cultural": cultura entendida con el sentido que le estaban dando los antropólogos, cultura comprendida como "conjunto global de creencias, hábitos, ideas, normas de vida, valores, procesos técnicos, productos y artefactos, que el individuo adquiere en la sociedad antes como un legado tradicional que como resultado de su propia actividad creadora".⁵⁹

Con una perspectiva marcadamente historicista, que adquirió gracias a sus estudios en Alemania, Sergio Buarque de Holanda procuró comprender la identidad nacional procurando develar las *Raízes do Brasil* (1936). Buarque interpretaba "la construcción del estado-nación como un proceso fundamentalmente histórico", planteaba "una crítica a la mentalidad positivista y a las ideas importadas, insistiendo en negar teorías de la nacionalidad brasileña que partieran de opiniones o raciocinios ideológicos". Cuestionaba "toda posibilidad de concebir la historia como un proceso lineal".⁶⁰

Si a Freyre se lo puede reconocer como precursor de la historia de las mentalidades y de la nueva historia cultural, a Buarque es necesario considerarlo uno de sus creadores.⁶¹ Presenta una afinidad teórico-metodológica con autores como Marc Bloch y Lucien Febvre en el abordaje de cuestiones tales como las mentalidades, la vida material o lo imaginario, que puede atribuirse a lecturas y fuente de inspiración comunes.⁶²

Correspondió a Caio Prado Junior (1907-1990) esbozar las primeras interpretaciones contundentes en clave marxista de la historia brasileña. Publicó obras emblemáticas como *Evolução política do Brasil* (1933), *Formação do Brasil contemporâneo* (1942) e *História Econômica do Brasil* (1945). En la *Formação*, "analiza los cambios en términos de estructura y contrapone la estructura colonial a la estruc-

59 BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio, "O pensamento histórico no Brasil durante os últimos cinquenta anos", en *Correio da Manhã*, Rio de Janeiro, 15 de junio de 1951, p. 3.

60 SOZA, Felipe, "La historiografía latinoamericana", o. cit., p. 402.

61 cf. DE MELLO E SOUZA, Laura, "Aspectos da Historiografia da Cultura sobre o Brasil Colonial", en DE FREITAS, Marcos Cezar (Org.), o. cit., p. 24.

62 cf. *ibid.*

tura nacional", esto le permite enfatizar por un lado "la dependencia de Brasil del mercado mundial —que vendría a ser una herencia del pasado colonial—, al tiempo que, por otro lado, pone el acento en el desarrollo económico interno del país, por ejemplo, en la producción de las plantaciones. Ambas vertientes conspiran contra el desarrollo del país y han ido marcando los problemas centrales de la sociedad".⁶³ Los factores económicos constituyen la base fundamental para explicar los problemas nacionales.

Caio Prado creó una corriente historiográfica de importante arraigo en la USP. Fernando Novais sería uno de sus más destacados discípulos.⁶⁴ Este tipo de investigaciones recibieron un impulso fundamental con la *História Econômica do Brasil* de Roberto Simonsen.

Refiriéndose a las contribuciones de Caio Prado, Sergio Buarque decía en 1951 que "el énfasis adquirido por la economía apunta en una dirección que tienden a tomar, cada vez más, entre nosotros, las investigaciones históricas, abriendo territorios hasta hoy mal explorados".⁶⁵ Las complejidades de la historia económica, agregaba, "requieren cada vez más la utilización de métodos que se están desarrollando en países donde existe larga tradición de estudios históricos especializados". La preocupación por "asimilar algunos de esos métodos y aplicarlos a los problemas brasileiros es un aspecto dominante, y creo que es de los más auspiciosos del pensamiento histórico entre nosotros".⁶⁶

A partir de la década de 1940 se profundizaron los estudios histórico-culturales relacionados con la formación de Brasil, pero desde una perspectiva menos ensayística y más académica (fundamentalmente sociológica). Tales variaciones reflejan las profundas transformaciones en la sociedad brasileña derivadas de los procesos de urbanización e industrialización que generaron un desarrollo económico importante. Se destacan, en esta línea, Fernando de Azevedo, autor de *A cultura brasileira* (1943), y el mismo Sergio Buarque que en obras como *Monções* (1945), *Caminhos e Fronteiras* (1957), *Visão do Paraíso*. Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil (1959), focaliza su análisis en el "estudio minucioso de las técnicas y

63 SOZA, Felipe, "La historiografía latinoamericana", o. cit., p. 402.

64 LINHARES, Maria Yedda (Org.), *História geral do Brasil*, Rio de Janeiro, Elsevier Editora Ltda., 2000, 9ª edição, p. 30.

65 BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio, o. cit., p. 3.

66 *ibid.*

prácticas de la vida cotidiana".⁶⁷

Enfoques interdisciplinarios, énfasis en la diversidad cultural, la influencia del factor económico y el carácter híbrido de la cultura nacional constituyen las notas dominantes de la historiografía brasileña de mediados de siglo y constituían, al mismo tiempo, la agenda de las décadas siguientes. Las nuevas visiones y relatos sobre el pasado que se habían impuesto desde la década de 1920, permitieron "interpretar" al Brasil desde una perspectiva histórica problematizadora que ponía en cuestión las visiones de síntesis del siglo XIX.

1.2.2. El rol dinamizador de la Nueva Escuela Histórica en Argentina

A comienzos del siglo XX algunos contemporáneos creyeron ver en Argentina, "la persistencia de antiguos problemas irresueltos [...] que requerían una explicación más profunda que su atribución a la responsabilidad de los hombres que conducían el destino argentino".⁶⁸ Para explicar, por ejemplo, la crisis del sistema político resultó necesario revisar los orígenes del federalismo y la interpretación predominante, en los textos escolares y de derecho constitucional, sobre José Artigas y los caudillos. Estos asuntos aparecieron en debates parlamentarios y jurídicos durante las décadas de 1910 y 1920; los primeros en replantearlos fueron algunos docentes de Derecho Constitucional como David Peña, Luis Varela y Juan González Calderón.⁶⁹

En orden a la satisfacción de estas demandas, se articularon tempranamente una serie de recursos y mecanismos que contribuyeron a la dinamización de los estudios sobre el pasado: circularon revistas especializadas, se nacionalizaron repositorios públicos como la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación (1884) y el Museo Histórico Nacional (1889).

Resultó trascendente la labor de Paul Groussac en cuanto

67 DE MELLO E SOUZA, Laura, "Aspectos da Historiografia da Cultura sobre o Brasil Colonial", en DE FREITAS, Marcos Cezar (Org.), o. cit., p. 24.
68 DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 100.
69 BUCHBINDER, Pablo, "Emilio Ravignani: la historia, la nación y las provincias", en DEVOTO, Fernando (Compilador), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, t. I, p. 89.

agente de transición —entre la historiografía decimonónica y la Nueva Escuela Histórica— que fue legitimado por el "ancien regime historiográfico"⁷⁰, lo que le permitió ocupar un "lugar de enunciación" privilegiado (la dirección de la Biblioteca Nacional) y, a su vez, convalidar a los jóvenes historiadores que pujaban por la preeminencia epistémica.

Los problemas relativos a la organización política impulsaron las indagaciones de Emilio Ravignani "en torno al surgimiento de las instituciones que, de forma tan irregular, regían al Estado [...] en su propio tiempo".⁷¹ Estudió los orígenes de la Constitución de 1853 y desplazó el foco de análisis hacia el pensamiento de los caudillos y la acción de las masas del interior. Ravignani se dedicó, desde el inicio de su carrera, a acopiar documentos para sustentar sus investigaciones y publicar algunas de sus obras emblemáticas.⁷² Como resultado de ese proceso de acumulación aparecieron los siete tomos de *Asambleas Constituyentes Argentinas (1937-1940)*.

La existencia de redes personales e institucionales que vinculaban a organismos públicos con las universidades nacionales favoreció, en la primera década del siglo XX, un importante movimiento heurístico en torno a archivos que posibilitó la edición de recopilaciones documentales.⁷³

Una nueva generación de investigadores apareció en la década de 1910 dispuesta a difundir e imponer su particular forma de concebir la Historia. Formaban esta "Nueva Escuela Histórica", Ricardo Lavigne, Rómulo Carbia, Diego Luis Molinari, Luis Ma. Torres y Emilio Ravignani. Apelaron a un cierto linaje mitrista, postularon una actitud rupturista con la historiografía precedente (Ramos Mejía, Juan Agustín García y Joaquín V. González) y pusieron énfasis en los aspectos metodológicos para autolegitimarse. Compartían diversos religantes generacionales: eran coetáneos, nacieron entre 1885 y 1889, salvo Torres (1878); se formaron en el mismo "clima de ideas"; casi todos pasaron por la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires; eran profesionales, en el sentido de que vivían fundamentalmente, de su labor como profesores; hicieron "del control de instituciones

70 Cf. Devoto, Fernando - Pagano, Nora, 2009, o. cit., pp. 64-68.

71 BUCHBINDER, Pablo, "Emilio Ravignani: la historia, la nación y las provincias", o. cit., p. 88.

72 *Historia del Derecho Argentino (1919), La Constitución de 1819 (1926) y la Historia Constitucional de la República Argentina (1926-1930)*.

73 Cf. DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, Devoto, o. cit., p. 148.

la piedra de toque de su legitimación historiográfica".⁷⁴ Un detalle importante reside en que eran originarios de familias de inmigrantes (Molinari, Torres, Ravignani y Levene) y testimoniaban la "movilidad social intergeneracional"⁷⁵, carecían de lazos familiares con protagonistas de la historia argentina como lo habían estado los investigadores decimonónicos.⁷⁶

Los historiadores de la Nueva Escuela, fueron sometidos a las "redes de la crítica" por parte de agentes consagrados como Paul Groussac, a través de los Anales de la Biblioteca. Replicaron a esos cuestionamientos por medio de Carbia y Molinari en *Nosotros*. Manifestaron, además, gran dinamismo para insertarse en medios universitarios y exponer (difundir y luego imponer) sus convicciones (teórico-metodológicas y relativas a la enseñanza de la Historia) en eventos académicos como el Congreso Americano de Ciencias Sociales de Tucumán.⁷⁷

Comenzaron a actuar en un contexto de posibilidad ampliamente favorable para el conocimiento histórico. Se demandaba "una reescritura de la historia patria capaz de satisfacer las expectativas depositadas en su poder cohesionador" y que posibilitara "fundar simbólicamente los valores colectivos cimentadores de un nuevo nacionalismo".⁷⁸

Este proceso de transformaciones historiográficas fue coetáneo y se retroalimentó con dos fenómenos muy significativos: la institucionalización y la profesionalización de los estudios históricos.

En 1893 se organizó en Buenos Aires —evocando el antecedente del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata (1854)— la Junta de Numismática. Durante los primeros años la asociación tuvo una vida de relativa exposición pública, pero en 1901 adquirió mayor visibilidad. Pasó a denominarse "Junta de Historia y Numismática Americana". La entidad promovió investigaciones, publicación de ediciones facsimilares, realización de congresos y estimuló todo tipo de actividades tendientes exaltar las glorias de la patria. Adquirió el rol

74 Ibid., pp. 11-12.

75 Ibid., p. 12.

76 Cf. BUCHBINDER, Pablo, "Emilio Ravignani: la historia, la nación y las provincias", o. cit., p. 100.

77 Cf. Ibid., pp. 150-152.

78 Ibid., p. 143.

de corporación erudita privada pero al servicio de —y en permanente vínculo con— el Estado. Lo asesoraba en cuestiones vinculadas con efemérides, nomenclátor y enseñanza de la historia. A cambio recibía subsidios de diversas reparticiones de la Administración.⁷⁹

El reclutamiento de sus miembros era "por cooptación y de modo vitalicio; procedían mayoritariamente del foro, la burocracia estatal y la docencia universitaria".⁸⁰ Adquirió un perfil americanista que se reflejó en los temas abordados, las actividades realizadas y las redes que estableció. La tendencia se acentuó en la década del '20, diversos integrantes participaron de eventos relacionados con esa temática.

Ricardo Levene (1885-1959) fue una de sus figuras más destacadas. Ocupó la presidencia de la institución entre 1927-1931, 1934-1953 y 1955-1959. Promovió estrategias que la posicionaron como entidad referencial en Argentina. Articuló sinergias dentro y fuera del país a través de la inclusión recíproca, en calidad de miembros correspondientes, de integrantes de corporaciones similares (Instituto Histórico y Geográfico de Uruguay, el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño y el Instituto Geográfico de Perú). Durante su larga actuación promovió la realización de congresos, de investigaciones y fomentó cambios en las modalidades de enseñanza de la historia.

En el contexto conservador de la década de 1930, la Junta tuvo amplio margen para desarrollar sus actividades. Se transformó, por decreto del Poder Ejecutivo, del 28 de enero de 1938, en Academia Nacional de la Historia. Esto le permitió establecer una cierta hegemonía en "el campo historiográfico desde el punto de vista institucional".⁸¹ Aumentaron los vínculos con el poder político. Pudo recibir más subsidios, transmitir por la radio oficial las conferencias de los socios, aprovechar los recursos diplomáticos (funcionarios, embajadas) para extender y profundizar las redes en el extranjero. Desde el punto de vista editorial uno de los logros más significativos fue la publicación de la *Historia de la Nación Argentina*, obra emblemática que se transformó en versión oficial del pasado nacional.

La Academia respaldó la creación de juntas filiales y adheridas

79 El gobierno puso a su disposición el local del AGN así como el personal y los documentos; el Congreso le encomendó por ley, con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo, reimprimir la *Gaceta de Buenos Aires* (1810-1821).

80 DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, *Devoto*, o. cit., p. 70.

81 PAGANO, Nora - GALANTE, Miguel Ángel, "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional, del centenario a la década del '40", en DEVOTO, Fernando, (*Estudio preliminar y compilación*), o. cit. t. I, p. 57.

en el interior –Catamarca (1906), Córdoba (1920), Mendoza (1934), Santa Fe (1935), entre otras⁸²– lo que permitió dinamizar los estudios históricos locales.

La formación de historiadores profesionales fue posible a partir de la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1896) y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (1920). Emilio Ravignani y Ricardo Levene, respectivamente, fueron sus referentes fundamentales desde la década del '20.

En 1905 se creó la Sección Historia de la FFL. Entre sus propósitos estaba el de organizar y publicar las investigaciones realizadas en el marco de la Facultad y realizar relevamientos de fuentes con el propósito de escribir una historia nacional. En 1911 comenzó la edición de las primeras series documentales. Emilio Ravignani (1886-1954) adquirió un fuerte protagonismo. En 1920 fue designado director de la Sección que, al año siguiente, se transformó en Instituto de Investigaciones Históricas.

Las actividades de investigación adquirieron dinámica. Diversos investigadores fueron enviados a archivos provinciales y europeos para transcribir documentos relacionados con el pasado argentino. Creció el número y la calidad de las publicaciones (Biblioteca de libros raros americanos, Boletín del Instituto). Aumentó la relación con instituciones académicas iberoamericanas, europeas y de EEUU. Desde 1912, bajo la dirección de Luis María Torres, las investigaciones estaban centradas en la etapa colonial. Ravignani privilegió temas relacionados con los orígenes del federalismo rioplatense⁸³, la Constitución de 1853 y la acción de José Artigas y los caudillos.

En cuanto a vinculaciones interinstitucionales debe destacarse la estrecha relación de Ravignani, Carbia y Molinari con el Instituto Nacional Superior del Profesorado. El ejercicio de la docencia en ese centro les permitió influir en varias generaciones de egresados.

Levene, por su parte, laborando en la Facultad de Humanidades

82 Cf. DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, Devoto, o. cit., p. 165.

83 La inquietud sobre los orígenes del sistema federal era un tema que preocupaba a quienes reflexionaban sobre el funcionamiento del sistema institucional argentino tal como puede verse en las actas de sesiones de las cámaras del Congreso, los manuales de derecho constitucional y en las tesis de los alumnos de la Facultad de Derecho. Además, el gobierno radical que asumió en 1916, "utilizó el instrumento de la intervención federal de forma sistemática" (BUCH-BINDER, Pablo, "Emilio Ravignani: la historia, la nación y las provincias", o. cit., t. I, p. 94).

y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, entretejió importantes redes interinstitucionales. Influyó en la creación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (1925), ejerció una dinámica acción editorial (revista Humanidades) y docente. Enrique Barba y Roberto Marfany fueron algunos de sus discípulos más destacados.

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el Instituto de Investigaciones Históricas de la FFL compartían una común vocación por desarrollar una "historia científica", entendida como ejercicio objetivo y reglado de indagación del pretérito sobre bases documentales; pero tenían diferencias en cuanto al carácter de las redes establecidas⁸⁴, los temas de investigación que priorizaron⁸⁵ y las peculiaridades de sus integrantes.⁸⁶

Entre las décadas de 1920 y 1940, el Instituto de Investigaciones Históricas, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la JHNA dinamizaron el campo historiográfico a través de la competencia por preeminencia epistemológica y hegemonía funcional. Esto permitió: a) mejorar los conocimientos sobre diversos períodos y problemas; b) priorizar los aspectos metodológicos como esenciales –y excluyentes– de la labor profesional; c) generar oportunidades laborales que permitirían a los historiadores "vivir" del ejercicio de su labor.

La hegemonía de la Nueva Escuela Histórica y su coexistencia con intelectuales de diversa extracción ideológica se resintió, según Devoto y Pagano, a mediados de la década del '30 cuando comenzaron a producirse "correlaciones coherentes y precisas entre tradiciones intelectuales, visiones del pasado y formaciones políticas". Los eventos internacionales impactaron en la corporación historiográfica y desnudaron las diferencias existentes "entre los miembros de la Nueva Escuela y las de esta con otras tradiciones". Surgieron diversas críticas empeñadas "en señalar las insuficiencias y connivencias de la Escuela y, en un sentido más general, de los historiadores legitimados y financiados por el Estado", por parte de "cultores de sendas con-

84 En década del '20 aumentaron los contactos del Instituto de Investigaciones Históricas con Europa, a diferencia de los hispano-luso-americanos de la Escuela Platense (cf. DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, Devoto, o. cit.).

85 Levene profundizó temas relacionados con la colonia y con la Revolución de Mayo y Ravignani sobre federalismo y orígenes de la Constitución de 1853.

86 Los docentes del Instituto de Investigaciones Históricas constituían un grupo más heterogéneo y las individualidades pesaban más que en el caso de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (cf. DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, Devoto, o. cit.).

trahistorias procedentes del nacionalismo antiliberal y de la izquierda internacionalista".⁸⁷

Ravignani militó en organizaciones antifascistas recuperando la figura de Mariano Moreno y la tradición liberal. La actitud de Levene fue más sinuosa, se aproximó al gobiernodictatorial logrando, por ejemplo, transformar la Junta en Academia (1938), o la intervención del presidente Justo para que el congreso habilitara los fondos destinados a la publicación de la Historia de la Nación.

El advenimiento del peronismo provocó cambios importantes. En la FFL fueron desplazados Ravignani y Ricardo Caillet-Bois. Molinari, devenido senador peronista, ocupó la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas. Levene asumió una actitud de "neutralidad erudita" que "lo colocó a resguardo de remociones y cesantías"; obtuvo un full time y se concentró en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, donde desarrolló "mecanismos adaptativos".⁸⁸ La tradición que creó en La Plata se prolongó a través de Carlos Heras, Roberto Marfany y Joaquín Pérez.

En 1955 los desplazados de la Nueva Escuela Histórica retornaron a los "espacios facultativos", una "verdadera restauración que, [...], se producía sobre realidades profundamente modificadas"; pero los acompañaron "colegas 'renovadores' con quienes compartían" el antiperonismo, "pero cuyos intereses historiográficos eran ostensiblemente distintos de los suyos"⁸⁹, lo que provocaría tensiones.

Ravignani y Levene murieron en 1954 y 1959 respectivamente y fueron sustituidos por sus discípulos: Ricardo Caillet-Bois y Enrique Barba. Momentáneamente la tradición se impuso sobre las innovaciones gracias a los dispositivos institucionales y las redes que mantenían los discípulos. Pero para entonces, según Fernando Devoto y Nora Pagano, "el mapa historiográfico era ostensiblemente más complejo que cuando la tradición iniciara sus estudios en los albores del siglo, sea que se atiende a las respuesta técnicamente más ajustadas procedentes de la Renovación o políticamente más sintonizadas con los tiempos como las emanadas de las historiografías 'militantes': revisionismos, izquierdas y desarrollista".⁹⁰

87 Ibid., p. 170.

88 Ibid., p. 191.

89 Ibid., p. 192.

90 Ibid., p. 196.

1.2.3. Uruguay, acicates exógenos y tendencias endógenas

Hasta 1904 la República Oriental sufrió inestabilidad institucional y el flagelo de la guerra civil. El mercado consumidor de bienes culturales era pequeño y resultaban escasos los recursos para sustentar un mercado editorial con el dinamismo y calidad del porteño. La producción historiográfica se canalizó en forma de libro y a través de la prensa periódica. Las revistas especializadas aparecieron tardíamente (la Revista Histórica de la Universidad en 1907, la Revista del Instituto Histórico y Geográfico Nacional en 1921 y la Revista Nacional en 1937). Los repositorios públicos también se organizaron con morosidad: el Archivo General de la Nación fue creado por ley en 1923 (sobre la base del antiguo Archivo Administrativo); el Museo Histórico Nacional comenzó a funcionar como tal a partir de 1926, pero recién en 1940 tuvo un impulso decisivo.

La creación de referentes identitarios —convalidadores de la preexistencia de la "nación oriental" — constituyó un desafío fundamental para la intelectualidad en orden a ratificar la viabilidad del país. Los debates e investigaciones sobre la independencia fueron fundamentales desde 1879 y adquirieron particular relevancia en las tres primeras décadas del siglo XX. Con motivo de la necesidad de definir con exactitud la fecha del centenario de la independencia, el asunto se discutió en el Parlamento en 1923. La participación del historiador y también diputado, Pablo Blanco Acevedo, fue determinante.

A comienzos del siglo XX pervivían los paradigmas teóricos decimonónicos. Los letrados dedicados a la indagatoria del pretérito carecían de formación específica, estaban vinculados a los partidos tradicionales y laboraban convencidos de "servir a la patria" rescatando la memoria de sus glorias. Actuaban como "historiadores" del Estado, pero sin recibir retribución por esa actividad (considerada subsidiaria o complementaria de la función pública). No constituyeron una "escuela", se los reconoce como adscriptos a una tendencia caracterizada como "vieja historia" por Carlos Real de Azúa o "historiografía tradicional" por Carlos Zubillaga (hegemónica durante las cuatro primeras décadas del siglo).

José Salgado, Setembrino Pereda, Alberto Palomeque y Luis Carve fueron algunos de sus principales exponentes. Su producción estuvo caracterizada, según Carlos Zubillaga, por una concepción estrechamente nacionalista, despreocupación por los protagonismos sociales, focalización en el período colonial y revolucionario, interesada

especialmente en cuestiones políticas y militares y con una impronta positivista.⁹¹ Perteneían a familias vinculadas al antiguo patriciado oriental: el "indagar en la historia del país era un inquirir en la propia historia familiar", integraban "un linaje que se confundía con los avatares de la patria" y utilizaban documentos provenientes de archivos recibidos como legados de sus antepasados.⁹²

La mezcla entre autodidactismo, condicionamientos de clase y praxis historiográfica de carácter instrumental pautaron una morosidad historiográfica que trabajosamente pudo superarse gracias a la acción de algunos intelectuales que han sido denominados con el insípido término de "autores de transición". Sus representantes más destacados fueron Luis Enrique Azarola Gil, Horacio Arredondo, Luis Alberto de Herrera, Pablo Blanco Acevedo, Alberto Zum Felde, Francisco Pintos, Ariosto González, Juan Pivel Devoto y Eugenio Petit Muñoz.⁹³ Algunos se superpusieron cronológicamente con los autores tradicionales y otros actuaron entre las décadas de 1940 y 1950. Ensayaron una historia que "ingresó a zonas temáticas hasta entonces desdeñadas", de carácter social y económico, procurando "la adopción de nociones interpretativas ajenas a la perspectiva estrechamente jurídicista" y fortaleciendo el "contenido pragmático en función de convalidar, con apoyo en el pasado, la viabilidad del país como entidad nacional".⁹⁴ Unos impulsaron la institucionalización (promoviendo, por ejemplo, la refundación del Instituto Histórico y Geográfico) y otros la profesionalización (al participar de la creación del Instituto de Profesores Artigas y de la FHC) de los estudios históricos.

Estos autores de "transición" compartían con los "tradicionales" el autodidactismo, pero los diferenciaba la pertenencia de varios de ellos a las clases medias, con escasos vínculos con las familias tradicionales. Tuvieron, además, la posibilidad de recibir una remuneración por el ejercicio de actividades docentes o por ser funcionarios estatales radicados en reparticiones vinculadas con la historia (museos, archivos, bibliotecas).⁹⁵

La refundación del Instituto Histórico y Geográfico en 1915 –

91 Cf. ZUBILLAGA, Carlos, "Historiografía y cambio social", en Cuadernos del CLAEH, nº 24, 1982, pp. 35-36.

92 Cf. ZUBILLAGA, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002, p. 148.

93 Cf. ZUBILLAGA, Carlos, "Historiografía y cambio social", o. cit., pp. 35-36.

94 Ibid.

95 ZUBILLAGA, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, o. cit., p. 151.

concebido como continuación del homónimo creado en 1843 por Andrés Lamas y Teodoro Vilardebó–, constituyó un hito significativo en el proceso de institucionalización⁹⁶ del conocimiento histórico. Fue promovido por Pablo Blanco Acevedo y Setembrino Pereda. Nació como "una entidad privada subsidiada por el Estado con la contrapartida de prestarle asesoramiento en las materias de su especialización".⁹⁷

El elenco original estuvo constituido por intelectuales afines a la tendencia historiográfica tradicional. Concebían la indagatoria como un imperativo de afirmación de la nacionalidad. Reclamaban reconocimiento y apoyo por parte de los poderes públicos en cuanto que –desde su perspectiva– contribuían a la cohesión social y a conjurar las influencias dispersivas generadas por el aluvión inmigratorio. Laboraron activamente, especialmente durante la década del "centenario", en pro de la reconfiguración del imaginario nacionalista clásico.

Pablo Blanco Acevedo (1880-1935) constituye un caso paradigmático de la íntima unión entre práctica historiográfica y práctica política. Utilizó la historia cuando fue ministro y diputado para fundamentar propuestas o justificar ciertos posicionamientos; escribió como político a la hora de ratificar los mitemas referenciales de cuño pretérito. Recurrió a los poderes públicos para financiar ciertas iniciativas "patrióticas" como la adquisición por parte del Estado de una parte sustantiva del Archivo de Andrés Lamas.

Durante sus tres primeras décadas de existencia, la corporación cumplió un rol importante de asesoramiento a diversas dependencias estatales como el Ministerio de Instrucción Pública y los municipios, en cuestiones de efemérides, nomenclátor y enseñanza de la historia. Sus referentes pretendieron ejercer su "peso funcional" con la pretensión de normalizar el acceso y permanencia al campo en formación. Lo hicieron funcionar en su beneficio. Enquistados en el aparato gubernativo administraron el capital que detentaban y establecieron un monopolio en la legitimación del saber y de la actividad historiográfica que recién sería erosionado en la década de 1940.

En 1940 la designación de Pivel para ocupar la dirección del Museo Histórico Nacional, transformó a este repositorio en un cen-

96 En la década de 1920 se fundaron otras pero que no resultaron tan significativas: el Instituto de Estudios Superiores, la Junta de Historia Nacional, y la Sociedad Amigos de la Arqueología.

97 ZUBILLAGA, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, o. cit., p. 91.

tro de investigación que disputó la hegemonía del Instituto. Surgieron tensiones que derivaron en la década de 1950 en abierta confrontación entre Pivel (director del Museo) y Ariosto González (presidente del IHGU).

En el segundo lustro de los '40 se crearon la FHC y el Instituto de Profesores Artigas, centros de formación superior en Historia. La legitimación plena del oficio se efectivizaría a partir de la década siguiente cuando entraron en actividad los primeros egresados de ambas instituciones.

Carlos Zubillaga ha estudiado los antecedentes de la enseñanza universitaria de la Historia. Plantea que los mismos se remontan a los cursos de la Cátedra de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho, a comienzos del siglo XX. En la órbita de esa cátedra funcionó, posteriormente (entre 1935 y 1945), un Seminario de Derecho Indiano regentado por Eugenio Petit Muñoz; fue el primer espacio universitario dedicado a la investigación histórica; algunos de los que participaron en el mismo, en particular Edmundo Narancio y José María Traibel, integrarían posteriormente los cuadros docentes y estudiantiles de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Durante el rectorado de Carlos Vaz Ferreira en la Universidad de la República (1935-1939) se crearon seis cátedras vinculadas a la formación en ciencias naturales y humanas, entre ellas la de Historia. Esta funcionó en régimen de seminario, a cargo de L. M. Rivas.⁹⁸ Fue uno de los pilares sobre los que se organizaría el Instituto de Investigaciones Históricas de la FHC.

Existía en el país un clima favorable para la creación de un centro superior de enseñanza de la Historia. El contexto en que se procesó el proyecto era complejo debido a la existencia de profundas divisiones en la sociedad, generadas por factores diversos (golpe de Estado de Gabriel Terra; los alineamientos ideológicos motivados por la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial; el establecimiento del peronismo en Argentina), que se prolongaron en el tiempo y tuvieron proyección en la corporación de historiadores. En el imaginario colectivo de la época en que se creó la FHC predominaba, según Carlos Zubillaga, una convicción sintentizada en la siguiente ecuación:

"golpista=falangista=nazi-fascista=peronista".⁹⁹ Esta "ecuación ideológica" contribuye a entender ciertos hechos, actitudes y enfrentamientos personales acaecidos en la etapa de surgimiento de la Facultad y del Instituto.

- La FHC se creó por ley en octubre de 1945. Carlos Vaz Ferreira tuvo un rol destacado en todo el proceso. La institución funcionó al principio como un conglomerado de cátedras, sin planes de estudio definidos. Incorporó a sus cuadros docentes a intelectuales europeos que habían sido desplazados por el fascismo.

Entre los docentes y estudiantes de las diversas disciplinas surgió la intención de organizar los estudios. Los vinculados con la Historia plantearon ante las autoridades la idea de crear un Instituto de Investigaciones similar al homónimo porteño y propusieron a Ravignani como posible director. El Consejo de la Facultad trató el tema e inició gestiones oficiales con Ravignani. Éste aceptó el ofrecimiento pues vio en esa oferta la posibilidad de continuar sus actividades académicas que se habían resentido desde el advenimiento del peronismo al poder.

La designación de Ravignani no estuvo exenta de conflictos. Representantes de los partidos políticos tradicionales cuestionaron desde la prensa y el parlamento la exclusión de Juan Pivel Devoto, considerado candidato natural por buena parte de la comunidad historiográfica nacional. Debe tenerse en cuenta que existían en torno a Pivel sospechas de cierto filonazismo y simpatías por el régimen de Francisco Franco que lo inhibían, en la consideración de quienes tenían en la Facultad la responsabilidad de elegir al director del novel Instituto, para ocupar el cargo. Ravignani era un candidato más viable debido a su reconocida militancia antifascista y opositora al gobierno argentino que encuadraba muy bien con el mayoritario sentimiento antiperonista de la sociedad uruguaya.

El Instituto de Investigaciones se inauguró oficialmente el 6 de octubre de 1947 y funcionó a partir de entonces bajo la orientación de Ravignani. El historiador argentino aplicó los mismos criterios heurísticos, didácticos y epistemológicos que había implementado en la UBA. Fue una época particularmente dinámica que permitió, entre otros logros, establecer delegaciones en Buenos Aires y realizar diversas

publicaciones dentro de los limitados recursos presupuestales con que contaba la Facultad.

José Luis Romero fue otro de los referentes fundamentales. Desarrolló una labor formativa de excelente nivel en la Sección de Historia de la Cultura.

El proceso de fundación del Instituto de Profesores Artigas fue distinto, respondió a las necesidades de formar profesores para la enseñanza media. La idea de crear una institución con esas características correspondió a Antonio Grompone. Nació oficialmente por ley del 2 de julio de 1949. Desde el punto de vista jerárquico dependía del Consejo de Secundaria y, por ende, del Poder Ejecutivo. Carecía de autonomía académica para nombramiento de autoridades, reclutamiento de docentes y elaboración de planes y programas de estudio.

Pivel se incorporó rápidamente como docente en el área de Historia. Ejerció una influencia determinante en la formación de varias generaciones de estudiantes. Hizo del Instituto de Profesores un espacio complementario del Museo.

Con la Facultad y el Instituto de Profesores nacieron en Uruguay dos tradiciones historiográficas divergentes: la primera, focalizada en la investigación, en formar historiadores; y la segunda, dedicada a transmitir conocimiento y desarrollar las destrezas didácticas. Los intentos de acercamiento fracasaron debido a celos institucionales, rencores personales y tendencia a la preservación de espacios laborales. El reclutamiento de los respectivos cuadros docentes y estudiantiles presentó una novedad interesante: la mayoría pertenecía a sectores de clase media de origen inmigrante.

A partir de la década de 1950 comenzaron a egresar las primeras promociones de profesionales de la historia. Estos se nuclearon en corrientes e instituciones que compitieron entre sí por financiamiento para desarrollar investigaciones y publicar sus resultados; pusieron en cuestión los paradigmas teórico-metodológicos de la tendencia tradicional; abordaron nuevos temas y períodos de la historia uruguaya; problematizaron la investigación relegando a un segundo plano los procedimientos apriorísticos y cuasi detectivescos que habían predominado; establecieron vínculos con historiadores extranjeros que permitieron desarrollar proyectos conjuntos. La titulación se transformó en requisito fundamental de legitimidad profesional.

1.2.4. Paraguay y el anclaje nacionalista

La evolución de la historiografía paraguaya fue sensiblemente distinta a las de sus vecinos en la Cuenca del Plata. Recién a partir del año 2000 se aprecia un clima epistémico (cultural, político e ideológico) propicio para la configuración de un campo específico. Es posible identificar en la larga duración una fuerte heteronomía del conocimiento histórico explicable por la acción confluyente de un conjunto de factores (aislamiento, "aislacionismo"¹⁰⁰, conflictos bélicos, inestabilidad institucional, autoritarismo gubernamental, exilio de intelectuales) que ejercieron un efecto inercial, retroalimentando interpretaciones exclusivamente nacionalistas y desalentando análisis cuestionadores de los relatos canónicos.

Durante buena parte del siglo XIX Paraguay careció de élites intelectuales capaces de forjar relatos históricos endógenos. Pasado el desastre de la guerra de la Triple Alianza –y en el marco de sus efectos inmediatos– fue necesario interrogarse sobre sus causas y articular un imaginario colectivo aglutinador. Hubo un relativo despertar cultural.¹⁰¹

La historiografía paraguaya stricto sensu surgió con los noventa (Ignacio Pane, Blas Garay, Juan O'Leary, entre otros) y tuvo su momento fundacional con la célebre polémica entre Juan O'Leary y Cecilio Báez (entre noviembre de 1902 y febrero de 1903). La tesis defendida por O'Leary obtuvo amplio respaldo, cosechó la simpatía de buena parte de la sociedad paraguaya, se impuso como interpretación hegemónica y permitió, además, articular proyectos de (re)construcción estatal basados en una discursividad belicista que justificaría la acción de gobernantes fuertes y regímenes autoritarios.¹⁰²

La guerra contra la Triple Alianza se convirtió en el tema funda-

100 Cf. BREZZO, Liliiana, "El Paraguay en cinco momentos historiográficos: retos y perspectivas", en CASAL, J. y WHIGHAM T., *Paraguay: el nacionalismo y la guerra. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Asunción, Tiempo de Historia-Universidad de Montevideo, 2009, p. 61

101 Cf. SOLER, Lorena, "¿El mito de la isla? Acerca de la construcción del desconocimiento y la excepcionalidad de la historia política del Paraguay", en *Papeles de trabajo* (Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Dossier: *Paraguay: reflexiones mediterráneas*), n° 6, Buenos Aires, año 3, agosto de 2010, pp. 1-19; y BREZZO, Liliiana, *El Centenario en Paraguay: historiografía y responsabilidades nacionalistas (1897-1912)*, en *Anuario del CEH*, n° 4, año 4, 2004, pp. 1-18.

102 Abundante información sobre este proceso en las obras de Liliiana Brezzo citadas en la bibliografía.

mental de la historiografía paraguaya, evento catalizador de todos los elementos constitutivos del ser nacional.

Otro hito importante fue la publicación, con motivo de la celebración del centenario de la independencia, del *Album Gráfico del Paraguay* (1912), obra colectiva (realizada, entre otros, por Cecilio Báez, Ignacio Pane, y Juan O'Leary) en que se definieron una serie de axiomas que formatearon la interpretación nacionalista de la historia paraguaya en un relato coherente, panorámico y epónimo.

El sociolecto encrático adquirió una dimensión excluyentemente historiocéntrica, relegando a un plano muy secundario modalidades alternativas de producción de sentidos tales como las artísticas.¹⁰³ Esto se potenció en las décadas siguientes, particularmente luego de la victoria frente a Bolivia en la Guerra del Chaco, fenómeno que impulsó notoriamente la indagatoria del pretérito. Emergentes del renovado interés por la historia fueron: a) la intensa producción de autores como Efraín Cardozo, Julio César Chávez y Antonio Ramos, entre otros; b) la fundación del Instituto de Investigaciones Históricas (antecedente de la Academia Paraguaya de la Historia); y c) establecimiento de la Sección Historia en la Universidad Nacional.¹⁰⁴

Uno de los exponentes más ilustres de la historiografía paraguaya del siglo XX fue Efraim Cardozo (1906-1973), destacado abogado¹⁰⁵, político, periodista¹⁰⁶, docente¹⁰⁷ e historiador.

Participó de la Guerra del Chaco como corresponsal de la *United Press* y como colaborador del general José Félix Estigarribia en su

103 Cf. reflexión de Josefina Pia, citada por BREZZO, Liliana, "Tan necesaria, tan desconocida, tan eficaz para la historia del Río de la Plata: algunos pasos recientes de la historiografía en Paraguay", en *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*, n° 2, Buenos Aires, primer semestre de 2007, p. 2.

104 Cf. BREZZO, Liliana, "El Paraguay en cinco momentos historiográficos: retos y perspectivas", o. cit., pp. 74-75.

105 Cardozo se doctoró en Derecho en la Universidad Nacional con una tesis sobre El Chaco en el régimen de las Intendencias (1930), obra en la que evidencia una de sus principales preocupaciones histórico-políticas, relacionadas con la crítica situación que se vivía entre Paraguay y Bolivia.

106 Siendo todavía un niño, con once años cumplidos, hizo su primera incursión en la prensa, fundó con algunos compañeros de escuela un periódico llamado *El Guairero*, temprano ensayo periodístico (1916) que prefiguraba una fuerte vocación que nunca abandonaría. Tendría activa participación en diarios como *La Tribuna*, *El Diario*, *Crónica*, y fue jefe de redacción de *El Liberal* cuando comenzó la Guerra del Chaco. También escribió para medios extranjeros, especialmente *La Razón* de Buenos Aires, cuando estuvo exiliado.

107 Tuvo una destacada actividad como docente en la Universidad Nacional y en la Universidad Católica.

Cuartel General. Desempeñó un rol fundamental en las negociaciones que permitieron el fin de las hostilidades y el establecimiento definitivo de los límites entre los dos países. Militó en el Partido Radical y padeció el exilio en reiteradas oportunidades. Ocupó diversos cargos públicos, fue diputado, senador, y diplomático. En la presidencia de Estigarribia desempeñó la titularidad del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Cuando murió el mandatario se estableció en Buenos Aires y comenzó a escribir para el diario *La Razón*, y colaboró con *La Nación* y *La Prensa*. Su prestigio intelectual trascendió fronteras, fue miembro correspondiente de diversas corporaciones académicas. En 1961, durante un exilio en Montevideo, obtuvo el Premio Alberdi-Sarmiento, prestigioso galardón otorgado por el diario argentino *La Prensa*.

Su obra puede clasificarse en dos grupos bibliográficos: uno referido a las relaciones internacionales de Paraguay, en especial sobre los límites con Bolivia (*El Chaco y los virreyes* [1930], *Aspectos de la Cuestión del Chaco* [1932], *Los derechos del Paraguay sobre los Saltos del Guairá*), y otro conformado por una serie de trabajos que, en conjunto, brindan una visión panorámica de la historia paraguaya desde los tiempos coloniales hasta su presente (*La fundación de la ciudad de Asunción en 1541* [1941], *El plan federal del Doctor Francia* [1941], *El Paraguay independiente* [1949], *El Paraguay colonial. Las raíces de la nacionalidad* [1959], *Vísperas de la guerra del Paraguay* [1957], *Historiografía paraguaya* [1959], entre otros).

La institucionalización de los estudios históricos se concretó en 1937 con la fundación del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH).¹⁰⁸ El historiador argentino Enrique de Gandía jugó un rol decisivo en su creación: era un autor que gozaba de gran estima en círculos políticos y culturales paraguayos debido a su opinión favorable a la posición paraguaya en torno a los contenciosos limítrofes sostenidos con Bolivia por el Chaco. Encontrándose éste de visita en Asunción, "reunió a un grupo de 'amigos historiadores' en el Hotel Colonial y les propuso la fundación de una Academia o de un Instituto dedicado a investigaciones históricas". Fue así que "el 15 de agosto de 1937 se levantó un acta y se declaró constituido".¹⁰⁹ Entre los

108 Uno de sus antecedentes más importantes el Instituto Paraguayo, creado en 1895, la principal institución cultural del 900. Constituyó un espacio propicio para el cultivo de las artes en general y del conocimiento histórico en particular. Su existencia culminó en 1933, cuando se fusionó con el Gimnasio Paraguayo y dio lugar al nacimiento —refundación en realidad— del Ateneo Paraguayo.

109 BREZZO, Liliana, "Institucionalizar la escritura del pasado. La Academia Paraguaya

fundadores figuraban destacados intelectuales como Adolfo Aponte (1874-1949), Ramón I. Cardozo (1876-1943), Hipólito Sánchez Quell (1907-1986), Antonio Ramos (1907-1984), entre otros. Eran abogados, políticos, docentes, funcionarios estatales, ninguno historiador profesional

Desde el momento de la fundación se establecieron relaciones con autores y corporaciones similares del exterior. Entre sus objetivos fundamentales estaba la promoción de los estudios históricos, favoreciendo la interacción y complementariedad entre los investigadores paraguayos y extranjeros, promoviendo publicaciones y conferencias. Nació como institución no oficial que recibió esporádicos aportes del Estado para su funcionamiento.

Liliana Brezzo establece que durante la primera etapa de su existencia, entre 1937 y 1956, se impulsó el relacionamiento con instituciones similares de la región: el IHGB, la Academia Argentina de la Historia y el IHGU. Fueron nombrados miembros correspondientes destacados historiadores como Emilio Ravignani, Ricardo Levene (Argentina), Luis Alberto de Herrera (Uruguay), José Carlos de Macedo Soares y Virgilio Correa Filho (presidente y secretario, respectivamente, del IHGB).

Las alternativas políticas que afectaron la vida institucional en Paraguay dificultaron el normal funcionamiento del Instituto. Luego de los acontecimientos de 1947 varios socios afiliados al Partido Liberal (Carlos Pastore, Pablo Max Insfrán, Efraim Cardozo, Julio César Chaves y Justo Pastor Benítez) debieron marchar al exilio. Retornaron paulatinamente en la década de 1950 y, a pesar de las fuertes restricciones que se impusieron durante el gobierno del general Alfredo Stroessner (1954-1989), procuraron normalizar las actividades.

A partir de 1956 se retomaron los vínculos con historiadores e instituciones extranjeras, aumentaron las actividades culturales y comenzó a publicarse el Anuario del IPIH denominado Historia Paraguaya, revista en la que divulgarían sus trabajos los principales investigadores de la época. La institución se consolidó y el 28 de octubre de 1965 se transformó, por decisión unánime de sus integrantes, en Academia Paraguaya de la Historia.

Algunos destacados miembros del Instituto (Efraim Cardozo, Antonio Ramos, Julio César Chaves) desempeñaron un rol fundamental en la implementación de la Sección Historia de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción, creada el 16 de febrero de 1948. El centro de estudios generó muchas expectativas. Los eventos políticos posteriores impidieron que éstas fructificaran: la carencia de autonomía institucional y técnica inhibieron la renovación metodológica y epistémica, elementos imprescindibles para la profesionalización de la labor investigativa.

Liliana Brezzo, considera que desde mediados del siglo XX se produjeron significativos avances en la historiografía paraguaya debido a la labor de los investigadores vinculados al Instituto-Academia. No obstante señala que "tanto los textos publicados en Historia Paraguaya como los estudios monográficos individuales, no se habrían hecho eco de las transformaciones que fueron acompañando la práctica de la historia en esos años en Europa y en algunos países de América".¹¹⁰ Parecería que el doble fenómeno del aislamiento y el aislacionismo decimonónico hubieran perdurado en la larga duración pautando una suerte de efecto inercial -de carácter estructural- ralentizando la evolución teórico-metodológica de la disciplina y postergando la configuración del campo disciplinario.

En 1936 había comenzado una etapa "nacionalista, populista y militar"¹¹¹ que puso fin a la época de predominio del Partido Liberal (1904-1936). Fueron soslayadas las interpretaciones de autores como Blas Garay o Cecilio Báez y se impusieron las de Juan Natalicio González y Juan O'Leary. Por un decreto de marzo de 1936, Francisco Solano López fue entronizado como "Héroe sin ejemplar" y se declararon "cancelados para siempre de los Archivos Nacionales, reputándose como no existentes, todos los decretos-libelos dictados contra el Mariscal" a partir de 1869.¹¹²

Durante el stronato se afirmó un discurso nacionalista firmemente anclado en los axiomas de O'Leary (aislacionista, retroalimen-

110 Ibid., pp. 314-315.

111 RODRÍGUEZ, José Carlos, *Prólogo a la GONZÁLEZ DE BOSIO, Beatriz - DEVÉS VALDÉS, Eduardo (Compiladores), Pensamiento paraguayo del siglo XX*, Asunción, Intercontinental, 2006, p. 17.

112 RIVAROLA, Milda, "Filosofías, pedagogías y percepción colectiva de la historia en el Paraguay", en *Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*, Asunción, vol. XXXVI, 1996, p. 60.

tado, autosustentable, funcional y sostenido por el Estado¹¹³) y se estableció un férreo control de la enseñanza de la historia por parte del Estado. Planes, programas y acción docente debían ordenarse en pro de la exaltación del nacionalismo. Se elaboró una versión perdurable de la historia paraguaya que se impuso a sucesivas generaciones de educandos. El autoritarismo del presente era convalidado discursivamente por una pedagogía de la historia que exaltó la acción de los "hombres fuertes" que fundaron la nacionalidad y sostuvieron empeñadamente su independencia. Morínigo y Strossner era colocados en línea de continuidad y presentados como herederos legítimos de Francia y los López. Cualquier interpretación disonante con la historia oficial —consagrada por una serie de leyes y decretos de 1940, 1956 y 1973¹¹⁴— era rechazada y condenada (como le pasó al historiador Benjamín Velilla, en 1957, que "fue desterrado por haberse permitido una discreta crítica a la capacidad militar"¹¹⁵ del mariscal López).

La temprana emergencia del militarismo nacionalista (1936) y la posterior dictadura de Strossner (1954-1989) ocluyeron los interesantes avances que se habían producido en el período anterior. Las "nuevas historias" no tuvieron "salvo excepción, recepción alguna; en la historiografía del stronato la historia será pues, una historia terapéutica, belicista y militante y los campos de estudio irán acordes a esta perspectiva".¹¹⁶ La heteronomía político-patriótica del discurso histórico desalentó iniciativas de investigación crítica y ralentizó por décadas el surgimiento de un campo disciplinario.

113 Cf. NICKSON, Adrew, "El régimen de Stroessner (1954-1989)", en TELESKA, Ignacio (Coordinador), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010, pp. 286-288.
114 Cf. RIVAROLA, Milda, "Filosofías, pedagogías...", o. cit., p. 70.
115 RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido, "Ideología autoritaria", Asunción, Servilibro, 2007, 2da edición, p. 125.
116 BREZZO, Liliana, "Tan necesaria, tan desconocida...", o. cit., p. 3.

II. Juan Pivel Devoto. Itinerario bio-bibliográfico

*Un país se desdibuja ante la óptica
nacional si abandona, deja dispersar
o libra al acaso los documentos que
ilustran sobre el ritmo y acento
de la existencia nacional.*

Juan E. Pivel Devoto

Bosquejar una semblanza bio-bibliográfica de Juan Pivel Devoto sin caer en tópicos comunes —referidos a su laboriosidad, significación historiográfica, contribuciones heurísticas y patrimoniales— no es tarea fácil, en especial para quien no lo conoció personalmente. Comenzaré con una evocación.

Recuerdo una clase del curso de Ciencias Auxiliares y Técnicas de la Historia, correspondiente al primer año de la Licenciatura en Ciencias Históricas, que dictaba la Prof. Blanca París de Oddone, en la FHC. Era el primer semestre del año 1986. Por esos días había un conflicto entre los estudiantes del IPA y el presidente del CODICEN, el Prof. Pivel.

En el aula, Blanca analizaba la organización de los repositorios públicos en Uruguay y al rol de Pivel en el proceso. Inevitablemente la charla derivó hacia los tópicos del conflicto en curso y se pusieron en discusión los aportes de Pivel en la Historiografía uruguaya. En una parte de su exposición, y a propósito de comentarios del Presidente Julio María Sanguinetti, Blanca afirmó de manera contundente que consideraba muy discutible que Pivel fuera "el historiador uruguayo más importante". Las opiniones entre los estudiantes se dividieron entre quienes compartían ese parecer, quienes disentían y otros que, favor o en contra del mismo, recordaban el carácter autoritario del involucrado.

La anécdota refleja con claridad el carácter controversial de la figura de Pivel. Mirado de soslayo por algunos, criticado abiertamente por otros, elogiado por la mayoría, fue una figura consular de la historiografía uruguaya.

Siempre tuve la intención de conocer el "rostro humano" de Pivel, por ese motivo entrevisté a algunas personas muy próximas a él. Fue hace dos décadas, en el marco de la investigación para mi tesis de doctorado. Fueron particularmente útiles los testimonios de María Julia Ardao y José Pedro Barrán.

María Julia Ardao fue una de sus discípulas dilectas. Estuvo sesenta años a su lado.¹¹⁷ Integró el selecto núcleo de colaboradores del Museo. En la entrevista destacó las virtudes personales e intelectuales del Maestro. Explicó que en público tenía una actitud extremadamente seria, que se acompasaba con su indumentaria¹¹⁸, con la prensa se mostraba muy reticente y no accedía con facilidad a conceder entrevistas. En el ámbito privado era más comunicativo, con

117 El itinerario intelectual y funcional de la Prof. Ardao es similar al de su maestro. Lo conoció en 1936 cuando cursaba el segundo curso de Preparatorios de Derecho en la Sección Femenina de Enseñanza Secundaria. El titular de la asignatura Historia Nacional y Americana era Felipe Ferreiro, pero agregado a la clase estaba Pivel que empezó allí su actividad en la enseñanza oficial. Ferreiro dio todo lo relacionado con el siglo XVIII, cuando terminó dejó el grupo en manos de Pivel. Debe tenerse en cuenta que en aquella época los docentes en general no pasaban de 1830, Pivel llegó en ese curso hasta 1851 y no continuó porque culminó el año lectivo. María Julia Ardao quedó vivamente impresionada por lo que aprendió y aumentó su interés por la historia. Posteriormente siguió en contacto con Pivel y fue alumna suya en el Instituto de Estudios Superiores donde se encontraba dando un curso sobre historia de los partidos políticos. Durante ese lapso se intensificó la relación intelectual. Pivel le prestaba libros y la alentaba a seguir estudiando. Durante los años 1941 y 1942 hizo la agregatura con Pivel en Secundaria, y en 1943 ingresó al Museo donde realizó una carrera muy importante, en 1959 fue designada Subdirectora, y ejerció interinamente la Dirección entre 1963 y 1967 lapso en el cual Pivel ocupó el cargo de Ministro de Instrucción Pública. Se retiró con Pivel en 1982. También estuvo en el AA desde 1944. Debió relevar documentos en la Biblioteca Pablo Blanco Acevedo, el Archivo General de la Nación, en el Archivo del Juzgado Civil de II Turno -donde hizo un inventario de la documentación correspondiente al período artiguista- y posteriormente en archivos de Portugal (julio 1957 a abril de 1958). Mandaba sus informes mensualmente. Ella y la Srta. Elena Gallinal (hija de Gustavo Gallinal, autor de la ley de creación del AA) son las dos fundadoras del AA que todavía permanecen trabajando en el mismo. Cuando Pivel asumió la Presidencia del CODICEN quedaron como responsables del AA. Aurora Capillas -quien se enfermó y debió retirarse-, la Srta. Elena Gallinal, María Julia Ardao, y Teresa Baqué de Baeza. Ardao siempre fue un puntal, después de la dictadura debió afrontar la difícil y lenta labor de reordenamiento del material que se había desmembrado. Luego de la muerte de Pivel asumió la responsabilidad de publicar los tomos que faltan. El itinerario recorrido nos permite comprobar que solamente una persona con el mismo espíritu y metodología del Maestro podía asumir las responsabilidades que detentó.

118 "Vestido de traje gris o negro, con chaleco siempre (invierno o verano), camisa blanca, corbata negra, sombrero gris que se sacaba para saludar a las alumnas", recordaba Benjamín Nahum (Testimonio de Benjamín Nahum, citado en Posdata, Montevideo, 28 de febrero de 1997, p. 75).

"los amigos era cordialísimo, era conversador, siempre de buen humor. Las reuniones con él eran entretenidas. Los estudiantes durante el año lo veían muy severo, pero llegaba la fiesta de fin de año y se les revelaba un Pivel totalmente distinto. Tenía un sentido de humor increíble que no lo ponía en evidencia por su aspecto adusto porque vestía de gris, siempre la corbata negra y la camisa blanca, el traje gris o negro y el sombrero gris, porque siempre usó sombrero. Sin embargo, era una persona alegre, cuando se trataba de estar en reuniones, al margen de la actividad".¹¹⁹

El testimonio de Ma. Julia Ardao coincide con los de otros colegas o alumnos que destacaban su cordialidad en el trato personal y su disposición a ayudar -con libros, fuentes o consejos- a quien se lo pedía.

Uno de sus discípulos, José Pedro Barrán¹²⁰, esbozó un interesante retrato del personaje:

"Siempre tuvo colaboradores, y los dirigía con mano férrea, a veces. Era un hombre [...] bastante autoritario [...], de una ironía y de un sentido del humor finísimo y descacharrante [...], su manera de ser un tanto autoritaria le habrá restado amigos [...], era difícil acercarse a él como persona.

"[...] tenía opiniones muy claras, determinantes, y resultaba un poco difícil el diálogo en materia de interpretación. Estaba siempre muy apegado a la documentación [...] positivista, también tenía su pasión política, evidente [...] obviamente hasta ocultar la documentación por razones variadas, alguna vez lo dijo, en referencia a los héroes por ejemplo.

"Era de un nacionalismo furibundo, nunca vi un uruguayo tan nacionalista y tan estatista, curiosamente

119 Testimonio de Ma. Julia Ardao. Entrevista con el autor. Montevideo, 19 de marzo de 1998.

120 Interesantes testimonios de Barrán sobre Pivel en: CAETANO, Gerardo - GIL, Daniel - VIÑAR, Marcelo, José Pedro Barrán. Epilógos y legados. Escritos inéditos/Testimonios, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2010.

para ser blanco [...].

"Era muy generoso con la documentación [...], lo fue con [Eduardo de] Salterain y Herrera con [el libro de] Latorre [...], ni que decir para el Gobierno del Cerrito, a Magariños de Melo le dio absolutamente todo [...] bueno, habrá investigado Magariños, por supuesto, pero Pivel tenía interés en que la obra se hiciera, por razones políticas, era una reivindicación de Oribe y del gobierno blanco...

"Era celoso de la documentación en el sentido de que no permitía que la obra se lanzara sin autorización de él. Era muy generoso para brindarla [...] era generoso, siempre que la brindara él, claro, es natural. Desconfiaba de alguna gente que iba al Museo a revisar las cosas y creo que tenía razón, pero si tú le pedías ayuda era muy generoso. También se dice que tiene documentación en su casa, el archivo que tiene en su casa es asombroso".¹²¹

Políticos uruguayos de diversos partidos lo respetaron como historiador y abonaron la hipótesis de su excelencia profesional. Luis Hierro Gambardella, del Partido Colorado, lo consideraba "el historiador más importante de la República dentro de su generación".¹²² Francisco Rodríguez Camusso, del Frente Amplio, no titubeó en afirmar que le dio un "sesgo fundamental a la historiografía nacional" y que si

"algún día se escribe la historia de la historiografía uruguaya, podría titularse 'Antes y después de Juan Pivel Devoto', porque mucho o casi todo lo que se hace en investigación histórica sería difícilmente imaginable en su estilo, en sus alcances y en sus características, sin la presencia de la labor y de la proyección del pensamiento del profesor Pivel Devoto".¹²³

121 Testimonio de José Pedro Barrán. Entrevista con el autor. Montevideo, 18 de marzo de 1998.

122 Exposición del Senador Luis Hierro Gambardella, citado en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 105.

123 Exposición del Senador Francisco Rodríguez Camusso, citado en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 108.

Otros intelectuales fueron muy críticos con su persona y con sus prácticas. Carlos Real de Azúa, afirmó en 1975:

"[...] podría pensarse sin injusticia ni exageración, que el profesor Pivel Devoto ha terminado por colocarse al margen de todo debate historiográfico factible; tal es el dogmatismo, la agresividad y la violencia temperamental que trasuntan todas sus aseveraciones. Tan frontal rompimiento con las condiciones mínimas de cualquier espíritu científico se advierte también en la unilateralidad y tendenciosidad de su recién publicada colección de textos".¹²⁴

Estos juicios lapidarios fueron emitidos como consecuencia de la publicación, en la "Colección de Clásicos Uruguayos", de un compendio de textos de autores clásicos sobre La independencia nacional, seleccionados y prologados por Pivel. Su participación en una edición oficial, realizada en el marco de las celebraciones del "Año de la Orientalidad" (1975), contribuía, en opinión de Real de Azúa, a convalidar la gestión general y los proyectos "fundacionales" del gobierno militar. Se ponían en cuestión aspectos esenciales de la práctica de Pivel, en especial ignorar la provisoriedad del conocimiento histórico y no admitir opiniones divergentes en asuntos relacionados con aspectos fundamentales sobre la nacionalidad oriental o el rol de los próceres.

Curiosamente, ese proceder, cuestionable para Real, era motivo de elogio para otros contemporáneos vinculados a la actividad política. Es el caso del senador Guillermo García Costa quien, en 1985, expuso en cámara la siguiente anécdota:

"Sucedió en una de esas tantas circunstancias que se viven en la vida política en que se profieren juicios contra personalidades históricas, juicios más o menos duros y más o menos exactos. En esa oportunidad alguien recurrió a Pivel y le dijo: "Profesor, de esto usted debe tener documentación, sobre esto nos podrá allegar

124 REAL DE AZÚA, Carlos, Orígenes..., o. cit., pp. 60-61; cf. también, pp. 162-163, y 168-169.

datos". Entonces Pivel le contestó con una frase muy hermosa respecto de la cual alguien puede opinar que no pertenece a un historiador impecable; pero la rescato como la de un patriota impecable. Le dijo: "Yo no estoy dispuesto a dar elementos que socaven a los grandes héroes que han contribuido a crear la nacionalidad. Todos tuvieron sus momentos de flaqueza; todos pueden ser acusados, pero creo que lo que al país le interesa es rescatar lo que de noble y magnífico hay en los creadores de la nacionalidad y de los Partidos, es decir, los que contribuyeron a hacer la patria. De esos elementos no doy datos aunque los conozca [...]."

"Estos conceptos quedaron muy grabados en mi mente porque me conmovieron, ya que contribuyeron a crear la Patria y pienso que es importante que estas naciones nuevas tengan un sentimiento de reverencia para quienes hicieron mucho, aunque a veces hayan flaqueado".¹²⁵

Fueron precisamente esas actitudes que García Costa valoraba como propias de un "patriota impecable", las que condenaba Real o que generaban la opinión dubitativa de Blanca París. Ocultar o manipular fuentes, rescatar solamente aspectos positivos de los próceres, no discutir interpretaciones antagónicas son prácticas cuestionadas por la historiografía científica. Estas opiniones deben entenderse según los contextos de enunciación. La configuración del campo historiográfico uruguayo determinó que la competencia, por preeminencia epistemológica y funcional, condicionara los juicios, actitudes y comportamientos de los agentes intervinientes en el "juego".

Pivel fue un intelectual en el sentido amplio de la expresión, un historiador comprometido con su tiempo, trabajador incansable, servidor del Estado y de su patria. En relación con este estudio, interesa particularmente su actividad entre 1926 y 1959. En esa etapa su itinerario intelectual coincide, en líneas generales, con la evolución de las historiografías regionales que se encontraban en un ciclo de búsquedas, descubrimientos y realizaciones. La focalización en ese

¹²⁵ Exposición del Senador Guillermo García Costa, citado en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., pp. 118-119.

arco cronológico no inhibe referencias generales a su etapa formativa (1910 a 1925) y a su aporte en el período posterior (1959 a 1997).

En cierta ocasión, refiriéndose a su infancia, se definió como "un niño sano, inquieto, travieso, arrojado, precoz, soñador tierno y tozudo a la vez".¹²⁶ Algunas de las adjetivaciones definen claramente el carácter y personalidad del autor. Para lograr las metas que se trazó en la vida procedió con una tozudez ostensible, con tenacidad para superar los múltiples obstáculos burocráticos o personales que se interponían en el proceso.

En su praxis de investigación se manifestó como un individuo "inquieto", "arrojado" y "soñador" que, gracias a una persistencia y capacidad de trabajo inigualable, pudo concretar sus anhelos de contribuir a la consolidación de la identidad nacional a través del rescate de su historia.

Sus detractores dirán que nunca fue un "soñador tierno" y que su salud no fue óptima, pero quienes lo conocieron en profundidad y lo apreciaron, son contestes en destacar su hombría de bien, alto sentido del honor y una fuerza de voluntad inquebrantable para superar la artritis reumatoidea que lo torturó durante décadas.

Nació el 22 de marzo de 1910 en la ciudad de Paysandú. Fue el quinto de los doce hijos de Juan Pivel y Laura Devoto, descendientes de vascos-franceses e italianos respectivamente. Su padre fue senador del Partido Colorado. Las evocaciones de carácter familiar y privado que realizó en la entrevista con Alicia Vidaurreta están referidas a ese período y reflejan que tuvo una infancia feliz en el seno de un hogar apacible.

Cursó sus estudios primarios en el colegio salesiano de Paysandú. Esta experiencia resultó relevante en la formación de su carácter. Frecuentemente decía, según testimonio de su colaboradora María Julia Ardao, que era como los salesianos, que cuando comienzan una obra "no tienen recursos, pero empiezan por poquito y van consiguiendo, van perseverando en esa línea y después aparece la obra y eso es lo que hizo en el Museo Histórico. Decía: "Yo en eso soy salesiano". Empezaba a juntar cosas".¹²⁷

¹²⁶ Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, *Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2001, p. 17.

¹²⁷ Testimonio de Ma. Julia Ardao. Entrevista con el autor. Montevideo, 19 de marzo de

A los nueve años, viajó con su familia a Montevideo. La radicación en la capital resultó en principio traumática, pero paulatinamente se fue adaptando. Se abrieron nuevos horizontes y posibilidades para su espíritu curioso e inquieto.

Pivel continuó los estudios primarios en los Talleres de Don Bosco y en 1923 ingresó en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo para cursar Secundaria. Evocaba el ambiente del liceo como "caótico", en algunas asignaturas sentía que perdía el tiempo, por eso "elegía a los profesores que me gustaban. Perdía la reglamentación por faltas. Permanecía en la biblioteca en las horas de clase. Daba las materias libres".¹²⁸

Evidenció un inconformismo con los estudios formales que lo llevó a optar por un plan de formación que tuvo mucho de autodidactismo.

El ambiente estimulaba la reflexión. Téngase en cuenta que la denominada "década del centenario" fue muy agitada en el plano intelectual debido a la polémicas sobre la fecha de la independencia nacional.

En base a lo que aprendió de sus profesores -en especial José Salgado y José Ma. Fernández Saldaña-, a la orientación de Julio Lerena y a su propio interés en la historia nacional, elaboró un plan orgánico de lecturas a partir de los materiales glosados por Bauzá en la Reseña Preliminar de su monumental obra Historia de la dominación española en el Uruguay. Recorrió el itinerario intelectual de su "maestro" y abrevó en las mismas fuentes. Se transformó, en cierta manera, en "discípulo póstumo" del ilustre historiador decimonónico, considerado el fundador, por otra parte, de la denominada "tesis independentista clásica" que Pivel llevaría posteriormente a su cenit.

Desde pequeño fue conformando su biblioteca personal invirtiendo en libros buena parte del dinero que ganaba corrigiendo pruebas de imprenta. Compraba libros para satisfacer su precoz bibliofilia. Era un excelente cliente de los librerías montevideanos. Sobre el final de su vida había reunido una colección que superaba los veinte mil libros y los diez mil folletos. Poseía además cientos de cajas con do-

cumentos (originales y copias) y decenas de libros de recortes de diarios relacionados con historia del Uruguay. Le confesó a Vidaurreta en 1987, que "hoy día la biblioteca ha tomado la casa".¹²⁹

Se transformó en un asiduo visitante de las bibliotecas públicas de la ciudad -en especial la Nacional, la del Museo Histórico, la del Círculo Católico y la del Ateneo- y del Archivo General de la Nación. De lector curioso de temas de historia uruguaya en esos repositorios evolucionó, en un proceso muy rápido, a investigador formal.

El período 1928 a 1930 fue definitorio en su vida "de estudioso de una disciplina cuyo conocimiento asociaba al anhelo de descubrir el perfil y el destino nacional".¹³⁰ Se vinculó, gracias a los buenos oficios de Julio Lerena Juanicó, con los referentes de la historiografía uruguaya de la época. Lerena le "abrió todos los caminos", y lo "presentó en sociedad", conoció Felipe Ferreiro, Pablo Blanco Acevedo, Mario Falcao Espalter, Gustavo Gallinal, Daniel García Acevedo y a Luis Alberto de Herrera.¹³¹

Los primeros temas de investigación de Pivel se refirieron a la campaña de los Treinta y Tres Orientales. Sus búsquedas lo orientaron en 1928 hasta el archivo del Estado Mayor del Ejército donde encontró la documentación que buscaba.

Para sustentarse trabajó como corrector de pruebas en varias imprentas de Montevideo. Posteriormente, gracias a las vinculaciones que había logrado por vía de Lerena o por conocidos de su padre, logró ingresar en 1930 como funcionario en el batallón de Ingenieros y ser designado en comisión para trabajar en el Archivo del Estado Mayor del Ejército. Ese mismo año fue convocado para dictar un curso de "Historia y Constitución" en el Instituto Magisterial Gabriela Mistral, una institución privada que le permitió, además, iniciar una carrera docente que se prolongaría por cinco décadas.

La vocación y dedicación de Pivel al trabajo histórico eran reconocidas en los círculos intelectuales de Montevideo.

Gracias a diversos contactos, ingresó en 1931 al IHGU para trabajar en "carácter de Pro-secretario modestamente rentado", al Ar-

129 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 25.

130 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 25.

131 Cf. *Ibid.*, p. 29.

chivo General de la Nación, "remunerado con proventos para clasificar el Fondo ex-Archivo y Museo Histórico"¹³² y a la Comisión de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores con el propósito de publicar el Boletín del mismo.

Como resultado de sus tareas de indagación aparecieron algunos trabajos muy significativos como *La imprenta del Ejército Republicano, 1826 – 1828* (1930); *Historia y Bibliografía de la Imprenta de la Provincia (1826 – 1828)* y *de la Imprenta San Carlos* (en colaboración con Guillermo Furlong Cardiff, 1930); *La Misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro (1829 – 1830)*. *Contribución al estudio de nuestra Historia Diplomática (1932)*; *La Misión de Francisco J. Muñoz a Bolivia (1831 – 1835)*. *Contribución al estudio de nuestra Historia Diplomática (1932)*. Estos opúsculos lo posicionaron en el espacio historiográfico uruguayo.

En 1934 fue enviado por las autoridades del IHGU a Río de Janeiro con el propósito de relevar documentación vinculada con la presencia luso-brasileña en Uruguay.

La experiencia en Brasil fue muy enriquecedora. Los meses que permaneció en Río fueron de trabajo febril y contribuyeron a formarlo como investigador. Procuró mantenerse al tanto de la actualidad política e historiográfica montevideana. Juan Enrique Kenny, un amigo de la juventud, le escribía cotidianamente y le transmitía, incluso, informaciones sobre el estado de ánimo de "Beba", su novia de entonces.¹³³

Retornó a Montevideo en diciembre de 1934. Había enriquecido notoriamente su capital relacional y heurístico. Consolidó su peso

132 Ibid., pp. 31-32.

133 Las referencias a "Beba" comienzan en 1931 (carta de Juan Enrique Kenny a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 15 de julio de 1931, AGNU, AJPD, C 321, c 1310, f 17) y se hacen más intensas en 1934. En una carta del 22 de agosto de 1934, Kenny le comunica que visitó la casa de su novia: "Ese día Beba estaba contenta, como no estarlo porque había recibido dos cartas tuyas, la primera fechada en Río. Pero los días anteriores, según me lo dijo su mamá, había estado triste, especialmente los días en que tu acostumbrabas visitarla. Esa misma noche en que yo estuve en un momento determinado casi estuvo por llorar... Tu novia tiene celos -¡es impagable!- de una hipotética hija de Walter de Acevedo. Me ha preguntado si el amigo que vive en el mismo edificio que tú era casado [...] El tiempo que estuve en casa de tu novia pude apreciar que te recordaba casi constantemente" (carta de Juan Enrique Kenny a Juan Pivel Devoto, Montevideo, 22 de agosto de 1934, AGNU, AJPD, C 321, c 1313). En otra ocasión comenta que la encontró realmente encantadora (carta de Juan Enrique Kenny a Juan Pivel Devoto, Montevideo, 9 de noviembre de 1934, AGNU, AJPD, C 321, c 1313, f 111).

funcional¹³⁴ en el IHGU, entidad pretendidamente rectora del incipiente campo historiográfico uruguayo. Su ascenso hacia posiciones hegemónicas fue refrendada con la designación simultánea de Secretario y Miembro de Número del Instituto.

A partir de 1935 publicó diversos opúsculos en los que se aprecia un estilo erudito de exposición que se mantendría inalterable. Uno de los más sugestivos fue *El Congreso Cisplatino (1821)* (1937), una contribución original sobre el período de la dominación luso-brasileña en Uruguay, en el que exponía resultados de sus indagatorias cariocas.

El segundo lustro de la década de 1930 fue vertiginoso en actividades docentes y de investigación. Mientras continuaba indagando en repositorios montevidianos asumió diversas tareas docentes. En 1936 comenzó su Agregatura en Historia Americana con Felipe Ferreiro y desarrolló "parte del curso de Preparatorios para Derecho en la Sección Femenina"¹³⁵ de Enseñanza Secundaria. En 1937 comenzó a dictar clases en el Instituto de Estudios Superiores, en el Liceo Francés y en la Escuela Militar.

Podría decirse que, al culminar la década de 1930, Pivel era, a pesar de su relativa juventud una figura consagrada en el ecosistema historiográfico montevideano. El reconocido nivel de sus aportes historiográficos y los vínculos que había logrado con destacados integrantes de la inteligentzia, lo ubicaron como candidato natural para ocupar la dirección del Museo Histórico Nacional en 1940, cuando el cargo quedó vacante por el fallecimiento de Daniel Martínez Vigil.

Resulta muy significativo el proceso por el cual Pivel accedió a ese cargo. Un grupo de intelectuales blancos y colorados, haciendo uso del derecho de petición y por sugerencia de Luis Alberto de Herrera, elevaron una nota al Presidente de la República, General Alfredo Baldomir, el 22 de abril de 1940, solicitando que Pivel fuera designado para el mismo. Entre los peticionantes figuraban varios historiadores como Raúl Montero Bustamante, Daniel García Acevedo, Felipe Ferreiro, Horacio Arredondo, Aquiles Oribe, Mario Falcao Espalter, Armando

134 Concepto utilizado por Pierre Bourdieu para explicar las modalidades de acceso, permanencia y exclusión del campo historiográfico. Estas son normalizadas por los propios agentes, de acuerdo a su posición (dominadores o dominados) y "peso funcional" (autoridad, poder) (Bourdieu, 2002).

135 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 36.

Pirotto, Buenaventura Caviglia, Carlos Ferrés, Arturo Scarone, Rafael Algorta Camusso, Luis E. Azarola Gil, Alcira Ranieri y Eustaquio Tomé.¹³⁶ Fundamentaban la solicitud en base a sus publicaciones y a la solvencia demostrada en los cargos que había ocupado hasta entonces. El petitorio tuvo una resolución favorable. Culminó entonces una etapa formativa y de consolidación.

Entre 1926 y 1940, Pivel desarrolló una práctica histórica integral, articulada en diversas actividades –investigación, docencia, gestión y administración de repositorios– que se profundizarían en su acción posterior. En 1940 comenzó otro período, que podríamos identificar como de expansión profesional y proyección hacia el exterior, que se extendió hasta 1959.

Pivel se propuso transformar el Museo. Realizó tareas de reordenamiento del acervo, adquisición de materiales y ampliación del espacio físico gracias a la incorporación de distintos edificios históricos que estaban en dominio público y privado. Su amigo, el musicólogo Lauro Ayestarán dejó un interesante testimonio al respecto:

"Era un Museo `bajo palabra de honor`. Lo sé porque asistí como funcionario a su remodelación hasta transformarse en el admirable instituto de la actualidad [1965].

"Pieza por pieza hubo de ser testimoniada verazmente. Muy poco se hallaba certificado. En el sótano quedó la mayor parte para ser condenada al fuego. No menos de diez sillas, por ejemplo, lucían la inscripción `Usada por Artigas en el Paraguay`. Al parecer el vigoroso Precursor no había hecho otra cosa que aposentarse en el destierro en casi todas las sillas que debía haber en ese entonces en el Paraguay. Una sola de ellas se salvó: aquella de baqueta que le fuera donada por Juan Zorrilla de San Martín en ocasión de un viaje al solar de Artigas".¹³⁷

136 "Nota-petitorio elevado por un conjunto de ciudadanos al Pres. de la República, General Alfredo Baldomir solicitando la designación de Juan Pivel Devoto como Director del Museo Histórico Nacional", 22 de abril de 1940, citado en *ibid.*, pp. 91-94.

137 AYESTARAN, Lauro, Juan E. Pivel Devoto. *Semblanza*, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., pp. 87-88.

Procuró ampliar el acervo de la institución a través de donaciones y adquisiciones de objetos, documentos y libros. Pretendió desde el principio convertir al Museo en un centro de investigación. Puso especial dedicación en incorporar documentos del más variado tipo (manuscritos, fotografías, mapas y libros) e incluso archivos particulares completos. Hizo microfilmear fuentes relativas a Uruguay de archivos europeos y americanos. En poco tiempo las dependencias se convirtieron en acogedores espacios de trabajo para investigadores uruguayos y extranjeros.

Su gestión fue reconocida por personalidades de todos los partidos políticos. En 1982, cuando las autoridades militares lo destituyeron, hubo una reunión de unas veinte personas en su despacho, entre ellos varios ex-ministros de educación, para realizar un acto de desagravio y rendirle homenaje.

Durante las décadas de 1940 y 1950 publicó diversos trabajos, entre los que se destacan algunos libros que se transformarían en obras canónicas de la historiografía uruguaya. *Historia de los partidos políticos en Uruguay* (dos volúmenes, 1942-1943), fue uno de sus libros más apreciados. Obtuvo con él el primer premio en el concurso "Pablo Blanco Acevedo" organizado por la Universidad de la República. Contiene una historia pretendidamente imparcial sobre el desarrollo de los partidos blanco y colorado.

En la *Historia de la República Oriental del Uruguay (1830 – 1930)* (en coautoría con su esposa, Alcira Ranieri, 1945) realizó una reconstrucción de la evolución del país, que completó en el Uruguay independiente (tomo XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, dirigida por Antonio Ballesteros Beretta, 1949).

En *Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811- 1952* estudió las causas de la Revolución y los orígenes de la nacionalidad. Esbozó un interesante cuadro de las características geográficas, económicas, sociales, políticas, administrativas y jurisdiccionales del territorio oriental durante la dominación hispánica.

Las obras citadas conforman un corpus historiográfico que compendia la interpretación general del autor, de carácter esencialista, sobre la historia oriental. Plantea que el sentimiento nacional uruguayo fue resultado de una construcción progresiva. Sus elementos constitutivos estaban prefigurados en la época colonial (generando un fuerte sentimiento autonomista que devino independentista a partir de

1811), pero se consolidó en la larga duración y requirió el esfuerzo de sucesivas generaciones de uruguayos que, con la espada y la pluma, laboraron en pro de la defensa de la independencia y la afirmación de la identidad colectiva.

Fue el máximo representante de la denominada tesis independentista clásica, interpretación que sintetizó de la siguiente forma:

"Nuestra independencia está consustanciada con el destino de esta región de América. No es un accidente. No. Es la resultante de la libérrima voluntad manifestada a través del esfuerzo sin eclipses de varias generaciones. No nos ha sido otorgada por nadie. La hemos conquistado y es nuestro bien máspreciado".¹³⁸

Entronizó a José Artigas como fundador de la nacionalidad uruguaya y construyó el pedestal del documento-monumento que lo perpetuaría en la memoria de los orientales: el "*Archivo Artigas*". Su devoción por el prócer comenzó el 19 de febrero de 1923, cuando asistió siendo casi un niño a la inauguración del monumento en su honor en la Plaza Independencia de Montevideo.

Concibió al documento escrito como basamento fundamental de la reconstrucción histórica. Creía que "cada país debe buscar su identidad nacional en las raíces de su historia, la cual es encontrada solamente en documentos". Sentía verdadera "devoción" por la tarea de búsqueda y rescate de todas las fuentes "que sea posible usar para hacer entendible la cambiante historia de estos países de orígenes anárquicos". Afirmaba de manera rotunda que la "la única manera válida de estudiar la historia es en sus fuentes primarias".¹³⁹

Le interesaban particularmente, según María Julia Ardao, "el folleto y la hoja suelta", porque son dos tipos de "fuentes distintas, más ligeras, inmediatas a los sucesos, reflejan más colorido, más sentimiento"; recurría a ellos para realizar "una interpretación más profunda".¹⁴⁰

138 PIVEL DEVOTO, Juan, *Prólogo*, en BAUZA, Francisco y otros, *La independencia nacional*, Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, vols. 145-146, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1975, t. I, p. XLVII.

139 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 34.

140 Testimonio de Ma. Julia Ardao. Entrevista con el autor. Montevideo, 19 de marzo de

Tampoco desdeñó los testimonios orales. Barrán recordaba que "había recogido toda clase de memoria de la gente vieja con la que hablaba sistemáticamente y pesadamente, yo sé que recurría por ejemplo a los guerreros del Paraguay, a los veteranos que se reunían, él iba todas las noches a escucharlos y sabía cuentos muy sabrosos".¹⁴¹ Utilizó esos relatos más como recurso didáctico que como insumo de investigación, eran la base de las referencias curiosas —y en ocasiones hilarantes— evocadas por sus alumnos¹⁴² y amigos.

Su relato de la historia uruguaya es conciliador y "civilizado", responde al habitus en que se formó: el de la "década del centenario". La exaltación de Artigas en 1923 y las polémicas suscitadas en torno a la fecha de la independencia contribuyeron a reformular el imaginario nacionalista articulado a fines del siglo XIX. Se organizó una "nueva síntesis de identidad colectiva"¹⁴³ que permeó lentamente todas las capas sociales y marcó a las sucesivas generaciones de uruguayos.

Procuró tender puentes entre blancos y colorados para reconciliar la historia nacional consigo misma. Luis Alberto Lacalle destacó como dato curioso, en el Senado de la República, que esta manera de entender la historia fuera desarrollada por "el hijo de un "senador vierista, de honda y larga tradición colorada"; plantea como ejemplo de ese proceder

1998.

141 Testimonio de José Pedro Barrán, Entrevista con el autor. Montevideo, 18 de marzo de 1998.

142 "Escucharlo en silencio no nos impedía hacerte preguntas sobre temas que lo alejaban de su amada historia política; para 'pincharlo' y abrir otras espigas de aquel barril insondable. Uno le preguntaba sobre la crisis económica en la presidencia de Lorenzo Batlle, y en media hora quedaba destumbrado por una digresión que explicaba el 'curso forzoso', 'orismo', y 'cursismo', deuda pública, quiebras bancarias y otros mil datos que pintaban toda la economía de la época. La economía, eso que supuestamente Pivel 'no sabía' porque le interesaba 'solo' la historia política" (Testimonio de Benjamín Nahum, cit.). "En clase a veces uno le lanzaba preguntas de todo tipo, de las cosas que a uno le interesaban y que sospechaba que a él no le interesaban o no las dominaba, y las respuestas eran en general muy precisas. Germán Rama le preguntó en clase aspectos económicos de la presidencia de Rivera y fundamentalmente aspectos financieros, fue una maravilla la clase que dio en respuesta. Yo lo interrogué sobre las formas de enterramiento en el Uruguay colonial y las primeras década de la independencia, y también..., probablemente haya contribuido a esa respuesta el que haya sido consejal y había estudiado y hecho un informe muy voluminoso contra las empresas de pompas fúnebres... quería volver a las primeras presidencias donde esa función la tenía la Junta Económico Administrativa, aparentemente, yo no estoy del todo seguro..." (Testimonio de José Pedro Barrán. Entrevista con el autor. Montevideo, 18 de marzo de 1998).

143 ACHUGAR, Hugo - CAETANO, Gerardo (Compiladores), *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Trilce, 1993, 3ª edición, p. 86.

"el hecho de que cuando en el país se resolvió que las casas de los dos principales dirigentes civiles del siglo XX —me refiero a don José Batlle y Ordoñez y al doctor Luis Alberto de Herrera— se convirtieran en museo — cosa que se hizo en una misma ley de Rendición de Cuentas— el profesor Pivel Devoto promovió la iniciativa de que allí se construyeran dos templos laicos en los que se pudiera recordar a esas dos vertientes del pensamiento político".¹⁴⁴

Su reconocida ecuanimidad en la administración de la memoria y el excelente vínculo que mantuvo con familias tradicionales de la sociedad uruguaya, posibilitaron que recibiera en el Museo, por donación o venta, objetos, bibliotecas y archivos de personas de diversos orígenes ideológicos.

La clase política confiaba moral y profesionalmente en él. El testimonio de Jorge Batlle es elocuente:

"Los colorados y los batllistas [...] reconocemos [...] que se trata de una persona de tal ecuanimidad que todos los integrantes de nuestra familia hemos depositado en sus manos nuestros papeles. Los señores Batlle Pacheco le han dado, en su momento, la documentación del señor Lorenzo Batlle y Grau y la del señor José Batlle y Ordoñez para que la maneje según su real saber y entender; asimismo, mi señora madre le hizo entrega de la documentación del Señor Luis Batlle Berres, mi padre, porque hemos tenido no solamente fe y confianza en su talento sino en su persona moral".¹⁴⁵

Cuando asumió la dirección del Museo pretendió modificar lo que consideró prácticas perimidas de exaltación del "sentimiento histórico partidario" que se manifestaban "en oportunidad de los aniversarios: el 2 de enero, en la tumba de Leandro Gómez; el 13 de enero, en recordación de Rivera en la Catedral; [...] 19 de febrero, homenaje a Flores en la Catedral", entre otros. Empezó con decisión una operación historiográfica que permitiera superar el "tono exaltado

144 Exposición del Senador Senador Luis Alberto Lacalle, citado en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 113.

145 Exposición del Senador Senador Jorge Batlle, citado en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 110.

y polémico" que en los actos de "evocación del pasado" afectaba el "juicio histórico". Se propuso "lograr una historia nacional fundada en una versión veraz y un juicio ecuaníme y sereno".¹⁴⁶

Pivel adhirió al Partido Nacional siendo adolescente. Lo hizo por convicción y sentimiento. En sus conversaciones con Alicia Vidaurreta, confesó que por "el estudio de la historia en sus fuentes" se convenció que

"el Partido Nacional, surgido con el Colorado en 1836, estaba enraizado con el ideal de la independencia nacional y americana, con los esfuerzos por incorporar a nuestros hábitos el orden institucional al sistema representativo como forma de consolidar la nacionalidad y la República". [En un determinado momento sintió que] "estaba incorporado por propia voluntad en sus filas", [nadie] "me llevó de la mano, no fui ni soy blanco por tradición familiar".¹⁴⁷

La relación con Herrera fue decisiva para perfilar el carácter de su militancia partidaria: intelectual y cultural. Los indicios sugieren que el veterano caudillo, conocedor de hombres y estudioso de la historia, percibió las aptitudes de aquel joven y lo disuadió de ocupar cargos políticos. Intuyó que podría favorecer más a su colectividad¹⁴⁸ como historiador que como candidato a cualquier cargo electivo.

Herrera no se equivocó. El bisoño investigador de dieciocho años se transformaría en uno de los historiadores más influyentes de Uruguay. Alberto Methol Ferré narró una anécdota que lo corrobora:

"Hace tiempo y a lo lejos. Sería el año 1951, cuando

146 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 44.

147 Ibid.

148 Son interesantes las siguientes consideraciones de Luis Alberto Lacalle sobre Pivel y su relación con Herrera: "Fue confidente, amigo y consejero del doctor Luis Alberto de Herrera, amigo personal de mis padres; me ayudó y orientó en alguna página que junto pergeñamos y publicamos y ahora tengo el gusto de llevar a mis hijos a conversar con él. Son cuatro generaciones que anudan en el afecto y generosidad del profesor del profesor Pivel Devoto, una constante que quizá sea totalmente excepcional. [...] Y tanto en el Museo como en la casa de la calle Ellauri, desde el estudiante que preparaba su primera monografía hasta el parlamentario que tenía a su cargo una interpretación fundamental, todos contaron con el tiempo y el talento del profesor Pivel Devoto, al punto no sólo de la orientación sino de la redacción de los índices, del simple certero consejo acerca de dónde buscar el tema y de la aproximación a las raíces y a la interpretación verdadera de las cosas" (Exposición del Senador Senador Luis Alberto Lacalle, citado en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 112).

estudiábamos con Jorge Batlle, Lalo Paz y el Pepe Fernández Caiazzo. En la casa del Camino de las Tropas. Una noche, en su escritorio, escuchábamos Jorge y yo a su padre, Don Luis Batlle, reflexionando sobre el país. Me quedó entonces clavada en la memoria una apreciación de Don Luis: "No veo en el horizonte ninguna amenaza contra la primacía del Partido Colorado. Sólo me inquieta una cosa: que los blancos empiezan a escribir la historia del país. Es el único síntoma peligroso". Se refería, sin duda y ante todo, a Pivel Devoto, aunque no solamente. Quedé admirado de la importancia política que daba así Don Luis a los intelectuales-historiadores. El paso de historiadores colorados a blancos le parecía augurio a tener muy en cuenta. No estaba descaminado, como fui comprendiendo después".¹⁴⁹

Tanto Luis Batlle como Herrera, tenían claro que la manipulación del pretérito brindaba réditos políticos. Quien controla el pasado es capaz de influir sobre el presente.

A pesar de su visión conciliadora de la historia uruguaya, Pivel consideraba que los blancos fueron quienes defendieron mejor la soberanía de la patria.

En una entrevista, José Pedro Barrán confesó que el nacionalismo de Pivel era "furibundo", todo

"lo medía de acuerdo a los intereses que él consideraba casi eternos del Uruguay, era un hombre, en ese plano, muy singular. Ese nacionalismo es muy del 900, hay allí algo [...], está en Batlle, en Herrera, en él era un nacionalismo más de patria chica, claramente. Tenía un sentido de la dignidad nacional, odiaba a los porteños. Era uruguayo, uruguayo, el resto le importaba un bledo [...]"¹⁵⁰

Pivel militó en su partido, pero lo hizo de una manera peculiar.

149 Testimonio de Alberto Methol Ferré, citado en Posdata, Montevideo, 28 de febrero de 1997, p. 78.

150 Testimonio de José Pedro Barrán. Entrevista con el autor. Montevideo, 18 de marzo de 1998.

No participó de campañas electorales por escaños parlamentarios. Era una persona de acción, prefería cargos de ejecutivos y de administración. Barrán consideraba que "los políticos lo admiraban y él los influía. Era de cenáculo, por eso admiraba a Julio Herrera y Obes, le hubiera gustado la influencia directriz. Era un hombre de cenáculo, de pensamiento y de acción política pero, en un plano de los dirigentes".¹⁵¹ Asesoró e incluso escribió discursos para dirigentes del Partido Nacional. En un homenaje tributado en el Palacio legislativo con motivo del centenario de su nacimiento (2010), Gonzalo Aguirre realizó una exposición en la que sugirió que muchas argumentaciones históricas formuladas en las cámaras por legisladores blancos respondían al asesoramiento directo del historiador.

Creía, con total convicción, que la coparticipación política institucionalizada en la Constitución de 1917 había consagrado en parte los anhelos del Partido Blanco. Entre 1936 y 1951 militó para retomar aquella idea y concretar una forma de gobierno que asegurara la coparticipación plena de blancos y colorados en el poder. Por esta razón apoyó la reforma colegialista de 1952.

En la gestión al frente del Museo procuró implementar una versión de la historia nacional basada en el "juicio ecuánime y sereno".¹⁵² Procedió de igual manera al frente de la *Revista Histórica*, en las obras de síntesis y en las ediciones de carácter heurístico como la *Colección de Clásicos Uruguayos*¹⁵³ y el *Archivo Artigas*.

La *Revista Histórica* fue una de las más importantes empresas editoriales de largo aliento emprendidas por Pivel. El 31 de julio de 1940, una vez asumida la dirección del Museo, propuso al Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social retomar la publicación de la *Revista* (de la que habían aparecido, entre 1907 y 1926, doce tomos

151 Ibid.

152 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 44.

153 Una ley del 10 de agosto de 1950, enmarcada en la serie de homenajes al prócer, creó la Biblioteca de Autores Clásicos Uruguayos que se denominaría "Biblioteca Artigas". Tenía por objetivo reimprimir en ediciones baratas pero dignas, obras literarias, científicas e históricas consideradas clásicas pero agotadas o inhallables. Se encomendó la publicación al Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. La misma ley estableció una Comisión para encargarse de la selección y presentación de obras y autores. Estaría presidida por el Ministro de Instrucción Pública, e integrada por los directores del Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional y Museo Histórico Nacional. Pivel fue miembro nato de la Comisión y actuó como principal animador de la Colección. Con enorme paciencia él y sus colaboradores exhumaron y publicaron más de 170 títulos que consideraron relevantes como patrimonio cultural del país.

con un total de treinta y seis números) con el propósito de llenar un vacío en la literatura histórica nacional. La decisión fue favorable. Carlos Zubillaga plantea —en base a una evaluación cuantitativa y cualitativa realizada sobre los volúmenes publicados entre 1941 y 1982 bajo la Dirección de Pivel— que aparecieron cuarenta tomos con un total de 25.424 páginas de texto, distribuidas de la siguiente manera: 12.813 páginas de publicación de fuentes (50.4% del total); 10.609 de producción historiográfica (41.7%); 626 de advertencias (2.5%); y 1376 de catálogos e índices (5.4%).¹⁵⁴ Fue priorizado el siglo XIX. Predominaron los estudios de historia política.¹⁵⁵ Se transformó en una publicación de referencia a nivel rioplatense y latinoamericano.¹⁵⁶

El *Archivo Artigas* constituyó el mayor emprendimiento heurístico de Pivel. Implicó la publicación de toda la documentación referida al prócer oriental custodiada en repositorios nacionales y extranjeros. Para implementar el proyecto se creó por ley del 13 de junio de 1944, la COMISION NACIONAL DEL ARCHIVO ARTIGAS (en adelante CNA). La entidad tendría por objetivos localizar, relevar, reproducir y publicar las fuentes relacionadas con Artigas. Pivel integró la Comisión pues la ley prescribía que el Director del Museo Histórico

154 ZUBILLAGA, Carlos, *La segunda época de la "Revista Histórica" (1941-1982). Su significación en la historiografía nacional*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1987, p. 18.

155 En cuanto a los períodos predomina la etapa de organización institucional (1830-1870) expuesta en 65 artículos de fuentes -6897 páginas (53.9%) y 24 de análisis historiográfico -3626 pags. (34.2%); le seguían, en orden decreciente: la colonia, 19 arts. de fuentes -1542 pags. (12%) - 16 de análisis -1104 pags. (10.4%); la modernización (1870-1900), 23 arts. de fuentes -1522 pags. (11.9%); y 6 arts. de análisis -1879 pags. (17.7%); revolución, 21 arts. de fuentes -1200 pags. (9.4%); 12 arts. de análisis -1525 pags. (14.4%); y temas vinculados al siglo XX, 9 arts. de fuentes -1361 pags. (10.6%); 6 de análisis -1077 pags. (10.2%) (ZUBILLAGA, Carlos, *La segunda época de la "Revista Histórica" (1941-1982). Su significación en la historiografía nacional*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1987, p. 19).

156 Son interesantes las reflexiones formuladas por Félix Weinberg sobre la misma: "Los materiales que vieron la luz en la *Revista histórica* -tanto los de carácter documental como los ensayos monográficos- interesan indistintamente a los estudios históricos americanos y en particular a los que se desarrollan en los dos países del Plata, tan entrañablemente unidos por un largo pasado común. Allí aparecieron importantes papeles inéditos archivo como memorias, autobiografías, apuntes históricos, diarios, correspondencia, etc., de protagonistas de episodios que repercutirán profundamente en la vida de los orientales del siglo XVIII; informes diplomáticos, crónicas de viajes extranjeros, reseñas geográficas, descripciones de la vida rural, etc. y también catálogos del Museo y de la colección de manuscritos del mismo. Importantes historiadores uruguayos y extranjeros han colaborado en esta publicación con artículos originales. No han faltado tampoco en esta segunda etapa de la *Revista Histórica* la presencia de estudiosos argentinos de nuestros días. Así anotamos los nombres de Enrique M. Barba, Ricardo R. Caillet-Bois, Julio César González, José M. Mariluz Urquijo, Joaquín Pérez, Ricardo Rodríguez Molas, Alicia Vidaurreta y también alguna vez el autor de estas líneas" (Félix Weinberg, "Un acontecimiento cultural rioplatense", en *La Nación*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1979).

era miembro nato. Se transformó en su principal animador. Estableció la agenda y la metodología¹⁵⁷ de trabajo, basadas en modelos y experiencias que consideró exitosas.¹⁵⁸

Para implementar la tarea conformó un equipo que trabajó bajo su dirección relevando documentación en archivos públicos y privados de Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, España, Portugal, Francia e Inglaterra. El grupo estuvo integrado, en la primera etapa de su gestión (1944-1982)¹⁵⁹, por María Julia Ardao, Agustín Berazza, Rogelio Brito Stifano, Aurora Capillas de Castellanos, Ariosto Fernández, Juan A, Gadea, Elena Gallinal Artagaveytia, Flavio García, Mateo Magarinos de Mello, Edmundo N. Narancio, Washington Reyes Abadie, Elisa Silva Cazet y José Ma. Traibel.¹⁶⁰

157 No le fue fácil imponer su criterio pues surgieron problemas internos en virtud de que la Biblioteca Nacional pretendía publicar a través de su Dpto. Mecanizado de Fichado e Índice los documentos relativos a Artigas siguiendo un criterio exclusivamente cronológico. La mayoría de la Comisión consideró impropio la propuesta para concretar los objetivos marcados por la ley. Luego de varias reuniones en procura de acuerdos, se resolvió el 28 de mayo de 1945 ratificar la forma de trabajo aprobada inicialmente. Pivel intervino en el debate el 31 de marzo de 1945 y realizó una serie de interesantes puntualizaciones donde perfila su convicciones heurísticas y metodológicas: "Una colección de documentos debe hacerse con sentido arquitectónico y no con un criterio de yuxtaposición. El orden cronológico no es la historia, es una cosa mecánica, una conexión muerta. Lo que da vida a los testimonios es el enlace causal que liga los hechos a sus orígenes y a sus derivaciones. Al compilarse la papelería relativa a una época deben tenerse en cuenta, asimismo, factores de orden psicológico. [...] ¿Qué le ocurriría -en el caso de adoptarse el sistema cronológico-, al lector profundo pero no especialista en historia que quisiera hallar en los documentos la impresión viva de los hechos? Extraería datos, detalles particulares, elementos dispersos pero no sentiría la época porque el orden cronológico no engendra conexión interna. Si se le suministran en cambio, series orgánicas aprehenderán el fluir de un momento histórico" (PIVEL DEVOTO, Juan, *Advertencia, Archivo Artigas*, Montevideo, Monteverde, 1987, t. XXI, p. XIV).

158 Cita el caso de Luis María Torres, Director de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires que proyectó una obra titulada *Documentos para la Historia Argentina* (1915); en Uruguay menciona a Dardo Estrada, *Fuentes documentales para la Historia Colonial* (1917); un plan presentado por la Dirección del Archivo General de la Nación para publicar una *Colección de Documentos sobre la Historia de la República*; los *Documentos para servir al estudio de la Historia de la Independencia Nacional* editados por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (1937 y 1938) PIVEL DEVOTO, Juan, *Advertencia, Archivo Artigas*, Montevideo, Monteverde, 1987, t. XXI, p. XIV).

159 La destitución de Pivel en 1982 provocó la detención de la actividad de la CNA. El 24 de julio de 1985, una vez reinstaurada la democracia, el Presidente de la República Dr. Julio Ma. Sanguinetti designó a Pivel Director de Investigaciones y Publicaciones de la Comisión en carácter honorario. Cuando Pivel y sus colaboradores pusieron manos a la obra se encontraron con un serio problema pues la nueva dirección del Museo había dispuesto que las copias documentales fueran fotocopias y redistribuidas en orden cronológico. Esto desorganizó las series temáticas formadas con arduo trabajo durante las cuatro décadas anteriores. María Julia Ardao contribuyó de manera decisiva para la reestructuración de las series originales y posibilitar que la publicación de nuevos tomos siguiendo los criterios tradicionales. En esta segunda etapa se publicaron, en vida de Pivel, los tomos XXI (1987) a XXVI (1992).

160 Cf. PIVEL DEVOTO, Juan, *Advertencia, Archivo Artigas*, Montevideo, Monteverde,

La documentación se publicaría –según resolución de la Comisión del 1 de noviembre de 1944– en tomos sucesivos ordenados temática y cronológicamente. La reproducción debía realizarse con criterios paleográficos, respetando escrupulosamente los textos originales. La corrección de las pruebas de imprenta fue un trabajo muy engorroso, Pivel acostumbraba realizar la revisión final.

Los autores citados *ut supra* son algunos de los muchos investigadores que contribuyó a formar. Entre sus alumnos, José Pedro Barrán y Benjamín Nahum fueron los que lograron mayor proyección. No se los podría considerar discípulos en sentido estricto pues sus prácticas se apartaron, en algunos aspectos teóricos y metodológicos, de la ortodoxia piveliana. La discípula por excelencia fue María Julia Ardao quien trabajó seis décadas junto a él.¹⁶¹

El segundo lustro de la década de 1950 constituye un punto de inflexión de la historiografía de los países de la región platense. Es el momento de la emergencia de “nuevas historias”. Factores diversos –entre los que se destacan la influencia de la Escuela de los Annales, del marxismo, el impacto de las investigaciones realizadas por profesionales egresados de los centros superiores de formación y los efectos favorables del funcionamiento de las redes intelectuales (que dinamizaron el intercambio y difusión de documentos y libros)– transformaron definitivamente las prácticas.

En el caso concreto de Pivel, el punto de quiebre puede ubicarse con mayor precisión en el año 1959. En ese año finalizó su gestión como miembro del Concejo Departamental de Montevideo. La victoria del Partido Nacional en las elecciones de 1958 lo llevó a ocuparse con mayor dedicación, tal vez a pesar suyo, de cuestiones políticas y a ocupar cargos que no estaban vinculados estrictamente con la historia (presidencia del SODRE, Ministerio de Instrucción Pública).

1987, t. XXI, pp. XVIII-XIX. Durante esa etapa se publicaron 20 volúmenes que contienen 10.739 páginas y un total de 6.451 documentos.

161 Durante los años 1941 y 1942 hizo la Agregatura con Pivel en Secundaria y en 1943 ingresó al Museo donde realizó una carrera muy importante: en 1959 fue designada Subdirectora y ejerció interinamente la Dirección entre 1963 y 1967, lapso en el cual Pivel ocupó el cargo de Ministro de Instrucción Pública. También colaboró en el *Archivo Artigas* desde 1944. Debió relevar documentos en la Biblioteca, Pablo Blanco Acevedo, el Archivo General de la Nación, en el Archivo del Juzgado Civil de II Turno -donde hizo un inventario de la documentación correspondiente al período artiguista- y posteriormente en archivos de Portugal (julio 1957 a abril de 1958). Mandaba sus informes mensualmente. Se retiró con Pivel del Museo en 1982, cuando fue destituido.

Considero interesante, en ese contexto, citar fragmentos de una carta enviada por Mateo Magariños de Mello a Luis Alberto de Herrera en la que solicitaba al veterano dirigente –que se encontraba en el ocaso de su vida– que tuviera en cuenta a Pivel para ocupar alguna responsabilidad de gobierno. Las referencias de Magariños en relación a su amigo dan la pauta del “lugar” que ocupaba y de la consideración que se le tenía en los medios políticos y culturales nacionales:

“El segundo asunto a que quería referirme, tiene relación con un nombre: Juan E. Pivel Devoto. Ud. sabe mucho de él y me consta que lo estima. Lo que quizás Ud. no sabe, es hasta qué punto todo el país (todos los que piensan y saben ‘valorar’) esperan como cosa obvia la designación de Pivel para alguno de los Ministerios adecuados a su personalidad.

“Él [...] que es uno de los más, sino el más valioso talento del país, no sea hecho Ministro por su Partido triunfante en estas circunstancias, es un fenómeno que nadie [...] va a comprender [...]. Ud. sabe, Doctor Herrera, lo que ha valido la permanente militancia intelectual de Pivel en favor del Partido Blanco, sus quince años de cátedra en la Escuela Militar, forjando oficiales blancos, sus libros, el imponente vuelco que respecto a la filosofía política de nuestros partidos ha provocado su docencia ininterrumpida por años, que ha determinado la total transformación de los textos y la formación de una nueva conciencia histórica a través de la enseñanza en todos los planos, cuyo alcance estamos palpando.

“Pivel ha conquistado el respeto universal de todos los partidos, por su conducta, paradigma de altivez [...] después de haber sufrido en persecuciones y en odio pruebas que muy pocos hombres han sufrido en este país. Por ser blanco, [...], lo pagó caro, se le robaron premios, cargos, ascensos [...].

“Ud. sabe, además, que es leal, que no es hombre de estar adscripto a ninguna facción y que llevándolo a un Ministerio no lleva Ud. a un enemigo. Ud. sabe que es independiente [...], pero su independencia no avalla las legítimas jerarquías ni linda con la arbitrariedad

política. [...] Por Ud. mismo, Doctor Herrera, por su responsabilidad ante la Historia, que lo ha situado en una posición única, hay ciertos gestos a los cuales no puede escapar".¹⁶²

Se trata de un verdadero documento de "postulación" en el que Magariños subraya la significación de Pivel para el partido y para el país. Es curioso que, además de la misiva original mecanografiada, custodiada en el archivo de Herrera, se conserve una copia en el propio archivo de Pivel. Su amigo se la envió con un texto manuscrito al final en el que reza: "Pivelito: Te mando esta copia para tu archivo. Yo no sé si la misma tendrá eficacia, pero al menos quedará como una prueba de mi afecto y de mi admiración por ti. Cosas hasta ahora inalterables, como el tiempo".¹⁶³ Con esta actitud, Magariños aparentemente traicionó la reserva que él mismo había solicitado a Herrera en la posdata de su carta: "Excuso decirle que Pivel ignora esta carta, que le ruego considerar estrictamente confidencial".

Posiblemente se trató de una operación, acordada entre Pivel y Magariños, procurando promover la figura del primero.

Pivel recordó en la entrevista con Alicia Vidaurreta, al ser interrogado sobre la forma en que accedió al cargo de Presidente del SODRE, que el Dr. Martín Echegoyen —recién ingresado al Consejo Nacional de Gobierno— lo llamó a su despacho en marzo de 1959 y se lo ofreció. En la charla, Echegoyen le dijo: "Pensamos en Ud. porque concita la opinión y el sentimiento general del Partido y del país culto".¹⁶⁴

Además de las nuevas responsabilidades funcionales que debió asumir a partir de 1959, en función de los cambios políticos reseñados, hubo otros acontecimientos que influyeron en su vida. Sufrió la pérdida de uno de sus grandes amigos de Brasil, el historiador Walter Alexander de Azevedo, con quien lo había unido un estrecho vínculo espiritual y profesional desde la década de 1930. Además, fue invitado por otro entrañable amigo, el Dr. Enrique Barba, para dictar en la JUNLP, en calidad de profesor visitante, un curso sobre historia del

162 Carta de Mateo Magariños de Mello a Luis Alberto de Herrera. Montevideo, 14 de enero de 1959. MHNCL. APLAH. c 3691.

163 Copia de carta de Mateo Magariños de Mello a Luis Alberto de Herrera. Montevideo, 14 de enero de 1959. AGNU, AJPD. C 326, c 1338, f 4.

164 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 64.

Uruguay en los siglos XIX y XX. Se trató de la única experiencia que tuvo como docente universitario.

En esos años el ecosistema historiográfico uruguayo había cambiado. El monopolio de la "tesis independentista clásica" y de la tendencia tradicional era contestado con fuerza por corrientes diversas (revisionismo, marxismo, "nueva historia"). El viejo IHGU perdió definitivamente la preeminencia institucional y el Museo debió "competir" con otros centros de producción y reflexión que comenzaban a consolidarse como la FHC.

Uno de los emergentes de las transformaciones en curso fue el alejamiento de algunos de sus colaboradores más promisorios como Barrán y Nahum quienes, influidos por las nuevas corrientes en boga, tomaron su propio rumbo.

Barrán evocaba con nostalgia el tiempo en que había sido su alumno en el IPA y explicaba el proceso de "separación" del maestro:

"Después todo lo que he hecho ha sido un poco diferente, sospecho que la mayoría de las cosas que hice le molestaron profundamente, y otras le agradaron; sé que el tomo II de la *Historia Rural* le gustó [...]; el tomo IV, la interpretación nuestra de las revoluciones del 97 y del 04, le pareció totalmente fuera de lugar y lo curioso es que le dedicamos el libro, y se lo dedicamos en un momento en que él lo agradeció mucho porque había tenido problemas en el IPA, lo habían zamarreado bastante los militares. El estimó la dedicación, pero la interpretación era totalmente ajena a sus criterios".¹⁶⁵

La década de 1960 fue muy agitada para Pivel. En el primer gobierno del Partido Nacional (1959-1963) se le confió la Presidencia del SODRE y en el segundo fue designado Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social (1963-1967). Fue delegado oficial de Uruguay ante la UNESCO y representante de Uruguay en reuniones de OEA. En todos los cargos en los que le tocó actuar influyó su condición de historiador interesado en rescatar, preservar y difundir el patrimonio cultural de la nación.¹⁶⁶

165 Testimonio de José Pedro Barrán. Entrevista con el autor. Montevideo, 18 de marzo de 1998.

166 Cuando integró el Consejo Departamental de Montevideo (1955-1959), por ejemplo,

Nunca abandonó sus clases en el IPA ni la dirección del Museo (salvo el período en que se desempeñó como ministro). Siguió con una febril labor intelectual editando la *Revista Histórica*, escribiendo artículos y prólogos para el *Archivo Artigas*¹⁶⁷ y los *Clásicos Uruguayos*.¹⁶⁸

Durante la dictadura cívico-militar (1973 a 1984) continuó con sus actividades hasta que en 1982 lo destituyeron del Museo y del IPA. Consideró esa acción como un retiro "forzado", impuesto por el "General Gregorio Álvarez, un menos que mediocre alumno mío de la Escuela Militar".¹⁶⁹

Fue una etapa muy difícil que le dejó "amargos recuerdos" porque, además, su hijo fue apresado.¹⁷⁰ Una carta de su amigo argentino, el Dr. Enrique Barba, brinda una aproximación de la

realizó una labor de rescate histórico-cultural encomiable: "Nunca descuidé el estudio de todos los temas municipales [...] no me aparté por ello de mi preocupación por el alma de la ciudad: la creación de la orquesta sinfónica municipal, las jornadas vecinales de Cultura, las catorce bibliotecas municipales [...], el traslado de la Puerta de la Ciudadela a su original emplazamiento, las medidas preventivas para salvar de la destrucción el edificio de la aduana de Oribe en el Buceo, la iniciativa para restaurar el Molino de Juan María Pérez que supervisó Horacio Arredondo, la obtención de un conjunto de telas de Pedro Figari mediante pensión a una de sus hijas, la conservación de la casa de Antonio Pérez en la que se firmó en 1814 la capitulación de Montevideo; los concursos para la realización de las telas históricas evocativas de las etapas de la fundación de Montevideo; [...] la creación del Museo Dámaso Larrañaga [...]; la preservación de los monumentos públicos; la inflexión en el trazado de la rambla Norte para evitar la destrucción de las Bóvedas [...]. No prosigo el relato porque se convierte en inventario. Lo expuesto alcanza para evidenciar la fidelidad a una concepción del nacionalismo" (Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 62).

167 Redactó prólogos y advertencias a los siguientes tomos: III, V, al IX, XI, XIII al XV, XVII al XIX, y XXI.

168 Escribió prólogos a las obras de: REYLES, J.M., *Descripción geográfica del territorio de la República Oriental del Uruguay*, vols. 7-8; DE MARIA, Isidoro, *Montevideo antiguo. Tradiciones y recuerdos*, vol. 23 y 24; MAGARIÑOS CERVANTES, Alejandro, *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata*, vols. 35-36; SAN MARTIN, Juan Zorrilla, *La epopeya de Artigas*, vols. 37 a 41; DE LA SOTA, Juan Manuel, *Historia del territorio oriental del Uruguay*, vols. 72-73; BAUZA, Francisco, *Historia de la dominación española en el Uruguay*, vols. 95 a 100; HERRERA Y OBES, Manuel - BERRO, Bernardo Prudencio, *El caudillismo y la revolución americana. Polémica*, vol. 100; BERRO, Bernardo, *Escritos selectos*, vol. 111; DIAZ, César, *Memorias*, vol. 129; BAUZA, Francisco, *Estudios sociales y económicos*, vols. 140-141; BAUZA, Francisco, y otros, *La independencia nacional*, vols. 145-146; LIRA, Luciano, *El Pamaso Oriental...*, vol. 159. Estas presentaciones son muy interesantes porque en ellas realiza no solo una biografía del autor respectivo sino que además analiza su significación cultural en la historia nacional. Algunos de estos textos preliminares adquirieron tal envergadura que se convirtieron en obras autónomas, el caso más relevante es el Prólogo al libro de Francisco Bauzá, *Historia de la dominación española en Uruguay*, que se publicó posteriormente en dos tomos bajo el título *Francisco Bauzá. Historiador y adalid de la nacionalidad uruguaya. Luchador político y social*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1968, 2 volúmenes.

169 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 73.

170 *Ibid.*, pp. 76-77.

amargura que sufrió:

"Mis queridos amigos Pivel Devoto y Sra.

"No se imaginarán la alegría que me produjo la noticia de la liberación de vuestro hijo. Me emocioné, hasta un punto que no sospechaba, al volver a pensar en esos años interminables de angustia y de terror que afortunadamente han pasado. Yo no sé si en circun

Estancias análogas hubiese podido aguantar. Por eso mi querido y viejo amigo Pivel, como siempre lo recuerdo, leí a mis -nuestros- amigos, poniendo una especial entonación ese párrafo áureo de su carta: 'Ni la mala fe, ni las dificultades que debí superar han doblegado mi carácter...' Por encima de sus extraordinarias dotes de organizador y de creador, por encima de sus egregias cualidades intelectuales lo que más admiramos es su coraje moral jamás desmentido".¹⁷¹

En 1976 publicó su última gran obra, *Contribución a la historia económica y financiera del Uruguay. Los bancos* (1976), libro de historia económica sumamente erudito.

En la etapa final de la dictadura, como Presidente del Directorio del Partido Nacional, participó en las negociaciones con los militares. Restablecida la democracia fue designado Presidente del Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública por parte del Presidente Julio Ma. Sanguinetti (1985-1989).

Sufría artritis reumatoidea desde mediados de siglo. La enfermedad lo torturaba, pero procuraba no dejar traslucir el dolor. Cuando debía ausentarse del Museo por enfermedad solicitaba que le enviaran diariamente los expedientes y un informe con todas las novedades. Desde su casa resolvía los problemas administrativos.

En 1994 sufrió un derrame cerebral, pudo recuperarse y tuvo unos meses de lucidez. En ese lapso continuó trabajando corrigiendo las pruebas de imprenta del Archivo Artigas (del que fue Director Honorario de Investigaciones y Publicaciones hasta su

171 Carta de Enrique Barba [en carácter de Presidente de la ANH] a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires. 20 de diciembre de 1977. AGNU. AJPD. C 332, c 1356, f 51.

muerte). Ma. Julia Ardao llevaba a su casa las pruebas del tomo XXIX que se estaba componiendo. A fines de 1995 le pidió que ella se encargara de todo. En ese momento empezó a declinar en un proceso muy lento que culminaría con su muerte el 11 de febrero de 1997.

III. Tramas vinculares, circuitos de intercambio y transformación de las prácticas

Los historiadores y las historiografías de los estados de la Cuenca del Plata han estado vinculados, desde el siglo XIX, por circuitos de relacionamiento e intercambio que se articularon, fundamentalmente, a través de redes epistolares. Estos circuitos conformaron una suerte de "ecosistema historiográfico", integrado por agentes que interactuaban entre sí y con los ambientes académicos del hábitat (universidades, institutos, museos, archivos, mercado consumidor de bienes culturales), con el objetivo de procurar las "relaciones vitales" necesarias para "nutrirse" y "sobrevivir" (acceso a insumos heurísticos).

Desde el siglo XIX, las tramas vinculares se articulaban de modo no formal en instancias de relacionamiento abierto y "público" (emprendimientos editoriales y membresías en corporaciones académicas) o restringidas y privadas (intercambios epistolares). Paulatinamente las redes tendieron a formalizarse. En la etapa de configuración de los campos historiográficos nacionales (décadas de 1930 a 1950) funcionaron de acuerdo a lógicas cuasi institucionales. Esta situación favoreció la generación de los consensos necesarios entre los historiadores quienes –a través de su gestión en los espacios institucionales, discursivos y conceptuales– propiciaron el surgimiento de paradigmas heurísticos y epistemológicos disruptivos que transformaron las condiciones de producción de conocimiento histórico (renovación teórico-metodológica, ampliación del mercado editorial, surgimiento de centros superiores de formación).

El II Congreso Internacional de Historia de América, realizado en Buenos Aires entre el 5 y el 14 de julio de 1937, fue un evento fundamental en el proceso que estamos estudiando. Constituyó un punto de inflexión que puso en evidencia la decadencia de las tradiciones decimonónicas y la tímida emergencia de nuevas prácticas. Un análisis del conjunto de historiadores que concurrieron –teniendo en cuenta variables como edad, trayectoria, publicaciones y proyección académica– permite apreciar que se estaba produciendo un relevo generacional.

Participaron investigadores prestigiosos que superaban el medio siglo de vida (Emilio Ravignani, Ricardo Levene, Max Fleiuss, Luis Enrique Azarola Gil y Buenaventura Caviglia) y que regulaban el ac-

ceso y funcionamiento de los campos historiográficos en formación. Resultan ilustrativos los casos de los argentinos Ravignani y Levene, quienes desde la década anterior ejercían un "peso funcional" indiscutible (en la UBA el primero, en la UNLP y en la JHNA el segundo); establecían las "reglas de juego" para los aspirantes a ingresar al campo, influían en el otorgamiento de fondos para investigación, becas, publicaciones y reclutamiento docente. Había, además, algunos exponentes de prácticas decimonónicas que paulatinamente serían superadas, me refiero a Max Fleiuss (Secretario Perpetuo del IHGB), Luis Enrique Azarola Gil y Buenaventura Caviglia.

También concurren autores más jóvenes que comenzaban a destacarse en sus respectivos países (Enrique de Gandía, Ricardo Caillet-Bois, Enrique Barba, Pedro Calmon, Juan Pivel Devoto, Justo Pastor Benítez, Efraim Cardozo y Julio César Chaves) y que cobrarían notoriedad en las décadas siguientes.

Los argentinos Barba y Caillet-Bois, pueden considerarse discípulos –y hasta cierto punto "herederos"– de Levene y Ravignani, respectivamente.

El uruguayo Pivel Devoto se reconoció siempre como un autodidacta, pero resulta inocultable su vinculación con autores de tradición nacionalista, a los que superó en términos heurísticos.

El brasileño Calmón fue un destacado investigador y docente universitario que adquirió relevancia internacional (coordinó con Levene las comisiones argentina y brasileña revisoras de textos de historia y geografía americana).

Hubo algunas situaciones particulares como la de los historiadores paraguayos. A éstos no se los podría considerar, en primera instancia, tributarios de ninguna tradición de enjundia debido a las peculiares alternativas de la historia y de la historiografía de su país. Justo Pastor Benítez, Efraim Cardozo y Julio César Chaves se formaron en un *habitus* de cariz belicista y nacionalista que intentaron superar. Procuraron una historiografía erudita que no pudo transformarse en hegemónica pues los gobiernos autoritarios posteriores a 1936 impedirían la práctica autónoma de la investigación y la enseñanza de la historia.

En el marco del Congreso, los historiadores de distintas generaciones tuvieron la posibilidad de conocerse, interactuar y planificar proyectos. Fue un evento público y abierto en el que se establecieron

o profundizaron relaciones interpersonales que se canalizarían de manera privada –fundamentalmente por vía epistolar– y perdurarían en el tiempo.

Los epistolarios de los investigadores brindan información esencial sobre las alternativas de los procesos de cambio que tuvieron un punto de inflexión en ese encuentro. El análisis de la correspondencia particular permite conocer el funcionamiento de las redes intelectuales y brinda abundante información sobre los intercambios intelectuales. La carta personal es un documento "sincero" y "confidencial" a través de cual se expresan sentimientos, proyectos, simpatías y prejuicios.

Pivel fue uno de los "epicentros" historiográficos de la época. El examen de su epistolario permite reconstruir las redes entretejidas entre los autores de la región platense, el carácter de las interacciones "vitales" que las dinamizaron (competencia, complementariedad) y las tensiones y tendencias en boga sobre cuestiones teórico-metodológicas (aplicación, difusión y recepción de modelos interpretativos; instrumentalización del conocimiento histórico; modalidades de comunicación e intercambio heurístico; estrategias institucionales; superposición y superación de tradiciones historiográficas).

Las características de las tramas relacionales del historiador con sus colegas pautan una clara evolución en el período estudiado. Hasta 1940 tuvieron carácter privado e informal –incluso las comunicaciones generadas en el marco del IHGU presentaban una impronta "particular", de individuos que interactuaban en un contexto institucional pero animados por intereses y sentimientos personales– que las ubican en la tradición decimonónica. A partir de su nombramiento como director del MHN cambio notoriamente la naturaleza de las comunicaciones. El cargo representó, en cierta forma, un premio a diez años de esfuerzos por alcanzar un espacio de preeminencia en el campo en formación.

Pivel adquirió legitimación epistemológica y pudo ejercer un "peso funcional" importante. El nuevo estatus impuso un cambio en el tono de la correspondencia, más formal y rigurosamente oficial-institucional (incluso las misivas intercambiadas con sus amigos más íntimos). Su pluma adquirió un estilo sentencioso. Exponía sus ideas con la "autoridad" propia de quien administraba un "capital" –económico, intelectual, teórico– del que muchos querían participar. Se convirtió en un agente legitimador. Comenzó un nuevo frente de lucha, de "competencia", para conservar y expandir las posiciones logradas.

3.1. Interacciones "simbióticas" y complementarias

En el interior del ecosistema historiográfico platense se generaron interacciones "simbióticas" y complementarias (para continuar con la metáfora ecológica) que permitían a los historiadores coexistir en relativa armonía y les proporcionaban beneficios mutuos. Pivel supo aprovechar y beneficiarse de esas relaciones que favorecían la inclusión, la supervivencia y la preeminencia en el campo. Entre mediados de la década de 1920 y el año 1940 —es decir, desde el comienzo de su formación autodidacta hasta el nombramiento como director del Museo— trabajó denodadamente por obtener un lugar en el espacio historiográfico montevideano. Estudió sin descanso, investigó de manera compulsiva y editó una serie de obras que le dieron notoriedad. Se vinculó con intelectuales afines a la tradición patricia que le abrieron múltiples puertas. Los contactos epistolares de esa época mantenían un cierto cariz decimonónico. Tenían características privadas e informales, estaban basadas tanto en el conocimiento directo, como en las recomendaciones formuladas por interpósitas personas.

El círculo de relaciones de Pivel se fue ampliando paulatinamente. Pretendo reconstruir, a partir de la correspondencia, la estructuración progresiva de esas tramas vinculares, examinar las modalidades de relacionamiento entre sus integrantes e identificar los consensos en torno a paradigmas disruptivos, que transformarían las prácticas, en el marco del proceso de configuración de los campos historiográficos en la región platense.

En el segundo lustro de la década de 1920, Pivel comenzó a vincularse con los principales referentes culturales de la historiografía y la política nacional. En los años '30 extendió su círculo de relacionamiento fuera de fronteras, con autores argentinos y brasileños. Fueron tiempos intensos, de "despegue", durante los cuales construyó una reputación intelectual a escala regional.

Fue decisiva su estancia de investigación en Río de Janeiro en 1934. Se contactó con Walter Alexander de Azevedo, Aurelio Porto, Emilio Fernández Sousa Docca, Jonathas da Costa Rego Monteiro y Rodolfo García (Director de la Biblioteca Nacional).¹⁷²

172 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2001, p. 34.

Concomitantemente, la participación en el II Congreso Internacional de Historia de América (Buenos Aires, 1937), le permitió profundizar los vínculos que había iniciado por vía epistolar y gracias a los buenos oficios de historiadores uruguayos que lo respaldaban. Entretejó una densa red de contactos con diversos autores argentinos como Guillermo Furlong, Sigfrido Radaelli, Diego Luis Molinari, Roberto Marfany, Enrique de Gandía, José M. Mariluz Urquijo, Julio Irazusta, José Torre Revello, Enrique Barba, Ricardo Levene, Emilio Ravignani y Ricardo Caillet-Bois.

En la década de 1940 publicó una serie de obras que cimentaron su prestigio nacional y consolidaron su proyección fuera de fronteras. Este elemento, sumado a su rol de Director del Museo Histórico, de editor de la prestigiosa *Revista Histórica* y de referente fundamental del *Archivo Artigas*, lo convirtieron en una figura clave para cualquier extranjero que deseara profundizar en la historia uruguaya o rioplatense.

Comenzó a recibir múltiples solicitudes de asesoramiento y colaboración por parte de investigadores que le requerían información desde el exterior o que se radicaban un tiempo prudencial en Montevideo para relevar *in situ* los repositorios locales. A partir de entonces, y por varias décadas, se transformó en anfitrión y proveedor heurístico de autores como C. H. Haring, Joseph T. Criscenti, Lewis Hanke, Milton Vanger (de EEUU), John Street (Inglaterra), Göran Lindahl (Suecia). El Museo Histórico fue un espacio hospitalario que acogió a esos historiadores que buscaban su asesoramiento en torno a los más diversos temas de la historia uruguaya. Cuando volvían a sus países de origen mantenían la relación por vía epistolar. Pivel les brindaba la posibilidad de publicar en la *Revista Histórica* los resultados de sus investigaciones y ellos se encargaban de reseñar, en publicaciones internacionales, sus trabajos y otras producciones uruguayas.

Pivel cultivó con esmero sus vínculos extrarregionales. No sucedía lo mismo con los colegas de Brasil, Paraguay y Argentina, quienes se quejaban, de manera sistemática, de su parsimonia en responder la correspondencia. Su epistolario da cuenta de las estrategias desarrolladas para difundir su obra en Europa o EEUU, sitios en los cuales no habría tenido cabida debido a su ostracismo universitario en Uruguay.

3.1.1. La construcción de una reputación intelectual (década de 1930)

En los comienzos de su actividad, Pivel procuró proyección, legitimidad y reconocimiento, dentro y fuera de Uruguay. En sus misivas apeló a fórmulas de cortesía –en algunos casos muy edulcoradas– que buscaban adular la vanidad de sus destinatarios. Buscó la benevolencia de las figuras hegemónicas del ecosistema historiográfico rioplatense a quienes les enviaba sus primeros trabajos.

Inicialmente desempeñó exclusivamente como proveedor heurístico y difusor de la producción de sus colegas. Posteriormente adicionó el rol de consultor y asesor. Se transformaría en un agente fundamental en el entramado de las redes historiográficas de la época.

3.1.1.1. Urdimbre relacional a escala nacional

A comienzos de la década de 1930 Pivel era un joven y promisorio investigador. Procuró, de manera denodada, conseguir una actividad laboral relacionada con la Historia que le asegure el sustento. Julio Lerena Juanicó desempeñó un rol fundamental en el proceso. Lo patrocinó ante las principales figuras de la *intelligentzia* montevideana en procura de una "colocación" laboral, docente o de otro tipo, pero vinculada a la Historia.

En marzo de 1931, Lerena elevó una nota a José P. Segundo en la que exponía su propósito de "prestigiar la candidatura del Sr. Juan E. Pivel Devoto para la dirección de grupos de Historia Americana y Nacional", porque era una "persona cuya excepcional preparación podía parangonarse con la de nuestros más avezados historiadores; con la ventaja [...] de que hay en él, un investigador original además de un erudito". Lo caracteriza como un "afanoso buscador de documentos, que interpreta luego con lucidez, y de los cuales hace uso sereno y honrado para destruir leyendas perniciosas".¹⁷³

El promotor del bisoño investigador destaca como uno de sus méritos más relevantes –para ocupar una cátedra en los cursos de enseñanza secundaria, que en esos momentos administraba la

173 Carta de Julio Lerena Juanicó a José P. Segundo. Montevideo, 12 de marzo de 1931. AGNU, AJP. C 321, c 1310, f 1.

Universidad de la República– una biografía inédita del General Julián Laguna, que había sido leída y elogiada por Enrique Azarola Gil, José María Fernández Saldaña, Simón Lucuix y Felipe Ferreiro.

Con apenas veintiún años, la calidad intelectual de Pivel era avalada por algunos de los principales referentes historiográficos y promovida de manera entusiasta por Ferreiro. Se trata de un mecanismo de "convalidación profesional" propio del siglo XIX, establecido en base a redes de sociabilidad, con anclaje institucional en la mayoría de los casos, pero particular y subjetivo pues se basaban en la "percepción" de merecimientos por parte del "promotor de la causa".

Lerena creía era un acto de justicia apoyar la eventual carrera docente de un joven que tenía amplio dominio de la asignatura y voluntad para seguir aprendiendo. Destaca esas virtudes frente a otros personajes que "adquieren una apariencia de conocimientos con el mero objeto de convertirla en fuente de lucro" y bastardean, "con fines de proselitismo político", los fines de la enseñanza de una disciplina tan sensible como Historia. Esboza un juicio contundente sobre la necesidad de elegir personas honorables e idóneas para tal función. Interpela a Segundo recordándole que la historia "dictada por muchos de entre quienes gozan de patente oficial, responde a la misma finalidad que las arengas de los clubes arrabaleros" y que tiene incluso expresiones en la prensa "con el objetivo de adoctrinar a los extranjeros nacionalizados y capturarlos -a ellos y a sus hijos- en punto a actividades electorales".¹⁷⁴

Ferreiro plantea el problema de la instrumentalización del conocimiento histórico realizada por parte de los sucesivos gobiernos colorados, con el propósito de reconfigurar el imaginario nacionalista clásico. Esta operación se implementó, especialmente, a través de programas, planes y manuales de enseñanza de la historia. Se recrearon e impusieron un conjunto de mitemas referenciales que debían coadyuvar a la nacionalización de los inmigrantes y sus descendientes. Lerena bregaba por una pedagogía de la historia que fuera –desde su perspectiva- ecuánime y neutral. El propio Pivel procuraría, en las décadas siguientes, concretar este ideal planteando un relato y una "política" de la enseñanza de la historia que superara

174 Carta de Julio Lerena Juanicó a José P. Segundo. Montevideo, 12 de marzo de 1931. AGNU, AJP. C 321, c 1310, f 1.

las perspectivas "banderizas", como le gustaba definir a las versiones "blancas" o "coloradas" del pasado nacional.

Paulatinamente, gracias a la "propaganda" de Lerena y a sus propios méritos, el nombre de Pivel se hizo conocido por la *intelligentzia* montevideana. Trabajaba en el IHGU en carácter de Pro-Secretario, realizaba tareas de clasificación en el AGN y se había incorporado –por recomendación de Virgilio Sampognaro– en la Comisión de Límites, con el objetivo de reanudar la publicación del *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*. Estas actividades le permitieron reunir documentación que sirvió de base para sus primeras obras relacionadas con historia diplomática, *La Misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro* (1932) y *La Misión de Francisco Joaquín Muñoz a Bolivia* (1933).

La correspondencia activa y pasiva de Pivel durante el primer lustro de la década del '30 refleja ansiedad por obtener convalidación epistemológica de parte los referentes historiográficos y mejorar su situación laboral.

Uno de los primeros indicadores de los movimientos de Pivel por establecer relaciones "productivas" con agentes referenciales del ecosistema historiográfico rioplatense fue una misiva enviada a Alberto Palomeque en 1933. Es un documento emblemático que refleja la estrategia relacional del joven intelectual. Explicita su respeto hacia el veterano historiador uruguayo –radicado en Buenos Aires– que ocupaba un lugar central en los circuitos de relacionamiento intelectual de la época. Evoca "con viva emoción", la circunstancia en que lo conoció:

"[...] hace ya casi diez años –era yo puede decirse un niño- y cuando ya sus obras me eran familiares. Fue en el acto inaugural de la Junta de Historia y Numismática Nacional, en que Ud. pronunció una conferencia sobre el general Manuel Belgrano a la cual asistí ávido de saber. Recuerdo, sí, que de regreso a mi casa, olvidando mis deberes de estudiante, escribí una larga nota sobre su conferencia, en mi calidad de cronista de un periódico hipotético. Guardo aun entre mis papeles ese primer ensayo mío nunca publicado".¹⁷⁵

El recuerdo está cargado de referencias emotivas y contiene un reconocimiento tácito de la jerarquía intelectual de Palomeque.

Expresaba agradecimiento porque, "hace aproximadamente un año", Palomeque le había enviado un "juicio" sobre *La Misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro*, un "libro de juventud, libro de los veintitrés años", con observaciones que le resultaron útiles y provechosas. Remitió con la carta un ejemplar de su última obra, *La Misión de Francisco Muñoz a Bolivia*, que fue elaborada "con gran vocación, a la luz de los documentos históricos, sin odios, sin apasionamientos y con gran amor por la verdad". Esperaba su opinión sobre la misma "por cuanto aspiro a que las monografías que sigan a ésta sean mejores".¹⁷⁶

Plantea un prospecto temático y metodológico de los temas que pretendía abordar. Estaba especializándose en el "estudio de nuestra historia diplomática, tan poco analizada y que debe a Ud. la magnífica contribución de la correspondencia del Dr. Manuel Herrera y Obes".¹⁷⁷ Pero "el tema histórico que me apasiona en este momento, y para cuyo estudio vengo investigando afanosamente, es la personalidad del Dr. Andrés Lamas".¹⁷⁸ Reconocía que tenía que trabajar duro para lograr sus objetivos. Para lograrlo contaba con "una gran voluntad,

1933. CAA, MHNCL. c 4039.

176 Carta de Juan Pivel Devoto a Alberto Palomeque. Montevideo, 25 de diciembre de 1933. CAA, MHNCL. c 4039.

177 Creía que había mucho para investigar y pretendía para escribir una obra panorámica sobre el tema. Habla reunido cuantiosos materiales, "de ellos estudio actualmente los referentes a la misión desempeñada por Juan F. Giró ante los gobiernos de Madrid y Londres, para obtener el reconocimiento de nuestra independencia y la contratación de un empréstito, en los años 1835-1837" (carta de Juan Pivel Devoto a Alberto Palomeque. Montevideo, 25 de diciembre de 1933. CAA, MHNCL. c 4039).

178 "Escribir una biografía del Dr. Lamas es mi mayor aspiración de estudioso. En mi calidad de empleado del Archivo G de la N, clasifiqué y ordené el cuantioso e invaluable Archivo del Dr. Lamas, generosa donación de sus hijos, nunca bien apreciada por nuestro gobierno. Actualmente me hallo abocado a su lectura detenida y hacer fichas para escribir dicha obra cuando me sea posible. [...] En junio de este año ofrecí un adelanto de mi libro en una conferencia que lei sobre el Instituto Histórico Nacional de 1843, fundación del Dr. Lamas, cuyas actas me fue dado encontrar en el Archivo Nacional". Supone que esta noticia le agradaría a Palomeque porque "fue el primero en intentar una reivindicación del Dr. Lamas" y, agrega, porque el punto inicial de sus estudios sobre Lamas "fue su discurso pronunciado en nuestro parlamento y contenido en uno de sus *Años Políticos*, a raíz de la famosa pensión a la viuda del Dr. Lamas". Agregaba que "para la realización de esta obra, cuento, creo al menos, con su consejo, con sus recuerdos de aquella ilustre personalidad que lo contó entre sus amigos (he visto en el archivo de Lamas varias cartas suyas) con sus indicaciones, a todo lo cual prestaré la mayor atención en provecho del trabajo que me propongo efectuar" (carta de Juan Pivel Devoto a Alberto Palomeque. Montevideo, 25 de diciembre de 1933. CAA, MHNCL. c 4039).

La Prosecretaría del IHGU le permitió a Pivel ingresar en el círculo privilegiado de historiadores de tradición patricia que regulaban la administración del pasado. Halagaba la vanidad de sus interlocutores a través de las formas de cortesía que eran de estilo entre los intelectuales. En una ocasión, Pablo Blanco Acevedo, expresándose en tercera persona, le agradeció "las caballerescas palabras con que ha querido dedicarle el ejemplar [se refiere al libro sobre la misión de Francisco Muñoz, de "gran importancia documental para el mejor conocimiento de nuestra historia diplomática"] y que las acepta como una manifestación de simpatía que retribuye en igualdad de conceptos y de sentimientos.¹⁸⁰

Procedía de manera cautelosa. Escuchaba mucho, hablaba lo necesario. Realizaba consultas, solicitaba asesoramiento, aprendía lo que le servía. Reconocía las jerarquías intelectuales. Se aproximaba a las figuras que consideraba afines a su concepción sobre la historia y que estaban mejor posicionadas en el medio historiográfico rioplatense.¹⁸¹

En el primer lustro de los años '30, luego de la edición de cada obra, enviaba ejemplares a una densa red de contactos nacionales y regionales. Los hacía circular, de manera sistemática, entre el mayor número posible de investigadores, desde los más destacados hasta los menos notorios, y solicitaba opiniones sobre las mismas.

Los beneficiados agradecían el obsequio y, en ocasiones, realizaban comentarios muy significativos que permiten identificar los consensos teórico-metodológicos vigentes. Es el caso, por ejemplo, de Carlos Ferrés, quien en la nota de acuse de recibo de un ejemplar de *La misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro (1829-1839)*, evaluó el libro como un trabajo original y de gran valor para el conocimiento de la historia diplomática uruguaya. Lo alentó a continuar en esa línea

179 Carta de Juan Pivel Devoto a Alberto Palomeque. Montevideo, 25 de diciembre de 1933. CAA, MHNCL. c 4039.

180 Carta de Pablo Blanco Acevedo a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 28 de junio de 1933. AGNU, AJPD. C 321, c 1312, f 8.

181 Con Palomeque, por ejemplo, llegó a establecer una excelente relación de la que existe constancia epistolar hasta 1935. La correspondencia de ese año da cuenta de diversos pedidos bibliográficos y documentales formulados por parte de Palomeque que se encontraba radicado en Buenos Aires (cf.: cartas de Alberto Palomeque a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 2 y 26 de octubre de 1935. AGNU, AJPD. C 321, c 1314, ff 37, 38).

de investigación y agregó un comentario interesante: "El esfuerzo del monografista –yo comparto su opinión expuesta también por mí en otras ocasiones– es lo que suministrará los elementos verdaderos para escribir más tarde la historia de conjunto, bien documentada, que aún no tiene nuestro país".¹⁸²

El razonamiento de Ferrés, compartido en el plano epistemológico y materializado en la práctica historiográfica de Pivel, suponía superar la tradición de estudios generalistas –al estilo de la *Historia de la dominación española* de Bauzá, o *El gobierno colonial en el Uruguay* de Blanco Acevedo, bien documentados en su mayoría en la dimensión diacrónica, pero carentes de calado heurístico en el plano sincrónico– por otros focalizados en problemas o periodos más acotados, calificados como "monográficos". La sumatoria de tales estudios brindaría los insumos necesarios para ensayar obras de síntesis, trabajos panorámicos, que dieran cuenta de la historia global y atendieran los diversos planos del devenir de la nación (político, administrativo, social, económico, cultural).

Se trataba de un paradigma nuevo que Pivel aplicó en su práctica. Los trabajos de la década de 1930 estuvieron dedicados, en un volumen importante, a la historia diplomática, a clarificar cuestiones vinculadas con el relacionamiento del naciente Estado Oriental del Uruguay con otros de la región y a su inserción internacional. Era un tópico poco investigado hasta entonces. En base a esas indagaciones, al conocimiento adquirido sobre las fuentes custodiadas en los principales repositorios documentales montevidianos y a la masa crítica disponible, fue que concibió y ejecutó sus obras mayores de la década del '40 –*Historia de los Partidos Políticos en el Uruguay, Historia de la República Oriental del Uruguay, 1830-1930* (en colaboración con Alcira Ranieri)– y del '50 –*Raíces Coloniales de la Revolución Oriental de 1811*–, trabajos panorámicos y disruptivos con la historiografía precedente.

En sintonía con lo expuesto por Ferrés se expresó Daniel Martínez Vigil en 1933, en el acuse de recibo de cuatro textos, de "carácter monográfico", enviados por Pivel. Martínez elogia su interés por la historia diplomática, "que es hoy por hoy la menos tratada por cuantos, entre nosotros, dedican sus esfuerzos al estudio y difusión"

182 Carta de Carlos Ferrés a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 16 de agosto de 1932. AGNU, AJPD. C 321, c 1311, f 28.

de esa disciplina. Destaca particularmente el trabajo heurístico:

"Ud., y con Ud. los estudiosos que extraen de los archivos documentos poco o nada conocidos [...] llevan a cabo una tarea encomiable y patriótica, pues acarrear pacientemente, prolijamente, los materiales con los que será permitido levantar sobre bases indestructibles la magna obra de la reconstrucción de la vida pasada del país.

"Y, en Ud., el obrero de hoy será el maestro del mañana. Lo revelan sus condiciones intelectuales, su dedicación a la ciencia, su conocimiento de nuestros principales archivos –civiles y militares, su competencia en bibliografía y su juventud promisor.

"[Aprovecha la oportunidad para aplaudir y estimular] al joven ensayista que ya se diseña como una de nuestras más laboriosas y concienzudas autoridades en asuntos histórico-bibliográficos".¹⁸³

En este razonamiento subyace la idea del "historiador futuro" –presente en el pensamiento y en la práctica de intelectuales decimonónicos como Bartolomé Mitre o Andrés Bello– es decir, una entidad abstracta, ubicada en un futuro indeterminado, que tendría la misión de redactar los anales de la patria. Para cumplir esa meta era necesario rescatar y legar las fuentes necesarias. Desde esa perspectiva se explican, por ejemplo, algunas iniciativas que en su momento parecían quijotescas –en particular la fundación y vida efímera del Instituto Histórico y Geográfico Nacional en 1843, en el marco de un Montevideo sitiado, o del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata en 1954 en un Estado de Buenos Aires enfrentado con la Confederación Argentina– y la preocupación por la edición de colecciones documentales –como la *Colección de memorias y documentos para la historia y geografía de los pueblos del Río Plata*, promovida por Bello en 1849– rescatadas de archivos particulares o de los caóticos archivos públicos de la época. La diferencia fundamental radica en que la consideración de Martínez Vigil sobre la figura del "historiador futuro" no es una entelequia, sino una realidad concretizada en la persona de

183 Carta de Daniel Martínez Vigil a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 9 de noviembre de 1933. AGNU, AJPD. C 321, c 1312, f 23.

Pivel: un heurístico que tenía todas las potencialidades para redactar los anales de la patria.

Pivel materializaría ese paradigma heurístico, de raíces decimonónicas, cuando las condiciones de posibilidad de conocimiento histórico favorecieron la edición de fuentes documentales y la publicación de obras de síntesis. Emprendimientos de gran escala, implementados en las décadas siguientes, como el *Archivo Artigas*, la *Colección de Clásicos Uruguayos* y la *Revista Histórica*, lo demuestran.

El obsequio de sus libros le sirvió a Pivel, en los primeros tiempos, como "carta de presentación". Posteriormente, una vez consolidado su prestigio a nivel nacional y regional, fungieron como instrumento de proyección intelectual y como "moneda de cambio" en el marco del "comercio intelectual" de la época.

Desempeñó en esos primeros tiempos, el rol de proveedor heurístico de Ariosto González, Felipe Ferreiro, Julio Lerena Juanicó, Pablo Blanco Acevedo, entre otros. Estaba al servicio de los mismos para aportarles copias de documentos¹⁸⁴, libros y datos específicos que le solicitaban frecuentemente debido a su perfil erudito. Recurría a ellos para solicitar avales, recomendaciones, puestos en la administración pública o recursos económicos para sus proyectos editoriales.

Los indicios sugieren que el intercambio bibliográfico y de fuentes era intenso –Ferreiro, por ejemplo, le pidió a Pivel y "al amigo Kenny", la devolución de las obras prestadas pues pretendía catalogar su biblioteca, "por lo cual es preciso, en primer término, dar colocación definitiva en ella a los libros"¹⁸⁵; luego del "acomodo" citado podrían solicitar de nuevo todas las obras que necesitaran– y estaba basado en la confianza mutua. Se trataba de una estrategia de toma y daca¹⁸⁶

184 Es representativa una misiva de Felipe Ferreiro en la que le pedía "se sirva mandarme prestado (del Archivo) el tomo IV de la 'Revista de la Biblioteca' de Manuel R. Trelles (Buenos Aires) [...] Y por último, que cuando tenga tiempo, se sirva copiarme (si no son largos) los siguientes documentos citados por Ferrés [tres documentos que enumera indicando la ubicación concreta en el repositorio] en 'Época colonial' [...]" (carta de Felipe Ferreiro a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 28 de febrero de 1932. AGNU, AJPD. C 321, c 1311, f 5).

185 Carta de Felipe Ferreiro a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 7 de diciembre de 1932. AGNU, AJPD. C 321, c 1311, f 48.

186 Este "comercio intelectual" se aprecia en particular con Ariosto González quien, en un ida y vuelta muy fluido, le pasaba datos solicitados por Pivel sobre un documento publicado en la prensa decimonónica (carta de Ariosto González a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 10 de octubre de 1931. AGNU, AJPD. C 321, c 1310, f 29), o le agradecía, por ejemplo, información sobre de la Sota requerida por él, junto con comentarios generales sobre documentos varios (carta de

que practicó durante toda la década, pero de forma más intensa en el primer lustro¹⁸⁷, particularmente hasta el período visagra que se extiende entre la estancia de investigación en Río en 1934 y el Congreso de 1937 en Buenos Aires.

Apeló a una estrategia relacional acorde al espacio historiográfico en que se movía y de características tradicionales. Es la que habían practicado los autores referenciales del siglo XIX para hacer conocer sus producciones. Lentamente fue reconocido y obtuvo los apoyos necesarios para progresar a paso firme y forjarse un lugar en el espacio historiográfico montevideano.

En 1934 el IHGU lo comisionó para buscar, en repositorios de Río de Janeiro, documentos relacionados con la independencia nacional. Fue una de las escasas oportunidades en que Pivel realizó personalmente tareas de investigación en el exterior en el marco de una estancia prolongada. Permaneció en la ciudad carioca entre agosto y diciembre. Desarrolló una intensa actividad intelectual. Se relacionó con historiadores, participó de conferencias y accedió a colecciones documentales recién publicadas.

Durante los meses de ausencia se preocupó por estar al tanto de los acontecimientos montevidianos, tanto políticos como historiográficos. Uno de sus informantes fue Juan Enrique Kenny¹⁸⁸,

Ariosto González a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 19 de octubre de 1931. AGNU, AJPD. C 321, c 1310, f 30).

187 Los ejemplos abundan. Es significativo el caso de Baldomero Vidal quien, de vuelta en la ciudad de Paysandú, le agradeció las atenciones que le había dispensado Pivel en su reciente estadía en Montevideo; consultó en la Escribanía de Gobierno un documento que éste le había indicado, pero por razones de tiempo "sólo pude extractarlo: cuando le venga bien, le agradecería me lo hiciera copiar, porque es muy interesante"; señala, además, los números de la revista del Instituto y otras publicaciones del mismo —de Dardo Estrada y de Raúl Montero Bustamante— que le faltan, con el propósito de solicitarle si "no le es molesto hacérmelos remitir, como se ofreció a hacerlo, será una nueva atención que he de agradecerle" (carta de Baldomero M. Vidal a Juan Pivel Devoto. Paysandú, 1 de marzo de 1932. AGNU, AJPD. C 321, c 1311, f 6). Pude citarse, además, el caso de Eugenio Petit Muñoz quien, al no poder encontrar en un repositorio un dato sugerido por Pivel, "sobre donativos de Don José Rodó para una biblioteca de Santa Lucía", le pide: "¿Será Ud. tan bueno que me sacase una copia del documento referido y me lo enviase con todas sus indicaciones de fecha, etc.?" (carta de Eugenio Petit Muñoz a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 22 de diciembre de 1932. AGNU, AJPD. C 321, c 1311, f 50).

188 Kenny lo mantenía informado sobre las actividades del IHGU (días de sesiones, número de asistentes, comunicados despachados desde que ocupaba la Prosecretaría, datos sobre los documentos que se publicarían en la revista) y novedades del Archivo General (incluye críticas a su director, Vidal de quien afirma que "ha perdido la brújula" y que "todos los días ordena una nueva tarea que la mayor parte de las veces tiene un interés secundario") (carta de Juan Enrique Kenny a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 22 de agosto de 1934. AGNU, AJPD. C 321, c 1313).

con quien mantenía una amistad muy estrecha. Julio Lerena Juanicó comentó en una misiva que Kenny se había tomado en serio la "representación" de Pivel (hablando con él en cierta ocasión, le dijo a Lerena —con tono enfático miento se tocaba el pecho—: "Ahora yo soy Pivel...", a lo que le contestó Lerena: "Muy bien, señor Pivenny"¹⁸⁹).

En Río de Janeiro Pivel adquirió valiosas fuentes y aumentó sus conocimientos sobre la historia de Brasil y su influencia en el Río de la Plata. La correspondencia intercambiada con amigos y referentes intelectuales uruguayos¹⁹⁰ revela algunos aspectos de su periplo vivencial e intelectual.

Uno de los contactos más significativos fue con el ilustre historiador y jurista Pablo Blanco Acevedo.¹⁹¹ Se trata de una relación formal que revela las rígidas pautas de urbanidad imperantes entonces entre un joven intelectual y un historiador integrante del patriciado montevideano. El vínculo debió originarse en el seno del Instituto, por intermediación de Julio Lerena Juanicó (quien, como ya indicamos, "presentó en sociedad" a Pivel). Blanco desempeñó un rol muy importante para viabilizar la misión. Recomendó a Pivel ante su hermano, Juan Carlos Blanco, embajador uruguayo ante el Gobierno de Brasil. El representante diplomático realizó gestiones que facilitaron su ingreso a los repositorios cariocas.

El misionante escribió a Blanco con asiduidad. Le informaba sobre las tareas realizadas y, en especial, le brindaba detalles sobre

189 Carta de Julio Lerena Juanicó a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 5 de setiembre de 1934. AGNU, AJPD. C 321, c 1313, ff 73-74.

190 Es el caso de Mario Falcao Espalter quien parecía reunir el doble carácter de referente intelectual y amigo personal de Pivel. En la correspondencia cursada pueden apreciarse tanto requerimientos heurísticos -formulados cortesmente pero con autoridad- como chanzas y comentarios que revelan amistosa complicidad. Falcao, en las vísperas del viaje de Pivel a Río, estaba interesado en comunicarse con Caviglia para organizar la correspondiente despedida. Le pedía a Pivel que antes de partir lo "aprovisione" de algunos "materiales históricos: Genealogía de Artigas, por Liambias" y dónde encontrar, aparte de Barbagelata o de De María, algún dato de la biografía de Artigas "en la época colonial, antes de las invasiones inglesas". Agregaba: "Como ignoro su desplazamiento hoy sábado (¡cuidado con la noche del sábado!) no quiero molestarlo, pero si no le es molesto, véame hoy o mañana en el Tupí viejo por la noche, y antes de irse, es decir, para el lunes o martes, consígame, por lo menos el Liambias (*Revista Histórica*, dos entregas, o tirada aparte, ¿no es eso?)" (carta de Mario Falcao Espalter a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 28 de julio de 1934. AGNU, AJPD. C 321, c 1313, f 34).

191 La correspondencia entre ambos es muy interesante porque revela características personales e intelectuales de los dos expositores medulares de la "tesis independentista clásica". Además, se dio la extraña situación de que uno estaba viviendo su penúltimo año de existencia y el otro comenzaba su carrera histórica, funcional y docente.

ciertas fuentes que éste le había solicitado.¹⁹² Comentaba novedades bibliográficas, heurísticas e incluso iconográficas. En ocasiones reseñaba hallazgos útiles para los temas que estaba investigando (papeles de Pedro Trápani, correspondencia oficial de Carlos Federico Lecor y otros materiales referidos a la Provincia Cisplatina).¹⁹³

Las misivas revelan las estrategias de relacionamiento implementadas por los intelectuales de la época. Procuraban aprovechar todas las instancias posibles para establecer contactos primarios que les permitieran obtener los insumos necesarios para sus indagatorias. La misión de Pivel representó para Blanco —y para otros intelectuales coetáneos— la oportunidad de tender una "cabecera de puente" en un medio en el cual carecían de interlocutores.

Pivel le sugirió a Blanco, con sagacidad, que el Instituto nombrara como miembros correspondientes "a los directores de la Biblioteca y del Archivo (...) y al Ministro de Relaciones Exteriores". Creía que esa medida facilitaría su gestión "un poco dificultada por la reserva que adoptan en lo que se refiere a documentos históricos"¹⁹⁴. El cruzamiento de "inclusiones" en "academias" nacionales constituía, desde el siglo XIX, una práctica frecuente entre los intelectuales para tender las redes que facilitaban el acceso a documentos y libros.

Los vínculos historiográficos entre Brasil y Uruguay eran escasos. Los historiadores brasileños desconocían, con algunas excepciones, la producción bibliográfica oriental, incluso la de autores consagrados como Eduardo Acevedo. Este problema preocupaba a Pivel. Para subsanarlo procuró difundir algunos libros que consideraba emblemáticos¹⁹⁵ entre personalidades del ambiente intelectual carioca

192 Blanco quería información sobre la *Revista del Archivo de Río Grande Del Sur* y la del *Instituto Histórico* de ese mismo Estado. Pivel averiguó precios en la "Librería Leite" y le envió una lista de la *Colección de documentos sobre la Independencia del Brasil*, para el caso de que estuviera interesado. En cuanto a fuentes para un trabajo de Blanco, "sobre el final de la Guerra Grande", encontró "un *Momorandum* sobre la política brasileña en el Río de la Plata, obra de Duarte Ponte Ribeyro quien lo redacta a pedido del Emperador" (carta de Juan Pivel Devoto a Pablo Blanco, Río de Janeiro, 13 de setiembre de 1934. APPBA, MHNCL. T 1325, f 119). Le prometió conseguirle una copia de ese manuscrito de 200 páginas.

193 Carta de Juan Pivel Devoto a Pablo Blanco. Río de Janeiro, 13 de setiembre de 1934. APPBA, MHNCL. T 1325, f 119.

194 Carta de Juan Pivel Devoto a Pablo Blanco. Río de Janeiro, 8 de agosto de 1934. APPBA, MHNCL. T 1325, f 124.

195 Para ello le solicitó a Blanco que le enviara algunos ejemplares de su obra, *El gobierno colonial...* (cf. cartas de Juan Pivel Devoto a Pablo Blanco. Río de Janeiro, 10 de octubre y 11 de noviembre de 1934. APPBA, MHNCL. T 1325, ff 105 y 110).

(personalmente y a través de la "Librería Leite"). Procedió como un verdadero agente cultural. Su amigo Juan Enrique Kenny fue uno de sus principales proveedores de bibliografía uruguaya. Estaba siempre presto para remitirle los libros o las copias documentales que le requería desde Río.

La estancia de Pivel en Brasil culminó en diciembre. Se extendió cuarenta días más de lo previsto. La empresa fue exitosa y tuvo ecos positivos. Lerena le comunicó su satisfacción y asombro "ante la labor que Ud. está cumpliendo" y se mostró complacido "de que el Gobierno empiece a hacerle justicia".¹⁹⁶

El éxito de la misión pareció despertar "celos profesionales" por parte de diversos agentes culturales —como Ángel H. Vidal, director del Archivo General de la Nación¹⁹⁷— que no veían con buenos ojos que el novel historiador hubiera identificado y relevado documentos de tanto valor para la historia uruguaya que, seguramente, utilizaría en su beneficio quitándoles la primicia heurística tan valorada entonces.

El Ministro de Relaciones Exteriores reclamó su regreso argumentando que se habían agotado los recursos económicos previstos. En la última carta enviada a Blanco, Pivel realizó un balance positivo de su trabajo y le agradeció su apoyo.¹⁹⁸

Los contactos de Pivel con historiadores veteranos como Palomeque y Blanco, revela su denodada búsqueda por obtener un lugar entre los cultores de la historiografía patricia. El camino no fue fácil. Debíó morigerar su ansiedad y sobreponerse a la frustración.

Buenaventura Caviglia fue otro de los promotores de Pivel. En la correspondencia cursada entre ambos puede apreciarse en toda su

196 Carta de Julio Lerena Juanicó a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 5 de setiembre de 1934. AGNU, AJPD. C 321, c 1313, f 74 vta.

197 Ángel H. Vidal, por ejemplo, comunicó a Pivel —y le transcribió— la resolución del Ministerio Instrucción Pública sobre su pedido de prórroga la licencia por 40 días para continuar tareas en Río de Janeiro. La resolución, fechada el 2 de noviembre de 1934, está firmada por J. A. Otamendi y dirigida a Vidal. Visto lo informado por Vidal, se concede a Pivel, auxiliar del archivo, la prórroga de licencia que solicitó por el término de 40 días, a regir desde el primero del corriente mes de noviembre. "Déjese constancia del desagrado con que ha visto este Ministerio que este funcionario, en goce de licencia desde el 23 de Julio próximo pasado, y no obstante las funciones que expresa, solicite prórroga de la misma en las vísperas de su vencimiento. Hágase saber" (carta de Ángel H. Vidal a Juan Pivel Devoto [notificación oficial en papel membretado del AGN]. Montevideo, 12 de noviembre de 1934. AGNU, AJPD. C 321, c 1313, ff 175 y 175 vta.).

198 Carta de Juan Pivel Devoto a Pablo Blanco. Río de Janeiro, 27 de noviembre de 1934. APPBA, MHNCL. T 1325, f 113.

magnitud el fenómeno de las jerarquías intelectuales. Caviglia gozaba de una posición económica holgada que le permitía, entre otras cosas, disponer de una de las mejores bibliotecas americanistas del Río de la Plata. Tenía prestigio internacional. Integraba el Instituto Histórico de San Pablo, el Instituto Histórico de Río Grande del Sur, además del IHGB y del IHGU.

El intercambio epistolar fue regular entre 1934 y 1946, con un flujo muy intenso en 1934 durante la estancia de investigación de Pivel en Río de Janeiro. En las cartas de ese año¹⁹⁹ se nota un tono imperativo. Caviglia deja en evidencia su "peso funcional" en el incipiente campo historiográfico uruguayo. Le indica a Pivel qué tipo de documentación buscar y copiar, con quienes relacionarse y las instituciones con las cuales debería establecer (en representación del IHGU) canje hemerográfico. Le plantea preguntas vinculadas a cuestiones complejas y concretas sobre las que espera respuestas. En una ocasión se molestó porque Pivel le envió a Terra Arocena la fotografía de un mapa que Rego Monteiro obsequió al Instituto²⁰⁰, sintió que estaba perdiendo la primicia heurística. Le sugiere que descanse un par de horas por día y que disfrute de las bellezas de Río, consejos formulados en un tono paternal pero imperativo. El joven historiador se transformó en copista de materiales que Caviglia utilizaría en sus investigaciones.

El ilustre diplomático e historiador Luis Azarola Gil también apoyó la carrera de Pivel. En el vínculo entre ambos se aprecia la situación de subalternidad del joven Pivel en el medio historiográfico uruguayo. Azarola le solicitaba, sin el tono imperativo de Caviglia y con una actitud paternal, materiales para sus investigaciones. Le sirvió de nexa con Leonel Fischer, un funcionario de la embajada de Uruguay en Río, a quien escribió para que lo "guiara en sus primeros pasos en

199 Cartas de Buenaventura Caviglia a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 23 de febrero de 1933; 14, 22 y 31 de agosto y 6 de octubre de 1934. AGNU. CJPD. C 321, c 1313. En la del 22 de agosto, por ejemplo le indica: "Trate con alguna persona serie de organizar en el Brasil un cambio hemerográfico. Quiero decir, que alguien del Instituto, por ejemplo, avise a los interesados en cuestiones etimológicas los artículos de diario y revistas que se publiquen o sobre Colonia del Sacramento, asuntos relacionados con la Independencia, primeros navegantes, etc. A título de reciprocidad Montevideo enviaría lo que se publica aquí o en Buenos Aires. [...] Ud. sabe que Kenny aquí, empezó la lista nuestra de artículos de diario o revista. Ello determinaría un canje muy interesante. En la próxima sesión del Instituto voy a pedir se le encargue oficialmente. Quién podría conocer de otro modo aquí los artículos de Aurelio Porto...?" (carta de Buenaventura Caviglia a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 22 de agosto de 1934. AGNU. AJPD. C 321, c 1313, f 54).

200 Carta de Juan Enrique Kenny a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 8 de septiembre de 1934. AGNU. AJPD. C 321, c 1313.

la capital carioca, tan admirable como acogedora".²⁰¹ En una ocasión lo conminó a aceptar "la modesta retribución que incluyo en esta carta, con las expresiones de mi reconocimiento por sus cooperaciones a mi labor"²⁰². Se trataba de una retribución informal, realizada por iniciativa del beneficiario del trabajo, característica de la etapa preprofesional.

Pivel puso particular cuidado de satisfacer los pedidos heurísticos y atender las recomendaciones de agentes hegemónicos como Caviglia, Azarola o Ferreiro. Se trataba de una conducta estratégica que practicó de manera persistente y generalizada en esa primera década de actividad. Posteriormente, una vez "consagrado", procedería de manera selectiva, atendería solamente los requerimientos de ciertos amigos rioplatenses o de historiadores de fuera de la región, especialmente europeos o norteamericanos. Juan Enrique Kenny, su amigo de la juventud, le reprochó esa actitud mientras estaba en Río de Janeiro. El amigo tuvo acceso a un par de cartas que Pivel había enviado a Ferreiro y a Caviglia y descubrió que, aparte de los asuntos del Instituto, se estaba ocupando de encargos realizados por ellos; le hizo notar cierto malestar porque a él no le enviaba ninguna de las copias documentales o informaciones que le solicitaba vinculadas con los corsarios artiguistas.²⁰³

Debe tenerse en cuenta que Kenny estaba en una situación de subalternidad más precaria que la de Pivel. Su reconvención no fue formulada como reproche, sino en un tono de observación amistosa, para recordarle que lo tuviera en cuenta si encontraba alguna noticia sobre el asunto que le interesaba.

Otro caso particular, que ilustra las relaciones jerárquicas entre los agentes historiográficos, es el de Vicente Caputi, historiador de San José, quien, con motivo de agradecerle el envío del libro sobre la misión Herrera a Río de Janeiro, comentó:

"Cumplo con un deber de felicitarlo cordialmente alentando la esperanza de que otras personas más capacitadas le tributarán a Ud. sus aplausos por su trabajo

201 Carta de Luis Enrique Azarola Gil a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 20 de julio de 1933. AGNU. CJPD. C 321, c 1312, f 13 vta.

202 Carta de Luis Azarola Gil a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 4 de marzo de 1932. AGNU. CJPD. C 321, c 1311.

203 Carta de Juan Enrique Kenny a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 8 de septiembre de 1934. AGNU. AJPD. C 321, c 1313.

que evidencia un amplísimo caudal de conocimientos históricos como lógica consecuencia de una constante, serena y loable dedicación a las investigaciones de nuestro pasado".²⁰⁴

Se trata de una observación que, en primera instancia, parece cuadrar con las fórmulas de cortesía características de la época, pero, si la analizamos en función del posicionamiento de Caputi frente a la "historia tradicional" de matriz nacionalista, adquiere otra dimensión.

Caputi tenía una opinión "disidente" en relación a la opinión predominante sobre la fecha de la independencia uruguaya que lo hacía un historiador marginal en relación con los de la tendencia "nacionalista clásica". La referencia a "otras personas más capacitadas" denotan la conciencia de Caputi de su doble "excentricidad": geográfica —el hecho de residir en San José lo alejaba tanto de los principales repositorios documentales— e interpretativa —opuesta a los axiomas de la tesis independentista clásica—.

El estilo relacional entre Kenny y Pivel, así como la actitud de Caputi —uno de los pocos contemporáneos que, al acusar recibo de un libro, incluye precisiones de carácter documental sobre ciertos aspectos polémicos de la actuación y personalidad del personaje estudiado (Nicolás de Herrera) — ratifica, en otro nivel, las relaciones de jerarquía intelectual que se iban definiendo en el campo en formación.

Pivel buscó el apoyo y la promoción por parte de historiadores veteranos, referentes de la historiografía patricia rioplatense. Los vínculos, por ejemplo, con Lerena, Caviglia y Azarola, contribuyeron a relacionarlo con otros agentes del medio como Felipe Ferreiro y Ariosto González. Se trataba de nexos simbióticos que se retroalimentaban a través de colaboraciones heurísticas, de invitaciones mutuas para concurrir a eventos académicos o para participar en emprendimientos editoriales. Al amparo de los mismos pudo proyectar su labor y posicionarse, en el segundo lustro de los años '30, en una situación expectante que lo catapultaría, finalmente, a una "consagración", inicial y relativa, con su designación como director del MHN.

204 Carta de Vicente Caputi a Juan Pivel Devoto. San José, 7 de julio 1932. AGNU, AJPD. C 321, c 1311, f 10.

3.1.1.2. Proyección regional. Estrategia e itinerarios

Paralelamente a sus esfuerzos por cimentar una reputación intelectual a nivel nacional, de los que dimos cuenta en el apartado anterior, Pivel procuró proyectarse fuera de fronteras. A tales efectos trabajó persistentemente para establecer relaciones con colegas brasileños y argentinos.

La estancia de investigación en Río de Janeiro de 1934 le permitió vincularse con diversas figuras de la historiografía brasileña, especialmente autores riograndenses que trabajaban "sobre la Revolución de los Farrapos, cuyo centenario sería conmemorado en 1935".²⁰⁵

Por el carácter de las investigaciones que desarrollaba se percató de la necesidad de consultar documentación en archivos extranjeros. Por esta razón, comenzó a preparar con tiempo las condiciones para realizar una estancia de investigación en Brasil. Antes de partir obtuvo múltiples recomendaciones de personalidades intelectuales y políticas de Uruguay que le facilitaron el acceso a la Biblioteca Nacional, al Archivo Público y al Archivo Histórico de Itamarati.

En 1932 había establecido contacto con Napoleão Reys y con Walter Alexander de Azevedo. La iniciativa pareció corresponderle siempre a él. Enviaba a sus potenciales corresponsales, sendos ejemplares de *La misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro*. En esta primera etapa de su vida profesional, Pivel parecía animado por el propósito de difundir sus obras en el exterior. Hizo circular sus producciones de historia diplomática entre referentes historiográficos de la región quienes, a su vez, amplificaban su difusión.

El trabajo sobre Nicolás Herrera le permitió captar el interés de Napoleão Reys quien, en la carta de acuse de recibo, le prometía leerlo con atención. Confesaba que el tema le interesaba por tratarse de "historia diplomática que nos es común". Julio Lerena Juanicó posibilitó en 1932 el contacto entre ambos. Pivel planeaba desde entonces, por decisión propia o por sugerencia de su "padrino" intelectual, investigar en Río. El brasileño le confirmó que en los repositorios cariocas, especialmente en Itamaraty, había información muy valiosa para "un

205 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 34.

Con Walter Alexander de Azevedo se estableció una relación muy particular. Fue un vínculo muy estrecho y amistoso. Comenzó en 1932 y culminó en 1957, con la muerte del brasileño.

La primera carta, correspondiente al 8 de agosto de 1932, contiene un acuse de recibo de *La misión de Nicolás de Herrera*. El libro le llegó a de Azevedo por un amigo común, el uruguayo Telmo Manacorda, y le resultó útil pues estaba investigando "en la correspondencia del gran protector de Nicolás Herrera, como fue el general Lecor".²⁰⁷ Informa a Pivel de la existencia de escritos de Herrera en la colección "Cisplatina" del Archivo Nacional. Además de compartir varios datos sobre el personaje, Azevedo comenta la obra y destaca las novedades que aporta para la historia del relacionamiento entre Brasil y Argentina. La misiva sugiere que Pivel le había anunciado sus intenciones de investigar sobre otras misiones diplomáticas. El brasileño se comprometió a enviarle "algunas contribuciones, resultados de mis pesquisas".²⁰⁸ Lo invitó a no titubear en escribirle cuando necesitara alguna aclaración en la que pudiera serle útil. La correspondencia giró en torno a preguntas, comentarios, datos y solicitud de materiales vinculados con asuntos de la historia rioplatense y de las relaciones entre Uruguay y Brasil. Los tópicos de interés fueron variando con el tiempo.

La serie epistolar demuestra que el vínculo surgió en el momento adecuado. Estuvo motivado por intereses temáticos comunes y por la expectativa del viaje de Pivel a Río de Janeiro. El uruguayo le solicitó información sobre contactos que pudieran ayudarlo en sus gestiones. El brasileño le mandó una lista con direcciones de doce personas e instituciones. La mitad están marcadas con un asterisco (Dr. Hildebrando Accioly, Dr. Basilio de Magalhaes, Dr. Alexandre Lima Sobrinho, Teniente-Coronel Emilio Fernandes de Sousa Docca, Dr. Antonio Baptista Pereira, Dr. Helio Lobo), en una nota aclaratoria explica que solamente en esos casos "le serviría indicar mi nombre como amigo".²⁰⁹

206 Carta de Napoleão Reys a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 1 de octubre de 1932. AGNU. CJPD. C 321, c 1311, f 32.

207 Carta de Walter A. de Azevedo a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 8 de agosto de 1932. AGNU. CJPD. C 321, c 1311.

208 Carta de Walter A. de Azevedo a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 8 de agosto de 1932. AGNU. CJPD. C 321, c 1311.

209 Carta de Walter A. de Azevedo a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 12 de octubre de 1932. AGNU. CJPD. C 321, c 1311.

La preparación del viaje fue concienzuda. A los buenos oficios de los historiadores montevidéanos –quienes lo contactaron con algunos de los principales referentes de la historiografía brasileña– y a las gestiones oficiosas de Pablo Blanco Acevedo, sumó el apoyo y asesoramiento de colegas como Napoleão Reys y Walter Alexander de Azevedo, quienes lo orientaron sobre los repositorios y los fondos documentales que le podrían resultar de utilidad.

Las comunicaciones y los movimientos de Pivel revelan la existencia de una compleja red que, de manera informal, animaba el ecosistema historiográfico de la región platense en la etapa previa a la profesionalización. Los nodos de esta red aparecen esbozados, de manera sintética y esquemática, en una carta de Fernandes Sousa Docca, fechada en Río el 14 de enero de 1934, en la que comenta a Pivel:

"Le escribí hoy al Dr. Pablo Blanco Acevedo, agradeciéndole las preciosas palabras que me envió.

"Cuando hable con Ariosto González presénteles mis recuerdos de admiración y estima.

"Aurelio Porto se encuentra en Porto Alegre y Rego Monteiro siempre firme en las excavaciones".²¹⁰

La presencia de Pivel en los repositorios cariocas no pasó desapercibida. El diario *O Globo* recibió una carta de un consultante del Archivo Nacional en la que denunciaba que la legación uruguaya había apostado allí un funcionario y dos dactilógrafas con el propósito de realizar "la copia sistemática de documentos, inclusive reservados, de las guerras en el Plata". Se trataría de una consulta ilegal, prohibida por el artículo 40 del reglamento del Archivo. Con el propósito de confirmar la veracidad de la denuncia, las autoridades del periódico enviaron un cronista para entrevistar al director de la institución. Éste negó que se librasen documentos reservados para ser consultados por cualquier persona. "Apenas sucede que un historiador uruguayo, de verdadero renombre, y funcionario del Archivo Nacional del país hermano, [...], el Sr. Pivel Devoto, viene realizando estudios, con el concurso de dos dactilógrafas".²¹¹

210 Carta de Emilio Fernandes Sousa Docca a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 14 de enero de 1934. AGNU. CJPD. C 321, c 1313, f 2.

211 "O Archivo Nacional não expõe documentos reservados aos consultantes. É o que

La anécdota –intrascendente en sí misma– resulta significativa sobre la tradicional “política de la historia” practicada por el Estado brasileño –desde la época de Don Pedro II, entusiasta mecenas del IHGB y promotor de las actividades de los diplomáticos-historiadores al estilo de *Francisco Adolfo de Varnhagen*–, que resultó determinante en términos geopolíticos y estratégicos hasta mediados del siglo XX.

Pivel adquirió notoriedad entre los historiadores brasileños que reconocieron en él un eventual colaborador heurístico. Por la correspondencia de su amigo Kenny sabemos que puso particular cuidado en proveerlos de bibliografía uruguaya. Le hacía pedidos específicos a su corresponsal montevideano destinados, por ejemplo, a Walter Alexander de Azevedo, Emilio Fernandes Sousa Docca, Aurelio Porto²¹², *Jonathas da Costa Rego Monteiro*, Tasso Fragoso y Rodolfo García (Director de la Biblioteca Nacional). Uno de los materiales más demandados era la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico*. Kenny hacía envíos personalizados y acompañaba los ejemplares con sendas notas.²¹³ En ocasiones mandaba copias de documentos, solicitadas por algún colega.

Durante los meses que pasó en Río, Pivel recibió abundantes testimonios de simpatía y gratitud por parte de personalidades como Afrânio de Melo Franco²¹⁴ y Helio Lobo²¹⁵, entre otros. Estos

declara o director do estabelecimento”, en *O Globo*, Río de Janeiro, 20 de noviembre de 1934. Agregaba de manera enfática: “No es exacto que él o cualquier otra persona estén copiando documentos reservados. Ni yo lo consentiría, salvo como determina el reglamento, ‘orden previa y expresa del ministerio de Justicia y Negocios Interiores’. Es admisible apenas que él consulte documentos que, hace cien años, más o menos, hayan sido reservados, pero que, ahora, no pueden, en modo alguno, ser considerado como tales”.

212 Carta de Juan Enrique Kenny a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 8 de septiembre de 1934. AGNU, AJPD. C 321, c 1313.

213 Carta de Juan Enrique Kenny a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 24 de octubre de 1934. AGNU, AJPD. C 321, c 1313, f 112.

214 Afrânio de Melo Franco, acusa recibo de dos ejemplares de sus “eruditos trabajos sobre las misiones de Nicolás Herrera y Francisco J. Muñoz, aquélla a Río de Janeiro y ésta a Bolivia”. Le agradece por los libros y por “la generosa dedicatoria”. “Tendré muchas satisfacción de verlo antes de su regreso al Uruguay y me pongo en Río a su entera disposición para todo cuanto le pueda ser útil” (carta de Afrânio de Melo Franco a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 28 de agosto de 1934. AGNU, CJPD. C 321, c 1313, f 60).

215 Helio Lobo acusa recibo del libro sobre la misión Herrera, que “es obra de erudición y cultura histórica, por la cual lo felicito”. “Lamento haberlo conocido en el día de su partida y espero que vuelva el año próximo, para continuar sus pesquisas en nuestros archivos, en bien de la historia común de nuestros dos países. Le ruego que transmita mis recuerdos a los buenos amigos del Instituto Histórico de Uruguay, cuyos trabajos acompaño siempre con interés y aprecio” (carta de Helio Lobo a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 15 de diciembre de 1934. AGNU, CJPD. C 321, c 1313, f 195).

intelectuales apreciaron sus aportes de bibliografía uruguaya. Los “buenos oficios heurísticos” le aseguraron la reciprocidad de sus colegas y le permitieron, a partir de entonces, estar al día con la bibliografía brasileña.

Regresó a Uruguay en diciembre de 1934. Debe destacarse que, a pesar de haber conocido personalmente a varios colegas brasileños, los contactos que mantuvo luego con los mismos fueron esporádicos y eventuales –especialmente con el P. Murillo Moutinho, Lidia Besouchet²¹⁶ o Aurelio Porto–, la única excepción fue Walter Alexander de Azevedo.

La relación con Murillo Moutinho no se debió tanto a que fuera brasileño sino a su condición de jesuita y, en particular, a su amistad con un referente de Pivel como era el P. Furlong. Por otra parte, durante el breve lapso durante el cual mantuvieron contacto, por lo menos del que existe registro, Moutinho estaba incardinado en Buenos Aires, en el “Colegio Máximo de San José”.

Uno de los aspectos más interesantes de la correspondencia entre ambos fue el heurístico. El jesuita era un erudito, en sus misivas brinda pistas sobre los nuevos consensos metodológicos que se estaban imponiendo en la región platense.²¹⁷ El vínculo benefició a Pivel pues le permitió ampliar el circuito de difusión de sus obras entre los historiadores jesuitas argentinos y brasileños y recibir obras de éstos.²¹⁸ Además, Moutinho gestionó su ingreso y el de Caviglia, como miembros correspondientes del Instituto Histórico y Geográfico de San Pablo.

216 De la disidente brasileña apenas se conserva una carta que brinda indicios de cierta simpatía y gratitud hacia Pivel. En la misma le agradece por sus gentilezas cuando estuvo en Montevideo, al facilitarle la entrada en el archivo y dándole pistas sobre documentos para sus investigaciones que “sin su amable colaboración habrían sido inútiles”. Le envía un ejemplar de un libro suyo y queda a disposición por cualquier consulta, información sobre libros o datos referentes a Brasil (carta del Lidia Besouchet a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 5 de diciembre de 1939. AGNU, AJPD. C 322, c 1318, f 97).

217 En una ocasión comentó: “No he podido terminar el trabajo de interpretación completa del documento de Don Caviglia. Trabajamos concienzudamente el P. Viotti y yo. Hicimos un estudio comparado de cada letra, causa esa de varias ratificaciones de la primera y docta interpretación que D. Caviglia me presentó en el colegio” (carta del P. *Murillo Moutinho* a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 20 de febrero de 1935. AGNU, AJPD. C 321, c 1314, f 5).

218 El sacerdote le obsequió a Pivel, con destino a su biblioteca particular, la *Historia de Brasil*, del historiador Rafael Galanti SJ, obra en cinco volúmenes. Le pidió que la aceptara en su nombre como organizador que fue de la “Biblioteca Brasileira Galanti”. Representan un modesto testimonio de gratitud hacia Pivel, una persona bondadosa y atenta y que fue su “cicerone” en Montevideo (carta del P. *Murillo Moutinho* a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 3 de abril de 1935. AGNU, AJPD. C 321, c 1313, f 17).

Con Aurelio Porto estableció una estrecha pero breve relación, que duró hasta el fallecimiento de éste en 1945. El contacto epistolar tuvo en 1938 su momento de mayor intensidad.

Porto conoció a Pivel durante su estancia en Río. Tenía una opinión muy favorable sobre su producción histórica. Organizó en el Ministerio de Relaciones Exteriores una biblioteca especializada en historia brasileña y americana y era Redactor Jefe de los *Anais do Itamarati*, publicación heurística que tenía por objetivo divulgar documentos sobre la historia diplomática de Brasil. Apeló a la colaboración de Pivel para que le remitiera bibliografía uruguaya "para completar nuestras colecciones".²¹⁹ Le prometió reciprocidad.

El tono de las misivas de Porto es muy fraterno. Revelan cierta "complicidad cultural". Realiza frecuentes elogios a Uruguay, su historia y su cultura. Destaca los vínculos y las tradiciones culturales de la República Oriental con su tierra natal, el Estado de Río Grande. Explicita su amor por "nuestro terruño, el Uruguay, al que tanto quiero y admiro, tal vez por una identidad casi común".²²⁰ Esperaba publicar en los *Anais* toda la documentación posible vinculada con Uruguay, empezando por "la vasta correspondencia de Lecor, y después todas las misiones diplomáticas que ahí realizamos, o recibimos, entre ellas la de Lamas, cuya documentación copiada dará para tres gruesos volúmenes".²²¹ Pretendía viajar a Montevideo con el propósito de completar sus pesquisas. Planificaba permanecer un mes en la ciudad y, entre otros asuntos, aspiraba satisfacer "el deseo enorme que tengo de aceptar el churrasco que me ofreció Caviglia y comer el célebre 'chinchulín' que arruinó el estómago aristocrático de Afonso Arinos".²²²

Pivel le contestó el 23 de abril de 1938. Le envió varios ejemplares de sus libros. Porto quedó impactado por el contenido y la rigurosidad de los mismos. Acusó recibo en una carta fechada el 11 de mayo y comentó, con entusiasmo, que esas obras revelaban "la abnegación de un benedictino de la Historia". La misiva es interesante

219 Carta de Aurelio Porto (en calidad de Redactor Jefe de los "Anais do Itamarati") a Juan Pivel Devoto [papel membretado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Río de Janeiro]. Río de Janeiro, 15 de marzo de 1938. AGNU. C.JPD. C. 321, c. 1317, f. 33.

220 Carta de Aurelio Porto a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 23 de febrero de 1938. AGNU. C.JPD. Caja 321, Carpeta 1317.

221 Carta de Aurelio Porto a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 23 de febrero de 1938. AGNU. C.JPD. C. 321, c. 1317, f. 28.

222 Carta de Aurelio Porto a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 23 de febrero de 1938. AGNU. C.JPD. C. 321, c. 1317, f. 28 vta.

porque refleja los mecanismos del "comercio intelectual" entre los investigadores de la época. Porto reitera la intención de viajar a Montevideo para buscar documentación sobre la Cisplatina²²³ y encontrarse con viejos amigos como Caviglia y Ferreiro. Le transmite los saludos y buenos augurios de Souza Doca, de Rego y de García, colegas con los cuales Pivel había generado lazos de amistad. Espera que el uruguayo lo oriente en sus búsquedas por los repositorios montevideanos con la probidad que lo caracterizaba, "exenta de cualquier preconcepción o pasión". Adjunta a la carta unos ejemplares de su reciente trabajo sobre Correa da Câmara y le pide que los distribuya "entre los amigos que por esos temas se interesan".²²⁴

El único historiador brasileño con el que se estableció un contacto perdurable fue con el excéntrico Walter Alexander de Azevedo, un diletante del pasando —bibliófilo y documentalista, conocedor profundo de la historia del Brasil y de sus relaciones con las repúblicas platenses— que ni siquiera integró el IHGB. La relación se hizo muy estrecha a partir de 1940 y estuvo basada en el intercambio heurístico.

Las redes establecidas por Pivel con historiadores brasileños no fueron intensas. Influyeron en este asunto algunos factores relacionados con la dinámica de la historiografía brasileña y con la propia trayectoria profesional de Pivel. Sus corresponsales fueron, fundamentalmente, investigadores riograndenses, autores periféricos en relación tanto al centro historiográfico tradicional de Río de Janeiro, como al nuevo de San Pablo. Se estaba procesando en esos momentos la sustitución de la hegemonía del IHGB en la administración de los estudios sobre el pasado, por la de los centros superiores de formación en Historia que tenían en la USP su paradigma. Téngase en cuenta que Pivel estuvo durante toda su trayectoria profesional al margen de la docencia y la investigación en instituciones universitarias (salvo la experiencia de 1959 en la UNLP). Es significativo que su principal contacto en Brasil fuera un autor marginal como de Azevedo y que en San Pablo se integrara a una corporación como el IHGSP

223 "Quiero sentir de cerca el panorama uruguayo, esa tierra de que soy un verdadero enamorado". Aprecia a Uruguay porque es una tierra muy ligada a Río Grande do Sul. "Quiero vivir en ese ambiente caldeado por la lucha, que en vez de separarnos nos aproxima. Nada podría realizar sobre política sudamericana sin primero consagrar al Uruguay mis mejores atenciones. Quiero revivir la Cisplatina, con Lecor, con los uruguayos y con los riograndenses" (carta de Aurelio Porto a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 11 de mayo de 1938. AGNU. C.JPD. C. 321, c. 1317, f. 48).

224 Carta de Aurelio Porto a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 11 de mayo de 1938. AGNU. C.JPD. C. 321, c. 1317, f. 48 vta.

—por medio del P. Murillo Moutinho— que reproducía el estilo academi-
cista del siglo XIX.

Otro evento clave para comprender el entretrejo de las tramas
vinculares de Pivel fue el II Congreso Internacional de Historia de
América, realizado en Buenos Aires en 1937.

En 1936, un año antes del evento, Julio Lerena Juanicó le
había comentado a Luis Alberto de Herrera, que en Brasil a Pivel “se
le estima y admira por parte de los colegas historiadores; así como se
le aprecia altamente entre el gremio bonaerense, que se corresponde
con él y le trata de igual a igual. No extrañaría que, de uno u otro país
se le llamara para confiarle honores y honorarios que su propio país le
niega”.²²⁵ La participación en el Congreso le permitiría profundizar esos
vínculos con los colegas del “gremio bonaerense” que, en algunos
casos, databan de varios años.

Los contactos con los argentinos fueron muy fluidos debido
a la proximidad geográfica y a las tradiciones histórico-culturales
compartidas. Con la mayoría estableció vínculos exclusivamente
profesionales —Roberto Marfany, Sigfrido Radaelli, José Torre
Revello—, con algunos creó lazos de amistad que se prolongaron por
décadas —Guillermo Furlong Cardiff, Enrique Barba, Ricardo Caillet-
Bois—, con otros sostuvo relaciones meramente formales, distantes
y, en ocasiones, tensas —Enrique de Gandía, Ricardo Levene, Emilio
Ravignani—.

La pertenencia de Pivel al IHGU fue un factor muy importante
en su lento pero sostenido proceso de construcción de una reputación
intelectual. La integración a las corporaciones académicas era, desde el
siglo XIX, fundamental para los cultores de la Historia porque oficiaban
como entidades legitimadoras de la práctica. Permitían acceder a una
red de contactos que facilitaba intercambios heurísticos y difundir las
publicaciones propias. Tradicionalmente, el reclutamiento de socios se
producía de acuerdo a los criterios de las academias ilustradas del
siglo XVIII, integradas por grupos de “escogidos”²²⁶; para ingresar era
necesario ser invitado por un miembro de la corporación. Se aplicaba un

225 Carta de Julio Lerena Juanicó a Luis Alberto de Herrera, Montevideo, 2 de febrero de
1936. AGNU, AJPD. C 321, c 1315, f 7.

226 SALGADO GUIMARÃES, M. L., “Nação e Civilização nos Trópicos: o Instituto Histó-
rico e Geográfico Brasileiro e o Projeto de uma História Nacional”, en *Estudos Históricos*, 1988,
n° 1, p. 5.

mecanismo típico de las “sociedades de corte”²²⁷, funcionaban en base
a relaciones personales y sociales. El procedimiento tendió a variar en
el siglo XX, los cambios en las prácticas profesionales determinaron
que las corporaciones elevaran los requisitos de admisión.

Pivel ingresó en 1931 al IHGU y desempeñó funciones de
Prosecretario. En ese mismo año se incorporaron al IHGU, en calidad
de miembros correspondientes, los socios de Número de la JHNA.
Fue una decisión tomada el 20 de noviembre por la Comisión Directiva
en reciprocidad de otra del 25 de octubre de la Junta²²⁸ por la cual se
designaban socios correspondientes a los miembros de número del
IHGU. Resultaron decisivas en ese proceso las gestiones impulsadas
por Enrique de Gandía y por el P. Faustino Sallaberry, en representación
de la Junta y del Instituto respectivamente. El joven y promisorio
investigador uruguayo pasó a integrar un colectivo profesional
binacional conformado por dos corporaciones que pretendían regular
los campos historiográficos en formación y a vincular el reconocimiento
de la práctica historiográfica con la pertenencia a las mismas. Su
figura comenzó a visualizarse por parte de uruguayos y argentinos —
incluso fue designado miembro correspondiente en Montevideo (7 de
agosto de 1938) por la Sociedad de Historia Argentina, en base a sus
“investigaciones de historia argentina y americana y su contribución a
la obra cultural de nuestra sociedad”²²⁹ — quienes “demandaban” cada
vez más su participación en eventos académicos y sus contribuciones
bibliográficas.

Las publicaciones de Pivel y el prestigio adquirido por la
estancia en Brasil potenciaron su *capital* relacional y epistemológico.
Paulatinamente consolidó su *peso funcional* en el IHGU. En 1935 fue
designado Secretario y Miembro de Número. Tuvo un importante ascenso
hacia posiciones hegemónicas en los planos institucional y académico.

227 *Ibid.*, p. 9.

228 Hay un aspecto interesante del acuerdo entre las dos instituciones que quedó estable-
cido en la decisión del 25 de octubre: la Junta se comprometía “a no nombrar ningún Miembro
Correspondiente en el Uruguay que no sea Miembro del Instituto Histórico y Geográfico, el que
a su vez, se compromete a no nombrar ningún Correspondiente en la Argentina que no sea
Miembro de la Junta de Historia y Numismática” (INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL
URUGUAY. Crónicas del Instituto. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1931,
t. VIII, pp. 394-395).

229 Carta de Abel Cháneton y Sigfrido Radaelli (Presidente y Secretario, respectivamente,
de la Sociedad de Historia Argentina) a Juan Pivel Devoto. AGNU, AJPD. Buenos Aires, 31 de
agosto de 1938. C 321, c 1317, f 100.

La clave inicial de la estrategia de proyección internacional de Pivel fue enviar ejemplares de sus producciones a los autores referenciales de la historiografía argentina (como lo había hecho con los brasileños). (A Juan Canter²³⁰, por ejemplo, le remitió *La misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro*. Obtuvo la promesa de un eventual comentario por parte del prestigioso autor.) También suministraba obras de otros uruguayos²³¹ y las del propio IHGU, especialmente su revista que era muy valorada y elogiada.

La pertenencia a la corporación le brindaba una cobertura relacional amplia que potenciaba con una "gentileza militante".

Enrique de Gandía, uno de los referentes más jóvenes de la JHNA, le envió las direcciones de los académicos de número y correspondientes de la corporación con el propósito de que les remitiera periódicamente "las publicaciones del Instituto, todas ellas tan buenas".²³² En los primeros tiempos hacía las remesas por *motu proprio*, pero a medida que se consolidaba su prestigio, recibía demandas cada vez más frecuentes, como la de Roberto Marfany quien en 1937 le pedía que "no se olvide de enviarme alguna publicación suya".²³³

También apeló al recurso de fungir como proveedor heurístico de eventuales corresponsales "independientes", a efectos de establecer un "comercio intelectual" de beneficios mutuos. Uno de los casos más representativos fue el del historiador Ricardo Piccirilli²³⁴, a quien conoció en el congreso de 1937 y le ofreció, luego de obsequiarle una de sus obras, copiarle un expediente relacionado con una adquisición de tierras en Soriano por parte de Bernardino Rivadavia.

230 Carta de Juan Canter a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 9 de agosto de 1932. AGNU, AJPD. C 321, c 1311, f 36.

231 José Torre Revello le reclamaba en 1938: "Espero recibir pronto los tomos de Arqueología, como los tomos que haya disponibles de la historia de Bauzá, que Ud. tan gentilmente me ofrece, en un supuesto de que haya ejemplares, pues en caso contrario, no hemos dicho nada" (carta de José Torre Revello a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 9 de junio de 1938. AGNU, AJPD. C 321, c 1317, f 60 vta.).

232 Carta de Enrique de Gandía a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 14 de julio de 1938. AGNU, AJPD. C 321, c 1317, f 80.

233 Carta de Roberto Marfany a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 22 de setiembre de 1937, AGNU, AJPD. C 321, c 1316.

234 Carta de Ricardo Piccirilli a Juan Pivel Devoto, Banfield, 21 de octubre de 1937. AGNU, AJPD. C 321, c 1316, f 98.

Fue requiendo, además, por Rómulo Zabala, quien, en calidad de Secretario de la "Comisión Nacional Encargada de la Publicación de la Obras Completas de Mitre", le pidió su "valiosísima contribución"²³⁵ para reproducir documentos y publicaciones (cartas, folletos, poemas) de Mitre –correspondientes al período de su exilio y de los cuales no existían ejemplares en Argentina– custodiados en el archivo particular de Andrés Lamas en Montevideo. Su colaboración, aportes y consejos eran muy valorados en función de que bastaba solamente un indicio del tema, documento o libro requerido para que encontrara la información o el material preciso.²³⁶ Los beneficiarios de tales esfuerzos reconocieron rápidamente el espíritu de trabajo y versación heurística del joven uruguayo corresponsal uruguayo.

A su rol de proveedor heurístico adicionó el de "agente editor" en Montevideo de colegas extranjeros. El medio que tuvo a disposición en esta primera etapa fue la prestigiosa *Revista del Instituto Histórico y Geográfico*. Ofrecía a los historiadores argentinos y brasileños la posibilidad de publicar sus contribuciones en la misma. Roberto Marfany, como uno de los tantos ejemplos posibles, aceptó la invitación²³⁷ y le envió un artículo sobre "La ruptura de Montevideo con la Junta de Mayo. Un engaño de consecuencias históricas", que apareció en el tomo XIV (1938).

La promoción de su labor por parte de historiadores uruguayos –como Caviglia, Ferreiro o Falcao– con sólido prestigio internacional –y por ende reconocidos por sus pares argentinos– fue decisiva porque amplificaron su nombre y le abrieron muchas puertas. Recuérdese, por ejemplo, que gracias a los buenos oficios de Luis Enrique Azarola Gil, Sigfrido Radaelli le propuso en 1934 encargarse de la parte referida a Uruguay en el proyecto, dirigido por Antonio Ballesteros y Beretta, referido a la edición de una *Historia de América y de los pueblos americanos*.

235 Carta de Rómulo Zabala a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 13 de febrero de 1937. AGNU, AJPD. C 321, c 1316, f 22.

236 Fueron muy escasas las ocasiones en que sus contribuciones no se ajustaban a las necesidades de los solicitantes. Fue el caso, por ejemplo, de José Torre Revello, que en una oportunidad le escribió: "Recibí su carta de 21 de marzo último, con el paquetito de apuntes que devuelvo con este correo. En efecto los documentos son de interés, pero muy escasamente encajan dentro de mi estudio, que tiene una finalidad bien distinta que el de ocuparse de la vida íntima de la familia de Sobremonte. He tomado nota, de aquellas cosas que pueden tener cabida en mi estudio, y cuya procedencia haré constar en su tiempo. Muy agradecido de tan fina atención" (carta de José Torre Revello a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 6 de abril de 1936. AGNU, AJPD. C 321, c 1315, f 22).

237 Carta de Roberto Marfany a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 22 de setiembre de 1937, AGNU, AJPD. C 321, c 1316.

Buenaventura Caviglia se encargó de "hacer sonar" su nombre en Buenos Aires. Por su intermedio, Félix Outes –Director del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires– lo contactó para solicitarle una indagatoria sobre la autenticidad y la eventual reproducción fotográfica de un manuscrito de cuarenta y ocho páginas atribuido al sacerdote jesuita José Cardiel. Se trataba de un pedido especial, por la dificultad técnica y el costo económico que podría implicar.²³⁸ Dejaba a criterio del joven historiador uruguayo la evaluación de la autenticidad del documento y la decisión final para ejecutar la reproducción. Outes le planteó que debía resolver "si se trata del original del siglo XVIII o de una copia posterior". Le recordaba, a modo de orientación, que la "letra del padre Cardiel es menuda y algo parada". En el caso de que "ese manuscrito fuera el original del jesuita, convendría que se hiciera el trabajo".

Esta solicitud está formulada en términos poco frecuentes hasta el momento en la historiografía rioplatense. Responde a la definición de nuevos paradigmas heurísticos que, particularmente en Argentina, se estaban imponiendo a partir de las cátedras universitarias dedicadas a la formación de historiadores. La tarea encomendada implicaba un estudio crítico del documento, en base a pautas paleográficas, con el propósito de definir su autenticidad y proceder a una reproducción fotográfica costosa en términos económicos.

En la correspondencia con Outes se esboza otro recurso utilizado por Pivel para congraciarse con agentes hegemónicos en el campo historiográfico argentino: actuar como intermediario para la difusión de sus obras en un tercer país, en este caso Brasil. En el caso de Outes, le comunicó el interés de Rego Monteiro por su "Regesta cartográfica".²³⁹ Outes se lo envió y Pivel la entregó al brasileño.

La triangulación de influencias entre los historiadores de la región platense se hizo más intensa a medida que se consolidaban los campos historiográficos locales. Como ejemplo ilustrativo puede

238 Outes creía que "el precio de tres mil quinientos reis por página de fotocopia del MS. de Cardiel, es muy elevada". Si "fuese el original, y por lo tanto tuviera que fotografiarse, indíqueme Ud. la forma como debo enviarle el importe" (carta de Félix Outes [Director del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires] a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 22 de setiembre de 1934. AGNU, AJPD. C 321, c 1313, f 108).

239 *Ibid.*, f 107.

mencionarse al ya citado Padre Murillo Moutinho: un sacerdote jesuita brasileño, residente en Buenos Aires, que conocía a Pivel desde 1934 y que promovía su labor entre los colegas bonaerenses. Fue, por ejemplo, quien transmitió a Rómulo Zabala la información sobre los documentos de Mitre existentes en Montevideo.

La estrategia trianguladora tuvo, además, alcances continentales pues el anclaje virtual que Pivel logró en Buenos Aires permitió que su producción fuera conocida en otros países, en función de la difusión realizada por corresponsales argentinos.²⁴⁰ Esta proyección le valió la posibilidad de ser invitado a participar de empresas editoriales de gran envergadura que en general, por razones que serán analizadas en otro capítulo, rechazó.

Algunos de los mejores amigos de Pivel fueron argentinos. Los contactos con Guillermo Furlong Cardiff, Enrique Barba y Ricardo Caillet-Bois fueron afectivamente intensos y cronológicamente extensos.

El vínculo con el P. Furlong fue muy fuerte. Los indicios sugieren que la relación trascendió la dimensión de amistad intelectual y alcanzó planos superiores, de carácter espiritual. Pivel conoció al ilustre historiador argentino en 1930, durante su período de residencia en Uruguay. Desde entonces lo reconoció como "amigo en todas las horas, consejero y siempre maestro".²⁴¹

El primer contacto debió concretarse en el IHGU, ámbito de sociabilidad historiográfica por excelencia en la época. Publicaron juntos dos opúsculos de carácter erudito: *Historia y bibliografía de la Imprenta de la Provincia (1826-1828)* y *de la Imprenta San Carlos (1930)*²⁴² –trabajo para el cual Pivel utilizó fuentes sobre historia de la cultura que había reunido en sus investigaciones juveniles– e *Historia*

240 "El Dr. Silvio Zavala, director de la Revista de Historia de América, que se edita en México, y que usted recibe, de acuerdo con la indicación que hice la vez pasada, para que se la remitieran a usted, Caviglia, Falcao, Ferreiro y Gómez Haedo, me pide que le indique una persona que en esa se encargase de realizar la bibliografía uruguaya, para insertarla en la Revista. Yo voy a dar su nombre, con la esperanza de que usted aceptará, y en donde además podrá colaborar con estudios históricos. Toda tarea que encarga la Revista es pagada" (carta de José Torre Revello a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 21 de abril de 1939. AGNU, AJPD. C 322, c 1318, f 26).

241 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 40.

242 *Historia y bibliografía de la Imprenta de la Provincia (1826-1828)* y *de la Imprenta San Carlos* (Apartado de la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, t. VII), Montevideo, Imprenta "El Siglo Ilustrado", 1930.

y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850, Misiones del Paraguay, Argentina y Uruguay (1953)²⁴³, en colaboración con otros autores.

El sacerdote abandonó Montevideo en 1935 para radicarse en Buenos Aires. Había permanecido cinco años en la capital uruguaya, tiempo suficiente para desarrollar un gran afecto hacia el "gran pueblo de Artigas y Lavalleja".²⁴⁴ A partir de entonces intercambiaron correspondencia de manera ininterrumpida hasta la muerte del argentino en 1974. Son muy interesantes las misivas de Furlong en los años formativos de Pivel porque tienen un tono paternal que brinda pistas²⁴⁵ sobre las ansiedades y las dificultades del joven para posicionarse en el medio historiográfico.

Pivel se quejaba porque estaba siempre "sirviendo a todo el mundo y no hallando quien le alargue la mano".²⁴⁶ El panorama de su vida aparecía cargado de "nubes negras".²⁴⁷ El sacerdote, conocedor del medio intelectual y con experiencia vital, le brindaba consejos:

243 PIVEL DEVOTO, Juan y otros, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850, Misiones del Paraguay, Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Guaranía, 1953, 4 vols.

244 Carta de Guillermo Furlong Cardiff a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 7 de abril de 1935. AGNU, AJP. C 321, c 1313, f 20.

245 Es interesante apuntar, además, que algunas de esas misivas brindan pistas sobre cuestiones poco conocidas de Pivel y de otros colegas. Me refiero a la espiritualidad de los mismos. Una de las cartas más curiosas se vincula con la muerte del historiador Pablo Blanco Acevedo: "Su carta del día 5 debió de cruzarse con una que escribí a la señora Rosina B. de Blanco Acevedo. Pocas veces en mi vida he escrito como en esa ocasión. Supe por la prensa el deceso de mi buen amigo y en el supuesto de que había fallecido sin los sacramentos escribí a la Sra. de B. A. manifestándole la plena confianza que tenía yo en la salvación eterna de su señor Esposo. Fui a visitarle y conversé con él durante una media hora. El ejemplar de *La catedral* que le llevé y la revista *Criterio* que él leía cuando yo llegué me abrieron las puertas a una conversación plenamente religiosa en la que el Dr. tomó parte muy interesada en el curso de la cual me hizo manifestaciones muy singulares de su evolución religiosa. A la Sra. le manifesté lo que creo una grande y consoladora verdad: a quien mucho se hubiese dado, mucho se le exigirá; a quien poco, poco. Todo el secreto del éxito está en haber obrado conforme a conciencia. Y creo que nuestro buen amigo había así obrado. Me dijo que en breve vendría a Buenos Aires y vendría a hacerme una larga visita, así para complacer a su buena esposa como por razones personales e íntimas deseaba tranquilizar su espíritu. Dios habrá tenido en cuenta esta buena voluntad y santo deseo del buen amigo. [...] No sé qué destino tendrán los libros y papeles del Dr., pero si la Sra. me consulta sobre el punto le indicaré que nadie mejor que Ud. para indicarle a ella el valor de las diversas piezas" (Carta de Guillermo Furlong Cardiff a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 6 de diciembre de 1935. AGNU, AJP. C 321, c 1314, f 33 vta.).

246 Carta de Guillermo Furlong Cardiff a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 7 de abril de 1935. AGNU, AJP. C 321, c 1313, f 20.

247 Carta de Guillermo Furlong Cardiff a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 16 de agosto de 1935. AGNU, AJP. C 321, c 1314, f 15.

"[...] no se impaciente. También yo fracasé en relación a Ud. Le propuse al actual rector de Colegio para que le tomara por mi sucesor, pero él escogió al Dr. Gamio y al Sr. Boix. Espero, no obstante, que algún día, y próximo, tenga Ud. allí algunas cátedras y forme a la juventud en el amor a las legítimas glorias de la patria.

"Espere un poquito más Sr. Pivel, tome algo del eterno optimismo del Dr. B. Caviglia o del P. Sallaberry y ánimo, ánimo, ánimo. [...] Por otra parte no es un *out cast* quien como Ud. ha tenido la suerte de publicar tantas lucubraciones y tan apreciadas.

"No temo su decaimiento moral, pues conozco la fortaleza de su espíritu, pero temo su decaimiento físico. No se cargue de trabajo [...] y no se deje aplastar por la chatura del ambiente. Que su amistad con el buen Dr. B. Caviglia sea una continuada inyección de optimismo".²⁴⁸

Le pide paciencia y que continúe esforzándose pues tarde o temprano alcanzaría sus metas. Furlong era perspicaz y había captado uno de las mayores virtudes de Pivel, su entereza moral, y uno de sus principales problemas, el "decaimiento físico". Lo invitaba a tener esperanza y ponderación. Intentaba demostrarle que para sus jóvenes veinticinco años había obtenido logros importantes, en especial una serie de publicaciones muy bien valoradas por colegas uruguayos y argentinos. La recepción favorable de esas obras era consecuencia de la seriedad y calidad de las mismas.

Furlong menciona otro detalle interesante, la reciente incorporación de Pivel, en agosto de 1935, como Miembro de Número en el IHGU. El Instituto era la principal corporación de sociabilidad historiográfica de la época. La designación era resultado de la excelente labor cumplida en Río de Janeiro. Le sugiere acercarse a Buenaventura Caviglia y el P. Juan Faustino Sallaberry, dos intelectuales veteranos que lo podrían ayudar.

El año 1935 fue de muchas tribulaciones para Pivel. Transmitía

248 Carta de Guillermo Furlong Cardiff a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 16 de agosto de 1935. AGNU, AJP. C 321, c 1314, f 15.

sus preocupaciones y angustias a Furlong quien sistemáticamente lo alentaba a superarlas insistiendo en su potencialidad intelectual y en su entereza moral.

Uno de los acontecimientos que más lo perturbó fue tener que abandonar el AGN por desavenencias con su director, Ángel Vidal. Sintió herido su orgullo profesional y quedó preocupado por su futuro laboral. Furlong confesó que la noticia lo "ha contristado mucho, muchísimo", le hubiera gustado evitarle

"la ingrata oportunidad de notificarme noticia tan dolorosa para Ud. y para mí. ¡Tener que separarse del Archivo al hombre que más conocía y más amaba los viejos tesoros del pasado, para dar libre entrada y libre quedada a los que se ríen y desprecian práctica y teóricamente los documentos más sagrados! ¡Tener que dejar el Archivo y rompiendo con los más nobles anhelos y ambiciones más puras, tener que sepultarse en una oficina!

" 249
...

Seguidamente insiste, una vez más, en la necesidad de superar el trance amargo:

"Pero no se desanime Sr. Pivel Ud. es muy joven y tenga por cierto que triunfará. Si bien se mira Ud. ha ido de triunfo en triunfo. Muchos podrían envidiar su suerte. No ha sido ni es la peor. Ud. tiene un prestigio sólido en todos los centros culturales y sus publicaciones, que no son pocas, le honran en gran manera. Muchos jóvenes ambicionarían haber podido realizar todo lo que Ud. ha realizado.

"No niego que en medio de obstáculos y dificultades, pero al fin y al cabo ha triunfado. Claro Ud. deseaba más, muchos más, y tenía derecho a mucho más. Pero ese más llegará; no lo dude.

"Siga trabajando en los ratos de ocio y verá cómo el horizonte se irá esclareciendo".²⁵⁰

249 Carta de Guillermo Furlong Cardiff a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 4 de octubre de 1935. AGNU, AJPD. C 321, c 1314, f 24.

250 Carta de Guillermo Furlong Cardiff a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 4 de octubre

Trabajo, perseverancia y paciencia, tales las virtudes que Furlong reconoce en Pivel y que le garantizarían el éxito ambicionado.²⁵¹ Lo invita a tomar conciencia de los logros obtenidos y a esperar confiado en que, una vez más, superará los infortunios.

En ese momento tan difícil Pivel contó, además, con el apoyo su promotor incondicional, Julio Lerena Juanicó, quien se quejó de la situación ante Martín Echegoyen²⁵², Ministro de Instrucción Pública, y solicitó a Luis Alberto de Herrera que interpusiera sus buenos oficios para "reparar, siquiera parcialmente, los yerros cometidos"²⁵³ con la persona de Pivel y, fundamentalmente, con la historia nacional al excluirse injustamente a un técnico de primer nivel del principal

de 1935. AGNU, AJPD. C 321, c 1314, f 24.

251 Éxito que le constaría alcanzar. En 1936, seguía procurando aumentar su actividad laboral. Juan Enrique Kenny le solicitó al Dr. Lerena que hiciera una gestión en el Liceo Francés con el fin de conseguir para Pivel un cargo de docente de Historia (ese año se inauguraban cursos preuniversitarios en ese centro ("Preparatorios", como se decía en la época). Cuando Lerena se puso en acción "se enteró que ya había sido designado el profesor, que no es otro que Ariosto Fernández (!!) por especial recomendación de Secco Ellauri. Como puedes apreciar la mala suerte nos sigue persiguiendo en todos los proyectos que nos formulamos con objeto de mejorar tu situación económica. Sin embargo, en este caso yo no creo que esté todo perdido, pues teniendo en cuenta lo sinvergüenza que es el Ariosto no dudo de que el Liceo Francés lo aguanté mucho tiempo" (carta de Juan Enrique Kenny a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 16 de marzo de 1936. AGNU, AJPD. C 321, c 1315, f 19).

252 Le escribe para plantearle "como lo hice anteriormente —cuando, en ocasión del fallecimiento de mi viejo amigo Pablo Blanco Acevedo— [...] le encarecí a Ud., entonces, la obra de justicia y de conveniencia administrativa que significaría el llevar a determinado cargo de carácter técnico a un hombre joven [Pivel] excepcionalmente preparado en la materia y, así también, dotado de talento, erudición y calidad moral notabilísima; el cual ya prestado, ya, al Estado, servicios eminentes [...] que el Estado no remuneró y que hasta parece empeñado en olvidar". "Él, por razones de dignidad, se vio obligado a abandonar el puesto que, hasta hace poco tiempo, ocupaba en el Archivo General de la Nación, donde actuaba en calidad de asesor científico y organizador; tareas por las cuales se le remuneraba con sueldo inferior al de los porteros de la propia institución; y lo abandonó porque, cuando algunos amigos de ésta pugnamos porque se le nombrara para el cargo de Jefe de Sección, influencias perturbadoras consiguieron que, en lugar de aquél a quien asistían todos los derechos y las máximas aptitudes, fuese designado un caballero muy amable pero que carecía enteramente de derechos y de las aptitudes requeridas" (carta de Julio Lerena Juanicó a Martín Echegoyen [Ministro de Instrucción Pública]. Montevideo, 2 de febrero de 1936. AGNU, AJPD. C 321, c 1315, ff 4-5).

253 Luego de poner en antecedentes a Herrera, Lerena le plantea que a pesar de las tratativas realizadas para permitirle a Pivel acceder a un cargo en el Archivo, continuaba el riesgo de que no se concretara "por mala virtud de indecentes 'acomodadas' que se están elaborando. Pues bien, yo entiendo que Ud. y sus amigos —en quienes fincamos las únicas esperanzas de salvación que abrigamos quienes no perseguimos el propio interés sino el de la colectividad social— deben oponerse terminantemente a ese propósito puerco. Y a Ud., como a historiador que es, le corresponde especialmente velar por que no se cometa un nuevo atentado contra una Institución a la cual ama en principio, como yo mismo la amo; yo que no soy historiador, aunque sí, amigo de la Historia. Y en cuanto al caso Pivel, lo defiendo arduosamente porque soy amigo de la justicia, amigo del mérito" (Carta de Julio Lerena Juanicó a Luis Alberto de Herrera. Montevideo, 2 de febrero de 1936. AGNU, AJPD. C 321, c 1315, f 7).

repositorio que custodiaba la memoria de la patria.

La relación establecida por Pivel con Caillet-Bois y con Barba—discípulos de Ravignani y Levene, respectivamente, “agentes subalternos” en el campo historiográfico argentino en la década de 1930—tuvo un carácter particularmente amistoso, con momentos de intenso intercambio de materiales y de muestras de solidaridad ante situaciones difíciles que les tocaba vivir.

La correspondencia con Ricardo Caillet-Bois comenzó en 1932. En los primeros tiempos se mantuvo en términos formales y estuvo circunscripta al intercambio de publicaciones y documentos. En esos momentos el argentino era un hombre joven pero con un relativo prestigio en el demos académico de su país. Había realizado estudios de grado en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario entre 1921 y 1925. En ese ámbito se relacionó con investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA quienes le permitieron ingresar en 1928 en ese centro como docente de Historia Americana. También fue profesor interino de Historia de la Civilización Moderna y de Introducción a la Historia, entre 1929 y 1946, en la FHCE de la UNLP, entre otras actividades de enseñanza en instituciones diversas de nivel secundario y universitario.²⁵⁴

No hay indicios sobre las condiciones en que se inició el vínculo. El contacto inicial parece haberlo realizado Pivel, a mediados de 1932, con una misiva a la que adjuntó un ejemplar de *La misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro* y algunos tomos de la *Revista del Instituto*.

En el acuse de recibo de estos materiales, Caillet-Bois le agradecía por “la atención que ha merecido mi pedido” y le encarece que le envíe cotidianamente la *Revista*... pues su “contenido es de indispensable lectura para quienes nos dedicamos al estudio de estas disciplinas”²⁵⁵ (La periodicidad de esas publicaciones permitía que los intelectuales pudieran divulgar resultados parciales de sus investigaciones y, concomitantemente, estar al tanto de lo que se producía en sus respectivos campos de trabajo.) En referencia a *La misión de Nicolás Herrera*..., el argentino consideraba que Pivel hizo un tratamiento serio y

254 Cf. *Quien es quien en la Argentina. Biografías contemporáneas*, Buenos Aires, Editorial Kraft, 1955, sexta edición, pp. 129-130.

255 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 5 de agosto de 1932. AGNU. AJP. C. 321, c. 1311, f. 22.

riguroso de “los manejos del citado diplomático”. Le sugirió “ahondar más en lo referente al motivo por el cual no se celebró el tratado de paz— complemento indispensable de la Convención preliminar”.²⁵⁶

Los intercambios de libros y documentos, así como de información sobre los temas que cada uno estaba estudiando, fueron cotidianos y abundantes.²⁵⁷ Caillet-Bois realizaba reclamos cordiales cuando algún material no llegaba con la celeridad esperada y le ofrecía su colaboración para el caso de que necesitara insumos bibliográficos o documentales de Buenos Aires. Parecía impresionado por la disponibilidad e “inagotable erudición”²⁵⁸ de su corresponsal uruguayo.

Uno de los primeros encuentros personales se produjo a comienzos de 1934, con motivo de un viaje del argentino a Montevideo. En la ocasión fue recibido por los “excelentes amigos Schiaffino, Arredondo y Falção”²⁵⁹, quienes junto a Pivel lo asesoraron en las labores de relevamiento documental que pretendía realizar. Las referencias—cálidas y emotivas en la mayoría de los casos— a los citados historiadores uruguayos, así como a Kenny y a Lucuix²⁶⁰, eran comunes y revelan las tramas que se estaban entretejiendo a nivel rioplatense.

Paulatinamente la relación se descontracturó. Seguramente influyeron en este cambio los encuentros personales, que se hicieron más frecuentes a partir de entonces²⁶¹, así como el conocimiento y la amistad común con Enrique Barba, compañero de Caillet-Bois en la

256 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 5 de agosto de 1932. AGNU. AJP. C. 321, c. 1311, f. 22.

257 “Oportunamente recibí copias de tres documentos conservados entre los papeles del general Martínez. Es una amabilidad más que se suma a sus anteriores gentilezas. Como Ud. en su carta me habla de que aún faltan algunas canillas más, espero tener todo esto a mano para girarle por intermedio del Instituto de Historia la suma que importe el trabajo. Con que si Ud. se empeña en no indicarme lo adeudado, tendré que recurrir a remedios ‘heroicos’ y con toda seguridad no conseguiré satisfacer justamente a la persona del Archivo que se ha tomado la tarea de copiar” (carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 9 de julio de 1934. AGNU. AJP. C. 321, c. 1313, f. 32).

258 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 27 de enero de 1934. AGNU. AJP. C. 321, c. 1313, f. 5.

259 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 27 de enero de 1934. AGNU. AJP. C. 321, c. 1313, f. 5.

260 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 26 de marzo de 1935. AGNU. AJP. C. 321, c. 1314, f. 10.

261 Y que tuvieron un momento culminante en 1937, cuando Pivel fue “designado para asistir al Congreso que se reunirá en Buenos Aires”. Caillet-Bois lo esperaba con ansia “para reanudar charlas siempre interesantes” y le prometía que si su auto Ford funcionaba verían “algo más que la vez pasada” (carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 1 de junio de 1937. AGNU. AJP. C. 321, c. 1316, f. 41).

UNLP. Comienzan a aparecer en las misivas referencias a cuestiones más personales y recomendaciones vinculadas con la salud y a la vida cotidiana: "Amigo Pivel, tengo noticia que Ud. trabaja mucho, demasiado. Tome nota de lo que me ha pasado y deje un poco los libros, que con toda seguridad no le han de 'pagar' el extraordinario esfuerzo que Ud. lleva a cabo". Lo amenaza, con un tono de simpática complacencia: "si no me lleva el apunte", le llevaría "el 'chisme', aunque sea por radio, a cierta personita que no dudo tomará las cosas en serio y entonces..."²⁶²

El vínculo de Pivel con Enrique Barba, el "Gordo Barba"²⁶³ como cariñosamente lo evocaba, fue muy estrecho. Barba nació en la ciudad de La Plata en 1909. Se graduó en Historia en la Universidad local y en 1934 se doctoró en la Universidad de Madrid. Realizó su carrera académica en la FHCE de la UNLP, a la que ingresó como docente en 1936. El vínculo con Pivel pareció iniciarse ese mismo año. Generaron lazos de amistad que se consolidaron con el tiempo.

El platense era un intelectual muy inquieto. Estaba interesado en libros, documentos y referencias sobre la historia de Uruguay –que le interesaba "vivamente"²⁶⁴ – y la de Brasil. Debe recordarse que el rol del Pivel como "puente historiográfico" con Brasil era reconocido y valorado por sus corresponsales argentinos. En una ocasión Barba le pidió que "a vuelta de correo me informase acerca de las personas que Ud. reputa más serias en la investigación histórica en el Brasil". Le preguntó además, si conocía la editorial que había publicado "la edición crítica de Varnhagen".²⁶⁵

Sus cartas estaban cargadas de interrogantes. Pivel respondía a sus requerimientos con una celeridad poco frecuente. En 1937, por ejemplo, se ofreció para ayudarlo a confeccionar un fichero sobre bibliografía histórica de Uruguay que Barba preparaba "como complemento a mi adscripción a la cátedra de historia americana"²⁶⁶ de la FHCE. Pivel cumplió puntilliosamente con lo solicitado, le envió una

262 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 13 de febrero de 1936. AGNU. AJPD. C 321, c 1315.

263 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., p. 74.

264 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 7 de julio de 1936. AGNU. AJPD. C 321, c 1315, f 42.

265 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 30 de octubre de 1937. AGNU. AJPD. C 321, c 1316, f 101.

266 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 13 de abril de 1937. AGNU. AJPD. C 321, c 1316, f 133.

lista de libros, revistas y periódicos sobre once temas específicos de historia del Uruguay que le había indicado su corresponsal platense. Barba estaba al tanto de todo lo que se publicaba en Montevideo sobre historia uruguaya y americana.

La relación estuvo basada, por parte de Barba, en un respeto absoluto a las reglas de urbanidad propias de la época y a un código ético que invariablemente aparecía en la correspondencia, especialmente en circunstancias problemáticas. Una de las más duras se produjo cuando el Rector de la UNLP lo separó de todos sus cargos, fundado en supuestas declaraciones difamatorias contra el gobierno de Juan Domingo Perón. Comunicó a Pivel que todo era inexacto y que no apelaría la decisión pues "tengo mucho orgullo y me quedaré con la separación". Para sobrevivir

"debo trabajar en cualquier cosa. En cualquier trabajo conservando como hasta ahora mi honradez, mi dignidad y mi orgullo, siempre seré el Dr. Barba. Quiero que mis hijos hereden lo que yo heredé de mi padre: pobreza y un nombre del que me siento orgulloso. Lo demás, para los que llevamos algo adentro, no sirve para nada.

"Vea Ud. si necesita algún trabajo que pueda encargarme en ésta. Pregunte a los amigos comunes. No pido ayuda más que en las formas de trabajo".²⁶⁷

Se expresaba en un estilo señorial, a través de enunciados breves y concisos. Procedía con total sinceridad ante cualquier tópico o situación que se planteara.²⁶⁸ Parecían rechinarle las zalamerías y frases hechas. En una ocasión –con motivo de solicitarle asesoramiento y consejo sobre documentos y mapas que pretendía utilizar en una investigación que debía realizar con otros colegas sobre la historia de la Provincia de Buenos Aires– reconoció que podía resultar molesto por tantos requerimientos, pero se excusaba apelando a los sentimientos que los unían: "Tenga Ud. la más absoluta certeza que si

267 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. Eva Perón, 22 de diciembre de 1952. AGNU. AJPD. C 324, c 1331, f 144.

268 En una ocasión Pivel le envió un libro que acababa de publicar y en el acuse de recibo se limita a agradecerle y comunicarle que podría darle su opinión sobre el mismo porque estaba atareado con los exámenes de fin de curso. Rechazó el sencillo expediente de realizar un comentario rápido y positivo que halagara la vanidad del uruguayo y le permitiera salir de la situación sin mayor compromiso (carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 16 de noviembre de 1937. AGNU. AJPD. C 321, c 1316, f 110).

no fuera Ud. amigo de verdad, no le pediría esos datos. Acostumbro a poner en mis relaciones intelectuales una barrera que únicamente se sortea con la amistad".²⁶⁹

Cuando se publicó su obra clásica, *Don Pedro de Cevallos* (1937), le obsequió algunos de los primeros ejemplares a Pivel y a Rafael Schiaffino. Lo hizo con la intención de agradecerles "las repetidas muestras de cordialidad que superan en mucho mis pequeños merecimientos"; esperaba que "más que la obra en sí [...] valoricen el afecto que pondré en enviárselos".²⁷⁰

La correspondencia está cargada de referencias explícitas e implícitas de carácter técnico y metodológico que reflejan los consensos alcanzados en la materia. Una de las definiciones más claras la formuló en relación a un documento citado por Mitre, del que había un ejemplar en la Biblioteca de la UNLP que hizo copiar, porque "siempre es necesario ir al original".²⁷¹ El contacto directo, sin mediaciones, del historiador con el documento primario, era requisito fundamental para obtener un conocimiento riguroso de los acontecimientos y de los protagonistas del pretérito.

Cuando se cerraba la década de 1930, Pivel tenía un sólido prestigio en Uruguay y gozaba de buena reputación entre la mayoría de los historiadores bonaerenses. Expresión de lo expuesto fue la invitación formulada por José Torre Revello, Mario Belgrano, Ricardo Caillet-Bois y Diego Molinari, para participar de un "homenaje científico" que pretendían tributar a Emilio Ravignani con motivo de "haberse dado término a la publicación de la colección documental titulada: *Asambleas Constituyentes Argentinas*". El citado homenaje se concretaría "en la publicación de un volumen, conteniendo trabajos históricos autorizados con la firma de las personalidades más destacadas entre los que se consagran a la historia americana".²⁷² Le solicitaban que colaborara con un opúsculo sobre un "tema a su libre elección relacionado con la historia americana".

269 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 17 de abril de 1937. AGNU. AJPD. C 321, c 1316, f 34.

270 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 17 de abril de 1937. AGNU. AJPD. C 321, c 1316, f 34.

271 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 27 de enero de 1939. AGNU. AJPD. C 322, c 1318, f 7b.

272 Carta de José Torre Revello, Mario Belgrano, Ricardo Caillet-Bois y Diego Molinari a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 16 de setiembre de 1939. AGNU. AJPD. C 321, c 1315, f 83.

No sabemos si hubo una respuesta de Pivel, es probable que sí por razones elementales de cortesía. Pero lo cierto es que no participó de la publicación prevista en la que figuraron destacados especialistas internacionales (Rafael Altamira, Lewis Hanke) y algunos de sus corresponsales argentinos más afines (Ricardo Caillet-Bois, Enrique Barba, Abel Cháneton, Guillermo Furlong, Ricardo Levene).²⁷³ La omisión parecía prefigurar el enfrentamiento que en pocos años lo distanciaría de Emilio Ravignani y del círculo de sus más próximos colaboradores.

3.1.2. Consolidación profesional y "consagración" internacional (décadas de 1940-1950)

En 1940 Pivel fue nombrado director del MHN. Esta designación coincidió, en el contexto de los países de la región platense, con el inicio de una etapa de consolidación de los consensos heurísticos y hermenéuticos que se extendió durante las décadas de 1940 y 1950.

El historiador uruguayo pasó a ocupar un "sitio" de preeminencia. Su correspondencia se formalizó e institucionalizó, incluso la intercambiada con sus amigos más íntimos.

En el plano local comenzó a detentar mayor "peso funcional"; administró un "capital" —económico, intelectual, teórico— que lo transformó en uno de los principales agentes legitimadores del campo en formación. Alineó todos sus recursos en orden a la "competencia", para conservar y expandir las posiciones logradas.

A nivel internacional adquirió el carácter de referente académico; a su rol de proveedor heurístico adicionó el de agente editor, en la *Revista Histórica*, de trabajos de colegas del exterior.

La celeridad con que contestaba a sus corresponsales se va esfumando a medida que aumenta su prestigio. Son frecuentes los reclamos de acuse de recibo por parte de colegas argentinos, brasileños, paraguayos e incluso algunos uruguayos (especialmente los comisionados en el exterior para realizar tareas de relevamiento do-

273 BELGRANO, Mario - CAILLET BOIS, RICARDO - MOLINARI, Diego - TORRE REVELLO, José (Editores), *Contribuciones para el estudio de la historia de América: homenaje al doctor Emilio Ravignani*, Buenos Aires, Peuser, 1941.

cumental al servicio del Archivo Artigas). Carlos Heras, por ejemplo, expresaba con satisfacción —en un tono entre amistoso e irónico— que “desde hoy me considero un privilegiado mortal a quien Ud. se ha dignado contestar sus cartas”.²⁷⁴ Ricardo Caillet-Bois, por su parte, le reprochó amistosamente su posma epistolar: “Está visto que obtener respuesta de su parte es tan difícil como querer llegar a la luna en un cohete que aún no se ha fabricado. Pero, como no doy mi brazo a torcer y soy tenaz, arremeto de nuevo a ver si esta vez consigo ablandar su pétreo corazón”.²⁷⁵

También se desvanecen progresivamente las comunicaciones que mostraran familiaridad o excesiva confianza, tanto en su correspondencia activa como en la pasiva. Las misivas conservadas muestran que sólo en ocasiones especiales y con colegas muy cercanos, el historiador permitía —y se permitía— manifestar de manera explícita sentimientos, afectos o expresiones que revelaran cierta picardía y complicidad. Fueron los casos, por ejemplo, de la simpática salutación por su casamiento realizada en 1942 por Abel Cháneton —quien le auguró “las mismas satisfacciones” profesionales y afectivas que había experimentado luego de su matrimonio, “además de las otras...”²⁷⁶— o de su nota de condolencias a Nair Gomes, fechada el 8 de enero de 1959, con motivo de la muerte de su esposo Walter Alexander de Azevedo, “un leal amigo, un sincero colaborador, que ha dejado el recuerdo de su virtuosa personalidad”.²⁷⁷

274 Carta de Carlos Heras a Juan Pivel Devoto. La Plata, 23 de agosto de 1962. AGNU. AJPD. C 327, c 1341, f 100.

275 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 2 de octubre de 1952. AGNU. AJPD. C 324, c 1331.

276 “Mi estimado Pivel: Empecemos por lo más importante: su casamiento. Ab jove principium, como diría Levene, si supiera latín. Le envío un abrazo emocionado y cordial. Dicen los perversos que los casados tienen la inclinación morbosa de los leprosos; contagiar su mal. No les crea. De mí puedo decir que todo cuanto yo he hecho de algún valor en la vida: hijos, libros, fundaciones, etc., lo realicé después del matrimonio; y gracias al matrimonio. Le auguro las mismas satisfacciones... además de las otras.... Espero y deseo que el matrimonio lleve a su vida todo lo que trajo a la mía” (carta de Abel Cháneton a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 1 de junio de 1942. AGNU, AJPD. C 322, c 1321, f 47).

277 Carta de Juan Pivel Devoto a Nair Gomes de Azevedo, Montevideo, 8 de enero de 1959. AGNU, CJPD. Caja 326, Carpeta 1338. Walter Alexander de Azevedo había fallecido el 5 de agosto de 1958. La misiva es muy significativa por dos motivos: en primer lugar porque no es común que Pivel conservara copias de las cartas enviadas, mucho menos de las de condolencias; en segundo lugar, el uruguayo reservaba expresiones del tenor de “leal amigo” y “sincero colaborador” para las personas más allegadas, especialmente para quienes trabajaban con él en el Museo Histórico. Es evidentemente que el vínculo entre estos intelectuales tuvo un importante componente de afecto personal, sostenido en el tiempo y animado por un rico intercambio intelectual.

Las redes entretejidas por Pivel entre las décadas de 1940 y 1950 confirman la tendencia esbozadas en el período anterior: disminuye notoriamente la correspondencia con historiadores brasileños, se intensifica con los argentinos y —como novedad— se establecen vínculos con autores paraguayos (fundamentalmente afiliados al Partido Liberal, en muchos casos en el exilio). La reconstrucción y el análisis de las mismas permiten examinar la a) circulación y socialización de datos, informaciones, documentos y novedades bibliográficas; así como b) la articulación de acuerdos heurísticos y hermenéuticos —disruptivos con las prácticas de matriz decimonónica—, que resultaron esenciales para generar consensos metodológicos. Las fuentes epistolares dan cuenta de tales transformaciones, revelan el proceso de configuración de los campos disciplinarios locales y el consecuente surgimiento de “nuevas historias”.

3.1.2.1. Circulación y socialización de datos, documentos y libros

La consolidación de los circuitos de circulación y socialización de datos, informaciones, documentos y novedades bibliográficas resultó fundamental para articular los campos historiográficos nacionales. La dinamización de los intercambios fue una derivación necesaria del consenso metodológico. Se efectivizó en todos los niveles, con autores consagrados y con principiantes, con los de países como Brasil, Argentina y Uruguay, que presentaban condiciones de producción favorables, o con los de Paraguay que las tenían más constreñidas.

Los historiadores de mayor prestigio constituían, en sí mismos, nodos de recepción y distribución de informaciones, datos, e influencias. Pivel fue uno de los que desempeñó este rol de manera sustantiva. Su epistolario da cuenta de una intensa actividad de consultas e intercambios entre los miembros de una red que facilitaba la labor de investigación.

Los integrantes del ecosistema historiográfico pretendían obtener contactos en el exterior, bibliografía actualizada y referencias documentales. Pivel recibía cotidianamente múltiples consultas y pedidos tanto de la región como de fuera de la misma. En cuanto al volumen de los requerimientos, son mayoritarios los formulados por historiadores argentinos, descienden significativamente los de los brasileños y surge una novedosa y dinámica corriente relacional con investigadores de Paraguay.

Los vínculos de intercambio de Pivel con investigadores argentinos como Enrique Barba y Ricardo Caillet-Bois, entre otros, se profundizaron y se hicieron más frecuentes.

El historiador platense Enrique Barba fue uno de los más asiduos corresponsales argentinos de Pivel. La correspondencia ilustra sobre sus intereses temáticos y su itinerario académico. El vínculo estuvo animado por el afecto mutuo y un espíritu de colaboración profesional muy acentuado. Estos tópicos se aprecian en una misiva del 12 de diciembre de 1941 en que Barba, al tiempo en que felicitaba a Pivel por su designación como director del MHN –“Yo estaba seguro que sus trabajos en favor del conocimiento histórico en su país serían valorados con la justicia que merecen”²⁷⁸ –, le consultaba si tenía noticia de la existencia en Montevideo de documentos que dieran cuenta de la relación entre Lavalle y Rivera.

El interés de Barba por la historia americana y rioplatense hacía inevitable que recurriera frecuentemente al auxilio de la erudición de Pivel. Estima personal y práctica historiográfica coexistían en singular concordia en el amplio epistolario que da cuenta de la relación entre estos intelectuales. Los gestos de deferencia mutua fueron abundantes, en especial invitaciones cruzadas para publicar textos originales en revistas de los dos países –la *Revista Histórica* en Montevideo y *Humanidades* en Buenos Aires– o la organización de los aspectos “logísticos” cuando Barba visitaba Montevideo o cuando Pivel hacía lo propio en Buenos Aires.

Eran frecuentes las consultas bibliográficas (incluso sobre obras de autores argentinos que el platense no encontraba en bibliotecas de Buenos Aires)²⁷⁹ y la solicitud de referencias documentales. A Barba le interesaba estar actualizado con los libros²⁸⁰ y con las revistas uruguayas, en particular la *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología* y la *Revista Histórica*. Consideraba a Pivel uno de

278 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 12 de diciembre de 1941. AGNU. AJP. C 322, c 1320, f 168. Barba había sido encargado por el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires de realizar una compilación documental sobre expedición libertadora de Juan Lavalle.

279 Por ejemplo la *Elegía a Don Juan Lavalle* de Bartolomé Mitre (Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 5 de marzo de 1942. AGNU. AJP. C 322, c 1321, f 27).

280 En 1951 consultó a Pivel sobre un documento citado por Herrera en *La misión Ponsby II* y le pide que pregunte dónde puede conseguirlo. “Creo tener todas las obras del Dr. Herrera sobre Rosas. Como he sido encargado de escribir la historiografía sobre Rosas, ¿puede Ud. pedir a ese señor la lista completa de sus trabajos sobre el personaje aludido? ¿Cómo son esos trabajos?” (Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 26 de mayo de 1951. AGNU. AJP. C 324, c 1330, f 316).

los investigadores más actualizados en historiografía brasileña, por eso también le consultaba sobre bibliografía de ese origen. El vínculo les permitió a ambos estar al día con las novedades bibliográficas²⁸¹ y les brindó la posibilidad de una difusión segura de las mismas a nivel internacional.

La correspondencia fue intensa en 1959, con motivo de la invitación formulada por Barba para dictar un curso sobre historia del Uruguay en la Universidad de La Plata. En las décadas siguientes el intercambio se mantuvo. Continuó girando en torno a libros y documentos. En alguna ocasión Barba enviaría a Montevideo investigadores jóvenes con la respectiva recomendación y solicitud de orientación heurística.

Ricardo Caillet-Bois fue otro de los corresponsales argentinos con los que Pivel tuvo una excelente relación. Los tonos y tópicos de la correspondencia eran similares a los de la coetánea entre Barba y Pivel.

Caillet-Bois fue uno de los pocos historiadores extranjeros a los que el uruguayo le confió una valiosa colección de folletos con el propósito de que pudiera utilizarlos en su trabajo. Cuando le anunció la devolución de los mismos prometió que los remitiría de la “forma más segura posible”. Expresaba su agradecimiento y reconocía –con ironía– que al efectivizar el préstamo, Pivel había procedido con una “inconcebible imprudencia”.²⁸²

El argentino era beneficiado por frecuentes remesas de libros y documentos, vinculados con la historia uruguaya, que le permitían expandir cronológica, geográfica y conceptualmente los lindes de sus indagatorias. Profundamente agradecido con el colega uruguayo, actuaba a la recíproca y se ocupaba –además de retribuirlo con bibliografía y fuentes– de amplificar el radio de resonancia de su producción. Cuando apareció *Raíces coloniales...* (1952), Caillet-Bois quedó impresionado por su calidad. Le preguntó si “por de pronto, ¿está usted de acuerdo, acepta, que me ocupe de su último libro en la *Revista de Historia* que edita Silvio Zavala? Le ruego que me dé una respuesta

281 Con tono simpático Barba acusó recibo de la *Historia de la República Oriental del Uruguay*, escrita “por Pivel Devoto y Sra., lo felicito muy cordialmente por su enlace del que ahora me entero. De la obra nada le digo porque no la he visto pero estoy seguro que será tan buena o mejor que las anteriores suyas” (Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 25 de junio de 1946. AGNU. AJP. C 323, c 1325, f 37).

282 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 5 de mayo de 1947. AGNU. AJP. C 323, c 1326, f 34.

puesto que ignora si ya en su país alguien se ha encargado de hacerlo".²⁸³ Una reseña en la prestigiosa *Revista de Historia de América* suponía difundir el trabajo a nivel latinoamericano.

La correspondencia se redujo durante los años de gobierno peronista. Continuaron los intercambios de documentos y libros. En ocasiones aparecía algún reproche del argentino vinculado con un prometido pero siempre postergado viaje de Pivel a Buenos Aires. Con tono fraterno y simpático, le decía en 1947 que para "el Director de un Museo bicéfalo o tricéfalo... no está nada bien que viva soterrado en sus varias madrigueras...".²⁸⁴ En 1953 se quejaba de la carencia de noticias de Uruguay y le reprochaba que algunos amigos "reciben por lo menos los números de la revista que usted dirige. ¿Es que no soy santo de su devoción? Ruégole que arbitre los medios que crea oportunos para tranquilizar mi ánimo y satisfacer mis ansias de lectura".²⁸⁵

En 1955, luego de la caída del régimen, Caillet-Bois fue designado Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la FFL de la UBA. Comunicó la noticia a Pivel y le propuso estrechar vínculos institucionales y fomentar intercambio de publicaciones.²⁸⁶ A partir de entonces, se hicieron más frecuentes los envíos de materiales y las invitaciones cruzadas para publicar en revistas gestionadas por los interesados, la *Revista Histórica* en Montevideo y el *Boletín* del Instituto de la UBA.

Parece interesante consignar que Pivel procuró mantener una actitud de cortesía con sus diversos corresponsales argentinos, equidistante de las alternativas políticas o las adhesiones ideológicas y partidarias que, particularmente en las décadas en cuestión (1940-1950), afectaron a ese país. Es significativo, por ejemplo, que en el segundo lustro de los años '50, al tiempo en que se relacionaba con Caillet-Bois, un marginado de la UBA durante el peronismo, lo hiciera también con Diego Luis Molinari²⁸⁷, considerado un "traidor" por Ravig-

283 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 2 de octubre de 1952. AGNU. AJPD. C 324, c 1331

284 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 5 de mayo de 1947. AGNU. AJPD. C 323, c 1326, f 34.

285 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 15 de junio de 1953. AGNU. AJPD. C 324, c 1332, f 74.

286 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 27 de octubre de 1955. AGNU. AJPD. C 324, c 1334, f 139.

287 Molinari le escribió, en 1958, en "en procura de un gran favor. A raíz de los sucesos de 1955 tuve que exiliarme, y he regresado al país ha poco. Hoy me entregan unas publicaciones,

nani y su equipo (entre los que estaba el mismo Caillet-Bois).

Con José Torre Revello se estableció una relación formal y extensa en el tiempo, aunque careció del carácter amistoso que tuvieron los vínculos con Barba y Caillet-Bois. Historiador vinculado al Instituto de la FFL de la UBA, en alguna ocasión sirvió de nexo entre Ravignani y Pivel, antes del rompimiento de relaciones entre ambos (en particular, cuando con motivo de la muerte de Mario Falcao Espalter, Ravignani encargó a Torre que le preguntara a Pivel si quería "encargarse de la bio-bibliografía del amigo desaparecido" para insertarla en el siguiente número del *Boletín del Instituto*; en caso de no poder hacerlo le pedía que enviara "cuantos elementos puedan ser de alguna utilidad y aquí nos encargáramos de redactarla, a menos que usted pueda confiársela a algún otro compatriota suyo"²⁸⁸).

Las referencias a intercambio de publicaciones y documentos son abundantes²⁸⁹, así como las invitaciones mutuas para publicar artículos en revistas de ambas orillas. Pivel apeló a la colaboración de Torre para facilitar las gestiones del norteamericano Milton Vanger en Buenos Aires.²⁹⁰ Vanger era amigo de Pivel y estaba investigando sobre el período batllista.

Enrique de Gandía fue otro de los corresponsales argentinos que de manera esporádica, pero persistente en el tiempo, le solicitaba materiales. Los pedidos se iniciaron en 1938 cuando, en referencia a una serie de comentarios sobre la independencia de Uruguay, le consultaba si había "cosas nuevas" sobre el tema pues "tal vez esté

y entre ellas la *Revista Histórica*, que recibía en el Instituto de Investigaciones Históricas, hasta aquella fecha. Se han interrumpido todas las comunicaciones durante el lapso 1955-1958, y he perdido además, [...], todo contacto con las publicaciones científicas de este período". Comenta que necesita unos ejemplares de la *Revista Histórica*, los tomos XIX y XXI, "en que están publicados los capítulos iniciales del trabajo de John Street sobre *La influencia británica en la independencia de las Provincias del Río de la Plata*". Agrega que recopiló información en Londres mientras "allá trabajaba Magariños por encargo de Usted". Magariños le podría informar "lo que investigué en Londres y París. Si puede ser útil mi contribución en las tareas en que Ustedes están empeñados, cuente conmigo en todo lo que Usted guste ordenar" (carta de Diego Luis Molinari a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 24 de diciembre de 1958. AGNU. AJPD. C 325, c 1337, f 232).

288 Carta de José Torre Revello a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 20 de julio de 1941. AGNU. AJPD. C 322, c 1320, f 83.

289 Ver por ej.: Carta de José Torre Revello a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 10 de julio de 1944. AGNU. AJPD. C 323, c 1323, f 45; carta de José Torre Revello a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 13 de octubre de 1944. AGNU. AJPD. C 323, c 1323, f 67.

290 Carta de José Torre Revello a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1951. AGNU. AJPD. C 324, c 1330, f 159.

atrasado en las últimas novedades".²⁹¹ A partir de entonces las peticiones aumentaron de manera notoria.

Típico exponente del "comercio intelectual" de la época, de Gandía recurría al expediente de enviar alguna obra personal y solicitar reciprocidad de la contraparte. Era un atento observador de la producción historiográfica oriental, consideraba que en Montevideo "se trabaja mucho en historia, y bien. Aquí se trata de hacer lo mismo".²⁹² En 1943 remitió a Pivel un ejemplar de *Los Treinta y Tres Orientales y la independencia del Uruguay*, trabajo de su autoría, y le reclamó ejemplares atrasados de la *Revista Histórica*.²⁹³ En 1951 reiteró el pedido de publicaciones uruguayas.²⁹⁴

Barba, Caillet-Bois y, en menor grado, Torre Revello o de Gandía, se transformaron en buenos amigos de Pivel. Conformaron un circuito muy dinámico de circulación de documentos y fuentes. Pero hubo otros argentinos con los cuales el ilustre uruguayo intercambió correspondencia de manera esporádica. En todos los casos los tópicos de las misivas estaban referidos a cuestiones heurísticas de las más variadas (documentos²⁹⁵, iconografía²⁹⁶, publicaciones periódicas), intercambios bibliográficos o recomendaciones de colegas.

291 Carta de Enrique de Gandía a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 17 de setiembre de 1938. AGNU. CJPD. Caja 321, Carpeta 1317.

292 Carta de Enrique de Gandía a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 22 de febrero de 1943. AGNU. AJPD. C 322, c 1322, f 26.

293 Carta de Enrique de Gandía a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 22 de febrero de 1943. AGNU. AJPD. C 322, c 1322, f 26.

294 Carta de Enrique de Gandía a Pivel. Buenos Aires, 23 de febrero de 1951. AGNU. AJPD. C 324, c 1330, f 21.

295 Era el caso de Cosme Beccar Varela, que estaba interesado en notas oficiales enviadas desde Europa por parte de Florencio Varela. Pide información sobre los documentos. Quiere saber si hay algunos en Montevideo. "En Río de Janeiro debe haber también cartas de Varela a Moreira de Castro y es probable que Ud. pueda indicarme el nombre de alguna persona que en aquella ciudad estuviese en condiciones de facilitarme la búsqueda de las mismas. Le ocasiono a Ud. estas molestias abusando de su generosidad y ofrecimientos, y quisiera encontrar alguna forma para corresponder a ellos" (carta de Cosme Beccar Varela a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 6 de febrero de 1941. AGNU. AJPD. C 322, c 1320, f 14).

296 José Luis Busaniche le comunicó que en La Nación del 9 de julio próximo debería publicar un artículo sobre "El Litoral y el Congreso de Tucumán". Los editores del periódico le pedían alguna imagen para ilustrar el texto. Le gusta "Artigas dictando a Monterroso", de Blanes Viale. Como no dispone de una buena reproducción le pregunta si podría facilitarle una fotografía "que posiblemente posea el Museo de su dirección. [...] Le quedaría muy reconocido a esa atención. Con mis excusas por la molestia que puedo ocasionarle y quedando a la recíproca" (carta de José Luis Busaniche a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 10 de junio de 1941. AGNU. AJPD. C 322, c 1320, f 64).

Las publicaciones periódicas eran la "moneda de cambio" más común entre aquellos intelectuales²⁹⁷ que pugnaban por estar actualizados y por difundir sus producciones en otros circuitos intelectuales. Fue así con la *Revista Histórica*²⁹⁸, gestionada por Pivel (en el período anterior había sido la *Revista del IHGU*), el *Boletín del Instituto de la FFL* de la UBA y *Humanidades* de la UNLP.

Los pocos historiadores brasileños de prestigio con los cuales Pivel mantuvo contactos esporádicos fueron Walter Spalding y Aurelio Porto. Con ambos procuró establecer relaciones interinstitucionales que favorecieran el canje editorial.

Spalding, que detentaba el cargo de Director del Archivo y Biblioteca Municipal de la Prefectura de Porto Alegre, consultó al "eminente historiógrafo amigo", si sería posible que le enviara para esa institución los tres tomos del Archivo Histórico Diplomático del Uruguay o alguna "otra publicación hecha por el gobierno". Estaba interesado, además, por otras realizadas por "instituciones, bibliotecas y por particulares de Uruguay, para nuestra colección". Expresaba su agradecimiento a Pivel por el "relevante servicio que presta a cuantos se dedican al estudio del pasado americano".²⁹⁹

Aurelio Porto estableció un vínculo amistoso que le permitió obtener varios favores del uruguayo. Fue, por ejemplo, uno de los pocos brasileños que contó con su apoyo en la organización de una serie de conferencias realizadas en el marco de una visita que efectuó a Montevideo en 1943.³⁰⁰ En otra oportunidad le recomen-

297 Es ilustrativo el caso de Julio César González, adscriptor de la cátedra de Historia Americana y Argentina del Instituto Nacional del Profesorado Secundario (a cargo de Caillet-Bois), quien envió a Pivel la separata de un trabajo aparecido en la revista *Humanidades* y le solicitó, por indicación de Caillet-Bois, ejemplares de la *Revista Histórica* "que, reaparecida recientemente bajo su erudita dirección, se constituirá en imprescindible elemento de estudio de la historia americana y en especial rioplatense" (carta de Julio César González a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 22 de octubre de 1941. AGNU. AJPD. C 322, c 1320, f 121).

298 Es interesante el caso de José M. Mariluz Urquijo, quien aceptó una invitación de Pivel para colaborar "en publicación de tal alta jerarquía científica" como es la *Revista Histórica*. Estaba preparando un libro sobre el Marqués de Avilés en el que dedicaría algunos capítulos referidos a la Banda Oriental. Tenía comprometido publicar uno de ellos en la *Revista del IHGU* y le ofreció otro a Pivel para la *Revista Histórica* (carta de José M. Mariluz Urquijo a Pivel, BA, 10 de agosto de 1951. AGNU. AJPD. C 324, c 1330, f 98).

299 Carta de Walter Spalding a Juan Pivel Devoto. Porto Alegre, 3 de marzo de 1943. AGNU. AJPD. C 322, c 1322, f 29.

300 Porto recibió autorización de su gobierno para viajar a Montevideo y realizar pesquisas vinculadas a la Cisplatina. "Llevo conmigo dos conferencias para realizar ahí. Una biogenealógica, 'Getulio Vargas a la luz de la Genealogía', dedicada a la colonia brasilera y a los amigos orientales del Brasil, que podría ser realizada en el Instituto Brasileiro-Uruguayo. Otra sobre

dó a su colega Luiz Camilo de Oliveira Neto —Jefe de la división de Documentación del Ministerio del Exterior, que viajó a Montevideo para relevar archivos—, con la aspiración de que “Luiz Camilo sea para ti, en tu corazón amigo, como si yo mismo recibiese de nuevo la consagración de tu irrestricta amistad”.³⁰¹ (El interés por lograr contactos e influencias en el exterior motivó frecuentes solicitudes de recomendación, personales o en beneficio de terceros. Este tipo de pedidos los formulaban solamente historiadores de renombre u otro tipo de intelectuales que gozaban del afecto de Pivel.) No faltó en la relación el obsequio de un ejemplar de la *Historia das Missoes Orientales do Uruguay*, obra de Porto que no estaba a la venta pero que “el Servicio de Patrimonio Artístico e Histórico e Brasil” remitía “a las personas que se interesen por ella”.³⁰²

Se registran también solicitudes bibliográficas de autores de menor trascendencia, o de simples gestores culturales, como Christovam Leite de Castro o José Pinto. El primero, en su carácter de Secretario General del Consejo Nacional de Geografía, le pidió a Pivel, un ejemplar de *El Congreso Cisplatino*, destinado a la biblioteca central de citado Consejo.³⁰³ El segundo, al acusar recibo de un volumen de la *Revista Histórica*, le rogó que continuara con las remesas de la misma y que le remitiera además, “cualquier otra obra patrocinada por ese Museo sobre asuntos nacionales”.³⁰⁴

Hubo también demandas de investigadores de pequeños pueblos que carecían de bibliotecas públicas para consultar sus obras y que no tenían recursos para comprarlas. Fue el caso de Emilio Silva, un estudioso de la historia colonial, que “confiado en su bondad”, le pidió que se dignara obsequiarle “aquellos de sus trabajos que más

“Arte en las reducciones antiguas de Uruguay”, basada en documentos inéditos de la Colección de Angelis, que tú designarás local para realizar. Deseo también asumir mi cátedra de Miembro Correspondiente del IHGU, llevando para eso un modesto discurso de recepción. Quiero que, juntamente con nuestro amigo Caviglia, allanes el camino para esas conferencias” (carta de Aurelio Porto a Juan Pivel Devoto. Porto Alegre, 30 de abril de 1943. AGNU, AJP. C 322, c 1322, f 47).

301 Carta de Aurelio Porto a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 21 de noviembre de 1942. AGNU, AJP. C 322, c 1321, f 89.

302 Carta de Aurelio Porto a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 14 de julio de 1943. AGNU, AJP. C 322, c 1322, f 74.

303 Carta de Christovam Leite de Castro (Secretario General del Consejo Nacional de Geografía) a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 12 de febrero de 1941. AGNU, AJP. C 322, c 1320, f 20.

304 Carta de José Pinto a Juan Pivel Devoto. Porto Alegre, 6 de febrero de 1942. AGNU, AJP. C 322, c 1321, f 16.

referencia hagan a los asuntos que yo trato”.³⁰⁵

Recibió, además, requerimientos del clérigo Luis Gonzaga Jaeger, historiador de la red de investigadores jesuitas a los que Pivel estaba vinculado. El sacerdote —que se definía como un “jesuita apasionado por la gloriosa historia de los Siete Pueblos de la Banda Oriental del Uruguay”— le escribió para pedirle que le indicara alguna fuente “acerca de los indios que moraban en los lindes de nuestros dos países, tenemos Bauzá y la Revista del IHGU, a lo menos unos 8 a 10 volúmenes de los más antiguos”. Le rogaba que le sugiriera “una buena historia general del Estado Oriental del Uruguay que me hace bastante falta”.³⁰⁶ Apelaba a la buena voluntad del uruguayo explicitando su carácter riograndense, su amistad con Aurelio Porto, y la recomendación del librero porteño —y amigo común— Antonio Monzón.

La dirección del Museo brindó a Pivel una investidura oficial que contribuía a jerarquizar su labor como investigador y lo ubicaba en los circuitos de distribución oficial de bibliografía editada por los gobiernos de la región.

Baptista Lusardo, funcionario de la embajada brasileña en Montevideo, se encargó en 1943, de comunicarle que estaba, a disposición del Museo, “una remesa de obras brasileiras de historia, sociología y ensayística ofrecidas [...] por el Servicio de Cooperación Intelectual del Ministerio de Relaciones Exteriores de mi país”. El funcionario actuaba en representación del “Servicio de Cooperación de Itamaraty”³⁰⁷ y su gestión se enmarcaba en la estrategia de la diplomacia cultural impulsada por Getulio Vargas.

Los contactos establecidos por Pivel con autores brasileños tuvieron un carácter selectivo, esporádico y eran, en su mayoría, historiadores riograndenses. Había superado la etapa inicial de estrategia arborescente en procura de referentes nacionales e internacionales que le permitieran consolidar una posición académica. En este perio-

305 Podría calificarse la solicitud de “dramática” por la urgencia; le aclara a Pivel que si no puede obsequiárselos que se los mande prestados con el compromiso de que en pocos días se los devolvería. “Por estos favores lo único que yo puedo ofrecerte es la promesa de mi eterna gratitud y de citarles oportunamente en mi obra, así como enviarle a mi vez un ejemplar cuando lo haya impreso” (carta de Emilio Silva a Juan Pivel Devoto. Carinhanha, 8 de marzo de 1942. AGNU, AJP. C 322, c 1321, f 28).

306 Carta del P. Luis Gonzaga Jaeger S.J. a Juan Pivel Devoto, Porto Alegre, 23 de julio de 1955. AGNU, AJP. C 322, c 1321, f 102.

307 Carta de Baptista Lusardo a Juan Pivel Devoto. Montevideo, 10 de agosto de 1943. AGNU, AJP. C 322, c 1322, f 81.

do atendió especialmente a quien le resultaba significativo por alguna razón. La relación que mantuvo con Walter Alexander de Azevedo fue perdurable y curiosa, merece por ello una atención particular.

Azevedo escribió poco y ninguna obra de enjundia, pero realizó un aporte fundamental como proveedor heurístico de algunos de los más destacados historiadores de la región platense (Ramón Cárcano, Ricardo Levene³⁰⁸, Emilio Ravignani³⁰⁹ y el propio Pivel). Especializado en historia del Paraguay³¹⁰, brindó amplísima información a Cecilio Báez, Manuel Domínguez, Pablo Insfran, Julio César Chaves, Efraím Cardozo y Antonio Ramos; la obra de los mismos no se explicaría sin sus aportes. Compartió generosamente piezas documentales halladas luego de mucho esfuerzo. Se mostraba ansioso por libros que no llegaban o respuestas que no le conformaban. Le molestaba profundamente la falta de reciprocidad por parte de colegas con quienes había sido generoso. En la nominación de sus interlocutores utilizaba expresiones y fórmulas de cortesía hiperbólicas que pautaban una dis-

308 El contacto con Levene fue breve (1949-1950) pero intenso. El centenario de la muerte de José de San Martín motivó un intercambio que se inició en junio de 1949 con el obsequio de un opúsculo de Levene sobre el libertador. Walter de Azevedo retribuyó la gentileza con el envío de dos ejemplares de los *Anais da Biblioteca Nacional* y los catálogos del Archivo Imperial de Petrópolis (Carta de Walter A. de Azevedo a Ricardo Levene. Río de Janeiro, 28 de junio de 1949. BNM. BMARL. EP. C 1949 C). Comenta el hallazgo de fuentes sobre Mariano Moreno en el Museo Imperial y le anuncia que en sus vacaciones de invierno iría a tomar algunas copias que le remitiría prontamente. Durante el período del que quedó constancia documental, Azevedo recibió puntalmente las novedades editoriales de Levene. Se destaca, en este sentido, el libro *Proceso histórico de Lavalle a Rosas* (Carta de Walter A. de Azevedo a Ricardo Levene. Río de Janeiro, 26 de julio de 1950. BNM. BMARL. EP. C 1950 B).

309 El contacto con Ravignani fue fluido y frecuente, comenzó en 1934 finalizó en 1946. En las comunicaciones predominaron los tópicos heurísticos y tuvieron un tono académico. Se registran, como dato original, algunas apreciaciones del brasileño sobre la situación política de los Estados de la Cuenca del Plata. Las cuestiones dominantes en la correspondencia fueron los intercambios heurísticos. Libros, recortes de prensa y copias de documentos se cruzaban frecuentemente entre Río de Janeiro y Buenos Aires. Ravignani mantenía a de Azevedo al tanto de las novedades editoriales porteñas y éste lo nutría de bibliografía carioca. El tránsito era fluido y respondía a las inquietudes de dos intelectuales necesitados de actualización: "Parece que los libreros de aquí no tienen mucho entusiasmo en encomendar libros de ahí, debido a leyes consulares, falta de transportes, etc., a pesar de la tan decantada propaganda de estrechamiento de relaciones culturales interamericanas" (carta de Walter A. de Azevedo a Emilio Ravignani. Río de Janeiro, 1 de julio de 1946. UBA. FFL. AIR. C 54). Le pedía al argentino que, ante sus frecuentes pedidos bibliográficos, lo favoreciera "con su inagotable indulgencia" (Carta de Walter A. de Azevedo a Emilio Ravignani. Río de Janeiro, 26 de abril de 1937. UBA. FFL. AIR. C 23). En reciprocidad por esos favores, Ravignani lo invitó a escribir una nota introductoria a una publicación erudita; el brasileño declinó argumentando razones de salud, falta de tiempo y "competencia" para realizar decorosamente el encargo (cf.: Carta de Walter A. de Azevedo a Emilio Ravignani. Río de Janeiro, 27 de julio de 1944. UBA. FFL. AIR. C 30; Carta de Walter A. de Azevedo a Emilio Ravignani. Río de Janeiro, 8 de setiembre de 1945. UBA. FFL. AIR. C 31).

310 Cf.: PASTOR BENÍTEZ, J. Um servidor da História. *O Jornal*, 19 de abril de 1956, p. 4.

tancia auto-impuesta entre el prestigio de los mismos y las limitaciones propias.

En el epistolario de Pivel se conservan 31 misivas del brasileño, fechadas en Río de Janeiro entre 1932 y 1957. Resulta evidente que no se guardaron todas pues en la serie hay vacíos cronológicos e informativos. Los textos están cargados de comentarios críticos sobre autores y obras relacionadas con la historia de Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina. Podría considerarse el conjunto epistolar más erudito del corpus. Las referencias bibliográficas y documentales resultan abrumadoras. Hay abundantes referencias a otros integrantes de la red.

Azevedo menciona en varias ocasiones a una serie de paraguayos con los que estableció excelentes relaciones. Parecía sentir particular estima por Efraím Cardozo de quien introduce referencias personales y comentarios bibliográficos. Posiblemente lo conoció en Río de Janeiro; quedó impresionado por sus trabajos sobre el conflicto limítrofe entre Bolivia y Paraguay. En una carta del 28 de octubre de 1933, de Azevedo le anunció a Pivel que Cardozo pensaba viajar a Montevideo, se lo recomendaba y le pedía que lo presentara a los demás amigos uruguayos³¹¹.

En 1942 manifestó a su interlocutor la intención de enviarle centenares de copias de documentos sobre Uruguay (referidos en particular a la Cisplatina), tal como lo había hecho con Cardozo a quien entregó abundantes reproducciones de fuentes vinculadas a Paraguay³¹². El obsequio respondía a que no pensaba utilizarlos en ninguna investigación y consideraba que no tenía sentido tenerlos depositados en su biblioteca.

Una de las cartas más densas desde el punto de vista heurístico data del 21 de enero de 1957, la última enviada por Azevedo a Pivel. Presenta un tono lastimero y refiere, entre otros asuntos, que estaba enfrentando serios problemas de salud.

311 Carta de Walter Alexander de Azevedo a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 28 de octubre de 1933. AGNU. CJPD. C 321, c 1312.

312 Carta de Walter Alexander de Azevedo a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 9 de junio de 1942. AGNU. CJPD. C 322, c 1321. Vuelve sobre el tema en otra carta del 2 de junio de 1943 (AGNU. CJPD. C 322, c 1322).

La generosidad heurística, el asesoramiento a sus colegas extranjeros y la difusión de las obras de éstos en Brasil fueron la moneda de cambio utilizada por Azevedo para procurar proyección, legitimidad y reconocimiento fuera de su país.³¹³ Se amoldó y buscó la benevolencia de las figuras hegemónicas del ecosistema historiográfico rioplatense para lograr convalidación epistémica. Construyó para sí un espacio de respetabilidad intelectual. Aunque estuvo al margen de los procesos de institucionalización y profesionalización de los estudios históricos en su país, se transformó en un agente fundamental en el entramado de las redes historiográficas de la época. Su carácter de intelectual inquieto se avenía muy bien a las demandas de colegas extranjeros que le solicitaban —en virtud de su ubicación en Río de Janeiro, cercano a repositorios que custodiaban fuentes relevantes para la historia rioplatense— copias documentales y actualización bibliográfica sobre temas diversos.

Los contactos de Pivel con historiadores paraguayos aumentaron significativamente en relación con el período anterior. En su epistolario se registra un fluido intercambio, en el que predominan los tópicos de carácter heurístico, con intelectuales como Ricardo Lafuente Machain, Antonio Ramos, Efraím Cardozo y Julio César Chaves (afiliados en su mayoría al Partido Liberal). Se trata de un conjunto de intelectuales que sufrieron el exilio y debieron actuar, ideológica e epistemológicamente, en los márgenes del espacio historiográfico guaraní.³¹⁴

313 Resulta interesante consignar en una carta fechada en París, el 1º de abril de 1928, Juan O'Leary le sugería a Luis Alberto de Herrera que cultivara el vínculo con W. A. de Azevedo pues "le será muy útil, a mí me ha servido y me sirve de mucho. Me documenta constantemente" (Carta de Juan O'Leary a Luis Alberto de Herrera. París, 1 de abril de 1928. MHNU. ALAH. c 3647). Estas expresiones podrían estar suscriptas por varios de los autores argentinos, uruguayos o paraguayos que entre las décadas de 1920 y 1950 se dedicaron al estudio de temas como el proceso emancipador, las relaciones diplomáticas entre Brasil y sus vecinos, la Guerra de la Triple Alianza o la Guerra del Chaco.

314 Se trató de un conjunto de intelectuales que compartían referentes ideológicos y generacionales. Todos pasaron por las aulas del Colegio Nacional de Asunción (varios integraron la promoción de bachilleres de 1925) y se formaron como abogados en la Universidad Nacional. Eran afiliados y militantes activos del Partido Liberal. Participaron en la Guerra del Chaco realizando tareas de asesoramiento y apoyo logístico (la excepción fue Justo Pastor Benítez quien ejerció funciones diplomáticas en Río de Janeiro). Practicaron el periodismo y desempeñaron cargos políticos y administrativos. Padecieron la experiencia del exilio a consecuencia de los acontecimientos y vaivenes políticos de la última etapa de la hegemonía del Partido Liberal. La mayoría fueron docentes en la Universidad Nacional de Asunción y en la Universidad Católica. Integraron prestigiosas corporaciones académicas en Paraguay y en el exterior. Se dedicaron con intensidad al estudio de la Historia. Consideraban que la investigación del pasado era fundamental para explicar los problemas nacionales y desmitificar su uso ideológico. Su formación inicial se procesó en el contexto de un *habitus* plural y abierto al tránsito de ideas que, necesariamente, debía colisionar con las interpretaciones de nacionalismo excluyente de Juan O'Leary,

El intercambio con Ricardo Lafuente Machain se había iniciado en el período anterior. En esta etapa se mantuvo la relación que giraba en torno a referencias informativas y documentales.³¹⁵ Lafuente le agradecía al uruguayo comentarios elogiosos a su obra y formulaba aclaraciones de carácter heurístico. Compartía con Pivel algunas ideas generales sobre las condiciones de vida en la campaña oriental en el siglo XIX. Se había ocupado del asunto "en unas notas biográficas de mi tío bisabuelo que fue Cura de las Víboras y gestionó el traslado del pueblo al actual Carmelo ordenados por Artigas".³¹⁶ El intercambio fue informal y lleno de referencias anecdóticas. Poco aportó al desarrollo de los campos historiográficos pero contribuye a ilustrar sobre otros tópicos que estaban presentes en el interés de los intelectuales que participaban en el proceso.

El destacado jurista e historiador Antonio Ramos mantuvo una relación epistolar con Pivel centrada fundamentalmente en el intercambio de documentos y material bibliográfico. De acuerdo a los datos obtenidos, la comunicación comenzó en agosto 1943. Ramos le envió una carta a la que adjuntó un folleto de su autoría sobre *Correa da Camara en Asunción* y en la que anunciaba que estaba investigando en torno a la acción de Juan Andrés Gelly en el Río de la Plata. Un amigo común Julio César Chaves lo había animado a escribirle para solicitarle información sobre la actuación de Gelly en Uruguay.³¹⁷

En 1951 Ramos escribió nuevamente al uruguayo para solicitarle una serie de cartas y notas de Gelly, correspondientes al período 1838-1843, que se encontrarían en la colección del Museo Histórico (tomo VII, "Donación Salterain"), de cuya existencia se había enterado por Eduardo de Salterain y Herrera. Le recordaba que estaba preparando un libro sobre la vida del personaje y que esos documentos le resultaban indispensables. La misiva era muy elogiosa en torno a la

que proponían un relato autosustentable y esquemático. Por residir largos años en ciudades como Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, pudieron generar vínculos con investigadores locales, frecuentar repositorios documentales, producir obras relacionadas con la historia de las relaciones exteriores de Paraguay e ingresar, en calidad de miembros correspondientes, a corporaciones como el Instituto Histórico y Geográfico de Brasil, el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y la Academia Argentina de la Historia.

315 Carta de Ricardo Lafuente Machain a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 1 de enero de 1939. AGNU. CJP. C. 322, c 1318.

316 Carta de Ricardo Lafuente Machain a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 10 de noviembre de 1952. AGNU. CJP. C. 324, c 1331.

317 Carta de Antonio Ramos a Juan Pivel Devoto. Asunción, 14 de agosto de 1943. AGNU. CJP. C. 322, c 1322.

persona y méritos de Pivel. Ramos lamentaba que no pudo conocerlo durante una estadía en Montevideo en 1947. Agregaba que le hubiera gustado "trabajar bajo su dirección en el Museo Histórico Nacional"³¹⁸ y le anunciaba su propósito de escribir sobre la vida de Artigas en Paraguay.

El 7 de agosto Pivel le respondió comprometiéndose a enviarle copia de los documentos solicitados. Ramos le agradece y le comenta que no recibió los ejemplares de la *Revista Histórica* ni del *Archivo Artigas* que Pivel le había prometido.³¹⁹ El uruguayo demoró en cumplir su promesa. El 11 de febrero de 1952, Ramos le reclamó con mucha cortesía los materiales pendientes:

"me permito hacerle recordar este asunto, tan importante para mí, rogándole al mismo tiempo, [...] me favorezca con la remisión de las mencionadas copias [...] esa documentación me es indispensable para poder completar mi estudio sobre Juan Andrés Gelly [...]. La laguna de la información que poseo acerca de la vida agitada de este ilustre paraguayo, radica precisamente en la época en que pasó en el Uruguay. Le ruego igualmente se sirva excusarme por esta molestia, que sólo me he permitido hacerle amparado en su reconocida gentileza y en mi deseo de servir al mayor esclarecimiento la historia del Río de la Plata y Paraguay".³²⁰

La respuesta de Pivel siguió postergándose. Ramos le envió una nueva comunicación el 7 de abril, transcribiendo lo medular de la misiva del 11 de febrero y disculpándose por ser "cargoso y molesto".³²¹ Siguió sin obtener respuesta. El 9 de junio mandó otra carta reproduciendo las anteriores. El 23 de junio Pivel contestó. Le anunciaba el pronto envío en microfilm de las copias solicitadas y le hizo una consulta referida a la existencia de una posible documentación sobre las razones por las cuales Artigas no quiso regresar a Uruguay.³²² A pesar de la cordialidad manifiesta, la información requerida seguía sin llegar

318 Carta de Antonio Ramos a Juan Pivel Devoto. Asunción, 23 de julio de 1951. AGNU. CJP.D. C 324, c 1330.

319 Ibid.

320 Carta de Antonio Ramos a Juan Pivel Devoto. Asunción, 11 de febrero de 1952. AGNU. CJP.D. C 324, c 1331, f 11.

321 Ibid.

322 Carta de Antonio Ramos a Juan Pivel Devoto. Asunción, 3 de julio de 1952. AGNU. AJP.D. C 324, c 1331, f 63.

al interesado quien, desde Río de Janeiro, hizo un nuevo reclamo el 14 de agosto de 1952.³²³

Otro historiador paraguayo ilustre con quien Pivel mantuvo correspondencia fue Julio César Chaves. El intercambio estuvo referido, como en el caso de Ramos, exclusivamente a cuestiones bibliográficas y documentales. La primera misiva de Chaves data de 1950, durante uno de sus exilios, pero presumiblemente la relación había comenzado antes. El paraguayo ponía a disposición de Pivel documentos sobre las relaciones entre los dos países.³²⁴

A partir de 1956, luego del retorno de Chaves a Asunción una vez culminado el exilio, comenzó a escribirle en calidad de Presidente del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas y con el propósito de estimular el intercambio bibliográfico. Le agradece la remisión de la *Revista Histórica* y le solicita que envíe los números atrasados para incorporar a la biblioteca del Instituto. Ofrece amplia reciprocidad intelectual. Enterado de que estaba preparando un trabajo sobre Antonio de las Carreras le comunica que tiene documentos y notas que le podrían ayudar y los pone a su disposición. Anuncia la remisión de un libro que tenía en prensa sobre *El General Díaz*.³²⁵ Las comunicaciones siguientes se refieren a tópicos similares relacionados con documentos sobre Antonio de las Carreras o nuevos materiales que solicita Pivel vinculados con el destino de los restos de Artigas.

En 1956 el IPIH comenzó a publicar un *Anuario* que contribuyó a favorecer la visualización regional de la producción guaraní. A partir de entonces se dinamizó el intercambio de ediciones institucionales. Chaves se posicionó en un *locus* distinto, no era ya un historiador aislado que recurría a los buenos oficios de un colega extranjero "famoso", estaba investido de una jerarquía que legitimaba corporativamente su trabajo.

El 26 de febrero de 1958, Chaves envió una comunicación que revela datos interesantes sobre la triangulación de información e influencias en las redes del ecosistema historiográfico rioplatense.

323 Carta de Antonio Ramos a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 14 de agosto de 1952. AGNU. AJP.D. C 324, c 1331, f 83.

324 Carta de Julio César Chaves a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 19 de octubre de 1950. AGNU. AJP.D. C 323, c 1329, f 142.

325 Carta de Julio César Chaves a Juan Pivel Devoto. Asunción, 12 de setiembre de 1956. AGNU. AJP.D. C 325, c 1335, f 73.

En un fragmento decía:

"[...] recibí, por intermedio de la Srta. Casal, sus cordiales saludos, Ud. ha podido comprobar el interés de la flamante profesora por el estudio de la inquieta personalidad de don Ramón de Cáceres. También recibirá la visita o bien alguna nota por intermedio de nuestro común amigo Monzón, de la profesora Alicia Vidaurreta, que está investigando con mucho empeño en la vida y la obra de don Juan Carlos Gómez. Procuramos interesar a quienes fueron nuestros alumnos en el Instituto del Profesorado por algunas cuestiones rioplatenses y siempre les referimos la importancia de ponerse en contacto con Ud., seguros del decisivo aporte de su erudición, como así de su siempre cordial colaboración".³²⁶

La mención al librero Monzón –agente fundamental para el conocimiento y circulación de las producciones de los principales historiadores rioplatenses de mediados de siglo–, a Alicia Vidaurreta –futura "discípula" de Pivel– y a la labor docente realizada en el Instituto del Profesorado, permiten visualizar la fecunda dinámica relacional que se desarrollaba en el seno de las redes. Los principales referentes de las mismas desarrollaban una importante labor de promoción de investigaciones, difusión de los resultados de las indagatorias, recomendación y estímulo de intelectuales jóvenes y curiosos. Se potenciaba una estructura relacional entre profesionales maduros e historiadores en formación que redundaba en beneficios mutuos, contribuía a las transformaciones que estaban en curso y que derivarían en el nacimiento de las "nuevas historias".

Debe consignarse, además, que la misma carta contiene un acuse de recibo de un ejemplar de la *Revista Histórica* con el "Catálogo de la Colección de Manuscritos del Museo Histórico Nacional", un aporte "que sabrán valorar cuantos trabajan en la investigación histórica".³²⁷ La socialización de materiales como el citado eran muy valorados por los intelectuales de la época, especialmente los liberales paraguayos quienes padecían dificultades importantes para viabilizar

326 Carta de Julio César Chaves a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 26 de febrero de 1956. AGNU. AJP. C 325, c 1337, f 40.

327 Carta de Julio César Chaves a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 26 de febrero de 1956. AGNU. AJP. C 325, c 1337, f 40.

sus investigaciones, en virtud de las condiciones políticas imperantes en su país que los condenaban a la incertidumbre permanente.

La frecuencia y el carácter de los intercambios quedó registrada en una corta nota de 1960 en la que Chaves informaba a Pivel que recibía "regularmente los tomos de la importante *Revista Histórica*" y manifestaba su interés de "seguir recibéndolos". Anunciaba que en "unos días más le despacharemos el volumen 3 de *Historia Paraguaya*".³²⁸

La correspondencia entre Pivel y Efraim Cardozo fue muy escueta. Se reduce a tres misivas, fechadas en 1941, 1962 y 1963. De todos modos, el tono y el contenido de las mismas sugiere la existencia de una relación fluida y trasuntan estima personal y respeto intelectual mutuo.

La carta de 1941 se refiere a la edición del tomo XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos*.³²⁹ Cardozo aprovecha la ocasión para enviarle "afectuosos saludos" a Felipe Ferreiro –amigo común–, consultar si había "posibilidad de hacer aparecer en alguna revista" de Montevideo trabajos suyos, e introducir un breve comentario sobre el libro *Mauá y su época* de Lidia Besouchet. Estas referencias evidencian las dimensiones de las redes interpersonales que, en el caso concreto, involucraban a intelectuales de Uruguay, Paraguay y Brasil. Se trataba de contactos generados por Cardozo en el exilio porteño –"la política me impide regresar a mi país"³³⁰, confesaba con tono apesadumbrado– y que ponen en evidencia los esfuerzos y las estrategias implementadas por los historiadores liberales paraguayos para realizar sus investigaciones.

La otras dos misivas coinciden con el cierre del período en estudio. Testimonian los cambios que se estaban procesando en los campos historiográficos de la región. Cardozo se muestra en ellas como un intelectual de proyección internacional que no se conformaba con documentación de archivos locales; para sus investigaciones sobre la Guerra de la Triple Alianza apelaba a "papeles"³³¹ relevados

328 Carta de Julio César Chaves a Juan Pivel Devoto. Asunción, 26 de octubre de 1960. AGNU. AJP. C 326, c 1339, f 252.

329 Carta de Efraim Cardozo a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 8 de julio de 1941. AGNU. AJP. C 322, c 1320.

330 Carta de Efraim Cardozo a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 8 de julio de 1941. AGNU. CJP. C 322, c 1320.

331 Carta de Efraim Cardozo a Juan Pivel Devoto. Asunción, 24 de febrero de 1962.

en repositorios de Brasil y Uruguay. La misiva de 1963 refleja la alta estima de Cardozo hacia Pivel expresada en las consideraciones formuladas con motivo de su reciente nombramiento como Ministro de Instrucción Pública.³³²

No es posible culminar el análisis de los circuitos de intercambio historiográfico sin referirnos a un fenómeno que no por viejo deja de ser relevante en este período de definición de los campos historiográficos naciones: el rol de los libreros y de las librerías especializadas, en cuanto agentes y nodos dinamizadores de la circulación de bibliografía e insumos heurísticos entre los miembros de las redes. Se trataba de empresas que desempeñaron una acción cultural muy importante que trascendía su dimensión comercial.

En el marco de las tramas vinculares de Pivel, la "Librería del Plata", establecida en Buenos Aires, desempeñó una función trascendente. Fue fundada a mediados de la década de 1940 por el librero Juan F. Capel. Estaba dedicada a temas americanistas en todas las áreas de conocimiento (historia, viajes, lingüística, literatura). En 1948 Capel incorporó los fondos de la "Librería Anticuaría Cervantes" de Julio Suárez. Se posicionó, en un momento de gran competencia en el rubro, como una de las empresas referenciales, en Buenos Aires primero y en la región platense después. Con la incorporación al negocio de Antonio Monzón³³³, bibliófilo e historiador originario de la provincia de Misiones, comenzó una etapa de expansión.

Inicialmente se establecieron contactos con editoriales, bibliotecas y coleccionistas particulares de Buenos Aires y del interior

AGNU. AJPD. C 327, c 1341, f 22.

332 "Aunque Ud. no ha necesitado de la función pública para servir a su patria y a la cultura occidental, esta designación representa un merecido reconocimiento de sus grandes méritos y nuevas posibilidades que se abren a Ud. para proseguir su incansable y fructífero apostolado en favor de las cosas del espíritu. Creo innecesario augurarle éxito. Esta ya está asegurado. Allí donde Ud. aplica su extraordinaria energía y su gran talento, allí surgirán obras perennes. No es tanto a Ud. a quien hay que felicitar. Es al Uruguay y a toda nuestra América" (carta de Efraim Cardozo a Juan Pivel Devoto. Asunción, 3 de marzo de 1963. AGNU. AJPD. C 327, c 1342, f 90).

333 Antonio Monzón es un personaje curioso sobre el que existe poca información. Era "investigador de la cultura en las misiones jesuíticas, trabajaba como bibliotecario del coleccionista de descripciones de viajes latinoamericanos europeos Alberto Dodero". Mantuvo contactos con Magnus Mörner, historiador americanista de origen sueco, a quien le solicitó que "le consiguiera libros de Carl Edward Bladh y de autores alemanes a cambio de ayuda para encontrar libros en Buenos Aires o Montevideo y le ofreció acceso a la biblioteca de Dodero que también contenía material jesuita" (SVENSSON Anna, "Magnus Mörner: una vida en archivos y bibliotecas", en Anuario Americanista Europeo, nro. 4-5, 2006-2007, p. 389).

argentino. Monzón viajó a diversos países de América del Sur para establecer agentes comerciales en las capitales y negociar la representación de editoriales latinoamericanas y de las publicaciones de instituciones académicas de primer nivel (Instituto Riva Agüero de Lima, el Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia y el Instituto Históricas y Geográfico de Montevideo, entre otras).³³⁴

Capel primero y Monzón después, se transformaron durante la década de 1950, en los libreros de Pivel en Buenos Aires. Las cartas muestran que el contacto inicial era exclusivamente comercial. Pivel se aseguraba la difusión y venta –tanto en Argentina como en el resto del continente– de sus publicaciones personales y de las entidades e instituciones que gestionaba (MHN, CNA). Paulatinamente, la relación adquirió un tono fraterno y amistoso.

El punto de inflexión en la relación pareció ser un viaje realizado por Pivel 1952 a Buenos Aires que le permitió interactuar personalmente con Capel y Monzón. Capel quedó impresionado por el trato que le dispensaron los colegas argentinos al historiador uruguayo. "Aún perdura [le comentaba a Pivel en una misiva del 24 de julio de ese año] el grato recuerdo en ésta de su fugaz visita a esta ciudad donde dejó tan grande número de sinceros admiradores suyos y que no escatiman elogios por su versación en los temas históricos, cultura general y verdadero don de gentes".³³⁵

El vínculo estaba regido por las normas de urbanidad de la época y se basaba en una confianza absoluta entre las partes.

En una ocasión, Capel detectó, al revisar una lista de obras que el propio Pivel había adquirido para el Museo y trasladado personalmente desde Buenos Aires, "que se habían exceptuado de la facturación los títulos que le acompañamos en la nota adjunta" y otros que habían sido encargados por Brito. En consecuencia, le rogaba unas "breves líneas tuyas para saber qué facturas figurarían planilladas en este mes, favor que mucho le agradeceremos por razones que Ud. fácilmente comprenderá".³³⁶ El comentario informa sobre las modalidades de relacionamiento comercial entre los intelectuales de

334 Cf.: ALONSO, Enrique, "Por el mundo secreto de la bibliofilia: Una visita a la librería del Plata", en *El Nacional*, Buenos Aires, año I, n° 23, 4 de septiembre de 1958.

335 Carta de Juan Capel a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 24 de julio de 1952. AGNU. AJPD. C 324, c 1331, f 68.

336 Carta de Juan Capel a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 24 de julio de 1952. AGNU. AJPD. C 324, c 1331, f 68.

la época y sus proveedores, así como de las derivas multilaterales de los mismos. El referente uruguayo en la Librería del Plata era Pivel y, por extensión, se beneficiaban sus colaboradores más directos como el citado Brito Stiffano, pero también Mateo Magariños y María Julia Ardao, entre otros.

Reiteradamene el librero le recordaba a Pivel que cualquier "dato o gestión, sabe que nos encontrará a nosotros siempre dispuestos a servirlo como lo indique".³³⁷ No se trataba de una simple fórmula de cortesía, sino de la expresión de una vocación de servicio que se materializó en acciones concretas³³⁸ y mantuvo vivo el vínculo durante toda la década de 1950.

Antonio Monzón se transformó en un verdadero gestor historiográfico de Pivel en la capital porteña. Lo mantenía informado de los pormenores de la vida y actividad de colegas argentinos con los que tenía relación, de las novedades editoriales en el país, de la evolución de la venta de sus obras y se encargaba de sortear las trabas burocráticas impuestas por las autoridades aduaneras a los cajones de libros que enviaba a Montevideo. (En alguna ocasión lo tranquilizó asegurándole que estaba siempre como "el tábano sobre el noble caballo" a fin de que el asunto no duerma³³⁹ y las remesas llegaran en tiempo y forma al Museo.) También contrataba los servicios de copistas encargados de reproducir los documentos solicitados por Pivel en repositorios bonaerenses.

Los servicios brindados por Monzón trascendían los de un librero convencional. A la extensa lista de favores tributados hay que sumar el de agente oficioso del uruguayo ante historiadores, instituciones y editoriales de países de la región. Se trataba de contactos establecidos en el marco de sus giras continentales, en representación de la empresa y de los cuales le enviaba pormenorizados informes. Las misivas que daban cuenta de los mismos eran crónicas mi-

337 Carta de Juan Capel a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 24 de julio de 1952. AGNU. AJP. C 324, c 1331, f 68.

338 En una oportunidad Monzón le dijo: "Amigo Pivel, más que la venta de un libro me interesa su amistad, su confianza. Hay hombres que se han hecho para ser admirados por su carácter y su sapiencia y Ud. es uno de ellos. Por eso prefiero la amistad y en ese sentido desearía me señalara cualquier cosa que pudiera afectar esa confianza hacia la casa" (carta de Antonio Monzón a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 14 de junio de 1954. AGNU. AJP. C 324, c 1333, f 83).

339 Carta de Antonio Monzón a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 5 de enero de 1954. AGNU. AJP. C 324, c 1333, ff 3, 4, 5.

nuciosas sobre los autores y la actividad historiográfica de lugares conocidos por Pivel como Brasil u otros que le resultaban ignotos como Bolivia. No eran servicios gratuitos, respondían también a las reglas de la reciprocidad intelectual pues Pivel lo ayudaba activando ciertos contactos, especialmente a nivel político y cultural, que contribuían a allanarle las tareas en los países que visitaba.

El 5 de enero de 1954, Monzón informó sobre las impresiones y resultados de un viaje a Bolivia realizado en 1953. Las gestiones fueron exitosas, en parte, porque Pivel le envió recomendaciones para presentar ante el Secretario privado del Presidente Víctor Paz Estensoro que le solucionaron, por ejemplo, un par de traslados a Cochabamba y Sucre. Monzón identifica "tres personas" que, en su opinión,

"trabajan seriamente en historia en el pintoresco país cordillerano: Humberto Vázquez Machicado, Profesor de Historia Americana y Director de la Biblioteca de la Universidad de San Andrés, una de las más importantes del país en joyas bibliográficas bolivianas y con una importante sección de manuscritos; el Dr. Gunnar Mendoza director de la Biblioteca y Archivo de Sucre, el hombre de mayores conocimientos históricos en Bolivia y por último Armando Alba Zambrana que dirigiendo el Museo y la Sociedad Histórica y Geográfica de Potosí realiza una obra de divulgación meritoria".³⁴⁰

Adiciona nombres de historiadores o intelectuales afines a la historia, pero de menor enjundia, como Antonio Paredes Candia, Augusto Pacheco Iturrizaga, León M. Loza, Gustavo Otero, José de Mesa y Teresa Gisber de Mesa. Evalúa la significación de cada uno y en ocasiones establece comparaciones irónicas con historiadores argentinos; a Loza lo califica como el "verdadero Levene" de la Sociedad de Historia Boliviana, de la cual era presidente, y a Otero lo considera "super-productor de todos los temas, igual a de Gandía".³⁴¹

Son particularmente ilustrativas las observaciones que realiza sobre la práctica profesional (cargos, estudios, publicaciones) de Vázquez Machicado, Mendoza y Zambrana. Enfatiza, en particular, los

340 Carta de Antonio Monzón a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 5 de enero de 1954. AGNU. AJP. C 324, c 1333, ff 3, 4, 5.

341 Carta de Antonio Monzón a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 5 de enero de 1954. AGNU. AJP. C 324, c 1333, ff 3, 4, 5.

aportes heurísticos que cada uno podría realizar. Monzón les refirió a esos intelectuales las actividades y la producción de Pivel en el MHN, la *Revista Histórica* y la CNAA, así como sus investigaciones particulares. Surge, como dato curioso, que ninguno conocía al uruguayo. Vázquez Machicado, por ejemplo, "quedó por demás entusiasmado" y le manifestó a Monzón la "conveniencia de estrechar amistad e intercambio de conocimientos entre los historiadores serios de América".³⁴² Monzón le pasó las direcciones de los citados y le sugirió que les enviara algunos de sus opúsculos, en particular *Raíces coloniales*.

El librero obtuvo información valiosa gracias a los buenos oficios de los autores bolivianos. Compartió algunos datos con Pivel. Le envió una síntesis sumaria del acervo del archivo de Sucre (que realizó en una fugaz visita de dos horas y que fue posible gracias a la intervención de Mendoza). De estos informes el uruguayo obtenía un panorama amplio de la documentación disponible para sus investigaciones, sabía qué tipo de fuentes pedirle a cada uno de los referentes en las distintas áreas y, por ende, la clase de materiales que debía enviar para activar o sostener los potenciales intercambios. La *Revista Histórica*, una vez más, es concebida como instrumento privilegiado para activar los canjes y para alojar aportes de los colegas bolivianos.

El informe incluye datos e impresiones sobre las publicaciones periódicas de Bolivia, en particular el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre* y la *Revista de la Universidad de San Francisco Xavier*.

Monzón consideró provechosa su gestión en Bolivia porque había logrado su principal objetivo: "el estrechamiento de relaciones de personas que como Ud., Honorio Rodríguez, Ricardo Donoso, Furlong, Efraím Cardozo, Silvio Zavala, van marcando jalones en el americanismo serio, metódico".³⁴³ Los nombres referidos revelan la extensión y eficacia de las tramas vinculares establecidas por los principales referentes de la época. Pivel tenía relaciones de intercambio intelectual y en algunos casos de profunda amistad con todos los citados. Compartían, en especial, los paradigmas de carácter metodológico que, desde principios de siglo, habían contribuido a transformar las prácticas historiográficas. Se trataba de consensos que permitieron el tránsito

342 Carta de Antonio Monzón a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 5 de enero de 1954. AGNU. AJP. C 324, c 1333, ff 3, 4, 5.

343 Carta de Antonio Monzón a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 5 de enero de 1954. AGNU. AJP. C 324, c 1333, ff 3, 4, 5.

de la mera erudición decimonónica a la crítica normalizada, en base a pautas establecidas en los manuales metodológicos en uso y que se divulgaron en los centros superiores de formación.

En otra misiva, fechada en Buenos Aires el 30 de abril de 1954, Monzón se dedicó a comunicarle las gestiones realizadas en Brasil. En este caso no aportó novedades sustanciales pues intuía que no estaba entre las prioridades de Pivel profundizar sus relaciones con historiadores de ese país. Además, Pivel conocía bastante bien la historiografía local gracias a su estancia carioca de 1934 y los vínculos generados entonces.

Las referencias más importantes formuladas por el argentino se relacionan con José Honório Rodrigues, a quien considera la figura más representativa de la historiografía brasileña.³⁴⁴ Éste tenía noticias de la actividad de Pivel y valoraba su producción intelectual. Colaboró con Monzón allanándole el camino para poder ingresar al Archivo de Itamaraty. El librero sugirió a Pivel que le escribiera para darle su opinión sobre alguna de sus obras y para agradecerle que lo hubiera incluido en la lista de remitentes de varias publicaciones periódicas brasileñas. Similares recomendaciones realiza en relación a Afonso d'Escragnolle Taunay, anciano y prestigioso historiador que conocía a Pivel por su participación en el volumen XXI de la *Historia de América* dirigida por Ballesteros y Beretta.

Resulta relevante consignar que, al correr la pluma y en el contexto de los comentarios sobre Rodrigues, Monzón consigna que se encargó de deshacer "el mito del Instituto de Investigaciones Históricas".³⁴⁵ Se refería concretamente a la dependencia homónima de la FHC, dirigida hasta entonces por Ravnani (quien había muerto el 8 de marzo de ese año, 1954). El librero procedía en este asunto como un agente de Pivel en el exterior que operaba a su favor ante un reconocido historiador brasileño, en el contexto de las "competencias" por la hegemonía epistémica en el incipiente campo historiográfico uruguayo. Se trataba de una expresión más de la "exportación" del conflicto de grupos, fenómeno del cual se analizarán otras situaciones protagonizadas por Magariños y Brito, entre otros

344 Cf.: carta de Antonio Monzón a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 30 de abril de 1954, C 324, c 1333, ff 54-57.

345 Carta de Antonio Monzón a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 30 de abril de 1954, C 324, c 1333, ff 54-57.

Al despedirse, Monzón comenta con satisfacción: "Como ve Pivel, no descuido detalles, mejor dicho título americano de importancia para noticiarlo a su debido tiempo, [...] que ahora no solamente se reducen a la Argentina, sino también a Bolivia, Chile, Perú, Colombia, Venezuela y dentro de poco Estados Unidos".³⁴⁶ Daba cuenta de esta forma, de la expansión continental de la empresa y del servicio que prestaba a los estudiosos. La Librería del Plata se estaba transformando en un auxiliar fundamental para la labor de los historiadores americanistas y en un engranaje clave de la maquinaria cultural y relacional del ecosistema historiográfico rioplatense.

3.1.2.2. Acuerdos epistémicos y consensos metodológicos

La articulación de las tramas vinculares facilitó la circulación de datos, documentos, libros e influencias. Resultaron fundamentales para generar acuerdos epistémicos y consensos metodológicos que contribuyeron a transformar las prácticas. El epistolario de Pivel —al igual que el de otros autores relevantes como Ravignani o Levene— contiene información valiosa sobre una serie de comunicaciones interpersonales que, a través de la confrontación y de la complementación de pareceres, permitieron dilucidar interrogantes y diseñar acuerdos.

El consenso más trascendente —que refleja el carácter disruptivo con las prácticas decimonónicas— fue de carácter metodológico. Este se fue gestando desde comienzos del siglo XX. Emilio Ravignani lo dejó entrever cuando, en 1934, al comentar algunos trabajos de historia diplomática de Pivel, afirmó que en Argentina, la "historia de las relaciones exteriores [...] a partir de la revolución está por escribirse objetiva y científicamente".³⁴⁷ El autor planteaba, con un inocultable tono positivista, que para realizar cualquier investigación era necesario reunir la mayor cantidad posible de fuentes y proceder de acuerdo a las "normas científicas" y sin "emitir juicios". Se trataba de un nuevo paradigma, que pugnaba por transformarse en hegemónico, según el cual el historiador debía "agotar" las fuentes e interpretarlas de acuerdo

a las pautas normalizadas por Ernest Bernheim, Rafael Altamira, Charles-Victor Langlois y Charles Seignobos.

El rigor técnico se transformó en pauta excluyente de la labor historiográfica. La Nueva Escuela Histórica de Argentina fue uno de los ejemplos más representativos. Los planes de estudio en los centros superiores de formación (UBA y UNLP) incluyeron asignaturas metodológicas. La identificación, selección, crítica y procesamiento de las fuentes dejaron de ser actividades artesanales para transformarse en prácticas regladas. Su aprendizaje requería el estudio de los manuales respectivos y la realización de cursos específicos.

Ricardo Caillet-Bois escribió una carta a Pivel en 1954 en la que, luego de acusar recibo de "una montaña de publicaciones"³⁴⁸, realizó una serie de comentarios muy interesantes en términos heurísticos y de historiografía comparada. Elogió la *Revista Histórica* por la "jerarquía que Ud. ha sabido darle". La evaluó como una publicación "excelente" —bien "presentada, con artículos importantes y con una documentación de primer orden, todo debidamente pulido por la diligente mano de su experto director" — que se ganó "un lugar de honor entre sus congéneres". Destacó además, la erudición de los trabajos musicológicos de Lauro Ayestarán y la monumental *Bibliografía de Artigas* de María Julia Ardao y Aurora Capillas de Castellanos. Tomando esta última obra como referencia, se lamentaba porque "nada igual hemos hecho nosotros para San Martín". Se trataba de un aporte que

"además de ser completísimo, reúne las otras exigencias a saber: precisión y método. Felicito a usted por haber llevado a buen puerto esa excelente herramienta de trabajo.

"En verdad he quedado asombrado. No porque desconozca o ignore la fuerza de la moderna escuela histórica uruguaya —de la cual es usted el más capacitado representante—, sino porque sus últimos frutos dicen bien a las claras el adelanto alcanzado y el interés despertado en la juventud estudiosa".³⁴⁹

Estas precisiones dejan en evidencia los resultados de la in-

346 Carta de Antonio Monzón a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 30 de abril de 1954. C 324, c 1333, ff 54-57.

347 Carta de Emilio Ravignani a Juan Pivel Devoto, Buenos Aires, 24 de setiembre de 1934. AGNU. CJPD. Caja 321, Carpeta 1313.

348 Carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 14 de enero de 1954. AGNU. AJPD. C 324, c 1333, f 8.

349 Ibid.

fluencia de la Nueva Escuela sobre los autores uruguayos.³⁵⁰ Esta se efectivizó en dos dimensiones: una indirecta y otra directa. La primera fue posible mediante las múltiples lecturas realizadas por orientales, desde la década de 1910, de las obras de sus colegas argentinos en las que éstos exponían los resultados de sus investigaciones. La segunda se canalizó de forma personalizada y secuenciada a través del magisterio de historiadores argentinos en la FHC. La "precisión" y el "método" —de los que habla Caillet-Bois— fueron los principales aportes técnicos en la configuración del campo historiográfico uruguayo. Ricardo Levene y Emilio Ravignani canalizaron el influjo inicial, de fuerte impronta metodológica. Posteriormente, José Luis Romero introduciría novedades epistemológicas. Se trató de una influencia en dos tiempos que resultó removedora.

En el seno de las tramas vinculares y gracias al óptimo funcionamiento que alcanzaron los circuitos de relacionamiento intelectual, fue posible la gestación, definición y consagración del consenso metodológico. Es interesante considerar, en este sentido, una reflexión formulada en una nota de prensa por el paraguayo Justo Pastor Benítez sobre su colega brasileño Walter Alexander de Azevedo: lo describía como uno de esos investigadores que casi no escribían, pero que colaboraban en los estudios de los demás, "como miembros de un gran laboratorio".³⁵¹ La referencia al "laboratorio", parece una metáfora feliz para caracterizar la contribución de Azevedo en cuanto proveedor heurístico de los miembros del ecosistema historiográfico platense.

Efectivamente, cada historiador constituía un nodo en el entramado de ese "gran laboratorio" que se estructuraba en base al pensamiento dialógico. Una de las expresiones más claras del funcionamiento del mismo la brindó Enrique Barba cuando solicitó y recibió por parte de Pivel, en carácter de préstamo, un conjunto de fichas bibliográficas y documentales, confeccionadas por él, sobre Juan Ma-

350 En su correspondencia con Pivel el autor realiza varias referencias de carácter comparado entre las historiografías de Argentina y Uruguay. En una ocasión, con motivo de acusar recibo de un volumen de la *Revista Histórica* que contenía el Catálogo del Museo Histórico, lo felicitó enfáticamente porque dio "a conocer una herramienta de trabajo de utilidad indiscutible. A ella recurriremos sin cesar y, gracias a Ud. podremos, con toda comodidad, conocer cuáles son las principales riquezas o tesoros que Ud. ha distribuido inteligentemente en las Salas de los dos Museos. Espero que, Dios mediante, el sano ejemplo que ha dado sea imitado en mi país" (carta de Ricardo Caillet-Bois a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 31 de julio de 1946. AGNU. AJP. C 323, c 1325).

351 BENÍTEZ, Justo Pastor, "Walter Alexander de Azevedo. Um servidor da História", en *O Jornal*, 19 de abril de 1956, p. 4.

nuel de Rosas³⁵² para un trabajo que estaba preparando. La confianza personal y la certeza en la probidad profesional de su amigo platense fueron, sin duda, los elementos que persuadieron a Pivel para realizar ese gesto de solidaridad intelectual.

El investigador santafecino Raúl Ruiz y Ruiz definió claramente la estructura y la potencialidad del "laboratorio" historiográfico. En una misiva de 1947, luego de acusar recibo de "algunos fascículos ilustrados referentes al Museo Histórico Nacional" y de "dos paquetes con ejemplares de la *Revista Histórica*", se apresuró a agradecerle:

"de manera especial y personalmente, con la intención, además, de una correspondencia que puede sernos útil recíprocamente. [...]"

"A través de lo poco que de su obra de historiógrafo conozco, advierto entre nosotros una gran comunidad y una mayor identidad de finalidades. Se me ocurre, no me atrevo a asegurarlo, que en las ciencias históricas somos dos eclécticos irreductibles y que por sobre cualquier interés antepone los intereses inmanentes de la Verdad y la Justicia [...]"

"Reciba usted un cordial apretón de manos y la advertencia de que por costumbre escribo sin 'borrador', al correr de la máquina, a las personas que por sus méritos me interesan como 'corresponsales', es decir, cuyo intercambio intelectual considero valioso."

"Digo esto con toda premeditación. Es extraordinaria la ignorancia de nuestra respectiva historia entre argentinos, uruguayos, chilenos y bolivianos. Todas nuestras historias se hallan falseadas, tergiversadas. [...]"

"Es tiempo de que se escriba la historia de los pueblos americanos con algo más de justicia y más de acuerdo a la verdad. Todos saldremos ganando".³⁵³

352 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 14 de agosto de 1951. AGNU. AJP. C 324, c 1330, f 101.

353 Carta de Raúl Ruiz y Ruiz a Juan Pivel Devoto [Papel membretado de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe, corporación revisionista]. Buenos Aires, Santa Fe, 9 de junio de 1947. AGNU. AJP. C 323, c 1326, f 61.

Aunque estas reflexiones provienen de un revisionista, conspícuo miembro de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe, conviene considerarlas con atención pues contienen algunas definiciones fundamentales sobre las transformaciones en curso (referidas a la práctica historiográfica).

Los historiadores de la época tenían clara conciencia sobre la importancia de las corresponsalías para viabilizar el intercambio de libros y documentos, imprescindibles para realizar las respectivas investigaciones, sobre la base de la reciprocidad intelectual. Compartían, además, la convicción de que los estudios sobre el pasado –las “ciencias históricas”– habían alcanzado en su generación un grado de evolución epistemológica desconocido hasta entonces. Los principios que debían regir el ejercicio de la práctica estaban fundados en “los intereses inmanentes de la Verdad y la Justicia” y resultaban de la propia esencia del oficio. Los agentes debían encarar la inquisición del pasado con objetividad y procurando reivindicar personajes y acontecimientos bastardeados o invisibilizados.

Las consideraciones de Ruiz y Ruiz revelan, luego de relegar a un segundo plano las connotaciones revisionistas de las mismas, el consenso sobre la científicidad del conocimiento histórico y la necesidad de una indagatoria empírica que permitiera llegar a “la Verdad”.

Walter Alexander de Acevedo no era muy conocido en el demos académico de su país –su producción se restringió a algunos artículos publicados en la prensa carioca sobre temas puntuales³⁵⁴–, pero

354 La nula visibilidad y proyección de Walter Alexander de Azevedo en los circuitos historiográficos locales sugiere que estuvo al margen de los círculos tradicionales de sociabilidad intelectual (el IHGB) y de los nuevos centros universitarios de formación. Tampoco se registran datos de ningún tipo en los escasos estudios de historiografía rioplatense comparada referidos al segundo tercio del siglo XX. Para reconstruir su itinerario biográfico se debe recurrir exclusivamente a un par de escuetos artículos de su amigo el paraguayo Justo Pastor Benítez y a los datos aportados por él mismo en la correspondencia enviada a sus corresponsales montevidéanos y bonaerenses. Nació en 1887 en Santos y murió en 1958 en Río de Janeiro. Su madre era de origen alemán y su padre brasileño. Recibió una sólida formación humanística en colegios ingleses y alemanes. Permaneció en Santos durante su infancia y adolescencia. En ese tiempo aprendió el oficio de tipógrafo. En una fecha no determinada se radicó en Río de Janeiro. Existen indicios de una temprana incursión en el periodismo, pero sin datos ciertos sobre el medio en el que escribió o la temática que abordó. Durante la Primera Guerra Mundial publicó una serie de artículos sobre la conflagración que aparecieron en el *Jornal do Commercio* y posteriormente se compilaron en un libro. En las décadas de 1930 y 1940 publicó una cantidad considerable de artículos históricos en medios como *Correio da Manhã* y *Jornal do Brasil*. Debó enfrentar problemas económicos durante toda su vida. Inicialmente trabajó como secretario de ejecutivos de empresas inglesas y americanas realizando transcripciones taquigráficas del inglés al portugués. El 27 de abril de 1936 ingresó como empleado (“4º oficial”) en el “Instituto de Aposentadoria e

desde “las sombras” nutría de libros y documentos a sus corresponsales a quienes formulaba preguntas, respondía consultas, comunicaba referencias bibliográficas, descubrimientos heurísticos y datos diversos. Procedía, por otra parte, como crítico inmisericorde con quienes aventuraban juicios con escaso sustento documental, pero actuaba con cautela frente a aquellos que detentaban posiciones hegemónicas³⁵⁵ en los campos disciplinarios nacionales. Los cuestionamientos estaban relacionados con el desconocimiento, por parte de los autores en cuestión, de bibliografía o de documentos oportunamente identificados por él. Puso en evidencia un consenso que si bien existía en el plano teórico desde el siglo XIX entre los cultores de la “literatura histórica”, recién en el XX se transformó en convicción y práctica ineludible de los cultores de Clío: la provisoriedad de todo conocimiento sobre el pretérito. Esta certeza constituyó en sí misma un nuevo paradigma que supuso, necesariamente, relativizar axiomas diseñados en la centuria precedente vinculados, por ejemplo, con las concepciones nacionalistas de matriz esencialista.

La crítica documental y bibliográfica tuvo en Walter A. de Azevedo uno de sus mejores representantes. Emilio Ravignani, por ejemplo, le solicitó frecuentemente clarificaciones vinculadas con autorías o procedencias de ciertos opúsculos (dudas, por ejemplo, sobre el origen de un escrito referido al revolucionario chileno Manuel Rodríguez³⁵⁶, fuentes y bibliografía sobre la misión del Marqués de Santo Amaro al Río de la Plata³⁵⁷). Cada interrogante era respondido de forma minuciosa por el brasileño quien clarificaba todos los tópicos posibles y planteaba las dudas pertinentes cuando la información no era suficiente.

Pensões dos Bancários. Las dificultades materiales restringieron sus posibilidades de investigar y le generaron angustia.

355 En una carta dirigida a Levene, por ejemplo, comentaba: “Mi autoridad para dar opinión al respecto [se refiere a la autenticidad de cierto documento] es muy restringida, porque no soy historiador académico, como los ilustres amigos DRS, RICARDO LEVENE, CARLOS ALBERTO PUEYRREDON, ARIOSTO D. GONZÁLEZ y tantos otros, sino simple dilettante de la Historia, lector e investigador sí”. Consideraba que, sobre el tópico en discusión, “la argumentación de los señores RICARDO LEVENE y ARIOSTO GONZÁLEZ es irrefutable” (carta de Walter A. de Azevedo a Ricardo Levene. Río de Janeiro, 12 de setiembre de 1950. BNM. BMARL. EP. C 1950 B).

356 Azevedo considera que este texto podría ser “uno de los panfletos que José Miguel Carrera lanzaba a los cuatro vientos desde Montevideo, contra Buenos Aires y el general San Martín”. Formula aclaraciones heurísticas e introduce comentarios sobre Carrera (carta de Walter A. de Azevedo a Emilio Ravignani. Río de Janeiro, 30 de octubre de 1935. UBA. FFL. AIR. C 30).

357 Carta de Walter A. de Azevedo a Emilio Ravignani. Río de Janeiro, 15 de enero de 1946. UBA. FFL. AIR. C 54.

Ricardo Levene también consultó a de Azevedo en referencia a la actuación de personalidades como José de San Martín y Mariano Moreno. Las respuestas eran rápidas y no se limitaban a las dudas específicas, agregaba datos y documentos sobre otras cuestiones. Es particularmente rica una misiva del 17 de diciembre de 1949 en la que informa y especula sobre documentación, hechos y autores referidos a los vínculos entre Brasil y el Río de la Plata en la coyuntura revolucionaria.³⁵⁸

La crítica historiográfica -motor fundamental para la evolución del conocimiento sobre el pasado- también tuvo un desarrollo importante. En la mayoría de los autores se convirtió en una actitud normal y cotidiana hacia la práctica y las publicaciones de los colegas. En los menos, en una actitud inquisitoria hacia la propia producción.

Guillermo Furlong pone en evidencia la actitud crítica cuando al comentar a Pivel la recepción de "los dos tomos de Fernández Saldaña", le confesó que tuvo una decepción "inigualada":

"Jamás hubiera creído que un hombre escogiera los biografiados a su capricho y los tratara con tanta falta de equidad; y pensar que el Premio Pablo Blanco Acevedo vino a consagrar, en alguna forma, ese lote de fichas caprichosas! Supongo lo molesto que habrá sido para Ud., para Ferreiro y para los estudiosos de verdad el ver premiado un libro tan baladí".³⁵⁹

El erudito jesuita condena no sólo la práctica de Fernández Saldaña, incapaz de formular síntesis biográficas objetivas y ecuanímes, sino que refleja el descontento entre los historiadores montevideanos por lo que podría entenderse como una devaluación de un premio relevante en la época como era el establecido en homenaje a Pablo Blanco Acevedo. El nuevo paradigma condenaba la mera recopilación y transcripción acrítica de la información contenida en las fuentes como base para la edición de una obra. El simple hilvanado de un "lote de fichas caprichosas" resultaba intolerable.

Los historiadores profesionales tenían conciencia de la provi-

358 Carta de Walter A. de Azevedo a Ricardo Levene. Río de Janeiro, 17 de diciembre de 1949. BNM, BMARL. EP. C 1949 C.

359 Carta de Guillermo Furlong a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 29 de julio de 1945. AGNU. AJPD. C 322, c 1324, f 40.

siedad del conocimiento y de la generalización de la crítica historiográfica como una de sus expresiones más claras. Siempre estuvieron sometidos a la crítica, pero la paulatina imposición de la preceptiva metodológica los hizo, en algunos casos, demandantes de la misma.

En una ocasión, Barba le planteó a Pivel: "¿Qué le pareció mi trabajo sobre Rosas en la *Historia de la Nación Argentina*? No tema molestarme con su crítica que siempre le agradeceré".³⁶⁰ Ni siquiera un vínculo amistoso con el colega uruguayo, inhibía al platense de someterse voluntariamente a la regla de la crítica, concebida como *conditio sine qua non* de la tan mentada científicidad del conocimiento histórico.

Las tramas vinculares dan cuenta de variedad de consensos establecidos entre los autores mediante sendos acuerdos de carácter privado que eran desconocidos por los lectores coetáneos.

El 8 de julio de 1941, Efraim Cardozo le envió una misiva a Pivel relacionada con la edición del volumen compartido sobre las independencias de Paraguay y Uruguay. El paraguayo temía que la información y las conclusiones de ambos, en referencia a acontecimientos puntuales, fueran contradictorias:

"Así, por ejemplo, mucho me temo que en la apreciación de los hechos de 1864, en que los acontecimientos uruguayos tuvieron tan grave trascendencia para el Paraguay, nuestras opiniones no sean enteramente concordantes. Los elementos documentales que he reunido en torno a la actuación de la diplomacia blanca, [...] no me permiten juzgarla con el mismo espíritu con que lo hace Luis Alberto de Herrera. [...] [Las fuentes compulsadas lo habían convencido] de la enorme responsabilidad que incumbe al canciller Herrera por el desencadenamiento de la catástrofe.

"Claro está que, fiel a las normas científicas, el historiador no tiene por qué emitir juicios, pero estos han de fluir necesariamente de la mera enunciación de los hechos, documentalmente expuestos. ¿Hay el peligro de una colisión entre nuestros relatos? ¿Podríamos evitarlo?".³⁶¹

360 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 26 de mayo de 1951. AGNU. AJPD. C 324, c 1330, f 316.

361 Carta de Efraim Cardozo a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 8 de julio de 1941.

El autor guaraní se preguntaba, de manera retórica, si había "peligro de alguna colisión"³⁶² entre los relatos y expresaba su deseo, en caso de que fuera así, de llegar a un acuerdo para evitarlo. Su temor derivaba del conocimiento que tenía de la concordancia de opiniones entre Herrera y el nacionalista paraguayo Juan E. O'Leary sobre los acontecimientos referidos. Creía que Pivel compartía las interpretaciones de Herrera debido a su concordancia ideológica (los dos pertenecían al Partido Nacional de Uruguay). No conocemos la respuesta de Pivel, pero es evidente que el consenso en el marco de la red funcionó pues, en la edición de los trabajos (1949), las posibles diferencias interpretativas fueron soslayadas o minimizadas.³⁶³

El "convenio" entre Cardozo y Pivel nos permite concebir a las redes intelectuales entretejidas por los especialistas, como ágoras virtuales, ámbitos en los que se producían infinitos intercambios documentales y se acordaban conceptos y prácticas. Cada uno de los implicados, sin renunciar a los "descubrimientos" y resultados de sus investigaciones particulares, fue capaz de considerar los del colega en aras de atemperar posibles contradicciones y brindar un "producto" —las opiniones e interpretaciones contenidas en el volumen compartido— elaborado en consonancia "a las normas científicas" definidas por el consenso de los especialistas de la época.

Cardozo era uno de los historiadores más importantes de la región platense. Su proceder con Pivel no era nuevo, desde el comienzo de su labor profesional había actuado guiado por los mismos criterios de honestidad y rigor documental. En 1935 le había enviado una carta a Alberto Palomeque a la que adjuntó un ejemplar de su obra, recién publicada, *El Chaco y los virreyes*.³⁶⁴ Le planteaba que en ese libro pretendía demostrar, con fundamento documental, que

"la única jurisdicción ejercida y admitida en el Chaco, dentro del Virreinato del Río de la Plata, fue la de las autoridades de Asunción. Mi trabajo no tiene ningún

AGNU. CJP.D. Caja 322, Carpeta 1320.

362 Carta de Efraim Cardozo a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 8 de julio de 1941.

AGNU. CJP.D. Caja 322, Carpeta 1320.

363 La publicación se produjo luego de varias postergaciones debido a los problemas socioeconómicos y políticos de España en las décadas de 1930 y 1940. Los trabajos aparecieron en 1949 en el tomo XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, colección organizada por la Editorial Salvat (Barcelona).

364 Carta de Efraim Cardozo a Alberto Palomeque. Buenos Aires, 16 de abril de 1935. MHN, AAP, c 4040, t. XXXII.

carácter polémico. Sus páginas no están estremecidas por el turbión de las pasiones que hoy sacuden a dos pueblos en los linderos del Chaco ensangrentado. Si hay en él algún sentimiento exaltado es el de amor a la verdad y la justicia. [...] No es una obra de propaganda. Está destinada exclusivamente al público restringido pero selecto, de quienes son capaces de sopesar las razones en una polémica de carácter jurídico-histórico como es esta.³⁶⁵

El paraguayo pretendía tomar distancia de las pasiones del presente. Argumentaba que el principal móvil de su trabajo fue la búsqueda de la verdad histórica. Lo expone convencido (aparentemente) de que el rigor documental es fundamental a la hora de reconstruir el pretérito con cierta objetividad.

Paulatinamente se impusieron criterios epistemológicos renovadores. La comprensión cabal del pasado comenzó a requerir de enfoques interdisciplinarios; de la superación de la perspectiva biográfica —o del "criterio del gran personaje"— en aras de incorporar actores colectivos como protagonistas del devenir; del abordaje de temas y problemas de carácter social, económico y cultural que desplazaron —con diversos grados de intensidad según las distintas realidades nacionales— a los tradicionales enfoques políticos y militares.

Estas convicciones se reflejan en una serie de reflexiones de Emilio Ravignani, formuladas en una misiva enviada a Pivel con motivo de acusar recibo de la *Historia de la República Oriental del Uruguay (1839-1930)*, escrita en coautoría al Alcira Ranieri:

"Por el interés que tiene para mis estudios y mi docencia la he revisado de inmediato, advirtiendo el gran esfuerzo de sistematización basado en las fuentes esenciales de los procesos. [...]"

"Aunque ya conocía su *Historia de los partidos políticos*, la parte del libro que va desde la Guerra con el Paraguay hasta 1930 me ha resultado de gran utilidad para aprender. El estudio del aspecto cultural le da a su *Historia* el carácter moderno, vale decir de valoración

365 Ibid.

de todos los elementos que explican la evolución de un pueblo como civilización. "Felicitó tanto a Ud. como a su colaboradora por tan noble y ponderable labor".³⁶⁶

La misiva de Ravignani da cuenta de una serie de coincidencias con la perspectiva de Pivel en relación a "nuestra común historia rioplatense", en especial sobre las raíces artiguistas del federalismo del litoral argentino. Pero lo interesante es la identificación de una particularidad de la obra: el énfasis puesto en el "aspecto cultural" de la historia oriental, es decir sobre la evolución de las artes plásticas, las letras, las ciencias, la imprenta, y las instituciones promotoras de cultura. Se trata de asuntos relacionados, en cierta forma, con la mentalidad e identidad colectiva de los uruguayos. Eran temas propios de la antropología cultural que concitaban, conjuntamente con los estudios sobre la historia de las civilizaciones, el interés de los autores de la época y que se expresaban, entre otros tantos emergentes, en las publicaciones realizadas por historiadores argentinos y brasileños en el marco de los convenios firmados por sus respectivos gobiernos, en la febril actividad de los "intérpretes de Brasil" y en el magisterio de Braudel en la Universidad de San Pablo.

Los esbozos de la tendencia a la interdisciplinariedad —que por cierto no sería la línea que seguiría Pivel— se aprecian en diversas cartas. Sergio Bagú, por ejemplo, en una misiva de 1956, le aseguraba a Pivel, luego de acusar recibo de su opúsculo sobre "Las ideas constitucionales del Dr. Ellauri", que le sería "de utilidad para un tomo sobre el pensamiento económico de Rivadavia y sus colaboradores, que estoy preparando para la colección económica de Raigal".³⁶⁷ La correspondencia de Ricardo Zorraquín Becú³⁶⁸ también da pistas sobre la generalización de la práctica de una nueva historia que se impondría en la década de 1960 y que requería, entre otros aportes, del concurso de técnicas y conceptos propios de la Economía.

366 Carta de Emilio Ravignani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 25 de junio de 1945. AGNU, C.JPD. Caja 323, Carpeta 1324.

367 Carta de Sergio Bagú a Juan Pivel Devoto. Mar del Plata, 6 de abril de 1956. AGNU, AJP. C 325, c 1337, f 32.

368 Cf.: carta de Ricardo Zorraquín Becú a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 7 de febrero de 1941. AGNU, AJP. C 322, c 1320, f 15.

3.2. Interacciones de competencia y "depredación". Pivel frente a la "licenciatura traibeleasca" de la FHC

No todo fue armonía, acuerdo y complementariedad en el ecosistema historiográfico platense. Existieron además, interacciones de competencia y "depredación" entre agentes o sistemas de agentes — con necesidades divergentes y contrapuestas—, que pujaban por los recursos necesarios para lograr la hegemonía en el campo. Se trataba de situaciones diversas vinculadas, generalmente, con enfrentamientos por acceso a fondos (para financiar investigaciones, ediciones), por posicionamientos académicos (cargos docentes o de directivos) o por "primicias" documentales y bibliográficas. La victoria de unos suponía la postergación o el desplazamiento de otros.

Las pugnas fueron diversas y variopintas, las alternativas de las mismas revelan datos interesantes sobre el funcionamiento y la estructuración de los campos disciplinarios nacionales. Pivel fue uno de los principales contendores en procura del monopolio institucional e interpretativo sobre versiones "disidentes" de la historia nacional en Uruguay.

La implementación de la Licenciatura en Historia y la creación del Instituto de Investigaciones Históricas de la FHC generaron encendidas polémicas que fueron avivadas por los furros políticos e ideológicos en pugna en el Uruguay de entonces. Carlos Zubillaga ha realizado un minucioso estudio sobre estos asuntos, en *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, en el contexto de lo que denomina "comunidades historiográficas". Tengo la intención de retomar estos acontecimientos con el doble propósito de analizarlos a) en un plano más intimista y personal, procurando rescatar los sentimientos y motivaciones de sus principales protagonistas y b) desde una perspectiva rioplatense, revelando los intereses y las tensiones en pugna entre historiadores e instituciones académicas argentinas y uruguayas. Apelo para ello a documentación personal y privada, fundamentalmente correspondencia, custodiada en los archivos particulares de Pivel y de Emilio Ravignani.

Cuando se creó la FHC Pivel Devoto tenía treinta y cinco años. Era el director del MHN y pisaba firme en el mundillo cultural montevidiano. Hombre de carácter decidido y muy seguro de su valimiento intelectual, pujó en todos los ámbitos posibles —editorial, político, administrativo, prensa— para obtener los recursos necesarios —fondos para financiar investigaciones y publicaciones, posiciones académi-

cas— que le permitieran lograr un sitio hegemónico en el campo disciplinario en formación. Lo hizo de manera enérgica. Este proceder generó interacciones de competencia —en particular con Ravnani, José María Traibel, Edmundo Narancio y Ariosto González— que se resolvieron de manera diversa.

Entre Pivel y Ravnani existió originalmente una relación profesional, de carácter cordial, que se inició en 1932 y culminó en 1946. El intercambio entre 1932 y 1939 fue particularmente intenso. Coincide con la etapa inicial de actividad de Pivel en la cual apeló a todos los recursos disponibles por marcar presencia en el ecosistema historiográfico rioplatense. Procuraba reconocimiento y legitimación profesional. No vacilaba en recurrir a las fórmulas de cortesía habituales entre los intelectuales de la época y halagar —aunque sin demasiado edulcoramiento— las capacidades³⁶⁹ de su prestigioso corresponsal.

Le envió todas sus publicaciones. Estas recibían el correspondiente acuse de recibo y, en algunos casos, comentarios elogiosos. Ravnani valoró especialmente *La misión de Francisco J. Muñoz a Bolivia (1831-1835)* porque constituía, entre sus muchos méritos, "una contribución a la historia argentina".³⁷⁰ Lo felicitó por el esfuerzo y lo animó a proseguir en esa línea de investigación.

Existió empatía metodológica por parte de Ravnani pues la producción de Pivel estaba en consonancia con los parámetros de la Nueva Escuela Histórica. En el acuse de recibo de los opúsculos *El Instituto Histórico y Geográfico Nacional (1843.1845)* y *El Congreso Cisplatino*, comentó: "La forma de la búsqueda, la presentación del material y la valoración de las fuentes hacen que sus dos monografías constituyan elementos básicos de consulta".³⁷¹

369 Le decía a Ravnani el 21 de mayo de 1938, en vísperas de un viaje de éste a Montevideo: "Esperamos sus clases y conferencias con el interés que ellas merecen. Y yo particularmente tendré el gusto de ponerme a sus órdenes" (carta de Juan Pivel Devoto a Emilio Ravnani. Montevideo, 21 de mayo de 1938. UBA. FFL. AIR. C 36, f 262). Posteriormente, comentando el resultado de la visita, le dijo: "Ha dejado Ud. Y su comitiva 'saudades' entre nosotros, luego de esta histórica semana de Mayo montevideana. Yo confío en que no será la última. Así lo suponen los amigos de la Dirección de Enseñanza que hablan ya de próxima venida para el Segundo Curso de Vacaciones" (carta de Juan Pivel Devoto a Emilio Ravnani. Montevideo, 4 de junio de 1938. UBA. FFL. AIR. C 36, f 216).

370 Carta de Emilio Ravnani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 9 de diciembre de 1933. AGNU. AJP. C 321, c 1312, f 26.

371 Carta de Emilio Ravnani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 1 de julio de 1937. AGNU. AJP. C 321, c 1316, f 59.

Los mayores elogios se produjeron con motivo del comentario a dos obras mayores de Pivel, la *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* y la *Historia de la República Oriental del Uruguay*. Consideró al primero como una contribución fundamental para la historia rioplatense y como un modelo —que debería ser tomado por algún autor argentino— para estudiar los partidos de su país.³⁷²

La corresponsalía mutua facilitaba el conocimiento de lo que se publicaba en ambos márgenes del Plata, acceder a reproducciones de fuentes³⁷³, ampliar el radio de circulación de sus respectivas producciones, recomendar colegas³⁷⁴ y obtener apoyos para proyectos —editoriales o de investigación— surgidos en torno a intereses temáticos comunes.

Pivel manifestó de manera explícita su voluntad de encarar iniciativas y proyectos de colaboración interinstitucional entre el Museo y el IIH de la UBA con el propósito de contribuir "al acercamiento de nuestros pueblos y al mejor estudio de su pasado común".³⁷⁵

Ravnani compartía que la complementariedad de esfuerzos debía ser "cada vez más cordial y estrecha, pues mediante ella será posible avanzar en el perfeccionamiento de nuestro saber histórico".³⁷⁶

372 Cf.: Carta de Emilio Ravnani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 22 de febrero de 1943. AGNU. AJP. C 322, c 1322, f 24.

373 En una misiva de junio de 1938, Ravnani le agradeció a Pivel el envío de la RIHGU y de una serie de documentos que le había solicitado. Esperaba una "copia del Diario de Mitre y su trabajo sobre la Asociación Nacional de 1846 que puede tener toda la extensión que Ud. considere necesaria. No escatime espacio, pues Ud. sabe que mi única aspiración es lograr un trabajo completo. Dígame al amigo Porto que lo esperamos como a todos Uds. y que mucho le agradeceré las fotografías de Angelis. Muchas gracias y quedo a la recíproca" (carta de Emilio Ravnani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 6 de junio de 1938. AGNU. AJP. C 321, c 1317, f 56).

374 Uno de los casos más emblemáticos fue el referido a Silvio Zabala: "Tengo el agrado de presentarle al conocido y reputado historiador mexicano, mi amigo el doctor Silvio Zavala, que ha venido al Plata para realizar una serie de investigaciones sobre el período inicial de la colonización española. Ud. conoce su labor [...]. No necesito referirme a los notorios méritos de nuestro colega. Nadie como Ud. puede orientarlo en la obtención de una noción precisa de la obra de los colegas del Uruguay" (carta de Emilio Ravnani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 27 de octubre de 1944. AGNU. AJP. C 323, c 1323, f 73). Por su parte, Pivel también apeló a los buenos oficios de su corresponsal para presentar y recomendarle a su dilecto amigo Mateo Magariños de Mello quien, con motivo de viajar a Buenos Aires deseaba conocerlo y visitar el acervo del Instituto (carta de Juan Pivel Devoto a Emilio Ravnani. Montevideo, 18 de setiembre de 1944. UBA. FFL. AIR. C 31, f 274).

375 Carta de Juan Pivel Devoto a Emilio Ravnani. Montevideo, 7 de octubre de 1944. UBA. FFL. AIR. C 30, f 316.

376 Carta de Emilio Ravnani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 16 de octubre de 1944. AGNU. AJP. C 323, c 1323, f 69.

Una de las expresiones más concretas de esta voluntad de colaboración fue el ingente esfuerzo de Pivel por conseguir una serie de ejemplares de la primera época de la *Revista Histórica*, solicitados por su colega argentino, con el propósito de completar la colección de la Biblioteca del Instituto de la FFL.³⁷⁷ La tarea no era fácil debido a que en el acervo del Museo no se encontraban ejemplares disponibles, pero se comprometió a conseguirlos para remitirlos prontamente. Entre mayo y julio de 1944 el personal del Museo logró reunir una colección casi completa de la publicación (números 2 a 27 y 29 a 36) que el director embolsó en diez paquetes y remitió a Buenos Aires.³⁷⁸ Prometió, además, enviarle los primeros ejemplares que llegaran al Museo de los números faltantes, el 1 y el 28.³⁷⁹

En la primera época, Pivel recurrió al concurso de interpósitas personas -por quienes Ravignani sentía estima- para significar su valimiento intelectual. El intercambio epistolar revela las tramas vinculares establecidas entre los agentes del ecosistema historiográfico. Los nombres de Buenaventura Caviglia, Aurelio Porto y Walter Alexander de Azevedo aparecen entre los más referenciados.

El excéntrico Azevedo fue uno de los principales nexos de acercamiento en la etapa inicial. Como testimonio puede citarse una tarjeta postal, fechada en Río de Janeiro el 5 de agosto de 1934, firmada por Azevedo y Pivel (en ocasión del viaje del uruguayo a la capital brasileña para relevar documentación), que tenía en el anverso la imagen del Cristo Redentor y en el reverso decía: "Dos estudiosos de historia, saludan cordialmente al maestro y amigo, de lo alto del Corcovado".³⁸⁰ Enunciado interesante que permite intuir la existencia de un cierto vínculo del joven Pivel³⁸¹ con los veteranos Ravignani y Azevedo. Revela, además, el reconocimiento del "peso funcional" del argentino en el ecosistema historiográfico platense, por parte de un

377 Carta de Juan Pivel Devoto a Emilio Ravignani. Montevideo, 24 de mayo de 1944. UBA. FFL. AIR. C 30, f 321.

378 Carta de Juan Pivel Devoto a Emilio Ravignani. Montevideo, 4 de julio de 1944. UBA. FFL. AIR. C 30, f 325.

379 Carta de Juan Pivel Devoto a Emilio Ravignani. Montevideo, 20 de julio de 1944. UBA. FFL. AIR. C 30, f 331.

380 Carta de Walter A. de Azevedo y Juan Pivel Devoto a Emilio Ravignani. Río de Janeiro, 5 de agosto de 1934. UBA. FFL. AIR. C 27.

381 Walter de Azevedo brinda algunos datos que confirman un contacto personal con Pivel en 1934. Reconoce la potencialidad del uruguayo al identificarlo "como autoridad" en relación al conocimiento de la vida y obra de Andrés Bello (carta de Walter A. de Azevedo a Emilio Ravignani. Río de Janeiro, 30 de octubre de 1935. UBA. FFL. AIR. C 30).

Walter A. de Azevedo consciente de sus limitaciones como historiador y de un Pivel que ambicionaba posicionarse en un sitio respetable. Ravignani era un agente legitimador del cual convenía estar próximo.

Paulatinamente el vínculo se fue estrechando y llegó a ser amistoso, por lo menos así se intuye a través del velo de la correspondencia. Hubo algunas instancias de encuentro personal -por ejemplo en 1937 (con motivo de la realización del II Congreso Internacional de Historia de América en Buenos Aires, al que concurrió Pivel) y en 1938 (visita de carácter académico realizada por Ravignani a Montevideo) - que contribuyeron a intensificar los vínculos.

Pivel mantenía enterado al corresponsal bonaerense sobre los pormenores de sus actividades intelectuales³⁸² y se mostraba interesado en seguir las alternativas de las de su colega.³⁸³

La relación se interrumpió de manera abrupta en 1946. La evidencia disponible sugiere que tanto la negativa del Consejo de la FHC de otorgarle un cargo docente, como la designación de Ravignani para dirigir el IIH, fueron hechos que resultaron frustrantes para Pivel y motivaron su rompimiento con el historiador argentino.

Pivel se "postuló" directamente, por nota del 26 de marzo de 1946, ante el Decano de la FHC, el Dr. Carlos Vaz Ferreira, como aspirante para dictar un curso en la institución. El texto es significativo porque revela los fundamentos esgrimidos por el peticionante para avalar su solicitud:

"El que suscribe, Juan Ernesto Pivel Devoto, manifiesta hallarse ampliamente capacitado para dictar en esa Fa-

382 Esto fue particularmente evidente con motivo del viaje de Pivel a Río en 1934 y de su designación como Director del MHU. En el primer caso, Ravignani le expresó: "Muy grata sorpresa me ha producido su atenta de 4 de setiembre p. pdo., al comprobar que Ud. podrá estudiar los archivos de Río de Janeiro, con beneficio para la cultura histórica rioplatense. Quiera Dios que la Cancillería de su país le dé posibilidad de seguir la obra iniciada haciendo conocer elementos y estudios que aquí no podemos conocer. La historia de las relaciones exteriores de nuestro país, a partir de la revolución está por escribirse objetiva y científicamente. Por eso hago votos por el éxito de sus búsquedas documentales. Gracias por su ofrecimiento y créame siempre su afmo. y seguro servidor" (carta de Emilio Ravignani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 24 de setiembre de 1934. AGNU. AJPD. C 321, c 1313, f 115).

383 Lo felicitó calurosamente con motivo de un acto organizado en homenaje a Ravignani por parte de sus amigos con motivo de celebrar sus veinte años al frente del Instituto de Investigaciones Históricas de la UBA (carta de Emilio Ravignani a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 23 de diciembre de 1941. AGNU. AJPD. C 322, c 1320, f 122).

cultad, y en forma inmediata, un Curso sobre el siguiente tema: 'La Cisplatina' (Historia política, militar, económica, administrativa, literaria y social de la Provincia Orienta) durante el período comprendido entre los años 1817 a 1828.

"La importancia el tema elegido tiene tal evidencia lógica que no sería necesario insistir especialmente sobre ella. La penetración en suelo oriental de una nación extraña, con una lengua distinta, diverso derecho y sistema administrativo propio, todo ello en momentos en que recién iniciábamos nuestro proceso de definición nacionalista, habría podido desvirtuar nuestra corriente histórica alterando la vieja tradición hispánica y artiguista.

"Era sin embargo tan fuerte la directiva fundamental que animaba la estructura biológica del Uruguay que aquel hecho no ocurrió; y nuestra historia, a pesar de la invasión y de la conquista, prosiguió un avance no interrumpido desde el viejo derecho hispánico hasta las doctrinas de la revolución.

"En cuanto a los antecedentes y a los méritos que justifican el petitorio por parte del suscrito, considera el peticionante que quedan suficientemente aclarados con la relación que adjunta a la presentación de la nota".³⁸⁴

El texto es de tal importancia que justifica la extensión de la cita. Se trata de una petición formal realizada en tono imperativo. Propone un curso sobre un tema acotado y plantea una fundamentación que condensa sintéticamente los axiomas de la "tesis independentista clásica". Da como verdad indiscutida la existencia de un "proceso de definición nacionalista" que estuvo en peligro por la invasión portuguesa. Pero la amenaza pudo conjurarse en virtud de la "directiva fundamental que animaba la estructura biológica del Uruguay". La valentía de los orientales permitió continuar el proceso en un "avance no interrumpido". Se trataba de proposiciones que suponían una suerte de destino manifiesto —sustentado en una concepción teleológica del devenir— que implicaba la realización plena de la nación oriental y su

384 Copia de carta de Juan Pivel Devoto al Decano de la FHC, Dr. Carlos Vaz Ferreira. Montevideo, 26 de marzo de 1946. AGNU. AJPD. C 323, c 1325, f 6.

materialización en un Estado independiente.

La utilización del plural mayestático coadyuvaba además, desde el punto de vista discursivo, a ratificar la supuesta autoridad del peticionante, en cuanto vocero calificado del "nosotros" nacional, para interpretar los derroteros por los que había transitado la comunidad oriental para realizar su sino.

Los docentes y estudiantes involucrados en la organización de la naciente institución pretendían cultivar una práctica historiográfica diferente a la hegemónica. Difícilmente podían compartir tales asertos y el tono imperativo de la nota. El Consejo de la Facultad no hizo lugar a la solicitud.

Hay otro factor que debe considerarse. El Prof. Carlos Zubillaga plantea que en el rechazo a la aspiración de Pivel pesó un factor de carácter político-ideológico relacionado con su aparente simpatía con los regímenes fascistas. Esta sospecha se había originado en 1941 cuando el historiador "fue acusado por algunos de sus alumnos del Liceo Francés de 'hacer propaganda antidemocrática' [...]".³⁸⁵ El hecho agitó la opinión pública de la época que estaba muy polarizada, a causa del conflicto europeo, entre posturas "aliadófilas" y "neutrales". Zubillaga recuerda que el hecho no se citó específicamente para rechazar la solicitud de Pivel, pero que en una sesión del Consejo de la Facultad del 16 de mayo de 1951, el Decano del momento, Dr. Justino Jiménez de Aréchaga, comentó que se había opuesto al ingreso de Pivel por razones fundadas en el derecho de las autoridades universitarias para elegir a sus docentes y en las "formales denuncias en cuanto a su orientación no conforme con los principios democráticos" en su "gestión como profesor".³⁸⁶

El rechazo de la solicitud significó una afrenta al orgullo de Pivel. Su disgusto se profundizó, seguramente, con el nombramiento de Ravnani para ocupar la dirección del IIH. No toleró que se confiara a un extranjero (un "porteño") el estudio del pasado nacional. Consideró injusto no ser tenido en cuenta para ocupar cargos para los que se consideraba como candidato natural. Así lo evidenció de manera directa en la correspondencia a sus allegados y de forma indirecta en

385 ZUBILLAGA, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002, p. 81.

386 Exposición del Dr. Justino Jiménez de Aréchaga, Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en la sesión del Consejo del 16 de mayo de 1951, en zub 81

diversas actitudes y comportamientos con sus adversarios en la esfera pública.

La competencia en el campo comenzaba a ser cada vez más intensa. Los enconos personales jugaron un rol determinante en todo el proceso. José María Traibel y Edmundo Narancio, agentes destacados en la etapa de creación y organización de la FHC, se habían enfrentado a Pivel en el seno de la Comisión Nacional del Archivo Artigas debido a sus cuestionamientos a las tareas de relevamiento realizadas por ambos en Argentina.³⁸⁷ No pretendo seguir las alternativas del diferendo, pero es necesario examinar el tenor de las observaciones de Pivel, formuladas en un *Memorandum*³⁸⁸ presentado en 1946 al Dr. Eduardo Acevedo, Presidente de la CNAA, debido a las profundas consecuencias que el hecho tendría para el desarrollo posterior de los alineamientos político-académicos en el campo.

En el *Memorandum*, Pivel formula una serie de observaciones a las notas presentadas a la Comisión por parte de Traibel y Narancio, los días 14 y 16 de marzo de 1946. En ellas los dos investigadores cuestionaban la valoración negativa, formulada "ligeramente" y "falseando hechos", realizada por la Comisión sobre su trabajo en Argentina.³⁸⁹

Pivel pretende "poner las cosas en su sitio, circunstanciada-

387 Zubillaga reconstruye el problema de la siguiente manera: "La implementación de las tareas del Archivo Artigas generó una lucha por el poder historiográfico que enfrentó a las comunidades expresadas por el director de Museo Histórico (herreristas aliados al golpismo terrista, simpatizantes del 'alzamiento nacional' de España de 1936 y partidarios de la neutralidad) con los elementos jóvenes que se incorporarían a la nueva FHC (nacionalistas independientes, antiterroristas, partidarios de la República Española y aliadófilos). El 21 de febrero de 1946 tuvo lugar el primer acto de la confrontación. Pivel cuestionó severamente la calidad de las tareas realizadas en Argentina por los investigadores en el AA, José María Traibel (enviado a los repositorios de Entre Ríos y Santa Fe) y Edmundo Narancio (acreditado en los archivos bonaerenses), concluyendo que la gestión había comprometido una 'suma considerable de dinero y que no estaba en armonía con los resultados obtenidos'. La Comisión, compartiendo el criterio de Pivel, resolvió cancelar la misión de investigación histórica en Buenos Aires, habida cuenta que la desarrollada en las provincias del litoral se encontraba ya interrumpida. La vista que el 16 de marzo de 1946 evacuó Narancio, conteniendo un minucioso informe sobre sus actividades en la capital argentina y el acuerdo general con las mismas del Jefe del Departamento de Investigaciones, Eugenio Petit Muñoz, contestó las acusaciones de ineptitud, ratificó los criterios rectores de la labor heurística y acometió contra la calidad de alguna de las investigaciones realizadas por su censor" (ZUBILLAGA, C., o. cit., p. 123)

388 Memorandum enviado por Juan Pivel Devoto al Dr. Eduardo Acevedo, Presidente de la Comisión Nacional del Archivo Artigas, referida a las Investigaciones realizadas en la República Argentina por parte de José Ma. Traibel y Edmundo Narancio. Montevideo, 1945. AGNU. AJPD. C 104, c 329.

389 Ibid., f 1.

mente, por su orden".³⁹⁰ Considera que la Comisión actuó dentro de sus facultades –pues la ley le otorgaba discrecionalidad en la contratación de investigadores– y que Traibel y Narancio plantean quejas infundadas. Repasa minuciosamente los antecedentes de las resoluciones que pautaron la estrategia de relevamiento que se desarrollaría en Argentina y la actitud inicial asumida por los comisionados.

El documento constituye, en ciertos aspectos, una exposición sobre los criterios metodológicos que guiaban la práctica historiográfica de Pivel y que pretendía imponer en la gestión integral del AA. Insiste en la importancia de los relevamientos previos para orientar y planificar la labor de los investigadores, que "naturalmente no es lo mismo que hacer planes de investigación sobre la marmolina de una mesa del Tupi Nambá".³⁹¹

Cuestiona duramente el trabajo de Traibel en repositorios de la provincia de Santa Fe. Señala que acumula datos e inexactitudes con "la finalidad de inflar su relevamiento o punteo o informe provisional como él le llama".³⁹² Critica su incapacidad para detectar los documentos de importancia –algo imperdonable en un docente de Historia de cursos preuniversitarios– y que no hiciera *in situ* las respectivas diagnosis documentales, tarea que requiere precisión y tener el documento a la vista.

Una de las cuestiones que le resultan más reprobables de Traibel son ciertas afirmaciones relacionadas con los gastos de la misión en Argentina y, en especial, con la remuneración recibida por su trabajo, que consideraba escasa. Sobre este asunto Pivel formula un juicio lapidario: "Si bien es cierto, para felicidad del país, que para muchos ciudadanos el artiguismo es un sentimiento, no es menos cierto que para algunos puede llegar a convertirse en una industria".³⁹³ En este enunciado emerge con claridad la dimensión patriótica que tenía Pivel sobre la labor del historiador. Investigar no era un trabajo, constituía un apostolado, imposible de justipreciar en términos económicos. Reiteradamente haría explícita la abnegación con la cual él había asumido, desde comienzos de la década de 1930, la tarea de rescatar las fuentes que constituían los anales de la nación.

390 Ibid.

391 Ibid., f 12.

392 Ibid.

393 Ibid., f 29.

Las precisiones sobre la labor de Narancio –comisionado para trabajar en los archivos de Buenos Aires– también son muy duras. Tilda sus juicios de insolentes, soberbios y desatinados.³⁹⁴ En cuanto a los aspectos técnicos, critica que no haya realizado la diagnosis de los documentos como corresponde a todos los investigadores designados por el AA. Especifica que cuando se realizan investigaciones en un archivo extranjero

“hay que seguir un orden; debe empezarse por una época, en este caso debió comenzarse por los documentos anteriores a 1810 y luego pasar a otra, una vez completada en lo posible la etapa anterior, y no picotear en todas –como lo ha hecho el señor Narancio– por causas que me explico perfectamente, puesto que el señor Narancio debiera declarar lealmente que por su inexperiencia en la compulsión de documentos en gran escala, en los Archivos, fue superado por los legajos, por lo heterogéneo del contenido de esos legajos y porque en estas cosas no se improvisa”.³⁹⁵

Censura la incapacidad de Narancio para distinguir fuentes editadas de inéditas, sus criterios de selección documental y que haya “inflado” a mil el número de documentos relevados cuando en realidad fueron unos setecientos en seis meses de trabajo.

Juzga la misión como una “dolorosa experiencia” y aclara que emplea el “término reconociéndolo de las manifestaciones hechas en el seno de esta Comisión por el señor Presidente”³⁹⁶, es decir que no se trataba de una opinión unilateral sino compartida por una figura prominente como Eduardo Acevedo.

394 Critica varios tópicos en concreto, por ejemplo, que “Narancio –y aquí pasa de la ingenuidad al atrevimiento–, me acusa de no haber visto nunca funcionar el aparato de proyección [de documentos microfilmados] y de no haber asistido tampoco a la proyección de ninguno de los documentos fotografiados, las veces que se hicieron exhibiciones. Efectivamente, cuando se realizó el estreno de la primera de las películas tomadas en Buenos Aires con la intervención del señor Narancio, al cual se invitó al Presidente de la República y al Señor Ministro, yo no concurrí, porque, debo declararlo, no habría podido asistir a esa ceremonia sin formular ciertas preguntas. El investigador que fue a Buenos Aires parece estar dominado por la idea de tener el privilegio de ciertos conocimientos. Así, por ejemplo, creer que vino a enseñar al AA lo que son las copias en microfilm y que el que no lo vio a él hacer funcionar el aparato de proyección ignora de qué se trata” (ibid., f 36).

395 Ibid., f 39.

396 Ibid., f 46.

Finaliza la exposición argumentando que, ante el propósito de los comisionados de cuestionar su conducta, deja

“librado a la sensibilidad de los señores miembros de la Comisión, el apreciar la importancia que del punto de vista moral y jerárquico encierran los desbordes en que han incurrido los comisionados. Pero, en lo que me es personal, estoy orgulloso de la conducta que, siguiendo una línea inalterable, he asumido en defensa de la seriedad de la labor de la Comisión y de los intereses generales. Esa conducta, que es la de toda mi vida, me coloca muy por encima de tales desbordes. Solo quiero agregar, que si algún significado tienes estos, es el de documentar la calidad moral de algunos de los elementos con que la Comisión ha debido trabajar”.³⁹⁷

La Comisión resolvió, luego de estas opiniones lapidarias de Pivel, “cancelar la misión de investigación histórica en Buenos Aires, habida cuenta que la desarrollada en las provincias del litoral se encontraba ya interrumpida”.³⁹⁸ A partir de entonces, el rompimiento de las relaciones entre Pivel y la dupla Traibel-Narancio quedó consumado. El asunto no es una mera anécdota. Se trató de un hecho que tendría profunda incidencia en la articulación del campo debido a que fue un factor más de los que favorecieron la posición de Ravignani como candidato a la dirección del futuro IIH.

Los intercambios epistolares de Pivel con algunos de sus colaboradores y amigos, y los de Traibel y Narancio con Ravignani, ofrecen pistas interesantes sobre la entidad y proyecciones del conflicto.

Mientras se procesaron los hechos referidos, durante los años 1945 a 1947, Traibel y Narancio estrecharon vínculos con Ravignani, especialmente durante el tiempo que permanecieron en Argentina relevando documentación. En esa instancia, el historiador argentino los orientó en las búsquedas documentales y los contactó con funcionarios que pudieran allanar sus tareas en los repositorios en los que podrían encontrar fuentes artiguistas.

El 1° de mayo de 1946, Traibel le escribió por primera vez,

397 Ibid., f 48.

398 ZUBILLAGA, C., o. cit., p. 123.

desde "que tuve el honor de conocerle personalmente, durante mi estadía en Buenos Aires como delegado del Archivo Artigas". Adjuntó a la misiva una biografía de su suegro, Juan Andrés Ramírez, escrita por Adolfo Tejera y le vaticinó, con motivo de la reciente asunción de Ravignani como diputado nacional, una eficaz acción parlamentaria, "junto con sus compañeros de bancada, en el período que ha iniciado y en la que confiamos los demócratas de este país como principal muro de contención, para los excesos de los triunfadores de la hora".³⁹⁹ El augurio es interesante y revelador de las simpatías y solidaridades políticas de carácter transversal, entre personas y partidos de Argentina y Uruguay, que incidirían en los alineamientos académicos y en las tensiones que acompañarían los dolores de parto del campo historiográfico oriental.

Concomitantemente, Narancio estrechaba su relación con Ravignani en una sintonía muy similar a la de Traibel. Le expresó su más absoluta solidaridad, el 28 de diciembre de 1946, cuando debió renunciar a la dirección del IIH de la UBA. Aclaró, significativamente, que lo hizo "como universitario y como ciudadano oriental", es decir, en términos de la época, como demócrata e intelectual afiliado al principio de la más absoluta libertad de cátedra que, en su concepto, el peronismo –al que consideraba un régimen autoritario y filofascista– estaba comenzando a controlar y limitar.⁴⁰⁰ Hacía votos para una próxima recuperación de la democracia y de la autonomía universitaria en Argentina.

Los historiadores uruguayos percibían en Ravignani una sensibilidad política e ideológica más afin con la propia (batllista, aliadófila, antiterrorista y antiherrerista). Lo visualizaban como un potencial candidato para la dirección del IIH de la FHC (que se estaba comenzando a proyectar) y que coadyuvaría a conjurar la "amenaza" representada por Pivel (hacia quien tenían un profundo rechazo personal, tanto por los recientes desencuentros en el marco del AA, como por su pensamiento y pasado político que asociaban con el fascismo y el terrerismo).

En este punto –si se me permite un *excursus* realizado con el

399 Carta de José M. Traibel a Emilio Ravignani, Montevideo, 1 de mayo de 1946. UBA. FFL. ARV. C 53, f 312.

400 Carta de Edmundo Narancio a Emilio Ravignani, Montevideo, 28 de diciembre de 1946. UBA. FFL. ARV. C 54, f 228.

exclusivo propósito de contextualizar la importancia de estas consideraciones que trascendían los aspectos académicos– conviene tener en cuenta algunos recuerdos de Juan Antonio Oddone que clarifican el sentir de los colectivos docentes y estudiantiles de la naciente Facultad. Este historiador evoca en sus memorias el primer contacto de José Luis Romero con la Facultad, que se produjo en 1946 en el marco de una visita que hizo a Montevideo invitado por el Ministerio de Instrucción Pública para dictar una conferencia. Ese año el Partido Colorado había ganado las elecciones. El gesto de invitar a Romero "traslucía las simpatías del gobierno por los profesores destituidos en Argentina" y subrayaba "de paso su desafección con el peronismo gobernante en un período en que las relaciones entre ambos vecinos distaban de ser cordiales".⁴⁰¹ Este contacto inicial de Romero allanó el camino para intensificar sus vínculos con la Facultad, facilitó su contratación como docente en 1949 y contribuyó, finalmente, para la renovación de los estudios históricos en Uruguay.

Oddone plantea, en una suerte de ejercicio contrafáctico, qué hubiera pasado en caso de una victoria electoral del Partido Nacional en 1946:

"No me cabe la menor duda de que en esas circunstancias los hombres de Herrera, doctos en temas de educación y diplomacia (Juan Pivel Devoto, Eduardo Víctor Haedo, Felipe Ferreiro) nunca habrían invitado oficialmente a un profesor abiertamente socialista y antiperonista como lo era José Luis; es desde luego una de las incógnitas de lo que no fue. Sigo preguntándome todavía cuál habría sido el rumbo de la enseñanza y la investigación histórica en la Facultad sin Romero".⁴⁰²

La pregunta de Oddone podría ampliarse en términos de la evolución de la historia de la historiografía uruguaya e incluir a Ravignani. Seguramente el proceso se habría retrasado significativamente por la oclusión momentánea de las posibilidades para desarrollar una indagatoria con criterios epistemológicos y preceptivas metodológicas alternativas a las que se practicaban el eje MHN-CNA-IPA.

401 ODDONE, Juan, *Mirando atrás. Historia y memoria*, Montevideo, Linardi y Risso, 2013, p. 129.

402 *Ibid.*, pp. 129-130.

A partir de 1946, volviendo al hilo del relato, los vínculos entre Narancio y Traibel con Ravignani se intensificaron. Con el argentino al frente del Instituto desde octubre de 1947, las relaciones adquirieron cotidianeidad y tomaron el rumbo natural de los intercambios intelectuales de la época. Las misivas dan cuenta de solicitudes de información, pedido de materiales, brinda pistas sobre acuerdos "políticos" entre los docentes con el propósito de pujar en contiendas electorales⁴⁰³ en la Facultad.

La correspondencia revela de manera descarnada los rencores personales y las tensiones interinstitucionales que paulatinamente se iban agudizando. Estas cuestiones se pusieron de manifiesto, por ejemplo, en 1952 con motivo de un concurso organizado por la Facultad de Derecho, en el marco de las conmemoraciones por los cien años de la muerte del prócer oriental. Se trataba de una convocatoria de obras originales sobre un tema "histórico-jurídico relacionado con la acción e influencia de don José Artigas en la vida nacional y americana, de acuerdo con el Art. 6° de la Ley del 10 de agosto de 1950".⁴⁰⁴

El Consejo de esa Facultad designó a Ravignani como miembro del tribunal que integrarían también Eugenio Petit Muñoz, Felipe Ferreiro, Armando Pirotto y Pivel.⁴⁰⁵ Traibel remitió a Ravignani una nota con su designación y le informó —en una misiva con el rótulo "Confidencial" — que la integración del tribunal generó una situación muy enojosa con el Dr. Justino Jiménez de Aréchaga, titular de la Cátedra de Derecho Constitucional. Al enterarse de la composición del tribunal, el ilustre jurista presentó una nota de renuncia a la misma por considerar un desplante y una desconsideración que se hubiera prescindido del profesorado de la Facultad y en especial del de la Cátedra citada. Son muy interesantes las consideraciones de Traibel sobre la designación de Pivel:

"Por una perversión de algunos miembros, encabezados por Grompone, nombraron a Pivel que no es abogado, ni sabe un pito de derecho, ni tiene vinculación

403 En ocasión de unas elecciones de 1949, por ejemplo, en que se esboza un acuerdo entre Traibel, Narancio, Ravignani y Romero (cf. carta de José M. Traibel a Emilio Ravignani, Montevideo, 14 de noviembre de 1949. UBA. FFL. ARV. C 58, f 312).

404 Carta de Estanislao Valdés Olascoaga, decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República, a Emilio Ravignani. Montevideo, 13 de agosto de 1952. UBA. FFL. ARV. C 59, f 255.

405 Cf.: Carta de Estanislao Valdés Olascoaga, decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República, a Emilio Ravignani. Montevideo, 13 de agosto de 1952. UBA. FFL. ARV. C 59, f 255.

alguna con la Universidad y que en todas sus obras se ha dedicado a maltratar a los 'doctores'. [...]

"Hay una deformación de la sensibilidad universitaria evidente. ¡Que la Facultad de Derecho llame a un nazi como Pivel a uno de sus tribunales!".⁴⁰⁶

Se aprecia en toda su magnitud la inquina de Traibel hacia Pivel por lo que consideraba como una actitud antiuniversitaria militante (tanto en sus obras históricas como en su gestión institucional coetánea) y por sus supuestas simpatías por el fascismo.

El uruguayo no se quedó en el lamento, le propuso a Ravignani una estrategia, acordada con Narancio, para dejar en evidencia la impostura del Consejo, enaltecer a Jiménez de Aréchaga y sugerir la falta de idoneidad y jerarquía de Pivel para integrar un tribunal que tendría que entender en un tema de carácter histórico-jurídico. La misma consistía en que el argentino presentara renuncia aduciendo razones de salud y sugiriendo que para sustituirlo se podría apelar al catedrático de Derecho Constitucional o a otro especialista en esa materia.

Ravignani estuvo de acuerdo y presentó renuncia al tribunal, tal como lo había sugerido Traibel. Seguidamente el Consejo de Derecho reconsideró lo actuado con Jiménez de Aréchaga, hizo gestiones para que retirara su dimisión a la Cátedra y, finalmente, lo designó para integrar el tribunal del concurso. El jurista aceptó alegando que la tarea constituía una "obligación y una prerrogativa irrenunciables para quien desempeña la cátedra de Derecho Constitucional".⁴⁰⁷ La estrategia se cumplió escrupulosamente como había planificado Traibel.⁴⁰⁸

406 Carta confidencial de José Ma. Traibel a Emilio Ravignani. Montevideo, 22 de agosto de 1952. UBA. FFL. ARV. C 59, f 253.

407 Copia de carta de Justino Jiménez de Aréchaga al decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UDELAR, Estanislao Valdés Olascoaga. Montevideo, 5 de setiembre de 1952. UBA. FFL. ARV. C 59, f 252 vta.

408 En su nota de aceptación para integrar el tribunal, Jiménez de Aréchaga incluyó un encendido elogio de la figura de Ravignani que constituía, sin duda, un tiro por elevación para los simpatizantes de Pivel en el Consejo de la Facultad de Derecho: "Lamento profundamente que el motivo de esta designación haya sido la renuncia que, por razones de enfermedad, ha debido presentar el Dr. Emilio Ravignani, autoridad eminente a la que tanto agradecimiento debe la República por su desinteresada labor en la Facultad de Humanidades y, en particular, por su infatigable y sabio esfuerzo en favor de la revalorización del artiguismo más allá de nuestro país" (copia de carta de Justino Jiménez de Aréchaga al decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UDELAR, Estanislao Valdés Olascoaga. Montevideo, 5 de setiembre de 1952. UBA. FFL. ARV. C 59, f 252).

Todas las alternativas del proceso quedaron documentadas en el archivo particular de Ravignani⁴⁰⁹, lo que deja en evidencia el rol que desempeñó cada uno de los implicados en la secuencia de los hechos.

Pivel y sus colaboradores también competían, participaban de intrigas y planificaban estrategias para posicionarse en el campo. Es particularmente interesante la correspondencia intercambiada entre Pivel, Mateo Magariños de Melo y Rogelio Brito Stifano en referencia a sus actividades de relevamiento documental, al servicio de la CNAA, en repositorios argentinos, brasileños y españoles. Las misivas correspondientes al período 1947 a 1951, brindan información sobre los trabajos realizados por comisionados de la FHC en archivos de Londres y Sevilla, dejan en evidencia los sentimientos del "grupo de Pivel" hacia Ravignani y "su gente" y ponen en evidencia las alternativas de la competencia por los insumos heurísticos.

Una de las principales acciones emprendidas por Ravignani al frente del IIH fue la creación de delegaciones del mismo en el exterior. Carlos Zubillaga indica que la primera delegación se instaló en Buenos Aires en noviembre de 1947, posteriormente se establecieron otras⁴¹⁰ en Sevilla, Londres y París. Estuvieron confiadas a Amalia Fanelli, Emiliano Jos, Margaret Franklin e Ivonne Berrens, respectivamente.⁴¹¹

En una carta dirigida a Aurora Capilla de Castellanos, Ravignani le comentaba, al tiempo de comunicarle que se le había confiado la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad, que de acuerdo a la organización dada al mismo, se crearían "delegaciones en el exterior, una de ellas funcionará permanentemente en la ciudad de Buenos Aires, habilitada actualmente en la calle Tucumán 439, 1er. piso, y atendida por personal permanente". Agregaba que tenía el propósito de proseguir la "labor historiográfica con idéntica amplitud y orientación practicada al frente del Instituto de Investiga-

409 Traibel mantenía enterado a Ravignani de todas las alternativas del proceso. Incluso, Jiménez de Aréchaga le escribió al argentino para explicarle cómo había culminado el asunto. Éste le expresó su satisfacción por "la forma en que se arregló el asunto del Jurado de Artigas" y se congratulaba porque por "fin han acertado con la debida solución. Estas líneas son para agradecerle su cordial y laudatorio recuerdo que excede en ponderación superior a mis méritos" (copia de carta de Emilio Ravignani a Justino Jiménez de Aréchaga. Buenos Aires, 19 de setiembre de 1952. UBA. FFL ARV. C 59, f 251).

410 En todo el proceso fue importante, según Carlos Zubillaga, la "colaboración del Ministerio Relaciones Exteriores uruguayo, ejercido en ese momento por el doctor Fructuoso Pittaluga (que venía de ser decano de la Facultad Humanidades y Ciencias)" (ZUBILLAGA, C., o. cit., p. 174).

411 Cf. *Ibid.*

ciones Históricas, de la FFL, de la UBA". Esperaba que "los estudiosos orientales y sus colegas argentinos" pudieran "mantener una cordial vinculación en pro de la intensificación del saber histórico".⁴¹²

El objetivo era propiciar tareas de relevamiento⁴¹³, pero, además, procuraba establecer vínculos con historiadores y centros académicos. Fue una empresa ambiciosa que contribuyó a superar el provincianismo historiográfico local.

En sus cartas, Magariños y Britos informaban a Pivel de sus cruces con los "delegados" de Ravignani. Las referencias son interesantes porque ilustran sobre la estrategia de expansión internacional de Ravignani y desnudan las reticencias de Pivel y sus colaboradores ante el afianzamiento local de la Facultad de Humanidades.

Buenos Aires fue uno de los primeros sitios del periplo de Brito. En su correspondencia con Pivel, lo mantenía informado de la marcha de sus indagaciones y de "novedades" del mundillo académico porteño (que se encontraba conmovido en esos momentos por la intervención de las universidades) y sobre la inauguración de la delegación bonaerense del IIH de la FHC.⁴¹⁴ En un tono cómplice revela infidencias de José Torre Revello, Ricardo Caillet-Bois y Diego Luis Molinari.

Brito refiere que durante la dirección de Ravignani en el IIH de la UBA había realizado gestiones para consultar las copias de documentos custodiadas allí, pero que no se lo permitieron. Ante este hecho le advierte a Pivel en un tono admonitorio: "Por lo pronto puede ir Ud. aprendiendo a darlo todo a los niños de Filosofía y Letras que le caen por el Museo consignados a su sabiduría y generosidad".⁴¹⁵ Confiaba tener mejor suerte luego de la renuncia de Ravignani y la asunción de Molinari como nuevo director —hecho por el cual los seguidores del anterior jerarca lo considerarían o un traidor—, a quien pensaba vincularse por medio de otro miembro del Partido Nacional y

412 Carta de Emilio Ravignani, Director Honorario del IIH de la FHC de la UDELAR, a Aurora Capilla de Castellanos. Montevideo, 24 de noviembre de 1947. AGNU. AJP. C 323, c 1326, f 6.

413 Los repositorios en los que se pretendía exhumar fuentes vinculadas con las investigaciones propiciadas por el propio Ravignani, eran: el Museo Mitre, la Biblioteca Nacional y el AGN de Buenos Aires, el Archivo de Indias de Sevilla, el Foreign Office de Londres y los Archivos Nacionales de Francia (cf.: ZUBILLAGA, C., o. cit., p. 174).

414 Cf.: carta de Rogelio Brito Stifano a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 23 de octubre de 1947. AGNU. AJP. C 323, c 1326, f 97.

415 Carta de Rogelio Brito Stifano a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 5 de agosto de 1947. AGNU. AJP. C 323, c 1326, f 80.

El comisionado se trasladó luego a España. Su arribo coincidió con el inicio de las tareas del encargado de la delegación en Sevilla del Instituto de la FHC, el historiador Emiliano Jos. Brito envió a Pivel abundante correspondencia referida a su periplo y a sus descubrimientos en los archivos hispanos. Concomitantemente transmitía las impresiones que le causaban los indicios de las actividades que estaban desarrollando en el Archivo de Indias "los amigos del Instituto de Investigaciones montevideano".⁴¹⁶ Describía, con sorna e ironía, las gestiones realizadas por los agentes de la "licenciatura traibelesca",⁴¹⁷ en especial por "un tal Oddone o algo parecido" que estuvo "la friolera de 48 horas aquí. Debe haber venido a dejar algún agente-esclavo, pero no me han dicho que lo haya logrado".⁴¹⁸

Con un tono muy combativo, le indica a Pivel que, a su vuelta a Montevideo, sería necesario "bombardear con papeles 'indianos' cualquier fortaleza de la erudición 'ambo-platina'".⁴¹⁹ La metáfora bélica, aunque referida en este caso a la lucha por las primicias heurísticas⁴²⁰, era acorde a la situación de puja, competencia y "depredación" que estaba ocurriendo en el campo historiográfico uruguayo. Los agentes en pugna no estaban dispuestos a ceder un ápice en los espacios ganados.

416 Carta de Rogelio Brito Stifano a Juan Pivel Devoto. Sevilla, 22 de diciembre de 1949. AGNU. AJP. C 323, c 1328, f 106.

417 Carta de Rogelio Brito Stifano a Juan Pivel Devoto, Madrid, 15 de setiembre de 1950. AGNU. AJP. C 323, c 1329, f 122.

418 Carta de Rogelio Brito Stifano a Juan Pivel Devoto. Sevilla, 22 de diciembre de 1949. AGNU. AJP. C 323, c 1328, f 106.

419 Carta de Rogelio Brito Stifano a Juan Pivel Devoto. Madrid, 8 de enero de 1950. AGNU. AJP. C 323, c 1329, f 2.

420 "En cuanto a la gente de Humanidades, ahora he sabido que tiene nombrado comisionado permanente en Sevilla a Emiliano Jos, con un estipendio fijo de una mil pesetas mensuales (aprendan los orientales!), lo cual si se lo giran por las vías legales deben ser unos \$ 200, con encargo especialísimo de trabajar sobre el período 1810-1825, Artigas y los portugueses en el Río de la Plata (así en el original). Tuve las cartas de Ravnani en mis manos, pues en la Legación me pidieron informara por cuanto podía remitir materiales por la valija. Creo que seguramente se proponen mejorar lo que haga el Archivo Artigas, o por lo menos 'completarlo'. Y aquí debo hacerle una confesión: lo que yo remití pudo haber sido algo mayor si no hubiese afinado tanto la selección por el temor de que entorpeciesen el trabajo y por el celo profesional de no mandar listas de hospitales como las de Ariosto. Ahora ya me han 'digerido' completamente en el Archivo y no corro ese riesgo" (carta de Rogelio Brito Stifano a Juan Pivel Devoto, Madrid, 8 de enero de 1950. AGNU. AJP. C 323, c 1329, f 2).

Con un estilo similar al de Brito, pero más irónico y belicoso, se expresaba Magariños en sus informes a la CNAA y en sus misivas particulares a Pivel.

En Londres, Magariños conoció en el Foreign Office a Miss Franklin, la persona comisionada por Ravnani, en su carácter de director del IHH de la FHC, para investigar y reproducir documentos en ese repositorio. Tuvo un entredicho con ella en función de una supuesta infidencia de la que informó pormenorizadamente al Presidente de la CNAA, el Dr. Felipe Ferreiro.

En una primera estancia en Londres, Magariños seleccionó una serie de documentos que pensaba copiar en un segundo viaje. Como no tenía certeza de volver, había encargado a Miss Franklin – persona que le habían recomendado las autoridades del propio repositorio– que custodiara los documentos localizados y que, en caso de no retornar, gestionara las reproducciones que se le indicarian. Cuando Magariños abandonó Londres, parece que a Miss Franklin "le asaltaron ciertos escrúpulos" respecto "a la procedencia de copiar para otra persona materiales de la misma época histórica que desvela al novel Instituto dirigido por dicho ciudadano argentino"⁴²¹; ante la duda le escribió a Ravnani y le comunicó que se le había encargado una tarea similar (que en realidad era sólo una posibilidad); al enterarse, el argentino tuvo una actitud que Magariños interpretó como una falta de respeto, "la Institución de quien depende dicho señor [la FHC] ofreció a la Comisión los servicios de su delegado en Londres, ... Miss Franklin".

Magariños realizó una pormenorizada relación de estos acontecimientos a su amigo Pivel. Cuestiona con dureza e ironía la actitud del "trompeta de Ravnani" de ofrecer los servicios de su contratada en Londres al AA y la califica de "puras ganas de joder".⁴²²

Es interesante apreciar la magnitud de la competencia por las fuentes entre los grupos e instituciones en pugna. Procuraban la posesión en exclusividad de esos insumos que resultaban imprescindibles para publicar en ediciones de carácter heurístico y que constituían la base de trabajos de síntesis. La prioridad o primicia de las mismas

421 Carta de Mateo Magariños de Mello a Felipe Ferreiro, Presidente de la CNAA. Londres, 14 de octubre de 1950. AGNU. AJP. C 187, c 616, f 120.

422 Carta de Mateo Magariños de Mello a Juan Pivel Devoto. Londres, 3 de octubre de 1950. AGNU. AJP. C 323, c 1329, f 132.

importaba no sólo en términos de vanidad intelectual, sino que tenían otras implicancias relacionadas con el prestigio que su difusión y utilización otorgaba a las personas y centros involucrados. Asimismo, era necesario justificar, de manera eficaz, el manejo de los fondos públicos invertidos en la ejecución de los proyectos.

La competencia en el campo se jugaba también en el plano del establecimiento de redes y contactos con intelectuales prestigiosos del exterior en función de que aseguraban una suerte de reconocimiento a nivel internacional. Se trataba de convalidar indirectamente los paradigmas y prácticas del grupo involucrado en detrimento de los eventuales "rivales". Magariños fue un agente muy activo en procura de esos vínculos internacionales. Procedía animado por la intención de ganar espacios en el exterior —Londres, Madrid, Río de Janeiro⁴²³— en favor del grupo de Pivel y frenar la expansión de la influencia de Ravignani.

Los informes de sus amigos y colaboradores le permitían a Pivel estar al tanto, de la "expansión internacional" de Ravignani. En una carta muy significativa, enviada a Brito, Pivel expone de manera descarnada los sentimientos que experimentaba hacia el historiador argentino y "su gente". El documento revela a un Pivel áspero y sarcástico. No toleró ciertas chanzas de su amigo relacionadas con las remuneraciones y con el supuesto buen trato dispensado por Ravignani a sus comisionados en el exterior. Si Brito buscaba provocar a Pivel lo consiguió con creces:

"Ud. en varios pasajes de su carta, deja entrever que anhela trabajar bajo las órdenes del Sr. Ravignani. Lo

felicito por su aspiración de investigar bajo las órdenes de un negrero. En la Facultad de Humanidades, donde han sido tan amplios en acoger a los nuevos y viejos valores, le van a dar, de seguro, un sitio de preferencia. Ud. ya conoce los procedimientos de aquel señor, y si no los conoce, pregúntelos a los 'adscriptos' que lo padecieron en Buenos Aires, a los autores de publicaciones 'congeladas', etc. [...]

"Cuando Ud. sea comisionado del Dr. Ravignani en el exterior, verá si lo manda a investigar con absoluta libertad de tiempo, como para quedarse un año, o dos, o tres, o cuatro, o los que sean, sin imponerle además una lista inconmensurable de implicancias que convierten a aquel señor en un gran negrero".⁴²⁴

Las palabras de Pivel evidencian animadversión hacia el autor argentino y hacia la Facultad de Humanidades. Compara las exigencias de ese "gran negrero" con la tolerancia ejercida por la CNAA —es decir por él mismo—. Revela a Brito una serie de hechos acaecidos en Montevideo durante su ausencia y que dan cuenta de las jugadas desleales de "aquellos miserables" de la Facultad, que "se creen genios y que ignoran la realidad de las cosas".

Concretamente le informa sobre la circulación de rumores, en los medios académicos montevideanos, sobre supuestos favoritismo de Pivel en el seno de la CNAA para beneficiar a sus amigos en la asignación de misiones en el exterior.⁴²⁵ Confiesa que siempre trabajó

423 La ejecución de esta estrategia se aprecia con total claridad en una comunicación enviada a Pivel desde Río de Janeiro: "Me he hecho bastante amigo de José Honório Rodrigues, que me parece un tipo muy inteligente, serio e interesante". Destaca que estaba "publicando mucho índice y mucho catálogo, de aquí y de Portugal" y que pretendía crear en Río un "Instituto de Investigaciones Históricas que participe a la vez de las funciones y carácter del Institute of Historical Research de Londres, de la Royal Commission of Archives, y del Instituto de Investigaciones que publica series. Escribió a Ravignani, a quien creía creador y alma mater de la Facultad de Humanidades. Hablamos de la posibilidad de intercambiar esfuerzos, trabajando en la elaboración de catálogos de documentos relativos a nuestros respectivos países existentes en los archivos del otro. Así se ha hecho con éxito en otras partes. Qué te parece? Cuánto se podría hacer si nuestros 'colegas' no fueran tan cabrones! Tú sabes que Honório Rodrigues es Jefe de una división de la Biblioteca Nacional y es un hombre de mucho prestigio aquí. A mi juicio merecido. Su bibliografía crítica sobre la dominación holandesa es muy importante. Y la *Teoría de la Historia do Brasil* parece muy buena como metodología, al menos a juzgar por el plan de la obra" (carta de Mateo Magariños de Mello a Juan Pivel Devoto. Río de Janeiro, 1 de julio de 1951. AGNU. AJPD. C 324, c 1330, f 80).

424 Copia de carta de Juan Pivel Devoto a Rogelio Brito Stifano. Montevideo, 24 de enero de 1951. AGNU. AJPD. C 324, c 1330, ff 6 - 7.

425 "Si yo he insistido, en los últimos tiempos, para que su misión luciera, es porque estoy al tanto de un mundo de cosas de aquí que Ud. no conoce, y que salieron a la superficie o quedaron por salir, cuando se trató la ley de homenajes a Artigas en el Parlamento. Para los enemigos, Ud. es un 'protegido' de Secco, que le dio una misión con licencia en Secundaria, y mío, que le conseguí dos misiones. Sus informes al Archivo Artigas eran llevados a la Facultad de Humanidades por un empleado desleal, el señor Favaro, al que tuvimos que alejar, para demostrar la 'inoperancia' de su misión, y cómo yo que había sido tan severo con otros, era manso con Ud., acaso porque vivíamos en un régimen de aparcerías y de ventajas recíprocas, como ellos acostumbra. ¿Ahora me entiende? Yo les aguanté la parada en todos los terrenos. En el informe de la ley, hecho por la Comisión del Senado, que también redacté, incluí el nombre —con elogio— de todos los investigadores del AA, el suyo desde luego. (...) ¿Estamos? Ud. me reprocha que yo aparezca muy identificado con la Comisión. A mucho honor. Siempre he estado identificado: [...] ¿Es Ud. tan ingenuo como para creer que después de haber enderezado las cosas en lo que se puede, haber estabilizado las finanzas de la Comisión, y conseguido \$ 200.000 para sus publicaciones, no vaya a hacer todo lo posible para que los amigos que yo he llevado a la Comisión no

"como un negro" por la Comisión y la defendió con firmeza "de los que querían tomarla por asalto, para llevarla a la Facultad y suprimimos ese último baluarte que nos queda y que no han podido conquistar gracias a mí, porque me he quedado allí sacrificando mi salud y mis energías".⁴²⁶ Una vez más aparecen referencias cuasi bélicas –"tomarla por asalto", "último baluarte", "conquistar"– para caracterizar las alternativas del enfrentamiento entre grupos y tendencias por la preeminencia en el campo.

Utiliza un tono irónico, cargado de observaciones muy cáusticas que dejan entrever un gran enojo con su amigo. No le perdona lo que interpreta como un cierto desagrado de su parte. Particularmente le dolió que olvidara todo el apoyo que había recibido de su parte y que no tuviera en cuenta el privilegio que significaba obtener financiamiento para permanecer largas temporadas en el exterior. Concuera con que el monto de la ayuda recibida del Estado podía ser escaso, pero le recuerda a Brito que hasta ese momento fueron pocos los historiadores que habían podido viajar al exterior en condiciones similares a la suya. Pivel cita su propia experiencia, recordándole que nunca pudo "salir, exceptuando un viaje a Río de Janeiro (\$ 600 en siete meses), y otros colegas con muchos méritos y años de trabajo, tampoco han podido hacerlo".⁴²⁷

No toleró que su amigo cuestionara, aunque fuera en tono de chanza, su probidad.⁴²⁸ La dura misiva de Pivel debe entenderse en el

ofrezcan brechas a la crítica, que sirvan para que el señor González Conzi nos haga el proceso en el Parlamento?" (copia de carta de Juan Pivel Devoto a Rogelio Brito Stifano. Montevideo, 24 de enero de 1951. AGNU. AJP. C 324, c 1330, ff 7 – 8).

426 Copia de carta de Juan Pivel Devoto a Rogelio Brito Stifano. Montevideo, 24 de enero de 1951. AGNU. AJP. C 324, c 1330, f 6.

427 Copia de carta de Juan Pivel Devoto a Rogelio Brito Stifano. Montevideo, 24 de enero de 1951. AGNU. AJP. C 324, c 1330, ff 6 - 7.

428 "Lo más desagradable que Ud. me dice en su carta es lo de que "Ud. me vende baratos sus papeles". Me interesa aclarar una vez más que los papeles no son para mí [son para el AA]. He tenido buen cuidado, en todo momento, en no encargarme a ningún comisionado, dependiente del Museo, documentos que pudieran interesarme particularmente. Estando Ud. en España, he solicitado y pago copias a los archivos de ese país que me interesaban. En cuanto al precio, barato o caro, el Museo no ha fijado tarifa ni ha señalado límites de rendimiento, ni exigido determinado número de copias; todo lo cual ha quedado a entera libertad suya, así como la elección de los documentos, etc., etc. Con su criterio, los que tenemos a nuestro cargo la dirección de estos institutos nunca conseguiríamos nada para ellos, ni papeles, ni cuadros, ni libros, pensando que ganamos cuatro reales de sueldo y que otros mejor rentados un día van a venir a aprovechar. Naturalmente que su aspiración de guardar íntegramente para sus estudios el fruto de su trabajo es interesante; pero, cuando se aspira a tal cosa, mi amigo, yo creo que hay que trabajar totalmente desvinculado de la ayuda del Estado" (copia de carta de Juan Pivel Devoto a

marco de su concepción sobre el carácter de la función pública y de la tarea del historiador, concebidas como un servicio a la sociedad y como un apostolado en pro de la patria.

Para fines de 1947 habían quedado ocluidas las posibilidades de Pivel para ingresar a la naciente FHC. La enojosa situación que lo enfrentó con Narancio y Traibel, la negativa de las autoridades de la Facultad a su solicitud para acceder a un cargo docente en 1946 y el nombramiento de Ravignani como director del IHH en 1947, fueron, desde su perspectiva, desplantes demasiado graves.⁴²⁹ Eventos posteriores, aparentemente menores pero que fueron percibidos por Pivel como agravios personales y profesionales –como el diferendo de 1952, motivado por la integración de un tribunal de concurso en la Facultad de Derecho (que lo tuvo como protagonista involuntario) o las disputas en el exterior por las "primicias heurísticas" entre comisionados de la Facultad de Humanidades y del Museo–, profundizaron su distanciamiento institucional con la Universidad y personal con Ravignani.

A partir de entonces, tres nucleamientos o corrientes protagonizarían las disputas por preeminencia y hegemonía en la gestión del pretérito: el "grupo de Pivel" –broquelado en el MHN, con influencia en la CNA y, a partir de 1949, en el naciente IPA–, los "renovadores" de la FHC y los representantes de la tendencia más tradicional alojados en el IHGU. Estos alineamientos generaron en la década de 1950, importantes pugnas por recursos y acalorados debates teórico-metodológicos que se agudizarían en la década de 1960.

La titulación se convirtió en requisito de legitimación profesional. Las primeras promociones de egresados de los centros superiores de formación impulsaron la imposición de paradigmas disruptivos

Rogelio Brito Stifano. Montevideo, 24 de enero de 1951. AGNU. AJP. C 324, c 1330, f 7).

429 Prácticamente terminaron las comunicaciones personales. Una de las pocas misivas institucionales que se conservan en el archivo de Pivel dirigidas a Ravignani refleja, detrás del correspondiente estilo formal, un tono áspero y poco fraterno. Lo "saluda con su mayor consideración" y "acusa recibo de su eskuela de 13 del corriente, manifestándole que la Sección correspondiente ha tomado nota de la dirección a la que se le remitirán en el futuro las publicaciones del Museo Histórico Nacional. Como podrá suponer no ignoraba el hecho de que hubiera renunciado a la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Solo por inadvertencia del funcionario encargado del envío de las publicaciones, fue que se le remitió el tomo XVI de la Revista Histórica a una dirección que no correspondía" (copia de carta de Juan Pivel Devoto a Emilio Ravignani. Montevideo, 15 de febrero de 1950. AGNU. AJP. C 323, c 1329, f 1).

y contribuyeron a transformar las prácticas que habilitarían la emergencia de una "Nueva Historia". Jugaron un rol decisivo en la configuración del campo historiográfico uruguayo.

IV. Entre los "pueblos americanos" y la "Historia de América"

4.1. La tendencia en favor de la "Historia de América"

4.1.1. Antecedentes y contexto

Entre las décadas de 1930 y 1940 se desarrollaron, en el contexto de la doctrina del "panamericanismo" promovida por EEUU, diversos proyectos integracionistas y de intercambio cultural. Se generó, a nivel historiográfico, un movimiento internacional de toma de conciencia sobre la necesidad de intensificar, paralelamente a los tradicionales estudios de carácter nacional, emprendimientos a mayor escala –regional o americana– que permitieran conocer el pasado de países vecinos.

Esta tendencia tuvo una de sus formulaciones más acabadas en algunas de las resoluciones de la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, realizada en Buenos Aires del 1 al 23 de diciembre de 1936. Particularmente en la referida a la "Revisión de textos escolares", aprobada el 19 de diciembre, se recomendaba a los gobiernos de las Repúblicas americanas que:

"1°. Adhieran al Convenio brasileño-argentino para la revisión de los textos para la enseñanza de la historia y de la geografía, suscripto en Río de Janeiro el 10 de octubre de 1933;

"2°. Ratifiquen la Convención sobre la enseñanza de la historia, suscripta en la VII Conferencia Internacional Americana;

"3°. Suscriban la declaración acerca de la revisión de los manuales escolares, elaborada por la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual y sometida por el Secretario General de la Sociedad de las Naciones a los Gobiernos de los países Miembros y no Miembros de la entidad; y

"4°. Procuren adelantar, *motu proprio*, la revisión de los manuales escolares empleados en cada país, como

aporte voluntario a la gran obra de formación espiritual de las generaciones futuras en un ambiente de paz y buena inteligencia internacionales".⁴³⁰

Para implementar de manera efectiva la revisión de los textos escolares se sugería:

"1°. Se tenga en cuenta, respecto de los manuales de historia, no solamente los tópicos que sirvan para promover o excitar la aversión a cualquier pueblo, sino las omisiones en que se haya podido incurrir, cuidándose de que se expresen con relevancia suficiente, los esfuerzos de cada país en obsequio de su independencia y su aporte a la liberación continental;

"2°. Se procure respecto de los manuales de geografía, que contengan el mayor número de datos posible, no sólo en cuanto a la riqueza y producción, sino, además, en cuanto a los aspectos orográfico, climatérico, cultural, político, social y de salubridad pública de cada país; y

"3°. Se aprovechen las excelentes sugerencias del plan Casares, elaborado por el Instituto de Cooperación Intelectual, de París, y se tengan muy en cuenta las acuciosas y bien concebidas indicaciones del plan de la Comisión Revisora de Textos de Historia y Geografía, bajo la Presidencia del destacado educacionista doctor Ricardo Levene, constituida por el Ministerio de Instrucción Pública de la República Argentina, con motivo de la Convención argentino-brasileña sobre la materia".⁴³¹

Estas recomendaciones se formulaban en un contexto internacional muy particular marcado por el fin de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, el ascenso de los fascismos en Europa y a escasos cinco meses de comenzada la Guerra Civil en España. Estaban fundadas en una experiencia concreta de "revisión de textos escolares", acordada por los gobiernos de Agustín P. Justo (Argentina)

430 Conferencias Internacionales Americanas 1889 - 1936. Recopilación de tratados y otros documentos, Biblioteca Digital Daniel Cosío Villegas, http://biblio2.colmex.mx/coinam/coinam_1889_1936/base2.htm, p. 636.

431 Ibid.

y Getulio Vargas (Brasil) y que tenía a Ricardo Levene como principal referente.

En la sesión plenaria de clausura, el 23 de diciembre de 1936, el delegado por Venezuela, Zérega Fombona propuso una moción de recomendación a los gobiernos americanos para que designaran, en un plazo no superior a tres meses, a sus "representantes científicos"⁴³² a un evento que estaba programado para 1937 en Buenos Aires, el II Congreso Internacional de Historia de América. La moción fue votada afirmativamente. Se trata de una iniciativa concreta⁴³³, referida a un acontecimiento muy próximo en el tiempo, que refleja el "clima de ideas" y los intereses imperantes entre quienes articulaban entonces las relaciones internacionales.

En el plano estrictamente técnico, esta "diplomacia de la historia" contribuiría de manera efectiva a dinamizar la articulación de los campos disciplinarios locales.

Fue un período de intensos contactos y diálogos intelectuales que propiciaron la implementación de proyectos culturales muy significativos tendientes a fomentar proyectos integracionistas y de intercambio cultural. La mayoría fueron impulsadas por investigadores o por gobiernos americanos, pero también hubo algunas iniciativas originadas en las ex-metrópolis, España y Portugal. Desde principios del siglo XX, se estaban generando condiciones favorables por parte de la diplomacia cultural española, particularmente luego de la hecatombe de 1898, para promover un resurgimiento del "americanismo". La misión sudamericana de Rafael Altamira⁴³⁴ en 1909 fue una de sus expresiones más acabadas.

432 Boletín n° 1. II Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires, enero de 1937, p. 5.

433 Zérega Fombona, el proponente, la fundamentó en base a la efectividad del evento para concretar los objetivos planteados en el encuentro diplomático: "Numerosas resoluciones y convenciones votadas por nosotros, como la de orientación pacífica de la enseñanza intercambio de publicaciones, revisión de textos escolares y muchas otras, tienen en el Congreso Histórico de Buenos Aires, su base moral y material de técnica cultural. Y así, toda medida que propenda a su más pronta y perfecta realización, reafirmará los esfuerzos de nuestra Conferencia de Paz y hará más viable nuestros proyectos" (*Conferencias Internacionales Americanas*, o. cit.).

434 "O discurso regeneracionista presente no pensamento de Altamira baseava-se na necessidade de regeneração pela reivindicação da influência espanhola nas repúblicas americanas. Neste sentido, boa parte do seu trabalho historiográfico foi dedicada à ação da Espanha na América com ênfase nos aspectos positivos e o obscurecimento ou subestimação da violência do colonialismo, vista apenas como fruto da cobiça e má administração de alguns colonos. Visão, como já sabemos, reproduzida por Ricardo Levene, e por muitos outros historiadores da Nova Escola Histórica, na Argentina. Até mesmo a independência das colônias americanas é vista por Altamira como resultado dos ideais de liberdade e soberania divulgados pelos descendentes de

4.1.2. El II Congreso Internacional de Historia de América (1937)

El II Congreso Internacional de Historia de América, se realizó en Buenos Aires, entre el 5 y el 14 de julio de 1937. Contó con el apoyo oficial del gobierno argentino, con el auspicio de la JHNA e integró el programa de actos conmemorativos de la celebración del cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires.

Los antecedentes del evento se remontan a 1922 cuando, en el marco de los festejos del centenario de la independencia de Brasil, el IHGB organizó en Río de Janeiro un primer congreso. Fue una instancia de acercamiento entre historiadores de diversos países, especialmente brasileños y argentinos. Pudieron conocerse personalmente, intercambiar opiniones, difundir sus producciones y esbozar proyectos futuros. Levene tuvo una acción destacada; dictó una conferencia sobre el desarrollo de los estudios históricos en la Argentina; en una de las sesiones plenarias hizo entrega de los diplomas de miembros correspondientes de la JHNA a varios colegas brasileños —el Conde de Afonso Celso, Max Fleiuss y Ramiz Galvao, entre otros—. En la sesión del 12 de septiembre el Dr. José Salgado, delegado por Uruguay, propuso que el evento se regularizara con una frecuencia trianual. La iniciativa fue acogida favorablemente y se decidió que la próxima instancia se realizara en Buenos Aires en 1925. Por diversas circunstancias el encuentro debió postergarse hasta la década siguiente.

La Comisión Oficial del Cuarto Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires consideró que un congreso americanista, del estilo del realizado en Río en 1922, engalanaría los festejos proyectados. Se le encomendó a la JHNA la organización y a Levene la tarea de crear la comisión respectiva. El historiador desempeñó un rol fundamental en la planificación y realización del evento. Tenía vínculos con el gobierno, en particular con el presidente Agustín P. Justo, que le permitieron acceder a los patrocinios y a los fondos necesarios para el éxito del proyecto. El evento fue oficializado por un decreto firmado por Justo el 14 de enero de 1937.

espanhóis e não oriundos da influência francesa. Além disto, foram estes próprios descendentes que protagonizaram a independência, o que seria, em sua opinião, a prova definitiva da atuação positiva da Espanha" (BARCELOS RIBEIRO DA SILVA, Ana Paula, *Diálogos sobre a Escrita da História: Brasil e Argentina (1910-1940). Ibero-americanismo, catolicismo, cooperação intelectual, (des)qualificação e alteridade*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão, 2011, p. 354).

La comisión organizadora quedó integrada por Ricardo Levene (Presidente), Rómulo Zabala⁴³⁵ (primer Vicepresidente), Emilio Ravignani⁴³⁶ (segundo Vicepresidente), Mario Belgrano (Secretario), Martín Noel (Tesorero) y un número considerable de vocales en calidad de representantes de diversas instituciones culturales y universitarias vinculadas con la historia (José Torre Revello, Carlos Heras, Enrique de Gandía, etc.).⁴³⁷

El sábado 3 de julio se realizó, en la sede del Museo Mitre, una sesión preparatoria a la que asistieron delegados de los gobiernos americanos y muchos de los ponentes. Levene y Calmón realizaron sendas exposiciones resaltando la importancia del evento y se ajustaron detalles de organización. Cuando terminó la sesión Levene invitó a los congresistas a trasladarse a la Casa de Gobierno donde los esperaba el general Justo. La instancia con el mandatario refleja la importancia asignada por los gobiernos de la época a las políticas de la Historia en general, y a eventos como el que se estaba iniciando en particular. Justo expresó que la reunión de tantos intelectuales prestigiosos era un hecho trascendente "para la cultura y la amistad de los pueblos de América". No se trataba de una mera expresión de deseo. Se tomaron medidas concretas con la pretensión de que el mensaje y los contenidos del evento trascendieran los muros de los recintos que alojarían las discusiones de los especialistas y se amplificaran lo máximo posible en la sociedad. Una de las más significativas fue la transmisión de todas las sesiones por la radio oficial del gobierno.

El evento se organizó en dos secciones generales y veintitrés secciones especiales. Las generales estarían dedicadas, una al "Concepto e interpretación de la Historia de América y técnica de bibliografía y archivos", y la otra a la "Revisión de textos de Historia Americana y metodología de su enseñanza". Las especiales estarían dedicadas a cada una de las repúblicas de América⁴³⁸ e incluirían temas de historia

435 Presidente del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades.

436 Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

437 *La Nación*, Buenos Aires, domingo 4 de julio de 1937, p. 1.

438 1. Historia y dominio de Canadá. 2. Historia de los Estados Unidos de América del Norte. 3. Historia de México. 4. Historia de Guatemala. 5. Historia de Honduras. 6. Historia de Nicaragua. 7. Historia de Costa Rica. 8. Historia de Panamá. 9. Historia de la República Dominicana. 10. Historia de Haití. 11. Historia de Cuba. 12. Historia del Salvador. 13. Historia de Colombia. 14. Historia de Venezuela. 15. Historia de las Guayanas. 16. Historia de Brasil. 17. Historia del Ecuador. 18. Historia del Perú. 19. Historia de Bolivia. 20. Historia de Chile. 21. Historia del Paraguay. 22. Historia del Uruguay. 23. Historia de la Argentina (*Boletín n° 1. II Congreso*

política, administrativa, constitucional, parlamentaria, económica, cultural, literaria, artística, militar, religiosa, diplomática, social (familias, ciudades y campañas) y de numismática.⁴³⁹

La prioridad asignada a cuestiones heurísticas, a la enseñanza de la historia y la diversidad de temáticas pasibles de abordaje en las "secciones especiales", constituyen un indicador elocuente de los cambios profundos que se estaban procesando en la historiografía latinoamericana desde principios del siglo XX. Los tópicos dominantes de la "literatura histórica" de entonces —asuntos políticos, diplomáticos, militares y biográficos— perdían prioridad en el interés de los historiadores. Se adicionaban otros de cariz social y perfiles interdisciplinarios que estaban en sintonía con los avances del conocimiento histórico que estaban en sintonía con los avances del conocimiento histórico en Europa y América proclives a lo que podríamos denominar "historia de las civilizaciones". (Emergentes coetáneos de esta tendencia eran el magisterio de Fernand Braudel en San Pablo [1935 a 1937], obras traducidos al portugués y al castellanos publicados en el marco de los acuerdos culturales entre Brasil y Argentina, en especial la *Historia de la Civilización Brasileña*, de Pedro Calmón; *Casa-Grande y Senzala*, de Gilberto Freyre [1942]; *Síntese da História da Civilização Argentina*, de Ricardo Levene; *Bases e pontos de partida para a organização política da República Argentina*, por Juan Bautista Alberdi.)

La preceptiva epistemológica del Congreso estuvo pautada por definiciones explícitas de su principal animador, Levene, en las que se aprecia una conjunción de paradigmas clásicos y modernos. En los documentos preparatorios planteó que el evento era una "institución de orden pedagógica, porque a la luz de la verdad histórica defiende y preserva el patrimonio moral de sentimientos e ideales solidarios de los pueblos hermanos de América". Exponía, además, que la "historia erudita" es "el laboratorio de trabajo del investigador, pero el historiador moderno está obligado a preparar la síntesis", y esta "noción de la síntesis histórica —bandera de escuelas e historiadores de Europa— es la que estamos adoptando en la preparación de la historia de Naciones de este continente".⁴⁴⁰

Internacional de Historia de América, o. cit., p. 2).

439 Cf. *Ibid.*

440 *Boletín n° 2. II Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires, marzo de 1937, p. 1.

Levene se mostraba tributario de la tradición ciceroniana —historia *magistra vitae*— y de los lineamientos establecidos por Henri Berr desde principios de siglo en la *Revue de Synthèse Historique* y formalizados en el opúsculo *La Synthèse en histoire. Essai critique et théorique* (1911). No se trataba de meros artificios discursivos esgrimidos por el presidente del evento —con el propósito de exaltar el celo pedagógico y científico de los asistentes—, sino de postulados que estuvieron presentes en las exposiciones y discusiones.

En uno de los discursos de clausura, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Jorge de la Torre, exaltó "el alto valor de la historia, 'magistra vitae', como la llamaron los latinos".⁴⁴¹ Lo expresó un funcionario del gobierno organizador, abanderado, por otra parte de la política de la historia que, en el seno del "panamericanismo ambiente", Argentina impulsaba conjuntamente con Brasil. El pasado como ejemplo y su escritura como sumario y recapitulación del devenir humano en las naciones americanas, tales los paradigmas que animaban el congreso y que deberían orientar la labor de sus participantes.

Los asistentes al congreso se dividían en miembros titulares (académicos de la JHNA, los delegados oficiales y de las instituciones invitadas) y adherentes (docentes, investigadores y público en general). Solamente los primeros estarían habilitados para integrar la asamblea del evento y votar las resoluciones finales.

Levene y Belgrano, como Presidente y Secretario respectivamente de la Comisión Organizadora, realizaron, a partir del mes de enero de 1937, una activa labor de propaganda y difusión del evento. Enviaron invitaciones a los principales investigadores e instituciones del continente.

Pivel fue uno de los invitados. En la misiva le comunicaban que, en su carácter de académico correspondiente de la JHNA (por integrar el IHGU), era miembro titular del Congreso y le solicitaban "su valiosa adhesión y colaboración". En los considerandos los remitentes esbozan algunas reflexiones muy interesantes que permiten calibrar la oportunidad del evento —realizado en "un momento de excepcional significado para la cultura de América", en que "en sus Estados, auto-

441 "Con una sesión plenaria fue clausurado ayer por la tarde el Segundo Congreso Internacional de Historia de América", en *La Prensa*, Buenos Aires, 14 de julio de 1937.

ridades y hombres de estudio, se ocupan preferentemente en estrechar sus relaciones intelectuales" – y la significación del conocimiento histórico en cuanto "género científico, filosófico y literario que tiene brillante tradición en este continente". Plantean que se estaba produciendo "un nuevo florecimiento, con el esplendor de instituciones y academias y aparición de historiadores representativos de la cultura de cada uno de los Estados".⁴⁴²

A fines de junio ya se conocían los delegados que habían sido designados por los gobiernos e instituciones americanas. Una de las delegaciones más concurridas fue la de Uruguay, integrada, entre otros, por Felipe Ferreiro, José Aguilar, Mario Falcao Espalter, José Salgado, Telmo Manacorda, Buenaventura Caviglia y Juan Pivel Devoto.

Es interesante recordar –como indicamos en la tercera parte de este trabajo–, que en el caso de los historiadores de la región platense, se estaba produciendo un relevo generacional. Participaron investigadores prestigiosos que superaban el medio siglo de vida (Emilio Ravignani, Ricardo Levene, Max Fleiuss, Luis Enrique Azarola Gil y Buenaventura Caviglia) y otros más jóvenes que comenzaban a destacarse (Enrique de Gandía, Ricardo Caillet-Bois, Enrique Barba, Pedro Calmón, Juan Pivel Devoto, Justo Pastor Benítez, Efraim Cardozo y Julio César Chaves).

La sección referida a "Temas de historia política, administrativa, constitucional y parlamentaria" concitó el interés de varios autores de la región platense. Presentaron ponencia los uruguayos Luis Enrique Azarola Gil, Edmundo Favaro y José Salgado; los argentinos Enrique M. Barba, Ricardo Caillet Bois, Enrique de Gandía, Carlos Heras, Roberto Marfany y Emilio Ravignani; los paraguayos Justo Pastor Benítez, Efraim Cardozo, Ramón Indalecio Cardozo y Juan F. Pérez; el brasileño Max Fleiuss. Debe destacarse, además, la participación de los norteamericanos Clarence H. Haring, Percy Alvin Martin, Arthur P. Whitaker.⁴⁴³

442 Nota oficial de Ricardo Levene y Mario Belgrano dirigida a Juan Pivel Devoto invitándolo a participar del II Congreso Internacional de Historia de América. Buenos Aires, enero de 1937. AGNU. AJPD. C 321, c 1316, f 13.

443 Luis Enrique Azarola Gil, *Los del Pino en el Río de la Plata*; Enrique M. Barba, *La guerra entre la Confederación Argentina y Bolivia*; Justo Pastor Benítez, *Los comuneros del Paraguay (1640-1735)*, *La convención paraguaya de 1870*; Ricardo Caillet Bois, *Cochabamba las vísperas de la gran sublevación de Tupac-Amarú*; Efraim Cardozo, *La fundación de la ciudad de N. S. de la Asunción en 1541*, *Las ordenanzas de Montejo*; Ramón Indalecio Cardozo, *Villa-*

Otra de las áreas en que se presentó un buen número de ponencias fue la relacionada con "Temas de historia diplomática". Expusieron algunos autores destacados a nivel internacional como Ricardo Donoso de Chile, Pedro Leturia de Italia y Harold Peterson de EEUU.⁴⁴⁴ Fue intensa la participación de los paraguayos Efraim Cardozo y Julio César Chaves que presentaron entre ambos siete ponencias, dos el primero⁴⁴⁵ y cinco el segundo.⁴⁴⁶ Es necesario indicar que la historia diplomática fue una de las vertientes fundamentales de la historiografía paraguaya, debido a los contenciosos limítrofes que sostuvo con Brasil y Bolivia desde el siglo XIX. En la década de 1930, en íntima vinculación con el conflicto por el dominio del Chaco, hubo una interesante producción impulsada por autores afiliados al partido liberal como Antonio Ramos y Justo Pastor Benítez y los ya citados Cardozo y Chaves.

Algunas sesiones del Congreso estuvieron dedicadas a temas que un par de décadas más tarde estarían asociados con el surgimiento de las "nuevas historias". Me refiero, en particular, a las dedicadas a "Temas de historia económica" –en las que tuvieron un rol destacado los brasileños Pedro Calmón y Afonso de E. Taunay–, a "Temas de historia filosófica y científica" y a "Temas de historia social". Pero las cuestiones dominantes fueron las referidas a "Temas de metodología de la enseñanza de la Historia y revisión de textos" y a "Temas sobre concepto e interpretación de la historia de América y fuentes históricas: archivos museos y bibliotecas".

rica del Espíritu Santo o el Éxodo de un pueblo; Edmundo Favaro, *Fundamento jurídico de la Revolución americana. Legalidad de su existencia*; Max Fleiuss, *Aspectos sobre grandes argentinos no Brasil durante o período Imperial: Tomás Guido, Paunero, Mitre y Quesada*; Enrique de Gandía, *Síntesis de la historia desconocida la conquista rioplatense*; Clarence H. Haring, *Race and environment in the new world*; Carlos Heras, *La muerte de Benavidez a través de la prensa porteña*; Roberto Marfany, *El repartimiento de indios hecho por Don Juan de Garay*; Percy Alvin Martin, *Sarmiento and the United States*; Juan F. Pérez, *El doctor Francia y la influencia de Córdoba*; Emilio Ravignani, *La participación dada por San Martín al Marqués de Torre Tagle en la independencia del Perú*; José Salgado, *La Constitución uruguaya de 1934*, *El Dean Funes*; Arthur P. Whitaker, *The pseudo Aranda memoir of 1783*.

444 Ricardo Donoso, *La primera misión diplomática de Chile en el Plata*; Pedro Leturia, *El reconocimiento de la emancipación hispanoamericana en la "Sacra Congregazione degli affari ecclesiastici straordinari"*; Harold Peterson, *Urquiza and the United States. Paraguayan Imbroglío*.

445 Efraim Cardozo, *Cabañas y la revolución del 14 de mayo*; *Bolívar y el Paraguay*.

446 Julio César Chaves, *Primeras relaciones entre la Junta de Mayo y el Paraguay*; *Dos misiones de la Junta en los primeros días de la Revolución (misiones Arias y Agüero al Paraguay)*; *La diplomacia de Belgrano en el Paraguay*; *Las negociaciones preliminares de Paz (1869-1870)*; *El golpe de Estado de Cotegipe*.

Una de las preocupaciones fundamentales de los organizadores fue la reflexión sobre la enseñanza de la Historia. Tenían el propósito de crear conciencia entre los colegas sobre la necesidad de cambiar los criterios interpretativos de las historias nacionales y generar insumos para promover una revisión de los manuales didácticos a escala continental (tal como se estaba procesando en los acuerdos culturales en curso entre Argentina y Brasil). En la sesión que trató el tema hubo exposiciones de especialistas como Pedro Calmón y Ricardo Levene. Se leyó, además, un aporte de Rafael Altamira relacionado con la *Reforma de la enseñanza de la historia americana y argentina* y *Metodología de la enseñanza de la historia americana*. En esas ponencias quedaron formulados los paradigmas que deberían motorizar los cambios deseados.

Participaron también funcionarios del gobierno argentino con responsabilidades en la gestión educativa. Se refirieron al asunto el Prof. Juan Mantovani, Inspector General de Enseñanza Secundaria⁴⁴⁷, y del Dr. Julio C. Raffo de la Reta, Director General de Escuelas de Mendoza.

Raffo de la Reta expuso sobre el rol de la historia en la enseñanza primaria. No estaba totalmente de acuerdo "con que debe servir a la moral y al patriotismo, debe servir solamente a la verdad. Pero no es menos cierto también que un buen ejemplo sirve mejor para el bien que un frío precepto de moral". Consideraba que "la historia debe ser arte en los primeros grados, para aumentar su severidad a medida que adelanta el proceso mental del niño, que es meramente contemplativo en la infancia, imaginativo luego y creador más adelante". Formuló consideraciones de orden psicopedagógico⁴⁴⁸, reveladoras de las tendencias en boga entonces sobre el asunto.

447 Mantovani "afirmó que los países nuevos son los que más necesitan de la historia, unos más que otros, según sus peculiaridades, para definir el tipo humano de cada comunidad nacional" ("Trató ayer el Congreso de Historia los problemas relacionados con la enseñanza", en *La Prensa*, Buenos Aires, 9 de julio de 1937).

448 "El método deberá aplicarse a esta gradación, añadió. Relatos y narraciones simples en los ciclos iniciales, emotivos, tomando como temas los acontecimientos propicios de la historia, sin pretender que guarde relación entre sí y usando como motivo central de las narraciones episódicas los grandes nombres del pasado. Viene después la época imaginativa, en la cual el niño ya descubre la causalidad en los procesos simples. El mejor resultado se obtendrá entonces con las grandes biografías de los prohombres, representativos de la vida y la acción, cuya grandeza moral ejercerá un enorme influjo para modelar la naciente personalidad. La imitación de los grandes hombres afirmó, es el suelo de la juventud. El orador finalizó su exposición proyectando sus concepciones sobre los actuales programas de enseñanza" ("Trató ayer el Congreso de Historia los problemas relacionados con la enseñanza", en *La Prensa*, Buenos Aires, 9 de julio de 1937).

En la sesión plenaria de clausura se votaron varias recomendaciones que expresaban el sentir de los asistentes en torno a cuestiones consideradas medulares para el desarrollo de la disciplina y para el cumplimiento de los objetivos perseguidos por el Congreso. Se presentaron diversas iniciativas, que fueron apoyadas por la mayoría de los concurrentes (editar correspondencia de intelectuales argentinos decimonónicos, impedir la comercialización de objetos históricos, creación de cátedras de paleografía en Argentina, promover el establecimiento de cátedras y cursos de historia de América y de historia de las metrópolis respectivas, publicar los archivos diplomáticos).

El congreso ofreció a los participantes la posibilidad de conocerse, interactuar, planificar proyectos comunes. Establecieron relaciones que perdurarían en el tiempo y favorecerían intercambios de diversa índole. Quien lo expresó de manera más contundente, fue el delegado de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. Carlos R. Melo, cuando al ser consultado por un medio de prensa de su provincia sobre el saldo que dejó el evento, manifestó: "Ha creado lazos espirituales, mejor conocimiento de los hombres y de las actividades intelectuales de los otros países y la renovación y el aliento necesario para proseguir la tarea diaria".⁴⁴⁹

Pivel tuvo un rol secundario en el evento. Su única participación activa se produjo el sábado 10 de julio, cuando le tocó actuar como relator, junto con Carlos Alberto Pueyrredón, y presentar el informe de las conclusiones sobre trabajos de Historia Diplomática. Concurrió con el propósito de conocer a los referentes internacionales de la disciplina. Logró consolidar algunos vínculos y cultivar otros que perdurarían en el tiempo.

449 "Entrevista al delegado de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. Carlos R. Melo", en *Los Principios*, Córdoba, 19 de julio de 1937.

4.1.3. "Cooperación argentino-brasileña" para la Historia de América

Entre los proyectos de intercambio intelectual más ambiciosos establecidos por los gobiernos de Brasil y Argentina deben destacarse las comisiones en pro de la "Revisión de los Textos de Enseñanza de Historia y Geografía"⁴⁵⁰, la creación de una "Biblioteca de autores brasileños traducidos al castellano" y otra similar denominada "Biblioteca de autores argentinos traducido al portugués", que se implementaron entre 1933 y 1946. Fueron emprendimientos oficiales impulsados por los ministerios de asuntos exteriores de ambos gobiernos. Involucraron a historiadores como Max Fleiuss, Pedro Calmon y Ricardo Levene, entre otros, y contaron con el auspicio de la Junta de Historia y Numismática Americana y el IHGB.

Las "Bibliotecas" de obras traducidas al castellano y al portugués, de autores argentinos y brasileños, fueron iniciativas muy significativas surgidas en el contexto de los convenios establecidos entre los gobiernos de Justo y Vargas. Entre los textos seleccionados predominaban lo que tenían una marcada preceptiva histórica, pero era notoria, además, la intención de divulgar otros con enfoques sociológicos y antropológicos que dieran cuenta, de una manera amplia, de la cultura de cada nación.

La impronta interdisciplinaria fue más notoria en el caso de la "Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano". En esta colección aparecieron, entre 1937 y 1943: *Historia de la Civilización Brasileña*, por Pedro Calmon, con prólogo de Ricardo Levene (1937); *Evolución del Pueblo Brasileño*, por Oliveira Vianna, con prólogo de Rodolfo Rivarola (1937); *Los Sertones*, por Euclides da Cunha, con prólogo de Mariano de Vedia (1938); *El emperador D. Pedro II*, por Alfonso Celso, con prólogo de Max Fleiuss (1938); *Conferencias y discursos*, por Ruy Barbosa, con prólogo de Emilio Ravignani (1939); *Mis memorias de los otros*, por Rodrigo Octavio de Langaard Menezes,

450 "Iniciada a partir de 1933, a "Revisão dos Textos de Ensino de História e Geografia" propunha a análise dos livros e textos, didáticos ou não, referentes à história e à geografia brasileiras e argentinas com objetivo de modificar e/ou apagar conteúdos que pudessem prejudicar a imagem do país vizinho. Assim, todo comentário ou afirmação pejorativa ou negativa dos livros argentinos em relação ao Brasil, e vice-versa, precisavam ser inseridos nesta nova perspectiva. Isto porque, segundo seus organizadores, para criar um contexto pacífico na América Ibérica era preciso apagar as fagulhas de animosidade que pudessem atingir a juventude responsável pelo futuro das relações internacionais entre estes países" (BARCELOS RIBEIRO DA SILVA, Ana Paula, *Diálogos sobre a Escrita da História*, o. cit., pp. 247-248).

con prólogo de Octavio R. Amadeo (1940); *Casa-Grande y Senzala*, por Gilberto Freyre, con prólogo de Ricardo Sáenz Hayes (1942); *Pequeña Historia de la Literatura Brasileña*, por Ronald de Carvalho, con prólogo de Rómulo Zabala (1943).⁴⁵¹

En el caso de la "Biblioteca de Autores Argentinos Traducidos al Portugués", los textos elegidos eran de intelectuales clásicos del siglo XIX o de investigadores consagrados del XX. Los trabajos publicados entre 1937 y 1942 fueron: *Síntese da História da Civilização Argentina*, por Ricardo Levene, con prefacio de Pedro Calmon; *De Caseros ao 11 de Setembro*, por Ramón Cárcano, con prefacio de João Neves; *Orações Seletas*, por Bartolomé Mitre, con prefacio de Oswaldo Aranha; *Bases e pontos de partida para a organização política da República Argentina*, por Juan Bautista Alberdi, con prefacio de Afranio de Mello Franco; *Vidas Argentinas*, por Octavio Amadeo, con prefacio de Otávio Tarquinio de Souza; *Seis Figuras do Prata*, por Juan Pablo Echague, con prefacio de Eduardo Tourinho; *O Santo da Espada*, por Ricardo Rojas, con prefacio de Augusto Frederico Schmidt.⁴⁵²

El diseño de las colecciones refleja los itinerarios de cada historiografía y las características teórico-metodológicas de las mismas. En el caso de Argentina se aprecia una impronta más "clásica", coherente con el perfil de Levene y varios de los integrantes de la Nueva Escuela Histórica que se empeñaban en reconocer una filiación decimonónica y mitrista con fines legitimadores. A Brasil, por su parte, corresponde una selección de obras con un perfil claramente "disruptivo" en relación a las prácticas historiográficas hegemónicas hasta la década de 1920 –que habían tenido al IHGB como paradigma–, en esa suerte de parricidio soterrado parecía estar la estrategia de legitimación de la generación de los "intérpretes de Brasil".

La labor de edición de ambas colecciones supuso un trabajo intenso de cooperación e intercambio. Las redes establecidas entre los intelectuales involucrados permitieron aceitar los circuitos de relacionamiento intelectual y ampliaron considerablemente las vías de circulación de sus producciones. El vínculo establecido entre Freyre y Levene, por ejemplo, resulta muy ilustrativo. El contacto entre ambos fue muy intenso entre 1941 y 1942 debido al viaje que hizo el brasileño

451 Datos tomados de MOLINA, Diego A., "Argentina y Brasil en tres acercamientos", en *Abehache*, n° 7, 2014, pp. 23-24.

452 Ibid.

a Buenos Aires –con el propósito de conocer las instituciones culturales y establecer vínculos personales con los intelectuales argentinos– y a la publicación de *Casa-Grande y Senzala*.

Freyre ya era en ese tiempo un intelectual muy prestigioso. Cuando Carneiro Leão le escribió a Levene para anunciarle el viaje del intelectual, lo presentó como uno de los sociólogos más completos y de los escritores más rigurosos del momento en Brasil.⁴⁵³

Ante la publicación en castellano de *Casa-Grande y Senzala*, Freyre le escribió a Levene una carta, el 31 de agosto de 1942, en la que expresaba su alegría por la edición y exponía algunos conceptos interesantes.

En la misiva le pedía a Levene que transmitiera su agradecimiento a Ricardo Sáenz Hayes por el prefacio que escribió para la obra. Le agradó porque el autor no cayó en elogios fáciles. Valoraba especialmente su sinceridad, actitud que resultaba muy necesaria en el plano de las relaciones intelectuales entre los pueblos americanos a efectos de hacer efectiva la tan mentada integración cultural para consolidar los anhelos de paz. Comentaba, con cierta ironía que su designación como miembro "adscripto honorario" del Instituto de Sociología de la UBA se debía más a la amabilidad de Levene que a sus propios méritos. Le reclamaba, además, los veinte ejemplares que le correspondían de la obra y que todavía no le habían llegado.⁴⁵⁴

La carta revela la importancia de estas traducciones para difundir en mercados más amplios producciones que de otra manera quedaban restringidas a espacios de circulación nacionales o a lo sumo de países del mismo idioma. La práctica de las membresías cruzadas se volvió muy común para favorecer la inserción de investigadores extranjeros en corporaciones académicas o universidades de otros países. Se trataba de un recurso de raíz decimonónica que tenía un carácter honorífico y de legitimación epistemológica, muy valorado por los contemporáneos.

El espistolario particular de Levene revela también algunos entretelones de las tensiones entre los agentes involucrados en la em-

presa editorial en Argentina. En relación a la edición de la obra de Freyre, por ejemplo, el traductor al castellano, Benjamín de Garay, se quejó con Levene pues "la versión de *Casa Grande y Senzala*, me ha costado dolorosos esfuerzos, una consagración amorosa que me llevó a desconsiderar los padecimientos físicos que entonces como ahora me asediaron". Confesó que debió sobrellevar con estoicismo "toda serie de impertinencias del autor y la egolatría del prefaciador. Me sostenía el deseo de que la Biblioteca de usted pudiese añadir un nuevo florón como el de *Los Sertones*". La emprende particularmente contra "el narcisismo literario de Sáenz Hayes", quien "no hizo la menor referencia a mi traducción, concretándose a enviarme una carta en la que se excusaba de hacerlo visto que Gilberto Freyre 'ya había hecho un juicio conceptuoso de mi capacidad de traductor'....".⁴⁵⁵

Las comisiones para la "Revisión de los Textos de Enseñanza de Historia y Geografía" presentaban, por su parte, una marcada orientación pedagógica. Buscaban fomentar el conocimiento mutuo. Se inspiraron en planes que estaban en curso en Europa y contaban a Rafael Altamira –referente de Levene y muy vinculado a la historiografía argentina desde su visita en 1909– como uno de sus principales impulsores.⁴⁵⁶ Tenían por misión escrutar los textos didácticos a efectos de suprimir, atemperar o soslayar cualquier tipo de contenido que pudiera provocar desagrado a alguno de los países.

Los promotores de la iniciativa se cuidaban en advertir que no se trataba de "componer una especie de libros *ad usum delphinis*, modificando arbitrariamente los acontecimientos o referencias para tornar halagüeña a todos su lectura", sino de examinar los textos para ex-purgarlos "sin mengua alguna de la verdad histórica, a fin de que no contuvieran algunos elementos secundarios, que sin ser inherentes al conocimiento estricto de la realidad, pudieran rozar, por algún aspecto, respetables sentimientos ajenos".⁴⁵⁷

Las dos comisiones, la de Argentina y la de Brasil, estuvieron abiertas al diálogo y al intercambio con intelectuales de otros países que compartieran la iniciativa. Para 1945 se habían establecido

453 Carta de Carneiro Leão a Ricardo Levene, Río de Janeiro, 26 de diciembre de 1941. BNM, BMARL, RLPEP. C 1941 b.

454 Carta de Gilberto Freyre a Ricardo Levene, Recife, 31 de agosto de 1942. BNM, BMARL, RLPEP. C 1942 b.

455 Carta de Benjamín de Garay a Ricardo Levene, Buenos Aires, 21 de julio de 1942. BNM, BMARL, RLPEP. C 1942 c.

456 Cf. BARCELOS RIBEIRO DA SILVA, Ana Paula, Diálogos sobre a Escrita da História, o. cit., p. 248

457 [Reflexiones sintetizadas por un periodista a partir de expresiones de Ricardo Levene sobre el tema] "Relaciones intelectuales con Brasil", en La Nación, 6 de mayo de 1937.

vínculos con los vecinos de la cuenta del Plata, Uruguay y Paraguay.

Esta tendencia se amortiguó a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial debido a una serie de factores entre los que se destacan el comienzo del gobierno de Perón, el fin de la "Era Vargas", la acción del imperialismo norteamericano y la emergencia de gobiernos militares en la región.⁴⁵⁸

Se pretendía promover la paz, la solidaridad y la integración entre los países iberoamericanos. Para concretar esos objetivos era necesaria una relectura en clave positiva del período colonial y de la acción de las ex-metrópolis con el objetivo de identificar las matrices de las respectivas formaciones sociales y económicas. Uno de los productos historiográficos que ilustra de manera cabal sobre la aplicación de estos paradigmas fue el opúsculo de Levene, *La indias no eran colonias* (1951).

Las iniciativas integracionistas político-culturales de los gobiernos involucrados, coincidieron con un estadio de desarrollo de los estudios históricos en el que tanto la transformación de los paradigmas epistemológicos como las modalidades de accesibilidad a los recursos heurísticos, favorecían la convicción de que para la correcta intelección de las historias nacionales resultaba necesario el conocimiento de unidades más amplias, de escala regional y continental.

La consolidación del americanismo requería la construcción de una historia americana. En favor de la misma se generaron iniciativas intergubernamentales como las anotadas *ut supra* y se realizaron congresos internacionales, como los de 1922 en Río de Janeiro y el de 1937 en Buenos Aires.

Autores como Levene y Fleiuss, asumieron una actitud proactiva en favor de establecer diálogos intelectuales más abiertos y fluidos con colegas de la región. Promovieron los estudios de historia americana y permitieron contextualizar las historias nacionales para su mejor intelección. Sus prácticas resultaron funcionales a los objetivos de las políticas integracionistas y a la diplomacia cultural de sus gobiernos.

Es particularmente ilustrativa, en ese sentido, la labor realizada

458 Cf.: BARCELOS RIBEIRO DA SILVA, Ana Paula, "História e integração regional: intelectuais, convênios e livros no Brasil e na Argentina nas primeiras décadas do século XX", en *História da Historiografia*, n° 18, agosto 2015, pp. 237-239.

por Vargas tendiente a proyectar en América Latina la lengua portuguesa y la cultura brasileña. Combinó para ello recursos diplomáticos, educativos y culturales. Uno de los más eficaces ejecutores de esta estrategia fue Francisco Negrão de Lima, embajador brasileño en Asunción entre 1942 a 1946, quien desarrolló una "serie de iniciativas tendientes a fortalecer el intercambio cultural, que incluyeron la creación del Instituto Cultural Paraguay-Brasil, [...] y la concesión creciente de becas para que paraguayos estudiaran en establecimientos educativos brasileños".⁴⁵⁹ Entre los beneficiarios de estas becas estuvo R. Antonio Ramos, responsable de una serie de investigaciones sobre la historia de las relaciones diplomáticas entre Paraguay y Brasil.

Concomitantemente, se crearon instituciones destinadas a promover la circulación de docentes, investigadores y bienes culturales. Ramón Cárcano, embajador de Argentina en Brasil y miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana, promovió en San Pablo, la fundación de un "Instituto Cultural Brasileño-Argentino". Con propósitos similares, se estableció un centro homónimo en Buenos Aires.⁴⁶⁰

La experiencia de los institutos culturales promovidos por Brasil y Argentina, en los que la Historia cumplía un rol fundamental, sirvió de modelo para la creación de corporaciones similares en la región platense, entre ellas un Instituto Cultural Argentino-Uruguayo, fundado el 23 de noviembre de 1937 en la capital porteña. El acto fundacional se realizó en Museo Social Argentino, fue conducido por el Dr. Tomás Amadeo, presidente de la entidad anfitriona, y participó el embajador de Uruguay en Argentina, el Dr. Eugenio Martínez Thedy.⁴⁶¹ Luego de los discursos protocolares realizados por Amadeo y Martínez Thedy, se discutieron las bases y objetivos de la institución: promover el intercambio de profesores, artistas y científicos; cooperar con las actividades de las universidades y demás instituciones de cultura de ambos países; establecer contactos y colaboración con instituciones culturales y económicas del Uruguay; auspiciar exposiciones y actos académicos; divulgar en la prensa argentina

459 SCAVONE YEGROS, Ricardo, "Introducción. R. Antonio Ramos y los estudios históricos de las relaciones entre el Paraguay y el Brasil", en RAMOS, Antonio, *La Independencia del Paraguay y el Imperio del Brasil*, Brasilia, Fundación Alexandre de Gusmão, 2016, p. 29.

460 BARCELOS RIBEIRO DA SILVA, Ana Paula, Diálogos sobre a Escrita da História, o. cit., p. 112.

461 El embajador Martínez Thedy desempeñó la representación de Uruguay hasta abril de 1948. Tuvo un rol muy destacado como promotor de actividades de intercambio cultural entre los dos países.

La comisión directiva de la novel entidad quedó integrada, entre otros, por Eugenio Martínez Thedy y Roberto Levillier (embajador de Argentina en Uruguay) en calidad de presidentes honorarios; Enrique Larreta, presidente y Enrique Azarola Gil, vicepresidente; Ricardo Levene y Ricardo Rojas figuraban entre los vocales. Resulta significativo que la presidencia honorífica fuera encargada a dos funcionarios diplomáticos. Esta decisión refleja el carácter semioficial de las iniciativas de intercambio e integración cultural como las que estamos analizando, que deben contextualizarse entre las iniciativas diplomáticas fomentadas por los gobiernos de la época en el marco del "panamericanismo".

La fundación de este Instituto debe ubicarse, además, en el marco de los resultados del II Congreso Internacional de Historia de América. Los vínculos surgidos entre los intelectuales de diversas naciones que concurren al mismo favorecieron la creación de proyectos culturales compartidos y la articulación de redes de intercambio intelectual.

La evidencia documental sugiere que la actividad del Instituto fue muy intensa durante la década de 1940 y comienzos de siguiente.⁴⁶³ Emilio Ravignani fue uno de sus promotores más entusiastas. Su rol en favor del intercambio cultural entre los dos países fue intenso, pero no puede parangonarse con el de Levene en relación a Brasil, pues se trató de una actividad privada, sin representatividad oficial (aunque las delegaciones diplomáticas auspiciaran las actividades).

Ravignani sentía gran afinidad con Uruguay, originada en sus estudios sobre el artiguismo y que se intensificó cuando fue designado director del Instituto de Investigaciones Históricas de la FHC. Una de las ocasiones en que quedó de manifiesto la alta estima que se tenía

462 "Quedó constituido el Instituto Cultural Argentino Uruguayo", en La Nación, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1937.

463 La lista de eventos es muy amplia, pero pueden destacarse: la organización en 1941 de una muestra pictórica con obras de Juan Manuel Blanes; el auspicio de la obra de teatro "Los sobrevivientes", del dramaturgo uruguayo Edmundo Bianchi en el Teatro Nacional de Comedia, el 28 de mayo de 1942; el envío de una delegación a Montevideo, en agosto de 1943 con el propósito de adherir a los festejos por los 118 años de la declaración de la Independencia uruguaya, integrada por Ricardo Levene, Rómulo Zabala y Emilio Ravignani, entre otros (fueron recibidos por las autoridades de una entidad similar que funcionaba en Montevideo, el Instituto Cultural Uruguayo-argentino, presidido por Héctor Gerona) ("La delegación del Instituto Cultural Argentino-Uruguayo", en La Tribuna Popular, Montevideo, 24 de agosto de 1943).

por Ravignani en Uruguay fue con motivo de la adhesión del Instituto Cultural Uruguayo-Argentino radicado en Montevideo al homenaje que se realizó al historiador en la FFL de la UBA el 5 de noviembre de 1941. En esa ocasión, la corporación montevideana envió a José Aguiar y a José Salgado para representarla pues

"no habría podido permanecer en silencio frente a esa demostración [de reconocimiento a un intelectual que muy apreciado] aquí, en nuestro país [...] en razón de los conceptos encomiásticos que ha emitido alrededor de la personalidad de Artigas, consideraciones que han contribuido a engrandecer el prestigio continental de que goza le Prócer".⁴⁶⁴

Los factores enunciados —el interés por Artigas, sus vínculos con algunos intelectuales uruguayos y el rol que le fue confiado en la FHC— explican el distanciamiento de Ravignani con Pivel y el equipo del Museo Histórico Nacional.

Los eventos académicos internacionales, las acciones de las comisiones revisoras de textos de enseñanza y las traducciones al castellano y al portugués de obras de autores argentinos y brasileños —entre otras empresas—, facilitaron la circulación de saberes y ampliaron el público lector. Contribuyeron además, a la internacionalización de la producción intelectual y a la legitimación de los historiadores como agentes de los respectivos campos disciplinarios.

4.2. La encrucijada de Juan E. Pivel Devoto

En 1934 Pivel recibió una comunicación del historiador argentino Sigfrido Radaelli en la que le informaba que la editorial Salvat de Barcelona estaba proyectando la edición de una *Historia de América y de los pueblos americanos*. La empresa sería dirigida por el prestigioso Antonio Ballesteros y Beretta y participarían destacados especialistas iberoamericanos. Le escribía, a instancias de Luis Enrique Azarola Gil,

464 Carta de Benigno Varela Fuentes y de José A. Mora Otero, en representación del Instituto Cultural Uruguayo-Argentino, a Mario Belgrano, Ricardo Cailliet-Bois, Diego Luis Molinari y José Torre Revello, integrantes de la Comisión Organizadora del Homenaje al Dr. Emilio Ravignani. Montevideo, 1 de noviembre de 1941. UBA. FFL. AIR. C 44, f 160.

para proponerle que se hiciera cargo de la parte referida a la historia del Uruguay. Se trataba de una tarea "que daría ocasión a un hombre joven de juzgar la historia de su patria con espíritu joven".⁴⁶⁵ El texto ocuparía medio volumen, tendría un máximo de 200 páginas, incluiría ilustraciones y debería entregarse a mediados de 1935.

La propuesta era atractiva y el bisoño historiador oriental pareció motivarse con el desafío. Durante 1935 y comienzos de 1936 se ajustaron los detalles contractuales con los editores. El 8 de julio de 1936 firmó el contrato. El acuerdo establecía que Pivel debería escribir un capítulo sobre *Uruguay independiente* que compartiría un tomo con la parte referida a la historia de *Paraguay independiente* (que estaría a cargo de Efraim Cardozo).

Antes de aceptar las condiciones económicas y los plazos establecidos, Pivel solicitó a los editores algunas aclaraciones. Preguntó directamente en quién habían pensado originalmente para encargarse del trabajo. Le contestaron que el candidato inicial era Radaelli, pero que se arrepintió y sugirió su nombre, debido a la conveniencia de que un oriental escribiera sobre la historia de su país. Le enviaron un folleto con el plan general de la obra en el cual figuraba su nombre como colaborador por Uruguay.⁴⁶⁶

El pedido de aclaración, formulado por un joven historiador a una prestigiosa editorial internacional que lo estaba contratando, refleja una personalidad firme. Este rasgo de carácter se acentuaría con el tiempo y se expresaría en una acendrada escrupulosidad en los aspectos formales y celo a la hora de reclamar los créditos que creía justos en su trabajo.

Téngase en cuenta, como detalle importante, que la misiva en la que los responsables de la casa matriz (Barcelona) evacuaron las dudas del uruguayo está fechada, curiosamente, el 17 de julio de 1936, fecha de inicio de la Guerra Civil Española. La conflagración postergó la ejecución del proyecto.

El intercambio epistolar se renovó en 1940. Los editores estaban interesados en reactivar la publicación. Los contactos se realizarían a partir de entonces por los encargados de la filial bonaerense de

465 Carta de Sigrifido Radaelli a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 28 de octubre de 1934. AGNU. AJP. C 321, c 1313, f 161.

466 Carta de los editores Salvat de Barcelona a Juan Pivel Devoto. Barcelona, 17 de julio de 1936. AGNU. AJP. C 321, c 1315.

la empresa. Se había decidido que algunos tomos fueran publicados en la capital porteña debido a la carestía de papel de España.⁴⁶⁷ Fernando Salvat viajó a Buenos Aires con el propósito de resolver los problemas que pudieran surgir. Le reclamaron a Pivel un informe sobre el estado en que se encontraba la redacción del trabajo y que lo culminara a la brevedad.⁴⁶⁸

Pivel siguió postergando la entrega del texto. Los indicios sugieren que prestó muy poca atención al proyecto. Esto motivó reiterados pedidos por parte del gerente de la filial porteña que oscilaban entre la súplica y la exigencia.

En enero de 1942 Efraim Cardozo había enviado su original sobre Paraguay.⁴⁶⁹ Los editores necesitaban con urgencia el texto referido a Uruguay pues debían iniciar el trabajo de composición del tomo correspondiente. En noviembre de 1943 Fernando Salvat le reclamaba noticias⁴⁷⁰ pues no habían recibido ninguna notificación de cuándo podría entregar el trabajo y las ilustraciones.

La situación siguió incambiada hasta 1945. Pivel reclamó una rectificación del contrato original. Antonio Muñoz, representante general y distribuidor de Salvat en Buenos Aires, le comunicó en abril que había recibido notificación de la casa central en Barcelona aceptando pagar honorarios por tres mil pesos argentinos. Esperaba que quedara satisfecho, "mayormente [agrega con tono de reproche] (...) cuando no tan sólo nos apartamos de las condiciones generales que tenemos establecidas sino que estos honorarios son por medio tomo únicamente".⁴⁷¹ Solicita una vez más, la entrega del original y las ilustraciones que le había prometido para diciembre de 1944.

La situación se puso muy tensa en agosto de 1945. Muñoz le planteó que acababa de tener noticia de la aparición de una obra

467 Carta del gerente de la sucursal Salvat Editores en Argentina a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 15 de mayo de 1940. AGNU. AJP. C 322, c 1319.

468 Carta del gerente de la sucursal Salvat Editores en Argentina a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires 3 de abril de 1940. AGNU. AJP. C 322, c 1319.

469 Carta del gerente Fernando Salvat a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 9 de enero de 1942. AGNU. AJP. C 322, c 1321.

470 Carta del gerente Fernando Salvat a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 25 de noviembre de 1943. AGNU. AJP. C 322, c 1322.

471 Carta de Antonio Muñoz (representante general y distribuidor de Salvat Editores en Buenos Aires) a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 17 de abril de 1945. AGNU. AJP. C 323, c 1324, f 10.

"titulada *Historia de la República Oriental del Uruguay 1830-1930* escrita por usted en colaboración con Alcira Ranieri de Pivel Devoto [que intuye] (...) debe tratarse seguramente de aquellos capítulos que usted insinuó podrían ser publicados desligados del tomo Uruguay y Paraguay independientes y de cuya primera parte es Ud. autor y de la otra del Paraguay lo es el profesor Cardozo.

"Espero que [...] se servirá usted informarme de si lo expuesto corresponde a la realidad de los hechos al propio tiempo que le ruego también se sirva manifestarme si el original e ilustraciones del tomo Uruguay independiente que me tiene prometido de hace tiempo va a mandármelo en breve puesto que de Barcelona me lo reclaman ya con insistencia para poder proceder a su composición".⁴⁷²

La carta de Muñoz revela la razón de la demora de Pivel. Éste esperaba tener publicado en Uruguay su libro para entregar luego un texto con ligeras variantes a la editorial que, por razón de la urgencia de los plazos, seguramente, iba a aceptar sin mayores reclamos. Así sucedió efectivamente. El 8 de agosto, con una celeridad desconocida hasta entonces, le respondió a Muñoz para tranquilizarlo. Aclaraba que la obra publicada con su esposa "no interfiere ni se contradice con el trabajo solicitado para la historia de América organizada por Salvat".⁴⁷³

Entregó el manuscrito con las ilustraciones en noviembre de 1945.⁴⁷⁴ En diciembre le fueron abonados sus honorarios.⁴⁷⁵ La publicación se efectivizó en 1949.⁴⁷⁶ El 8 de junio Muñoz le envió un ejemplar

472 Carta de Antonio Muñoz (representante general y distribuidor de Salvat Editores en Buenos Aires) a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 3 de agosto de 1945. AGNU. AJP. C. 323, c. 1324.

473 Carta de Antonio Muñoz (representante general y distribuidor de Salvat Editores en Buenos Aires) a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 13 de agosto de 1945. AGNU. AJP. C. 323, c. 1324.

474 Carta de Antonio Muñoz (representante general y distribuidor de Salvat Editores en Buenos Aires) a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 13 de noviembre de 1945. AGNU. AJP. C. 323, c. 1324.

475 Carta de Antonio Muñoz (representante general y distribuidor de Salvat Editores en Buenos Aires) a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 18 de diciembre de 1945. AGNU. AJP. C. 323, c. 1324.

476 El aporte de Pivel es una síntesis de dos obras precedentes: *Historia de los Partidos*

del tomo XXI⁴⁷⁷ que compartía con el *Paraguay Independiente* de Cardozo.⁴⁷⁸ Culminó así un largo proceso editorial en el que Pivel puso, efectivamente, poco entusiasmo. La postergada entrega de su contribución para la colección de escala continental estuvo vinculada, seguramente, a las múltiples responsabilidades asumidas desde que se había comprometido con la editorial en 1935, pero la razón de fondo, me parece, debe relacionarse con la prioridad que tenían sus proyectos editoriales locales, me refiero a la *Historia de los partidos políticos en Uruguay (1942-1943)* y a la *Historia de la República Oriental del Uruguay (1830 - 1930)*.

El compromiso de Pivel con Salvat fue complejo y prolongado

Políticos en el Uruguay (1942) e Historia de la República Oriental del Uruguay (1945). Recrea la historia uruguaya desde el comienzo de la revolución artiguista en 1811 hasta la dictadura de Gabriel Terra en 1933. Tiene el carácter de crónica de la patria, una lánguida exposición de los hechos y procesos que jalaron la construcción del sentimiento nacional y la concreción de la independencia. Articuló un relato monocorde, autocentrado en el territorio y los problemas uruguayos, empeinadamente dedicado a explicitar los elementos forjadores de la identidad. Aunque existen abundantes referencias a los intereses, presiones e intervenciones extranjeras, estas se formulan en función de una cierta teleología pautada por la convicción irreductible de la originalidad oriental. La historia oriental es resultado de la voluntad de su pueblo por consagrar y defender la nacionalidad. Las grandes individualidades tienen un rol fundamental, actúan en consonancia y como intérpretes de la voluntad colectiva.

477 Carta de Antonio Muñoz (representante general y distribuidor de Salvat Editores en Buenos Aires) a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 8 de junio de 1949. AGNU. AJP. C. 323, c. 1328. En *El Paraguay independiente y el Uruguay independiente*, Efraim Cardozo y Juan Pivel Devoto reconstruyen las historias de sus respectivas repúblicas a partir de 1811. Los textos están precedidos de brevísimos exordios referentes a los antecedentes coloniales de cada proceso revolucionario y presentan una impronta nacionalista que constituye el eje vertebrador de la trama narrativa.

478 Cardozo estudia la historia de Paraguay, desde 1811 hasta la asunción de Natalicio González a la presidencia en 1948. Predomina una perspectiva político-militar, con referencias permanentes de carácter económico, social y cultural. El estilo es llano y sobrio, sin pintoresquismos narrativos. La trama tiene ribetes dramáticos y responde a la lógica de la tragedia: la lucha de un pueblo por defender heroicamente su independencia y dignidad nacional. Construye una historia fuertemente regionalizada donde Brasil y Argentina primero, y Bolivia después, ocupan un rol decisivo en cuanto antagonistas activos de la epopeya nacional. La historia paraguaya y la "paraguayidad" adquieren sentido e inteligibilidad en una doble proceso pautado por a) el desarrollo de las virtudes y características propias del hombre paraguayo (valentía, vocación libertaria, igualitarismo social) en el *continuum* de su derrotero pretérito fronteras adentro; y b) por el juego dialéctico de las ambiciones territoriales, económicas y políticas de sus poderosos vecinos que desde tiempos ancestrales (v.g., bandeiras paulistas) quisieron sojuzgarlo. El período colonial constituyó el humus primordial del cual emergieron los elementos arquetípicos del hombre y la nación paraguaya. En los albores del siglo XIX, Paraguay era una nación, un pueblo, nacido de la mixtura de españoles y guaraníes. Aislamiento y neutralidad caracterizan su historia y devienen recursos isotópicos de la estrategia narrativa de Cardozo. Las guerras internacionales tienen una centralidad absoluta en la trama. Constituyen el *climax* de la acción dramática. Uno de los aspectos más interesantes es el estudio de los problemas limítrofes que debió enfrentar Paraguay.

en el tiempo, pero culminó de manera positiva, con la publicación del texto solicitado. En 1939 había recibido otra invitación, esta vez del ilustre historiador argentino Ricardo Levene. Se trataba de elaborar un capítulo sobre Uruguay para una *Historia de América*, que se publicaría por parte de la casa Jackson bajo la dirección del argentino.

A fines de la década de 1930 Levene estaba desarrollando una intensa labor historiográfica que incluía –además de la edición de la *Historia de la nación argentina*, de la supervisión de los emprendimientos en trámite con Brasil a los que nos referimos *ut supra*, de sus responsabilidades docentes y de gestión– la coordinación de una colección dedicada a la historia general de América. Para implementarla había logrado el concurso de prestigiosos historiadores de la talla de William Robertson (EEUU), Pedro Calmon (Brasil), Silvio Zavala (México), Justo Pastor Benítez (Paraguay), Vicente Dávila (Venezuela), Ricardo Donoso (Chile) y Alcides Arguedas (Bolivia), entre otros.

La colaboración sobre Uruguay había sido encargada a Mario Falção Espalter, amigo personal de Levene, quien por razones de salud no pudo cumplir. Ante esta situación decidió contactar a Pivel. Le escribió el 31 de agosto de 1939⁴⁷⁹ para informarle sobre el proyecto. Lo invitó, luego de explicarle el contratiempo de Falção, a encargarse del capítulo sobre el Uruguay contemporáneo (desde la aprobación de la Constitución de 1830 hasta el presente). Consideraba que era la persona indicada para el trabajo. En la misma carta describe aspectos formales y contractuales del encargo. En caso de aceptar, tendría dos meses para entregar el texto.

La obra tendría un enfoque global sobre la historia de cada país con el propósito de “presentar una síntesis objetiva, sin alterar la verdad histórica”. Para ello sería necesario evitar toda alusión que pueda ser lesiva a otro país, o a partidos y personas dentro del país”.⁴⁸⁰ La exposición no podría limitarse al devenir político, debería incluir aspectos económicos, culturales y sociales. El texto estaría acompañado de imágenes de personas y lugares representativos, así como ilustraciones sobre tópicos costumbristas.

Los lineamientos generales son similares a los planteados en

479 Carta de Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 31 de agosto de 1939. AGNU. CJPD. Caja 322, Carpeta 1318.

480 Carta Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 31 de agosto de 1939. AGNU. CJPD. C 322, c 1318.

el marco de los convenios en curso entre Brasil y Argentina –relativos a la enseñanza de la historia y a la publicación de traducciones de obras representativas de autores de ambos países– encaminados a fomentar la paz y la integración a partir de la cultura.

La propuesta inicialmente pareció interesarle a Pivel. Era un emprendimiento atractivo y de proyecciones internacionales. La colección aparecería en doce volúmenes y se imprimirían 10.000 ejemplares que circularían por todo el continente. Aceptó y, según informó a Levene, se puso a trabajar de inmediato. Éste quedó “muy satisfecho de su decisión de colaborar en la Historia de América, que me permitirá, dada su competencia, presentar una excelente síntesis del Uruguay”.⁴⁸¹

A comienzos de diciembre Pivel comunicó que tenía el trabajo terminado⁴⁸², pero no lo entregó. Entre diciembre y enero se sucedieron varias notas de Levene urgiéndole que lo enviara. Pivel no respondió ninguna de las misivas de intimación.

En marzo de 1940 la paciencia del argentino se acabó. Decidió cancelar el pedido en función del vencimiento de los plazos establecidos por contrato y de las prórrogas solicitadas al editor. “Mucho siento [dice con tono de reproche] que mis últimas cartas, no menos de cuatro, no hayan sido contestadas”.⁴⁸³

No están claros los motivos del incumplimiento y de la descortesía hacia el historiador argentino. Seguramente, las razones son similares a las de las dilaciones para entregar el texto a la editorial Salvat: Pivel estaba muy ocupado en consolidar una posición en el incipiente campo historiográfico local. En los meses en que se da el intercambio de correspondencia con Levene, se estaba procesando su “candidatura” para la dirección del MHN. Podría suponerse también que la propuesta no lo estimuló demasiado debido a que su nombre surgió como una segunda opción, luego que el primer convocado, Mario Falção Espalter, no pudo realizar el trabajo por razones de salud.

481 Carta de Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 2 de octubre de 1939. AGNU. AJPD. C 322, c 1318, f 84a.

482 Carta de Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 6 de diciembre de 1939. AGNU. AJPD. C 322, c 1318, f 98.

483 Carta de Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 14 de marzo de 1940. AGNU. AJPD. C 322, c 1319, f 48.

A partir del incidente referido, la correspondencia entre Levene y Pivel se suspendió. En el archivo personal de Pivel se conservan solamente dos cartas posteriores: una de 1948⁴⁸⁴, de carácter formal, en la que Levene anunciaba la visita a Montevideo de José Mariluz Urquijo –quien, en representación del Instituto de Historia del Derecho de la UBA gestionaría el intercambio de publicaciones con el Museo Histórico– y otra de 1958⁴⁸⁵ conteniendo el acuse de recibo de una obra enviada por Pivel.

Debe consignarse que, finalmente, el capítulo sobre Uruguay lo elaboró Ariosto González. Apareció en 1940, en el volumen IX de la *Historia de América*. La fecha de impresión revela que la celeridad reclamada por Levene a Pivel para entregar el texto no era meramente dialéctica, los editores realmente lo urgían para proceder a la impresión.

En el archivo particular de Levene se conserva abundante correspondencia de González, particularmente a partir de 1942. Se trata de misivas institucionales que permiten seguir el itinerario de las relaciones entre la Academia de la Historia de Argentina y el IHGU, dan cuenta del intercambio de materiales, de las visitas de historiadores extranjeros y, especialmente, de los actos realizados en 1943 con motivo del centenario de la fundación del Instituto. A pesar del carácter oficial de las mismas, se aprecia un gran afecto personal y respeto profesional por parte de González hacia Levene (a quien denomina, en alguna oportunidad, como "eminente señor y amigo")⁴⁸⁶.

En las comunicaciones de González predomina un tono rioplatense y americanista –cargado de fraternidad y muy en sintonía con el espíritu integracionista de la época⁴⁸⁷– que motivó, por ejemplo, una

484 Carta de Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 2 de enero de 1948. AGNU. CJP. C 323, c 1327.

485 Carta de Ricardo Levene a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 29 de diciembre de 1958. AGNU. CJP. C 325, c 1337.

486 Carta de Ariosto González a Ricardo Levene, Montevideo, 24 de agosto de 1942. BNM, BMARL, RLPEP. C 1942 a.

487 Refiriéndose a la visita de Levene con motivo de los actos conmemorativos del centenario de la fundación del IHGU, comenta: "No necesito decirle que su actuación en Montevideo ha causado una impresión magnífica y que el eco de ella seguirá por mucho tiempo avivando el sentimiento de fraternidad entre los pueblos del Plata. Porque esto no ha sido un acto de historiadores ahitos de erudición o una reunión de diplomáticos, medidos y protocolares; ha tenido el carácter de un acto de confraternidad espiritual que ha conmovido a todos. [...] En cuanto a nuestra amistad y solidaridad en los trabajos históricos, sólo quiero decirle que casi he llegado a sentir la necesidad de recibir sus cartas y publicaciones" (carta de Ariosto González a Ricardo

invitación de Levene para presentar una contribución en *El Boletín de la Comisión Revisora de Textos de Historia y Geografía Nacional y Americana*.⁴⁸⁸

González nombra en reiteradas ocasiones a colegas uruguayos que integraban su círculo más próximo en el Instituto. A Pivel lo menciona en una sola ocasión, en referencia a un texto sobre la fundación de esa corporación, y lo hace al correr la pluma, de forma aséptica –"... el señor Pivel Devoto..."⁴⁸⁹ –, sin calificativos de ningún tipo.

La participación de González en el proyecto y la concreción en tiempo y forma del texto debieron generar simpatía por parte de Levene. Se produjo un acercamiento muy importante entre ambos, así como entre sus respectivos círculos profesionales. Es imposible, por la escasez de información, calibrar la intensidad del vínculo, pero algunos indicios sugieren que fue intenso.

Luego de la muerte de Levene, González siguió vinculado al grupo de quienes custodiaban su legado intelectual. Uno de los emergentes de la adhesión del uruguayo fue su participación en la comisión directiva de la "Fundación Internacional Ricardo Levene", establecida en Buenos Aires en 1960, que integraban, entre otros distinguidos historiadores, Pedro Calmon, Alamiro de Ávila Martel, Manuel Ballesteros Gaibrois, Julio César Chaves y Ricardo Zorraquín Becú.⁴⁹⁰ Integró, además, los jurados que entendieron en los concursos organizados por la referida Fundación durante la década de 1960, para premiar a los mejores trabajos publicados sobre historia del derecho indiano.

Es interesante analizar la forma en que se van articulando los relacionamientos y las "alianzas" entre intelectuales de diversos países en función de emprendimientos compartidos, simpatías personales y pujas por la preeminencia en los respectivos campos nacionales.

Ariosto González se transformó, entre las décadas de 1940 y 1960, en uno de los principales referentes del IHGU, entidad que

Levene, Montevideo, 27 de agosto de 1943. BNM, BMARL, RLPEP. C 1943 c).

488 Carta de Ariosto González a Ricardo Levene, Montevideo, 20 de noviembre de 1948. BNM, BMARL, RLPEP. C 1948 b.

489 Carta de Ariosto González a Ricardo Levene, Montevideo, 11 de junio de 1942. BNM, BMARL, RLPEP. C 1942 d.

490 *Revista Chilena de Historia del Derecho* (Publicaciones del Seminario de Historia y Filosofía del Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y sociales de la Universidad de Chile), Santiago de Chile, n° 3, 1964, pp. 85-86.

presidió durante mucho tiempo. Según Carlos Zubillaga, González mantuvo "una actitud de confrontación –por momentos indisimulable– con el director del Museo Histórico Nacional, que aunque miembro del número del Instituto, desde 1935 se alejaría de la corporación".⁴⁹¹ El Instituto tenía una relación muy fluida con la Academia de la Historia de Argentina y por ende, con su principal orientador, Levene. Debe tenerse en cuenta además, que González era partidario, en lo referente a la interpretación de la historia uruguaya, de la denominada tendencia "unionista" o "disidente" que planteaba, según Gerardo Caetano, que "el surgimiento del Uruguay independiente" debía explicarse "como derivación más o menos directa de factores y artificios exógenos y, en particular, de la influencia británica".⁴⁹² Pivel, por el contrario, se transformó en el más firme exponente de la "tesis independentista clásica" que esbozaba una concepción esencialista de la nación oriental y que la veía prefigurada desde los tiempos coloniales.

Los vínculos personales e institucionales, a nivel nacional e internacional, coadyuvaban para el éxito o el fracaso de ciertos emprendimientos. Pivel y González estaban enfrentados por interpretaciones discordantes sobre la historia uruguaya, y "funcionalmente" debido a la pugna entre las corporaciones que cada uno orientaba, MHN e IHGU respectivamente, por la hegemonía epistemológica en el campo en formación. La poca entusiasta adhesión de Pivel al proyecto de Levene y sus dilaciones en la entrega de un texto por el cual realmente existía urgencia, llevaron al argentino a confiarle el trabajo a uno de los historiadores con los que menos simpatía tenía Pivel. El acercamiento de Levene y de la Academia Argentina de la Historia a González y al IHGU provocó, por propiedad transitiva, el alejamiento de Pivel y del MHN de cualquier posibilidad de participación en emprendimientos dirigidos por el argentino.

...

La expansión de los estudios históricos en los países culturalmente hegemónicos de la región platense, Brasil y Argentina, coadyuvó, en la primera mitad del siglo XX, a incrementar el intercambio intelectual entre sus agentes. Estos vínculos fortalecieron la práctica historiográfica en todos sus niveles. La producción de "historias nacionales" de tradición decimonónica se vio favorecida por la labor

491 ZUBILLAGA, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay*, o. cit., p. 99.

492 CAETANO, Gerardo, "Notas para una revisión histórica sobre la 'cuestión nacional' en el Uruguay", en *Revista de Historia*, n° 3, Neuquén, 1992, p. 64.

de historiadores profesionales que tuvieron mayores posibilidades de acceso a insumos heurísticos y mejores medios para difundir sus trabajos.

También la "historia de América", en cuanto campo de estudio, tuvo un desarrollo importante. Los promotores de una escritura de la Historia en clave americana sostenían, como paradigma, la conveniencia de ensayar visiones panorámicas del devenir como recurso para comprender las singularidades nacionales.

Pivel conocía la tendencia en favor de una historia de escala continental. Estaba al tanto del movimiento historiográfico brasileño y argentino. Durante su estancia en Río en 1934 estableció varios vínculos, en particular con dos integrantes de la Comisión Revisora de textos de ese país, Emilio Fernandes de Sousa Docca y Rodolfo García. Conocía, además, especialmente por su participación en el congreso de Buenos Aires de 1937, a dos miembros de la Comisión argentina, Levene y Ravignani. Su mentor, Felipe Ferreiro, había participado en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, realizada en Buenos Aires en 1936, en calidad de delegado oficial del gobierno uruguayo, y debió informarle de las resoluciones vinculadas con la revisión de textos de Historia y Geografía. No cultivó los vínculos con los autores brasileños de mayor proyección (lo hizo, paradójicamente, con Azevedo quien tuvo un rol marginal en el campo) y cortó o suspendió –por diversas razones– la relación con los argentinos Levene y Ravignani.

Al historiador uruguayo se le presentaron dos posibilidades para participar en proyectos editoriales de proyecciones continentales. Asumió una y desestimó otra. Estas decisiones brindan luz sobre sus prioridades, su estrategia de proyección internacional e incluso sobre características de su personalidad.

Ante la alternativa de una escritura de la Historia en clave americana y otra de escala exclusivamente nacional, Pivel eligió la segunda opción.⁴⁹³ Se mantuvo parcialmente al margen de la tendencia

493 Se trató de una opción consciente y consistente en el tiempo. Téngase en cuenta, por ejemplo, que tampoco participó del *III Congreso Internacional de Historia de América*, realizado en Buenos Aires entre el 11 y el 17 de octubre de 1960. Este evento fue auspiciado por Comisión Nacional Ejecutiva del 150 Aniversario de la Revolución de Mayo y estuvo organizado por la Academia Nacional de la Historia de Argentina. Hubo una serie de factores que inhibieron la participación de Pivel: Ariosto González integraba la Mesa Directiva del Congreso en representación de Uruguay; la delegación oficial del Uruguay estaba conformada por conspicuos representantes

internacional y asumió un compromiso muy parcial con la causa.

Su reticencia tiene fundamentos epistemológicos, pautados por una concepción historicocéntrica de la interpretación del devenir que no incluía explicaciones de cuño antropológico o sociológico, es decir interdisciplinarias. La publicación, por ejemplo, de *Casa-Grande & Senzala*, de Gilberto Freyre, en la serie de obras de la "Biblioteca de Autores Brasileños traducidos al castellano" en 1942, no parecería admisible en una colección similar dirigida por él. Los temas, la metodología y las preocupaciones del referido "intérprete de Brasil", no se conjugaban con las suyas.

La práctica historiográfica de Pivel estuvo orientada a profundizar una historia exclusiva y excluyentemente uruguaya. (Recordemos el juicio de Barrán sobre su nacionalismo "furibundo" y de "patria chica", que lo llevó a interpretar el pasado "de acuerdo a los intereses que él consideraba casi eternos del Uruguay").⁴⁹⁴ Se trataba de un renunciamiento, consciente y explícito, a una de las tendencias preponderantes a nivel continental que contribuyeron de manera decisiva a la consolidación de los campos historiográficos locales.

del Instituto Histórico y Geográfico -Héctor Gross Espiell, Pedro Sicco, Carlos Duomarco- y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República -como Eugenio Petit Muñoz y Edmundo Narancio (con quien estaba enfrentado desde 1945 debido a problemas surgidos en el marco de las actividades de la Comisión Nacional del Archivo Artigas)- (cf.: *III Congreso Internacional de Historia de América [del 11 al 17 de octubre de 1960]*, Buenos Aires, 1960). Puede suponerse que Pivel no estaba dispuesto a compartir actividades académicas con personas e instituciones con las que competía por la hegemonía en el campo historiográfico nacional.

494 Testimonio de José Pedro Barrán. Entrevista con el autor. Montevideo, 18 de marzo de 1998.

V. Itinerarios académicos y profesionalización de la Historia en la región platense

En 1959 Pivel fue convocado por las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) para dictar un curso de historia del Uruguay. Se trató de una expresión tardía de un fenómeno que tenía antecedentes desde comienzos del siglo XX. El antecedente más lejano el tiempo fue la misión de Rafael Altamira en la Universidad de la Plata (1909). La contratación de intelectuales extranjeros por parte de centros superiores de formación de Historia, entre las décadas de 1930 y 1950, fue un factor decisivo en el proceso de configuración de los campos disciplinarios en los países de la región platense. Algunos de los casos más significativos fueron los de Fernand Braudel y la "misión francesa" en San Pablo (1935-1937), Emilio Ravignani y José Luis Romero en Montevideo (1947) y Guy de Hollanda en Asunción (1948).

Los investigadores extranjeros actuaron en medios académicos que estaban en proceso de estructuración. Facilitaron el intercambio, complementariedad y tránsito de influencias teórico-metodológicas. En este capítulo pretendo realizar un estudio comparativo de los casos citados. Este procedimiento permitirá evaluar el efecto y significación de cada experiencia y calibrar la forma en que se procesó en cada caso la interfaz entre las novedades que se pretendían aportar y las circunstancias objetivas del ámbito de aplicación.

5.1. El magisterio de Rafael Altamira en Argentina

El 3 julio de 1909 arribó Rafael Altamira a la Argentina. Permaneció en el país hasta el 27 octubre.⁴⁹⁵ Desarrolló una intensa actividad académica que tuvo como epicentro la Sección de Filosofía, Historia y Letras de la UNLP.⁴⁹⁶ Fue invitado por el Presidente de la Universidad, Joaquín V. González, destacado jurista y exponente "de las corrientes

495 Fue la primera escala de un largo viaje que culminaría en marzo de 1910 y le permitió visitar Uruguay, Chile, Perú, México y Cuba.

496 Sección recientemente organizada en el seno de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, mojón fundamental del proceso que culminaría en 1920 con el establecimiento de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

reformistas de la elite argentina⁴⁹⁷ de principios del siglo XX, que impulsó en la ciudad de La Plata un proyecto universitario renovador.⁴⁹⁸ Una de las preocupaciones de González era promover contactos e intercambios con intelectuales y centros universitarios europeos con el propósito de fortalecer las diferentes áreas académicas de la joven institución. Gracias a esa política proactiva fue posible gestionar la visita de Altamira.

Altamira era un destacado intelectual de la Universidad de Oviedo. Estaba influido por el krausismo y el "institucionismo", corrientes que propugnaban un "esfuerzo de racionalización, de educación, de modernización, de secularización"⁴⁹⁹ y que tenían uno de sus principales centros de irradiación en la Universidad ovetense. Consideraba necesario impulsar una modernización social y pedagógica que permitiera a España superar el impacto producido por las pérdidas de los territorios coloniales. Su pensamiento y producción contribuyeron a "disipar una visión negativa de la colonización española", su "vindicación de la acción civilizadora de España en América formó parte de su nacionalismo historiográfico".⁵⁰⁰

El docente español realizó una intensa actividad cultural en Argentina. Además de su actividad en La Plata, dictó conferencias y cursos sobre temas diversos en las facultades de Filosofía y Letras y de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y en centros académicos de Santa Fe, Córdoba y Rosario. (Realizó, además, una fugaz visita a Montevideo entre el 4 y el 12 de octubre.) Su prédica contribuyó al surgimiento de un "nuevo hispanismo" en el país, impulsado por la comunidad española local y muy bien recibido por los sectores dirigentes que miraban con reticencia el fenómeno de la presencia mayoritaria de

497 BUCHBINDER, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, p. 81

498 La nueva institución se caracterizó por otorgarle a los docentes un rol fundamental en el gobierno y en la administración; asignarle a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales la responsabilidad de formar no sólo abogados, sino de propender al desarrollo de las ciencias sociales; establecer como prioridad las relaciones entre la enseñanza media y la superior (iniciativa que se concretó, entre otras medidas, con la creación de un Colegio Nacional dependiente de la Universidad); enfatizar las actividades de extensión como tarea fundamental para influir "en aquellos sectores de la sociedad que no estaban en condiciones de acceder a los estudios regulares que se llevaban a cabo en las aulas" (ibid., p. 83). González pudo implementar su proyecto a partir de 1906 cuando fue elegido Presidente de la Universidad (cargo en el que permaneció hasta 1918).

499 PELOSI, Hebe Carmen, "Las redes sociales de Rafael Altamira historiador", en *Caneblanca*, Alicante, n° 59, 2012, p. 15.

500 Ibid., p. 17.

inmigrantes no hispanos (70%) que hacía "temer por la disolución de la identidad rioplatense".⁵⁰¹

Su gestión se desarrolló en un período de profundas transformaciones en la historiografía argentina. Desde fines del siglo XIX se estaban generando condiciones favorables para de historiadores profesionales. El proceso estuvo jalonado por algunos mojones fundamentales como la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires (1896), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (1920) y la emergencia de una generación de intelectuales que se nuclearían en la Nueva Escuela Histórica.

La actividad de Altamira en La Plata fue prolífica. Además de conferencias, cursos y seminarios, realizó tareas de extensión cultural con grupos de trabajadores (compartía las ideas reformistas de González, para quien "la mayor ilustración del obrero y los sectores populares eran, en cierta medida, un elemento que contribuía de manera decisiva a la cohesión social"⁵⁰²). Dedicó tiempo a estudiar los programas de enseñanza de la historia argentina en todos los niveles del sistema; formuló recomendaciones para transformarla y optimizarla; sugirió priorizar la historia americana y la argentina con perspectivas patrióticas para viabilizar una verdadera "regeneración nacional".⁵⁰³

Uno de sus aportes más fecundos en la universidad platense los realizó en un curso de carácter metodológico.⁵⁰⁴ Se trataba de un pedido expreso de González formulado en la carta de invitación. Le planteaba dictar

"un curso especial sobre Metodología de la Historia, con aplicación a la Historia argentina y americana. El objeto inmediato de este curso es fundar aquí, en una Facultad de nueva creación, la enseñanza del método constructivo y didáctico de la Historia, con aplicación experimental a la argentina y americana, con el fin de

501 PRADO, Gustavo, "Rafael Altamira en el Río de la Plata: claves ideológicas e historiográficas de su éxito en la Argentina del Centenario", en ALTAMIRA, Pilar (Coord.), *La Huella de Rafael Altamira*. Madrid, Universidad Complutense, 2013, p. 142.

502 BUCHBINDER, Pablo, o. cit., p. 84.

503 PELOSI, Hebe Carmen, *Rafael Altamira y la Argentina*, Alicante, Universidad de Alicante, 2005, p. 32.

504 El curso estaba basado en sus obras sobre *La enseñanza de la historia* (1891) y *Cuestiones modernas de historia* (1904).

preparar los futuros profesores de la materia, o iniciar a los actuales en los referidos métodos, que con insuperable competencia usted ha aplicado en la Universidad de Oviedo".⁵⁰⁵

En ese curso, el español planteó la necesidad de implementar "una praxis historiográfica comprometida con un ideal científico a través de un ejercicio de clarificación y fundamentación de las técnicas y utillajes del oficio del historiador".⁵⁰⁶

Sus enseñanzas fueron complementadas con un magisterio "no presencial" ejercido mediante artículos, libros y el contacto epistolar que mantuvo por décadas con intelectuales como Juan Alvarez, Luis Ma. Torres, Rómulo Carbia y, muy especialmente, Ricardo Levene.

El influjo del intelectual español sobre las prácticas y criterios historiográficos de Ricardo Levene fue muy importante. Se expresó concretamente en el interés por el derecho indiano; la preferencia por establecer vínculos intelectuales, editoriales y de intercambio con autores e instituciones españolas; la necesidad de incursionar en una nueva historia pautada por temáticas sociales y económicas, complemento necesario de los tradicionales enfoques políticos y militares; la preocupación por la enseñanza de la historia en cuanto agente de formación de la conciencia nacional y ciudadana.

5.2. El desembarco de *Annales* en Brasil

El año 1934 fue muy significativo para la historiografía brasileña debido a la creación de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, en el seno de la recientemente fundada Universidad de San Pablo.⁵⁰⁷ Sería la primera institución superior que impartiría cursos

505 Carta de Joaquín V. González a Rafael Altamira, La Plata, 27 de febrero de 1909, en ALTAMIRA, Rafael, *Mi viaje a América* (libro de documentos), Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911, p. 40.

506 BUCHBINDER, Pablo, o. cit., p. 146.

507 Debe tenerse en cuenta que hasta la década de 1920 la orientación general de los estudios históricos tuvo una impronta asociativa y academicista cuyo paradigma era el Instituto Histórico y Geográfico de Brasil. El modelo institucional se vio fortalecido por la creación y/o dinamización de centros provinciales en Pernambuco, Ceará y Bahía -inspirados en el referente carioca- que contribuyeron a dinamizar los estudios históricos regionales. Paulatinamente, las universidades pasaron a tener preeminencia en la gestión de la indagatoria sobre el pasado. El Estado surgido de la Revolución de 1930 pasó a invertir en educación superior para la forma-

humanísticos en el país.

El nuevo centro de estudios surgía en un contexto muy especial. Luego de la derrota de la Revolución Constitucionalista de 1932, las élites paulistas impulsaron un movimiento cultural con el propósito de compensar la hegemonía política que habían perdido en la Federación.⁵⁰⁸ El periódico *O Estado de São Paulo* se transformó en propagandista de la iniciativa y el periodista Júlio Mesquita Filho en su principal promotor. La creación de la Universidad, por decreto estadual del 25 de enero de 1934, fue uno de los primeros resultados tangibles de ese movimiento.

La Facultad de Filosofía fue concebida como el "corazón de la Universidad" en la que se formaría la *intelligentsia* paulista. El educador Fernando de Azevedo, uno de sus principales promotores, la concibió como un "centro de formación de profesores para la enseñanza secundaria" y un ámbito de "estudios de cultura libre y desinteresada".⁵⁰⁹ Para concretar esos objetivos se consideró necesario contar con el concurso de docentes europeos. Durante el primer año de funcionamiento hubo gestiones que culminaron con la contratación de profesores de diversas disciplinas (tres alemanes, cuatro italianos y seis franceses).

Las firma de un acuerdo de cooperación cultural entre el gobierno paulista y el francés hizo posible el arribo de misiones científicas francesas con el propósito de colaborar en la organización de la nueva Universidad. En febrero de 1935 llegó uno de los primeros contingentes galos que trabajaría en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias. Estaba integrado, entre otros, por Lévi-Strauss, Roger Bastide, Pierre Verger y Fernand Braudel.

ción de cuadros y para el debate más profundo de los problemas de Brasil" (REIS, José Carlos, *As Identidades do Brasil. De Varnhagen a FHC*, Rio de Janeiro, FGV Editora, 2007, vol. I, 9ª edição ampliada, p. 117). Las clases medias comenzaron a acceder a la enseñanza superior y en particular al aprendizaje de las humanidades y de la historia cuya práctica, hasta entonces, estaba mayoritariamente reservada a miembros de los institutos históricos y geográficos. Para responder a los desafíos y preguntas planteados por los grandes problemas que aquejaban al país los historiadores recurrieron a estudios sociales, económicos y culturales, necesariamente transitaron por la vía de la interdisciplinariedad.

508 CORRÊA LIMA, Luís, *Fernand Braudel e o Brasil. Vivência e brasilianismo (1935-1945)*, São Paulo, Edusp, 2009, pp. 67-68.

509 TEIXEIRA LOPES, Eliane Marta - MENDES FARIA FILHO, Luciano - GREIVE VEIGA, Cynthia. *500 anos de educação no Brasil*. Belo Horizonte: Autêntica, 2015, 5ª edição, pp. 161-168.

Braudel fue contratado para encargarse de la cátedra de Historia de las Civilizaciones. Estuvo en el país hasta 1937 y realizó un aporte sustantivo para el desarrollo de la historiografía brasileña a través de sus clases, conferencias y publicaciones.

La acción de Braudel no fue sobre un terreno yermo, existían condiciones favorables para la recepción de su magisterio. En Brasil se estaban procesando transformaciones significativas en las condiciones de producción⁵¹⁰ que coadyuvaban a consolidar el campo historiográfico. Desde comienzos del siglo XX había intelectuales como Euclides da Cunha y Paulo Prado, entre otros, que procuraron explicar -en sendas obras de carácter ensayístico e interdisciplinario como *Os Sertões* (1902) y *Retrato do Brasil* (1926), respectivamente- la naturaleza profunda y la esencia sociocultural de Brasil. La tendencia se acentuó en la década de 1930 con la labor de los "intérpretes de Brasil", en especial de Gilberto Freyre (1900-1987), Caio Prado Junior (1907-1990)⁵¹¹ y Sergio Buarque de Holanda (1902-1982). Téngase en cuenta, por ejemplo, que *Casa grande & senzala*, de Freyre, se publicó en 1933, antes del desembarco paulista de los franceses. Se trata de una obra en la que palpitan formas de encarar la reconstrucción del pasado -como la historia de las mentalidades y el abordaje interdisciplinario⁵¹²- que serían sello de distinción de los *Annales*.

Sus mayores contribuciones fueron de carácter metodológico,

510 Apoyo explícito del gobierno a las indagaciones relacionadas con la identidad nacional, fundación de instituciones universitarias dedicadas a la formación de docentes e investigadores, continuidad de la labor de instituciones como el IHGB, conformación de comunidades historiográficas que competirían entre sí, abordajes interdisciplinarios, interés por temas económicos, sociales y culturales. Hubo, además, un incremento de la producción intelectual que se expresó en un boom editorial de obras de ficción, traducciones de libros extranjeros, trabajos didácticos vinculados a la realidad brasileña. Se multiplicaron las editoriales y la edición de colecciones seriadas, entre las que se destacan: *Coleção Brasileira* (San Pablo, 1931), *Documentos Brasileiros* (Rio de Janeiro, 1936), *Biblioteca Histórica Brasileira* (San Pablo, 1940) (cf. LAUERHASS Ludwig - NAVA Carmen [organizadores], *Brasil uma identidade em construção*, São Paulo, Atica, 2007, p. 89).

511 Caio Prado frecuentó las clases de Braudel, Roger Bastide y Pierre Monbeig. El contacto con ellos contribuyó "para tornar más concreta la búsqueda de la diversidad del espacio y del tiempo en su elaboración marxista de la historia"; la geografía, en particular, coadyuvó "decisivamente para la habilidad con que describía mediaciones sociales" y fue, además, uno "de sus recursos para señalar las formas intermediarias que el sistema colonial fue adquiriendo en el proceso de poblamiento" (D'INCAO, Maria Angela (Org.), *História e ideal. Ensaio sobre Caio Prado Junior*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1989, p. 384).

512 Es un trabajo que presenta enfoques y temas que serían muy caros para la Escuela de los Annales como la religiosidad popular y la sexualidad; cuestiones encaradas desde una perspectiva histórico-antropológica inspirada en el alemán Franz Boas, autor de *Anthropology and modern life* (1929), de quien fue alumno en la Universidad de Columbia.

como la práctica de proponer nuevos tipos de pesquisa a partir de la formulación de problemas de investigación. Formó un grupo de historiadores y docentes que posteriormente lo reconocerían como maestro. Estableció fuertes vínculos con algunos alumnos, en especial con Alice Canabrava, Branca Caldeira y Eurípedes Simões de Paula. Los invitaba a su casa para orientarlos o continuar el examen de cuestiones que quedaban pendientes en el aula. Estos "alumnos de Braudel"⁵¹³ contribuyeron a la renovación general de los estudios históricos.⁵¹⁴

Las tesis de doctorado presentadas y defendidas a partir de 1940 en la Facultad de Filosofía de la USP reflejan la incidencia de los nuevos enfoque teóricos y metodológicos aportados por los profesores franceses.⁵¹⁵

La influencia de Braudel trascendió el tiempo de su permanencia física. Estableció vínculos perdurables con el filósofo João Cruz Costa y el periodista Júlio Mesquita Filho. Actuó, además, como puente entre éstos y el medio académico europeo. Facilitó contactos y redes de intercambio. Contribuyó a difundir en Francia la obra de Gilberto Freyre. Propició y patrocinó a la distancia la creación de la *Revista de História* (1950), prestigiosa y emblemática publicación fundada por Eurípedes Simões de Paula que se transformó en una de las publicaciones académicas más prestigiosas de Brasil.

La indagatoria del pasado se profesionalizó y la titulación universitaria comenzó a convertirse en un requisito fundamental de legitimación.

513 En 1948 apareció en *Annales* un número dedicado a América Latina con varias reseñas de obras de discípulos brasileños de Braudel. Se destacan en particular los comentarios sobre el trabajo de Alice Canabrava.

514 Florestan Fernandes, por ejemplo, considera que "los profesores franceses no nos trajeron la civilización moderna, pero nos colocaron más próximos del centro de producción intelectual más fecundo de esa civilización" (D'INCAO, Maria Angela (Org.), o. cit., p. 28). Eurípedes evocaba en 1971, con tono reverencial, la pléyade de historiadores franceses que actuaron en San Pablo en la década de 1930 y formaron a su generación en la USP (SIMÕES DE PAULA, Eurípedes, "Algumas considerações sobre a contribuição da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo para a Historiografia Brasileira", en *Revista de História*, São Paulo, n° 88, 1971, p. 430). Valoraba la interdisciplinaria practicada por los historiadores brasileños (con la Geografía, la Sociología, la Economía Política, la Filosofía, entre otras ciencias sociales) como uno de sus efectos más importantes.

515 Las transformaciones fueron particularmente evidentes en las tesis de Eurípedes Simões de Paula (*O comércio varegue e o Grão-Principado de Kiev*, 1942), Alice Canabrava (*O comércio no Rio da Prata de 1580 a 1640*, 1942), Astrogildo Rodrigues de Mello (*A política colonial de Espanha a través das Encomiendas*, 1942) y Eduardo d'Oliveira França (*A realeza em Portugal na Idade Média e as origens do absolutismo*, 1945).

5.3. Dos "porteños" en Uruguay

Hasta la década de 1940 la historiografía uruguaya presentaba, en términos comparativos, una notoria morosidad en relación con la argentina y la brasileña. El influjo de una práctica de cuño patricio, en la que predominaban los criterios de la "literatura histórica" decimonónica, ejerció un efecto ralentizador. Recién en la década de 1940, como indicamos en el capítulo respectivo, se efectivizó la creación de centro superior de formación de historiadores.⁵¹⁶ La fundación, por ley de octubre de 1945, de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en el seno de la Universidad de la República, fue un evento trascendente.

Durante los procesos de discusión parlamentaria y de implementación efectiva de la institución hubo conflictos y tensiones que reflejaban tanto las competencias del campo historiográfico en formación, como las profundas divisiones político-ideológicas en la sociedad que se prolongaron en el tiempo (motivadas por contradicciones internas y como consecuencia de los eventos internacionales).⁵¹⁷

La designación de Emilio Ravignani en 1947 como director del Instituto de Investigaciones Históricas, por parte del consejo de la nueva Facultad, fue un evento polémico y trascendente tal como

516 Los antecedentes de la enseñanza universitaria de la Historia se remontan, según Carlos Zubillaga, a comienzos del siglo XX con los cursos de la Cátedra de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República. Entre 1935 y 1945 funcionó en la órbita de esa cátedra, un Seminario de Derecho Indiano regentado por Eugenio Petit Muñoz. Fue el primer espacio universitario dedicado a la investigación histórica; algunos de los participantes del mismo integrarían posteriormente los cuadros docentes y estudiantiles de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Durante el rectorado de Carlos Vaz Ferreira (1935-1939) se crearon seis cátedras vinculadas a la formación en ciencias naturales y humanas; la de Historia funcionó en régimen de seminario, a cargo de Lincoln Machado Ribas, fue uno de los pilares sobre los que se organizaría el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias (cf.: PARIS DE ODDONE, Ma. Blanca [Coordinadora], *Historia y memoria. Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1995*; ZUBILLAGA, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002*).

517 A comienzos de la década de 1940 existía en el país un clima favorable para la creación de un centro superior de enseñanza de la Historia. El contexto era complejo, había profundas divisiones en la sociedad (motivadas por el golpe de Estado de Gabriel Terra, los alineamientos ideológicos generados durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, el establecimiento del peronismo en Argentina) que se prolongaron en el tiempo y tuvieron proyección en la incorporación de historiadores. En el imaginario colectivo predominaba una convicción sintentizada en la fórmula: "golpista=falangista=nazi-fascista=peronista" (ZUBILLAGA, C., o. cit., p. 166). Esta "ecuación ideológica" contribuye a entender ciertos hechos y enfrentamientos acaecidos en la etapa de surgimiento de la Facultad de Humanidades (1945) y del Instituto de Profesores Artigas (1949).

estudiamos en el capítulo III.

Emilio Ravignani contaba con un sólido prestigio, originado en su labor al frente del Instituto de Investigaciones Históricas de la FFL de la UBA, que resultó decisivo para su nombramiento como director del Instituto de Investigaciones Históricas de la FHC de Uruguay.

Durante su gestión, Ravignani (1947-1954) coadyuvó a renovar las prácticas tradicionales; estableció relaciones con centros académicos de Europa, Estados Unidos, y América Latina; promovió la instalación de delegaciones del Instituto en el exterior (Buenos Aires, Sevilla, Londres y París); propuso un plan editorial para canalizar la publicación de fuentes; estableció programas y proyectos de investigación abiertos a indagatorias y contrastaciones empíricas, sin pre-conceptos. La Universidad lo distinguió con el título de *Doctor Honoris Causa* en diciembre de 1952.

En 1949 la Facultad contrató a otro argentino, el Dr. José Luis Romero, con el propósito de dictar dos materias claves de la Licenciatura de Historia: *Introducción a los Estudios Históricos* y *Filosofía de la Historia*. Romero se había doctorado en Historia en la Universidad Nacional de La Plata. Su labor de investigación estuvo referida a historia universal (en particular sobre la Edad Media) y latinoamericana. Se interesó también en la teoría de la historia y en historia de la historiografía. Escribió obras referenciales como *Las ideas políticas en Argentina* (1946), y *Crisis y orden en el mundo feudoburgués* (1980). Tuvo una amplia actividad docente en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Buenos Aires.

Fue un agente fundamental en la renovación historiográfica argentina posterior al peronismo. Un hito de la misma

"fue la creación, en 1958, del Centro de Estudios de Historia Social, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Entre sus integrantes se encontraban Tulio Halperín Donghi, [...] Nilda Guglielmi, [...], Roberto Cortés Conde, Ezequiel Gallo [...]. Participaron también Ruggiero Romano y los uruguayos Juan Antonio Oddone, Blanca París y Gustavo Beyhaut".⁵¹⁸

518 ANSALDI, Waldo, "José Luis Romero, La mala suerte de nacer en el Sur", en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, vol. 7, n° 27, abril-junio de 2009, p. 81. <http://www.iealc.fsoc.uba.ar/elatina>.

Romero ejerció un rol determinante en la formación de las primeras promociones de historiadores profesionales de Uruguay. Contribuyó a superar el modelo neopositivista vigente y propiciar un acercamiento del "estudiantado de Historia a la teoría del conocimiento, sorteando de tal modo el escollo generalizado de una enseñanza que oscilaba ente lo puramente fáctico y la interpretación "impresionista" del pasado".⁵¹⁹ A partir de 1952 su labor estuvo centrada en el *Seminario de Historia de la Cultura*, espacio académico renovador, que estimuló el acercamiento de los estudiantes a las fuentes originales de conocimiento y la reflexión crítica sobre las mismas.

El *Seminario* dio lugar en 1962 a la creación de la *Sección Historia de la Cultura*, dirigida honorariamente por Romero quien realizaba periódicas visitas a Montevideo. Bajo su orientación se formaron historiadores de la talla de Juan Antonio Oddone y Gustavo Beyhaut.

5.4. La "misión brasileña" en Asunción

La profesionalización efectiva de los estudios históricos en Paraguay⁵²⁰ comenzó con la creación, por Decreto-ley n° 24.929, del 16 de febrero de 1948, de la Facultad de Filosofía de la UNA. La nueva institución tenía como antecedentes una Escuela Superior de Humanidades, que databa de 1944. Estaba concebida como un centro superior de formación de investigadores, preparación de docentes y promoción de la cultura nacional. Los avatares políticos que sacudían al país determinaron que al mes siguiente, el 9 de marzo, el Presidente Higinio Morínigo decretara la intervención de la Universidad y designara decano de Filosofía al Dr. Juan Vicente Ramírez.

Las actividades académicas se inauguraron el 10 de abril de 1948 en el marco de un sencillo acto.⁵²¹ El contexto sociopolítico

htm, fecha de consulta: 24 de octubre de 2011

519 ZUBILLAGA, C., o. cit., p. 183.

520 Si bien los antecedentes de la profesionalización de los estudios históricos en Paraguay se remontan a mediados de la década de 1930, fue en 1944 cuando el gobierno de Higinio Morínigo creó una Escuela Superior de Humanidades con el objetivo de "otorgar un título de nivel superior a los maestros y maestras que habían culminado sus estudios en la Escuela Normal de Profesores" (MONTE DE LOPEZ MOREIRA, Mary [Coordinación general], *Evolución histórica de la Universidad Nacional de Asunción*, Asunción, UNA, 2012, p. 42). La institución comenzó sus actividades en junio. Concurrieron a sus aulas decenas de jóvenes docentes que deseaban perfeccionar sus conocimientos.

521 El discurso del decano Ramírez fue muy significativo porque refleja el fuerte encorse-

conspiraba contra el normal funcionamiento de la institución. La carencia de autonomía determinaba que tanto la enseñanza como la investigación estuvieran bajo sospecha y, por ende, limitadas en su ejercicio. Esta situación se mantuvo durante el largo período de inestabilidad y autoritarismo que comenzó con la caída de Morínigo (3 de junio de 1948) y que se agudizó con la asunción del General Alfredo Stroessner (15 de agosto de 1954).

La Facultad debió funcionar con serias limitaciones presupuestales. Se organizó en diversas secciones (Letras, Pedagogía, Historia, Matemáticas y Filosofía). Otorgaba títulos de Licenciado y las carreras duraban tres años. El número de estudiantes fue en aumento y se crearon dos posgrados, los doctorados de Historia (1950) y de Filosofía (1951). Uno de los principales recursos de que pudo disponer en el período inicial fue el apoyo de la Embajada de Brasil y de la Misión Cultural Brasileña. Se trataba de una cooperación que estaba en marcha y de la que se había beneficiado la Escuela Superior de Humanidades.

Desde la década de 1930, la diplomacia varguista buscaba proyectar en América Latina, a través de una inteligente estrategia propagandística, la lengua portuguesa y la cultura brasileña.⁵²² Hitos fundamentales de este proceso de acercamiento fueron las visitas de Vargas a Asunción (1941) y la de Higinio Morínigo a Río de Janeiro (1943). Mejoraron notoriamente las relaciones entre ambos Estados. Se firmaron varios convenios referidos a cuestiones fronterizas, comerciales y culturales. Aumentó la cooperación mutua. En ese contexto se creó, en mayo de 1943, el Instituto Cultural Paraguay-Brasil, conocido como "Misión Cultural Brasileña".⁵²³ Tenía por objetivo "estrechar y fomentar

tamiento en que se desarrollaría la labor humanística: "Si me dirijo a ustedes en este momento es sólo para presentarles mi cordial saludo e invitarles a meditar el significado de este minuto solemne en que bajo nuestro cuidado y responsabilidad, inicia sus primeros pasos la Facultad de Filosofía. Todos comprenderán nitidamente que es de absoluta necesidad que estos pasos iniciales los realice con acierto y felicidad, porque de ellos dependerá en gran manera su destino. Si los da con fortuna, tiene asegurado el porvenir, ya que con ellos se irá formando la tradición que facilitará para ella el advenimiento de días llenos de luz y de gloria. En cambio, si comienza a andar por senderos equivocados, costará doble esfuerzo para reparar el error y continuar después por el buen camino" (ibid., p. 48).

522 "A fines de la década del 50, estos programas habían sido implantados en cuatro ciudades sudamericanas: el primero fue en Montevideo en 1940; el segundo en Asunción en 1943, luego Buenos Aires en 1954 y posteriormente en La Paz en 1958" (GARCÍA, María Amalia, "Modelos de internacionalismo y modernidad. Las artes plásticas paraguayas en la encrucijada brasileña", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, puesto en línea el 11 septiembre 2014. Disponible en: <<https://nuevomundo.revues.org/67182>>. Acceso el 26 febrero 2016).

523 No resulta claro establecer la "distinción entre los objetivos y funciones del Instituto Cultural Paraguay Brasil y la Misión Cultural Brasileña". Aparentemente "coexistieron con atribu-

el intercambio cultural, científico y educativo entre Paraguay y Brasil" (GARCÍA, 2014). Esta cooperación adquirió mayor impulso con la firma de un acuerdo en marzo de 1952 que, entre otros asuntos, fortalecía la colaboración con la UNA facilitando el intercambio docente, científico y artístico. Esto le permitió contratar profesores de ese origen para fortalecer al cuerpo docente nacional. Uno de los más importantes en el área de Historia fue Guy de Hollanda.

Guy de Hollanda (1913-1975) tuvo un rol muy importante en la etapa inicial de funcionamiento de la Facultad de Humanidades. Era un intelectual polifacético, de origen carioca, con sendos doctorados en Derecho e Historia y tecnicaturas en Educación y Bibliotecología. Había llegado a Paraguay en 1942, luego de haber ejercido la docencia y diversas actividades de carácter cultural. Integró la Misión Brasileña y se arraigó fuertemente en el país. Se casó con una paraguaya y permaneció en el país hasta 1956.

Desempeñó una intensa actividad cultural en diversos ámbitos. Fue particularmente destacada su colaboración en el proceso de institucionalización de los estudios humanísticos en general y de la formación en Historia en particular. En la Escuela de Humanidades fue docente, entre otras, de una materia clave como Introducción a los Estudios Históricos. Cuando se fundó la Facultad de Filosofía coordinó la carrera de Historia y posteriormente el doctorado.

Crónicas de época destacan su afán en la formación de los futuros historiadores a través de la labor teórico-práctica en el Archivo Nacional. Como resultado de sus indagatorias publicó, durante su residencia en Asunción, algunos trabajos interesantes en los que conjugaba la documentación original con la crítica historiográfica. Se destacan en particular, "Los españoles y las castas"⁵²⁴ y "Antequera y los comuneros en la historiografía paraguaya"⁵²⁵.

La contribución de Guy de Hollanda fue fundamental en el período que Ricardo Pavetti denomina "los tiempos heroicos de la

ciones relativamente comunes y paulatinamente la Misión fue sustituyendo al Instituto. Sin embargo, en las notas de prensa contemporáneas ambas denominaciones devinieron en sinónimos para designar a la burocracia cultural brasileña" (ibid.).

524 DE HOLLANDA, Guy, "Los españoles y las castas", en *Historia Paraguaya. Anuario del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas*, Asunción, n° 1, 1956, pp. 69-76.

525 DE HOLLANDA, Guy, "Antequera y los comuneros en la historiografía paraguaya", en *Panorama. Arte. Ciencia. Letras. Actualidad*, Asunción, año II, n° 14, 1954, pp. 4-6.

historiografía académica paraguaya"⁵²⁶. En reconocimiento a sus aportes, las autoridades universitarias le otorgaron en 1957 el título de doctor Honoris Causa.

El calado de la influencia del brasileño fue muy limitado debido a que no existían condiciones favorables para la producción original y crítica de conocimiento. La situación de heteronomía académica contribuyó al aherrojamiento del saber, favoreció la inercia epistemológica y entorpeció el surgimiento de un campo disciplinario en Paraguay.

5.5. Pivel en la Universidad de la Plata en el "feliz y fructífero" 1959

Pivel recordaba el año 1959 como "feliz y fructífero", entre otras razones porque "por única vez ocupé un cargo universitario como profesor visitante en la Universidad de la Plata"⁵²⁷. Lo confesó –en un tono intimista– en la entrevista con Alicia Vidaurreta, quien fuera una de sus alumnas en el curso referido

Efectivamente, Pivel nunca ocupó una cátedra universitaria. Su postergación en 1947, con motivo del nombramiento de Ravignani como director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades, fue una afrenta difícil de digerir, tanto para él como para su círculo más próximo de colaboradores académicos y correligionarios políticos.⁵²⁸ La evocación de aquel "feliz y fructífero" 1959 contribuía a exorcizar, seguramente, el "amargo y estéril" 1947.

El magisterio en La Plata se debió a la iniciativa de Enrique M. Barba, el "Gordo Barba"⁵²⁹, prestigioso historiador platense con quien Pivel mantuvo una estrecha amistad desde comienzos de la década de 1930 hasta su muerte en 1988. Se trataba de un vínculo afectuoso del que quedaron valiosos testimonios epistolares en el archivo personal de Pivel y del que dimos cuenta en capítulos anteriores.

El historiador platense sentía aprecio y gratitud por Pivel debido al apoyo moral y material que le prestó cuando fue destituido de

526 PAVETTI, Ricardo, Prólogo, en ACOSTA, Gustavo. *Posguerra contra la Triple Alianza. Aspectos políticos e institucionales (1870-1904)*, Asunción, Servilibro, 2013, p. 7.

527 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, *Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2001, p. 74.

sus cargos universitarios por el gobierno peronista. Cuando ocupó el decanato de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP lo invitó a dictar un curso. El 17 de marzo de 1959 le escribió una nota comunicándole que le "gustaría que Ud. dictara un curso de Historia de Uruguay, desde su independencia hasta Batlle".⁵²⁸ Le daba libertad para elaborar el programa como quisiera e incluso para proponer otro tema. El contrato sería por ocho mil pesos argentinos y las clases se dictarían los viernes por la noche y los sábados por la mañana.

Pivel aceptó la propuesta y firmó el contrato a fines de abril. Su tarea consistiría en dictar un curso sobre Historia del Uruguay en la Cátedra de Historia Americana y en dirigir las tesis relacionadas con Uruguay que eventualmente pudieran realizar los estudiantes.

La prensa montevideana, especialmente la afiliada al Partido Nacional, se encargó de divulgar la noticia y destacar el honor que significaba la invitación, no "sólo sobre el ilustrado Profesor", sino también "sobre nuestro país cuya historia —común en gran parte con la historia del país vecino— es así objeto de especial consideración en la prestigiosa e ilustre Facultad mencionada".⁵²⁹

La prensa partidaria presentaba el hecho como un reconocimiento explícito a la capacidad de Pivel como docente e investigador. Estas consideraciones deben contextualizarse en el clima de fervor y entusiasmo que había generado en filas blancas la victoria electoral de 1958. Debe tenerse en cuenta, además, que Pivel se había convertido en funcionario (a su cargo de director del Museo había adicionado el de Presidente del SODRE) de un gobierno que tenía grandes desafíos por delante.

El curso se refería a la historia uruguaya y a sus relaciones con Argentina, entre 1830 y el período batllista (tres primeras décadas del siglo XX). Por referencias de las crónicas periodísticas platenses⁵³⁰ y de la correspondencia de Alicia Vidaurreta, puede inferirse que la dinámica de las clases estaba articulada en base a exposiciones magistra-

les del docente y a la orientación personalizada de los estudiantes en bibliografía y fuentes para el abordaje de los temas que les interesaban. Puso a disposición de los alumnos los materiales de su biblioteca. Semanalmente viajaba con los libros y los documentos necesarios para canalizar sus indagaciones.

Viajaba a La Plata los días sugeridos por Barba a efectos de no alterar sus múltiples actividades en el SODRE, el Museo Histórico y el IPA. Cruzaba el Plata en avión gracias a un convenio que logró con la empresa PLUNA.⁵³¹ Los viajes fueron accidentados debido a suspensiones o demoras por problemas técnicos o meteorológicos. La experiencia resultó "muy gratificante, personal e intelectualmente", un "distinguido grupo de profesionales argentinos asistió a esas clases".⁵³² En el ejercicio de su labor, Pivel tuvo pleno respaldo del decano Barba y del director del Departamento de Historia, Prof. Carlos Heras.

La evidencia sugiere que el curso fue exitoso. Participaron, aproximadamente, siete jóvenes que pudieron conocer la historia oriental de primera mano y experimentaron al "Pivel oral" —ese que tanto exaltan sus discípulos uruguayos como Benjamín Nahum, José Pedro Barrán o Gerardo Caetano, entre otros—, prolífico en anécdotas, humanizador de personajes y eventos.

La verborrágica Alicia Vidaurreta, una de sus discípulas, ha dejado en la correspondencia enviada a Pivel, constancia de las vivencias experimentadas por los estudiantes:

puestas de manifiesto de manera especial durante el dilatado período de la guerra grande del Río de la Plata, entre los años 1838 y 1851. [...] Las próximas exposiciones del profesor Pivel Devoto versarán sobre los posteriores momentos para consolidar la nacionalidad y los factores que dieron por resultado la reconstitución de los partidos después del fracaso del intento de la política 'de fusión' inaugurada en 1851" ("Curso sobre historia uruguaya", en *El Día*, La Plata, 30 de agosto de 1959).

531 Agradeció, por nota del 26 de mayo de 1959, al gerente de PLUNA la resolución favorable "recaída en la gestión que promoví con motivo de los viajes semanales que debo realizar a la República Argentina para dictar un curso de Historia Nacional en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la Plata. La amplitud con que el Directorio de PLUNA consideró mi petitorio obliga mi reconocimiento el que dejo expresado por conducto de estas líneas" (copia de carta de Juan E. Pivel Devoto al Gerente de PLUNA Ing. Roberto Langón Balparda. Montevideo, 26 de mayo de 1959. AGNU. AJPD. C 326, c 1338 f 5).

532 Testimonio de Juan Pivel Devoto, en VIDAURRETA, Alicia, o. cit., 74. La satisfacción de Pivel estaba basada en el feedback recibido durante el desarrollo de las clases y en las observaciones personales realizadas por los asistentes. Sobre el final del año lectivo, Alicia Vidaurreta le escribió lo siguiente: "Quizás más de una vez Ud. haya pensado que esas clases tuyas, dadas ante un círculo atento y consecuente pero muy reducidos, pasarían, que sería un esfuerzo vano. Todo lo contrario, no olvide que cada uno de nosotros es portador de lo que ha recibido, de aquello que Ud. le ha sabido transmitir, y en qué formal" (carta de Alicia Vidaurreta a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 14 de noviembre de 1959. AGNU. AJPD. C 326, c 1338, f 233).

528 Carta de Enrique Barba a Juan Pivel Devoto. La Plata, 17 de marzo de 1959. AGNU. AJPD. C 326, c 1338, f 46.

529 MAÑÉ GARZÓN, Pablo, "El Prof. Pivel Devoto", en *El País*, Montevideo, 8 de mayo de 1959.

530 "En las clases dictadas hasta el momento [...] el profesor Pivel Devoto se refirió a los primeros ensayos constitucionales; a la personalidad de Rivera y Oribe; al origen de los partidos históricos que aun gravitan en la vida uruguaya; a las vinculaciones internacionales de esas tendencias,

"En este curso del que guardamos feliz memoria, Ud. nos ha hecho sentir vivos y palpitantes a todos aquellos que hicieron esa querida patria oriental, desde aquella inolvidable descripción de ese Rivera, vigoroso, conecedor de su propia raigambre telúrica, desde la figura patricia y señorial de Dn. Joaquín Suárez, hasta el maquiavélico Dn. Andrés, hasta la fogosa y enardecida juventud del 72. Todos han pasado a nuestro lado, no como sombras que se diluyen, fantasmales, pasaron y quedaron, como presencias vivas permanentes. Los hemos visto, se volvieron tangibles y lo más importante: quedaron.

"Por eso, querido profesor pienso que este curso de Historia uruguaya que Ud. nos brindó con tanta generosidad, tan al margen de fórmulas y preconceptos, creando la verdadera comunión que es base y sostén del quehacer pedagógico, ha de dejar frutos perdurables y que su labor deja un saldo más positivo que cincuenta misiones diplomáticas y acercamientos culturales a través de burocráticas cancillerías".⁵³³

Los contenidos expuestos se refirieron exclusivamente al siglo XIX. No hubo tiempo para analizar el reformismo batllista y la instalación del colegiado. Para el desarrollo de las clases tomó como base sus obras clásicas, *La Historia de los partidos políticos en Uruguay* (dos volúmenes, 1942-1943) y en la *Historia de la República Oriental del Uruguay (1830 – 1930)* (1945). Puso especial énfasis en destacar la originalidad de la nacionalidad uruguaya en el contexto platense y de la lucha denodada de los orientales por afirmar su independencia.

Generó vínculos profesionales y amistosos con los alumnos, en especial con Alicia Vidaurreta quien comenzó en aquella época la serie de entrevistas que darían lugar, cuatro décadas después, a la publicación de sus *Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto* (2001). El entusiasmo y la frescura⁵³⁴ de aquella joven estudiante permitieron

533 Carta de Alicia Vidaurreta a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 14 de noviembre de 1959. AGNU. AJP. C 326, c 1338, f 234.

534 "Como apreciará, su presencia, intangible pero viva [...] no me ha abandonado un instante y a falta de lección semanal, hoy he colocado su fotografía en mi biblioteca. Ud. Será mi 'dios lar' o mi numen histórico, como Ud. refiera. Le doy la opción de elegir" (Carta de Alicia Vidaurreta a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 12 de enero de 1960. AGNU. AJP. C 326, c 1339, f 17).

que surgiera una amistad que se prolongó en el tiempo.

Vidaurreta realizó diversas investigaciones relacionadas con Uruguay. En sus viajes a Montevideo contó siempre con el apoyo de Pivel quien le abrió, de manera irrestricta, las puertas del Museo y las de su biblioteca particular. En reiteradas ocasiones hizo explícito su agradecimiento y dejó emotivos testimonios sobre la generosidad de Pivel y la envergadura de su repositorio:

"Su biblioteca, ¿qué decir de ella? Todo y nada. Quisiera ser la dueña de la pluma más rica, de la prosa más expresiva, para poder explicarle con toda veracidad la impresión que ella me produjo. Lamentablemente no poseo ese don, ni siquiera el de la palabra oportuna y adecuada en el momento preciso de demostrarlo. Sólo el silencio –¡pobre de mí!– y la mucha admiración de algo que tanto me impresionó y emocionó, además. Sepa Ud. disculpar. Me queda por agregar que fue una tarde deliciosa, que gustosa la hubiera prolongado horas y horas en su compañía y en la de sus queridos papeles. A través de ellos hay una vida entera de consagración, de devoción y hoy, de brindis generoso, de mano y corazón abiertos. No olvidaré nunca sus palabras al abrir determinado mueble, en el que estaba su trabajo de investigación".⁵³⁵

Los viajes semanales le dieron a Pivel la posibilidad de profundizar sus vínculos con historiadores argentinos y contactarse con algunos extranjeros. Uno de los casos más significativos fue, por ejemplo, el de Günter Kahle, discípulo de Richard Konetzke⁵³⁶, quien estaba en Buenos Aires realizando relevamiento de archivos y pensaba visitar próximamente Montevideo.

535 Carta de Alicia Vidaurreta a Juan Pivel Devoto. Buenos Aires, 17 de marzo de 1960. AGNU. AJP. C 326, c 1339, f 73.

536 El prestigioso investigador alemán se lo recomendó especialmente y le agradeció por anticipado por la "ayuda, consejo y orientaciones que Ud. pueda brindarle con el objeto de hacer más fácil y expedita la labor de mi alumno" (carta de Richard Konetzke a Juan Pivel Devoto. Köln-Lindenthal, 30 de noviembre de 1959. AGNU. AJP. C 326, c 1338, f 248).

Entre 1909 y 1959 se desarrollaron en los países de la región platense diversas experiencias de intercambio, complementariedad y tránsito de influencias teórico-metodológicas, gestionados por intelectuales extranjeros contratados por centros locales de formación superior en Historia. Investigadores como Rafael Altamira, Fernand Braudel, Guy de Hollanda, Emilio Ravignani, José Luis Romero y Juan Pivel Devoto realizaron colaboraciones significativas para la consolidación de los campos historiográficos de Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay.

El calibre y la significación de esas contribuciones variaron en función de cada realidad y estuvieron en directa relación a la manera en que se procesó la interfaz entre las novedades que pretendían aportar y las circunstancias objetivas del ámbito de aplicación. En Argentina, Brasil y Uruguay existían condiciones epistémicas favorables que posibilitaron una recepción adecuada de las novedades. En Paraguay, por el contrario, el autoritarismo imperante ejerció un efecto inercial sobre la indagatoria del pretérito y condicionó la implementación de las prácticas transformadoras aportadas por Guy de Hollanda.

La participación y el aporte de Pivel en los intercambios docentes e intelectuales a nivel internacional fue acotada. Su experiencia de 1959 en la Universidad Nacional de La Plata surgió por iniciativa de Enrique Barba. Al curso concurren unas siete personas. Estuvo focalizado en cuestiones de historia política y militar que Pivel estaba investigando desde la década de 1930. La evidencia sugiere que la instancia académica fue enriquecedora para quienes participaron, pero, en una perspectiva de larga duración, no resultó demasiado significativa para la historiografía argentina.

Comparada con otras experiencias realizadas en Sudamérica, el curso de 1959 en La Plata puede considerarse como una instancia docente y de investigación de "superficie". El magisterio de Pivel estuvo focalizado en los paradigmas historiográficos tradicionales.

Conclusión

El período comprendido entre las décadas de 1930 y 1950-60 fue fundamental en el proceso de configuración de los campos historiográficos nacionales en los países de la Cuenca del Plata. Paulatinamente se superaron las tradiciones teórico-metodológicas de matriz decimonónica. Los cultores de Clío consensuaron paradigmas teóricos y adicionaron técnicas innovadoras que transformaron las prácticas de investigación.

La multiplicación de los contactos entre los agentes y la dinamización de las redes intelectuales contribuyeron a consolidar el conocimiento histórico en Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Se crearon condiciones favorables para la emergencia de "nuevas historias".

La reconstrucción de la trayectoria de Pivel ilustra sobre las estrategias implementadas por los historiadores de la época para, en primera instancia, consolidar espacios personales de significación en los campos disciplinarios en formación y proyectarse luego a nivel internacional.

Pivel desempeñó en Uruguay un rol similar al de Capistrano de Abreu (1853-1927) en Brasil, Blas Garay (1873-1899) en Paraguay o Paul Groussac (1848-1929) en Argentina. Actuó como "agente de transición" entre una historiografía erudita (semiprofesional y neopositivista), que supuso la coronación —y al mismo tiempo el agotamiento— de las tendencias de acumulación heurística con fines nacionalizantes (impulsadas por intelectuales que actuaban en el seno de corporaciones academicistas), por otra de carácter renovador.

Su itinerario bio-bibliográfico está poblado por un repertorio de claroscuros en el que se perfilan los avances y las rémoras del ecosistema historiográfico de la región platense. Por un lado, fue uno de los principales animadores de las redes intelectuales de la época; generoso —pero selectivo— proveedor heurístico de aquellos con quienes lo unían simpatías personales o empatías epistemológicas; participó, además, de la generación de los consensos teórico-metodológicos que transformaron las prácticas propias de la "literatura histórica" de matriz decimonónica y contribuyeron a la profesionalización de la indagatoria del pasado. Pero, por otro lado, no pudo —o no quiso— superar los condicionamientos del *habitus* en el que se formó —pautado por los

tópicos estructurales del nacionalismo historiográfico (articuladores de la denominada "tesis independentista clásica")— que lo mantuvieron al margen del proceso de emergencia de las "nuevas historias".

En las décadas de 1930 y 1940 participó de forma poco entusiasta del movimiento internacional en pro de una historia de América, su compromiso con la causa fue acotado. La "neutralidad" herrerista tal vez explique su empecinado localismo historiográfico. La integralidad de su práctica investigativa —publicación de obras de síntesis, ediciones heurísticas (Archivo Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos), participación escasa y poco entusiasta en congresos internacionales— desentonaba con las tendencias regionales (los acuerdos culturales entre Brasil y Argentina, por ejemplo).

A partir de la década de 1940, parapetado en la atalaya del MHN e influido por las peculiaridades de su carácter, se negó a "dialogar" con los representantes del tradicional y "patricio" Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay o del renovador Instituto de Investigaciones Históricas de la FHC.

A través de las fuentes epistolares fue posible examinar las interacciones de complementariedad y competencia entre los investigadores que conformaban el ecosistema historiográfico de la región platense. Los ritmos de cada proceso nacional estuvieron condicionados por las modalidades en que se resolvieron las sinergias entre las dinámicas endógenas y los acicates exógenos. Los vínculos de intercambio, la creación de centros superiores de formación y la contratación de referentes extranjeros, fungieron como espacios efectivos de interfaz entre unas y otros. Las modalidades de organización de las variables y las formas de resolución de las tensiones entre ellas, explica el dinamismo o la inercialidad de los diferentes procesos.

El nivel de autonomía que logró la disciplina en cada uno país estuvo relacionado directamente con las peculiaridades que tuvieron los respectivos fenómenos de surgimiento y evolución del conocimiento histórico.

Las condiciones particulares en que se resolvió la independencia de Brasil, caracterizada por un alto nivel de continuidad política y cultural, plantearon exigencias de referenciación pretérita muy especiales; debía explicarse una separación territorial que ni siquiera tuvo crisis de legitimidad dinástica; de allí la necesidad de responder una pregunta esencial, ¿qué es Brasil?, que encararon los denominados

"intérpretes de Brasil" (que no fueron exclusivamente historiadores). Las repúblicas vecinas, por el contrario, accedieron a la independencia por vías violentas, de carácter revolucionario, que determinaron un corte abrupto; sus relatos se elaboraron a partir de la dialéctica del rompimiento político y de la búsqueda y creación de referentes de cuño nacional ubicados en el período colonial.

En todos los casos, la Historia nació acicateada y ocupada en la dilucidación de antecedentes pretéritos convalidadores de la existencia y legitimidad de los respectivos Estados-nación. Pero se desarrolló en función de los resultados de los procesos de institucionalización y de profesionalización. Brasil, Argentina y Uruguay parecieron superar el estadio predominantemente nacionalista y las situaciones de heteronomía disciplinaria más rápidamente que Paraguay.

La condición de aislamiento geográfico de Paraguay —ubicado "en la periferia extrema de la frontera interior sudamericana" y que experimentó durante el gobierno de Francia un retrimiento completo debido al "cordón político"⁵³⁷ impuesto por el dictador— obstaculizó el comercio, el tránsito de personas, de bienes culturales y el ingreso de corrientes de pensamiento europeas. Se articuló una interpretación del pretérito de fuerte "anclaje patriótico" que contribuyó al aislamiento historiográfico.

La situación guaraní contrasta notoriamente con la apertura, relaciones, vínculos y contactos internacionales establecidos por investigadores e instituciones de Brasil (tener en cuenta los casos del Instituto Histórico y Geográfico de Río de Janeiro, creado a imagen y semejanza del Instituto Histórico de París, y la influencia de la "misión francesa" en San Pablo en la década de 1830, como ejemplos de las influencias exógenas que nutrieron y dinamizaron los estudios históricos), Argentina (recordar las misiones oficiales de Quesada y Rojas en Europa a efectos de identificar experiencias de enseñanza de la historia pasibles de ser replicadas localmente) y Uruguay (que se realizó mediante el establecimiento de redes particulares que tuvieron una morosa concreción institucional y recién a mediados de siglo XX plasmaron en la creación de la FHC, en cuya génesis tuvieron rol determinante algunos historiadores argentinos).

537 BREZZO, Liliana, "Tan necesaria, tan desconocida, tan eficaz para la historia del Río de la Plata: algunos pasos recientes de la historiografía en Paraguay", en *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*, n° 2, Buenos Aires, primer semestre de 2007, p. 1.

La consolidación de los campos historiográficos nacionales permitió que, en el tránsito de las décadas de 1930 a 1950, cristalizaran las novedades teórico-metodológicas e institucionales que desde los años '20 estaban transformando las prácticas. Surgieron las "nuevas historias" latinoamericanas, tributarias de los aportes del revisionismo, el marxismo, la Escuela de los *Annales* y de la *New Economic History*⁵³⁸, caracterizadas por priorizar temas socioeconómicos y culturales e incorporar actores colectivos como protagonistas del devenir. La perspectiva histórica se vio enriquecida con abordajes interdisciplinarios que permitieron una comprensión integral de los problemas del pasado.

En los países en cuestión surgieron algunas revistas especializadas que canalizaron las nuevas tendencias y que contribuyeron al amojonamiento cronológico de las transformaciones locales. Me refiero a la *Revista de História* –fundada en 1950, en San Pablo, por Eurípides Simões de Paula⁵³⁹–, *Imago Mundi. Revista de História de la Cultura* –que apareció en 1953 en Buenos Aires, dirigida por José Luis Romero⁵⁴⁰–, *Historia Paraguaya* –creada en 1956 y patrocinada por el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas⁵⁴¹– y la *Revista Histórica de la Universidad* –editada en 1959 en Montevideo, bajo la dirección de Edmundo Narancio, por el Instituto

538 GUERRA VILABOY, Sergio, "Las grandes corrientes de la historiografía latinoamericana", en *Clio*, 166, 2003, GUERRA VILABOY, 2003, p. 177.

539 Esta publicación continúa editándose en la actualidad. Fue de los frutos más representativos y perdurables de la acción francesa en la USP. Contó con el patrocinio de Fernand Braudel.

540 Se publicaron doce números, entre septiembre 1953 y marzo/junio de 1956. La publicación posicionó a su director y a varios miembros del comité de redacción "en un lugar central en el campo de las humanidades en la Universidad posterior a 1955. [...] constituyó además de un espacio de intercambios intelectuales en un contexto inhóspito para sus integrantes, un ámbito de sociabilidad en el que se forjaron amistades y lealtades destinadas a perdurar". En el primer número, la referencia a la historia de la cultura "era empleada para contraponer una forma superadora de hacer historia a otra llamada 'historia de hechos', detrás de la cual se divisa entre otros el rostro" de la NEH. Los temas que se abordarían serían "la historia política, la historia de las ideas en general y la historia de las diversas formas del saber y de la creación: filosofía, música, literatura, derecho, ciencia, educación", etc. (DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 358). Aunque no se explicita una interdisciplinaria abierta a las demás ciencias sociales, al estilo *Annales*, "en los once números de la revista la historia económica y demográfica aparece, aunque sea marginalmente (en la sección bibliográfica) en breves textos firmados por Tulio Halperín". En la misma sección parecían referencias a la antropología y la etnografía (ibid., p. 359).

541 "Era la primera publicación periódica especializada en historia que aparecía en mucho tiempo y, no obstante algún retraso, saldría con puntualidad encomiable" (BREZZO, Lilliana, "Institucionalizar la escritura del pasado. La Academia Paraguaya de la Historia [1937-1965]", en *Anuario de Estudios Americanos*, volumen 73, n° 1, 2016, p. 310).

La renovación fue muy ostensible en Brasil debido al desarrollo de los estudios histórico-culturales que tuvieron como uno de sus más destacados exponentes a Sergio Buarque, autor de *Visão do Paraíso. Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil* (1959), entre otras obras emblemáticas. En la Argentina posperonista, la muerte de Ravignani y Levene, en 1954 y 1959 respectivamente, aceleró el proceso de renovación técnica y temática que venía siendo motorizado por Romero y Halperín. El cambio en Uruguay estuvo ligado a la actuación de los primeros egresados de la FHC y del IPA, quienes compitieron por financiamiento y legitimidad; pusieron en cuestión los paradigmas teórico-metodológicos de la tendencia tradicional; participaron de proyectos de investigación interinstitucionales e internacionales (uno de los paradigmáticos fue el de José Luis Romero, Gino Germani y Juan Antonio Oddone, relacionado con la inmigración). Paraguay fue una excepción, las condiciones epistémicas imperantes durante la dictadura de Stroessner impidieron que se desarrollaran las tímidas propuestas de los historiadores liberales; se impuso una interpretación general de la historia nacional de clave autoritaria que tuvo a Juan O'Leary como su máximo exponente.

542 Se publicó solamente un número. Respondió a "una iniciativa que había formulado oportunamente el doctor Emilio Ravignani al esbozar el plan de publicaciones del Instituto" (ZUBILLAGA, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002, p. 355). La Revista apareció "organizada en cuatro secciones ('Ensayos y comunicaciones', 'Textos y documentos', 'Bibliografía' y 'Crónica'), de acuerdo con el modelo del *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que Ravignani dirigiera". Los colaboradores representaban "las vertientes de la renovación historiográfica en la Facultad (Juan Oddone, Carlos Visca, Gustavo Beyhau, José Luis Romero, Jesús Bentancourt Díaz), en tanto que la participación de Narancio quedó reducida al 'Prospecto' y a una reseña bibliográfica. No obstante lo cual, presentó en el primero un enjuiciamiento inequívocamente dirigido a la labor piveliana en la *Revista Histórica*, al marcar la diferencia de criterio en la selección de los materiales que se publicarían en la que estaba confiada a su dirección: 'Dirigida preferentemente a lo nacional, lo americano o las cuestiones de la teoría y metodología históricas, no desechará los estudios de interés científico que trascienden esas fronteras, pero, en cambio, no aparecerán en esta publicación trabajos sobre minucias de museo o cuestiones meramente datísticas, procurando que la información erudita vea la luz para satisfacer el interés historiográfico' [...] (ibid., p. 356).

Abreviaturas utilizadas

- AIR: Archivo del Instituto Ravnani
- AGNA: Archivo General de la Nación (Argentina)
- AGNU: Archivo General de la Nación (Uruguay)
- AICHFHCE: Archivo del Instituto de Ciencias Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
- ANH: Academia Nacional de la Historia de la República Argentina
- APH: Academia Paraguaya de la Historia
- APLAH: Archivo Particular de Luis Alberto de Herrera
- APPBA: Archivo Particular Pablo Blanco Acevedo
- ARLP: Archivo de Ricardo Levene (Padre)
- ARV: Archivo Ravnani
- BMARL: Biblioteca, Museo y Archivo Dr. Ricardo Levene
- BNM: Biblioteca Nacional de Maestros (Argentina)
- BNP: Biblioteca Nacional del Paraguay
- C: Caja
- c: Carpeta
- CAA: Colección Alberto Palomeque
- CJOLCOP: Colección Juan E. O'Leary. Correspondencia oficial y personal
- CJPD: Colección Juan Pivel Devoto
- f: foja
- FFL: Facultad de Filosofía y Letras
- FHC: Facultad de Humanidades y Ciencias

FHCE: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

IHGB: Instituto Histórico y Geográfico de Brasil

IHGU: Instituto Histórico y Geográfico de Uruguay

IPIH: Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas

JHNA: Junta de Historia y Numismática Americana

MHNCL: Museo Histórico Nacional. Casa de Lavalleja

MHNU: Museo Histórico Nacional (Uruguay)

RLPEP: Ricardo Levene Padre. Epistolario

T: Tomo

UBA: Universidad de Buenos Aires

UDELAR: Universidad de la República

UNA: Universidad Nacional de Asunción

UNLP: Universidad Nacional de La Plata

VCOIH: Volumen de Correspondencia Oficial del Instituto de Investigaciones Históricas

Fuentes

Fuentes inéditas

Academia Paraguaya de la Historia

- Colección Bibliográfica y Documental Carlos Pastore.
- Colección Bibliográfica y Documental Rafael Eladio Velázquez.

Archivo Documental del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires)

- Archivo Particular de Emilio Ravignani.
- Archivo Institucional del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".

Archivo General de la Nación, Uruguay

- Colección Juan Ernesto Pivel Devoto

Biblioteca Nacional de Paraguay

- Colección Juan E. O'Leary. Correspondencia oficial y personal.

Biblioteca Nacional de Argentina

- Colección Enrique de Gandía.

Biblioteca Nacional de Maestros de Argentina

- Biblioteca, Museo y Archivo Dr. Ricardo Levene.

Museo Histórico Nacional (Uruguay)

- Archivo Particular de Luis Alberto de Herrera
- Archivo Particular de Alberto Palomeque
- Archivo y Biblioteca de Pablo Blanco Acevedo

ALTAMIRA, Rafael, *Mi viaje a América (libro de documentos)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911.

Boletín n° 1. II Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires, enero de 1937.

Boletín n° 2. II Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires, marzo de 1937.

Boletín n° 3. II Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires, julio de 1937.

CELSE, Afonso, *El Emperador D. Pedro II, y el Instituto Histórico* (Traducción del original de Julio E. Payró. Prólogo de Max Fleiuss. Homenaje al Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, en su primer centenario, 1838-1938), Buenos Aires, Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano, 1938.

COMISIÓN ORGANIZADORA DEL II CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMÉRICA (5 al 14 de julio de 1937). *Programa*, Buenos Aires, 1937.

Conferencias Internacionales Americanas 1889 – 1936. Recopilación de tratados y otros documentos, Biblioteca Digital Daniel Cosío Villegas, http://biblio2.colmex.mx/coinam/coinam_1889_1936/base2.htm

JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA, *II Congreso Internacional de Historia de América (del 5 al 13 de julio de 1937). Mención de los trabajos presentados*, Buenos Aires, 1937.

JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA, *III Congreso Internacional de Historia de América (del 11 al 17 de octubre de 1960). Con el auspicio de la Comisión Nacional Ejecutiva del 150 Aniversario de la Revolución de Mayo, organizado por la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina*, Buenos Aires, 1960.

PIVEL DEVOTO, Juan, "La Misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro (1829 – 1830)", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, 1931, vol. VIII, pp. 5-137.

_____ "La Misión de Francisco J. Muñoz a Bolivia (1831 – 1835)", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, 1932, vol. IX, pp. 213-298.

_____ "El Congreso Cisplatino (1821)", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. 1937, vol. XII, pp. 111-372.

_____ *El Instituto Histórico y Geográfico Nacional (1843-1845)*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1937.

_____ *Historia de los Partidos Políticos en el Uruguay*, Montevideo, Tipografía Atlántida, 1942, 2 volúmenes.

_____ *Raíces Coloniales de la Revolución Oriental de 1811*, Montevideo, Monteverde, 1952.

_____ *Uruguay independiente (1811-1942)*, t. XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, editada por Antonio Ballesteros y Beretta, pp. 403-637, Barcelona, Salvat Editores, S. A., 1949.

_____ *Francisco Bauzá. Historiador y adalid de la nacionalidad uruguaya. Luchador político y social*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1968, 2 volúmenes.

_____ "Prólogo", en *La independencia nacional*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1975, Colección de Clásicos Uruguayos, t. I, vol. 145, pp. VII-XLVIII.

_____ *De la leyenda negra al culto artiguista*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 2004, Colección de Clásicos Uruguayos, vol. 171.

PIVEL DEVOTO, Juan – FURLONG CARDIFF, Guillermo, *Historia y bibliografía de la Imprenta de la Provincia (1826-1828) y de la Imprenta San Carlos (Apartado de la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, t. VII)*, Montevideo, Imprenta "El Siglo Ilustrado", 1930.

PIVEL DEVOTO, Juan – RANIERI DE PIVEL DEVOTO, Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay, 1830-1930*, Montevideo, Raúl Artagaveytia Editor, 1945.

PIVEL DEVOTO, Juan y otros, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850, Misiones del Paraguay, Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Guaranía, 1953, 4 vols.

Bibliografía

1. General

ACHUGAR, Hugo, "La escritura de la Historia o a propósito de las fundaciones de la nación", en *Cadernos do Centro de Pesquisas literárias da PUCRS*, Porto Alegre, vol. 6, nº 1, agosto de 2000.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, F.C.E., 1997.

ALVAREZ FERRETJANS, Daniel, *Desde la Estrella del Sur a Internet. Historia de la prensa en el Uruguay*, Montevideo, Fin de Siglo, 2008.

ANDACHT, Fernando, *Signos reales del Uruguay imaginario*, Montevideo, Trilce, 1994.

AROCENA, Rodrigo – CAETANO, Gerardo (Coordinadores), *La aventura uruguaya. El país y el mundo*, Montevideo, Sudamericana, 2011.

AURELL, Jaume - BALMACEDA, Catalina - BURKE, Peter - SOZA, Felipe, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013.

AUSTIN, John L., "Cómo hacer cosas con palabras", *Escuela de Filosofía Universidad ARCIS*, <<http://www.philosophia.cl>>, fecha de consulta: 4 de julio 2010.

BACZKO, Bronislav, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, 2ª edición.

BARTHES, Roland, *El grado cero de la escritura*, México, S. XXI, 1996, 14ª edición.

_____, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 1994, 2ª edición.

BERISSO, Lía – BERNARDO, Horacio, *Introducción al pensamiento uruguayo*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2011.

BOURDIEU, Pierre, ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, Madrid, Akal Ediciones, 2001.

_____. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor, 2002.

BUCHBINDER, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

CAPDEVILA, Luc, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*, Asunción, Universidad Católica, 2010.

CARDOZO, Efraim, *Paraguay independiente*, t. XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, editada por Antonio Ballesteros y Beretta, Barcelona, Salvat Editores, S. A., 1949.

CORBIÈRE, Emilio J., *La masonería. Política y sociedades secretas*, Buenos Aires, Debolsillo, 2004.

CRANE, Diana, *Invisible Colleges: Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*, Chicago, University of Chicago Press, 1972.

DEVÉS-VALDÉS, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2007.

FERNANDEZ SALDAÑA, José, *Diccionario uruguayo de biografías (1810-1940)*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945.

GRACIA GUILLÉN, D., "De los colegios invisibles al campus virtual", en FERNÁNDEZ-VALMAYOR CRESPO, A. - FERNÁNDEZ-PAMPILLÓN CESTEROS, A. - MERINO GRANIZO, J., *II Jornada Campus Virtual UCM: cómo integrar investigación y docencia en el CV-UCM*, Madrid, Editorial Complutense, 2005, pp. 12-18.

GRAN LOGIA DE LA MASONERÍA DEL URUGUAY, *Biografías de masones orientales*, Montevideo, Comisión de Patrimonio Histórico Masónico, 1991.

LAPPAS, Alcibiades, *La masonería argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Impresora Belgrano S.A., 1966.

LINHARES, Maria Yedda (Org.), *História geral do Brasil*, Rio de Janeiro, Elsevier Editora Ltda., 2000, 9ª edição, p. 345.

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *La formación de los Estados en la cuenca del Plata. Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.

Quien es quien en la Argentina. Biografías contemporáneas, Buenos Aires, Editorial Kraft, 1955, 6ta. edición.

Revista Chilena de Historia del Derecho (Publicaciones del Seminario de Historia y Filosofía del Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y sociales de la Universidad de Chile), Santiago de Chile, n° 3, 1964, pp. 85-86.

RILLA, José Pedro – BRANDO, Oscar – QUIRICI, Gabriel, *Nosotros, que nos queremos tanto. Uruguayos y argentinos, voces de una hermandad accidentada*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2013.

SCARONE, Arturo, *Apuntes para un diccionario de seudónimos y de publicaciones anónimas*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1934, 2ª edición.

TELESCA, Ignacio (Coordinador), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010.

VELÁZQUEZ, Rafael Eladio, *Breve historia de la cultura en el Paraguay*, Asunción, Universidad Católica, 1999.

ZUBIZARRETA, Carlos, *Cien vidas paraguayas*, Asunción, Servilibro, 2011, 3ª Edición.

2. Específica

2.1. Juan Pivel Devoto

AGUIRRE, Gonzalo, "Pivel Devoto: los personajes que conocí y la historia del país", en *La Razón*, Montevideo, nro. 1, 23 de octubre de 1986.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Colección "Juan Ernesto Pivel Devoto", Montevideo. <http://www.agn.gub.uy/>[consultado el 4 de marzo de 2018].

CABANILLA, Sandra - GUTIÉRREZ, Marcos, *Pivel Devoto, el hombre del sombrero gris*, en *Posdata*, Montevideo, nro. 129, 28 de febrero de 1997, pp. 70-80.

CAETANO, Gerardo, "Juan Pivel Devoto. Un protagonista de la Historia", en *El Historiador*, <https://www.elhistoriador.com.ar/juan-e-pivel-devoto/> [consultado el 4 de febrero de 2018].

"Controversia en torno a las tendencias revisionistas sobre la 'historia oficial' y el origen de la independencia del Uruguay", en *Búsqüeda*, Montevideo, 14 de julio de 1994.

GUTIÉRREZ, Néstor, Juan Ernesto Pivel Devoto (Paysandú, 1910 - Montevideo, 1997) (Semblanza), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc6x1d6> [consultado el 4 de febrero de 2018].

PODER LEGISLATIVO, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, Montevideo, 1985.

RAMA, Ángel, "La biblioteca de un historiador", en *Marcha*, Montevideo, nro. 1105, 24 de marzo de 1961, p. 23.

RILLA, José Pedro, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*, Montevideo, Sudamericana, 2008.

VIDAURRETA, Alicia, *Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2001.

WEINBERG, Félix, "Un acontecimiento cultural rioplatense", en *La Nación*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1979, p. 32.

ZUBILLAGA, Carlos, *La segunda época de la 'Revista Histórica' (1941-1982). Su significación en la historiografía nacional*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1987.

2.2. Historiografía latinoamericana y rioplatense

ACEVEDO, Edberto, *Manual de Historiografía Hispanoamericana contemporánea*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1992.

ACHUGAR, Hugo, (Coordinador), *Derechos de memoria. Actas, actos, voces, héroes y fecha: nación e independencia en América Latina*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003.

AGUIRRE ROJAS, Carlos A., "Braudel en las Américas. Ensayo de comparación de dos intercambios transculturales", en *Signos Históricos, México*, 2000, II.3, pp. 49-80.

AGUIRRE ROJAS, Carlos A., «La réception de l'historiographie française en Amérique latine. 1870-1968», en *Caravelle*, Toulouse, n° 74, 2000, pp. 143-158.

AURELL, Jaume - BALMACEDA, Catalina - BURKE, Peter - SOZA, Felipe. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid: Akal, 2013.

BARAGER, Joseph, "The Historiography of the Rio de la Plata Area Since 1830", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 39, n° 4, Duke University Press, nov. 1959, pp. 588-642.

BARCELOS RIBEIRO DA SILVA, Ana Paula, *Diálogos sobre a Escrita da História: Brasil e Argentina (1910-1940). Ibero-americanismo, catolicismo, cooperação intelectual, (des)qualificação e alteridade*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão, 2011.

BARCELOS RIBEIRO DA SILVA, Ana Paula, "História e integração regional: intelectuais, convênios e livros no Brasil e na Argentina nas primeiras décadas do século XX", en *História da Historiografia*, n° 18, agosto 2015, pp. 231-247.

BENTANCOURT MENDIETA, Alexander, "Espacios de la memoria: dos Academias de historia regionales", en BENTANCOURT MENDIETA, Alexander – RAMIREZ BACCA, Renzo (Coordinadores), *Miradas de contraste. Estudios comparados sobre Colombia y México*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2009, pp. 9-53.

BUCHBINDER, Pablo, "La historiografía rioplatense y el problema de los orígenes de la nación", en *Cuadernos del CLAEH*, n° 69, Montevideo, 1994, pp. 29-47.

CHIARAMONTE, José Carlos, *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana*, Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, s/d.

DEVOTO, Fernando, "La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá", en ALTAMIRANO, Carlos (Director), *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008, pp. 269-289.

GUERRA VILABOY, Sergio, "Las grandes corrientes de la historiografía latinoamericana", en *Clío*, 166, 2003, pp. 145-182.

_____, *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.

FIORUCCI, Flavia, "¿Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 15, n° 2, 2017, pp. 1-15.

MACINTYRE, Stuart - MAIGUASHCA, Juan - PÓK, Attila. *The Oxford History of Historical Writing*. Volume 4: 1800-1945. New York & Oxford: Oxford University Press, 2011.

MARTINIÈRE, Gu, "La Escuela de los «Annales» y las Américas Latinas (1929 -1949)", en *Estudios Latinoamericanos*, Varsovia, 6, 1980, pp. 133-153.

MARTIRÉ, Eduardo, "Altamira y Levene, una amistad provechosa", en RUBIO CREMADES, Enrique - VALERO JUAN, Eva M.ª (Eds.), *Rafael Altamira: historia, literatura y derecho. Acta del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Alicante, del 10 al 13 de diciembre de 2002*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004, p. 157-162.

MOLINA, Diego A., "Argentina y Brasil en tres acercamientos" en *Abehache*, n° 7, 2014, pp. 10-32.

OSSENBACH SAUTER, Gabriela, *La investigación sobre manuales escolares en América Latina: la contribución del proyecto MANES*, <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/21044/1/articulo2.pdf>>, fecha de consulta: 29 de junio de 2010.

PALTI, Elías José, "Imaginación histórica e identidad nacional en Brasil y Argentina. Un estudio comparativo", en *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, Num. 174, Enero-Marzo 1996, pp. 47-69.

PELOSI, Hebe Carmen, "Las redes sociales de Rafael Altamira historiador", en *Canelobre*, Alicante, n° 59, 2012, pp. 47-54.

_____, *Rafael Altamira y la Argentina*, Alicante, Universidad de Alicante, 2005.

PRADO, Gustavo, *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*, Madrid, CSIC, 2008.

_____, "Rafael Altamira en el Río de la Plata: claves ideológicas e historiográficas de su éxito en la Argentina del Centenario", en ALTAMIRA, Pilar (Coord.), *La Huella de Rafael Altamira*. Madrid, Universidad Complutense, 2013, pp. 137-153.

REZENDE MARTINS, Estevão de (Director) - PÉREZ BRIGNOLI, Héctor (Codirector). *Historia general de América Latina. Teoría y metodología de la Historia de América Latina*. Vol. IX. Madrid: UNESCO, 2006.

REALI, María Laura, "Iniciativas de conmemoración histórica Uruguay-Paraguay. La devolución de un trofeo de la guerra de la Triple Alianza en 1915", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*,

_____ "La conformación de un movimiento historiográfico revisionista en torno a la Guerra del Paraguay. Polémicas, intercambios y estrategias de difusión a través de la correspondencia de Luis Alberto de Herrera", en *Prohistoria*, año VIII, n° 8, 2004, Rosario, pp. 193-227.

RIVAS, Ricardo, *Historiadores del siglo XIX y la historia de América*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1995.

RODRIGUEZ, Martha, "Una embajada historiográfica con vocación americanista. Los historiadores argentinos en el II Congreso Internacional de Historia de América", en *Ariadna Tucumá Revista Latinoamericana*, <http://www.ariadnatucma.com.ar/?p=5471>

SOSA Ignacio – CONNAUGHTON Brian (Coordinadores). *Historiografía latinoamericana contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

SVENSSON Anna, "Magnus Mörner: una vida en archivos y bibliotecas", en *Anuario Americanista Europeo*, nro. 4-5, 2006-2007, p. 385-400.

VIEL MOREIRA, Luiz Felipe, "A Historiografia Brasileira e o Revisionismo Histórico Platino", en *Anais Eletrônicos do VIII Encontro Internacional da ANPHLAC*, Vitória, 2008.

VIEL MOREIRA, Luiz Felipe, "Gustavo Barroso e a escrita da memória no Rio da Prata", en *Anais do IV Congresso Internacional de História*, Maringá, 2009, pp. 1865-1877.

2.3. Historiografía argentina

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA – ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Enrique M. Barba. Historiador y Maestro*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

ALONSO, Enrique, "Por el mundo secreto de la bibliofilia: Una visita a la librería del Plata", en *El Nacional*, Buenos Aires, año I, n° 23, 4 de septiembre de 1958.

ANSALDI, Waldo, "José Luis Romero, La mala suerte de nacer en el Sur", en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Facultad de Ciencias Sociales de LA Universidad de Buenos Aires, vol. 7, n° 27, abril-junio de 2009, <http://www.iealc.fsoc.uba.ar/elatina.htm>, fecha de consulta: 24 de octubre de 2011.

ARTIEDA, Teresa, CUCUZZA, Rubén, LINARES Ma. Cristina, "La invención de la nación argentina en los libros de lectura de escuela primaria (1873/1930)", <http://redalfa.estudiantesunlu.com.ar/html/paisestextos/argentina.htm>, fecha de consulta: 30 de junio 2010.

BELGRANO, Mario – CAILLET-BOIS, Ricardo – MOLINARI, Diego – TORRE REVELLO, José (Editores), *Contribuciones para el estudio de la historia de América: homenaje al doctor Emilio Ravignani*, Buenos Aires, Peuser, 1941.

BUCHBINDER, Pablo, "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 13, Buenos Aires, 1er. semestre de 1996.

CARBIA, Rómulo, *Historia de la historiografía argentina*, La Plata, Coni, 1925.

_____ *Historia crítica de la historiografía argentina. Desde sus orígenes en el siglo XVI* (edición definitiva), Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1940.

CARRETERO, Mario, "La usina de la Patria y la mente de los alumnos. Un estudio sobre las representaciones de las efemérides escolares argentinas", http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/carretero_kriger_efemerides.pdf, fecha de consulta: 2 de julio de 2010.

CATTARUZZA, Alejandro, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

DEVOTO, Fernando (Estudio preliminar y compilación), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, 2 tomos.

DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, *Historia de la historio-*

grafia argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

DEVOTO, Fernando, "Itinerario de un problema. *Annales* y la historiografía argentina (1929-1965)", en *Anuario del IEHS*, Tandil, n.º 10, 1995, pp. 155-175.

DUARTE, María Amalia, "La Escuela Histórica de La Plata", en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1995, t. I, pp. 271-294.

ESCUADERO, Eduardo, *Ricardo Levene: políticas de la historia y de la cultura. 1930-1945*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2010.

HALPERIN, Tulio, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996.

LINARES, Ma. Cristina, *Los libros de lectura en la Argentina, sus características a lo largo de un siglo*. hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/web.../relee%20linares.doc, fecha de consulta: 6 de julio de 2010.

QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, *Los males de la memoria: historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emencé, 1995.

SHUMWAY, Nicolás, *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Buenos Aires, EMECE, 1993.

2.4. Historiografía brasileña

AZEVEDO SILVEIRA RANGEL, L. de, "Lidia Besouchet : mediações culturais e políticas na trajetória de uma escritora brasileira no exílio platino (1938 a 1948)". Ponencia presentada en las Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX (26, 27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2559/ev.2559.pdf

BASTOS PEREIRA DAS NEVES, Lucia Maria – PASCHOAL GUIMARAES, Lucia Maria – DE ALMEIDA GONÇALVES, Marcia – GONTIJO, Rebeca, (org.), *Estudos de historiografia brasileira*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2011, pp. 93-124.

BENÍTEZ, Justo Pastor, "Walter Alexander de Azevedo. Um

servidor da História", en *O Jornal*, 19 de abril de 1956, p. 4.

_____, "Em cova rasa", en *O Jornal*, anno XXXIX, n.º 11677, 3 de octubre de 1958, Rio de Janeiro, p. 4.

BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio, "O pensamento histórico no Brasil durante os últimos cinquenta anos", en *Correio da Manhã*, Rio de Janeiro, 15 de junio de 1951, pp. 1-3.

CORRÊA LIMA, Luís, *Fernand Braudel e o Brasil. Vivência e brasilianismo (1935-1945)*, São Paulo, Edusp, 2009.

DE FREITAS, Marcos Cezar (Org.), *Historiografia brasileira em perspectiva*, São Paulo, Contexto, Edusp, 2012.

D'INCAO, Maria Angela (Org.), *História e ideal. Ensaio sobre Caio Prado Junior*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1989.

ENDERS, Arnelle, *Os vultos da nação: fábrica de heróis e formação dos brasileiros*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2014.

FLAMARION CARDOSO, Ciro – VAINFAS, Ronaldo, *Domínios da História. Ensaio de Teoria e Metodologia*, Rio de Janeiro, Elsevier, 2011, 2ª ed.

JOBSON DE ANDRADE ARRUDA, José, "Historia de la Historia en Brasil", en *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporânea*, Valladolid, n.º 18, 1998, pp. 347-384.

LAUERHASS Ludwig – NAVA Carmen (organizadores), *Brasil uma identidade em construção*, São Paulo, Atica, 2007.

"O Archivo Nacional não expõe documentos reservados aos consultantes. E' o que declara o director do estabelecimento", en *Globo*, Rio de Janeiro, 20 de noviembre de 1934.

PIRAGIBE DA FONSECA, Roberto. "As incidencias históricas brasileiro-uruguayas, segundo J. E. Pivel Devoto", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, n.º 300, julio-setiembre 1973, pp. 7-59.

REIS, José Carlos, *As Identidades do Brasil. De Varnhagen a FHC*, Rio de Janeiro, FGV Editora, 2007, vol. I, 9ª edição ampliada.

RODRIGUES, José Honório, *A pesquisa histórica no Brasil*, São Paulo, Companhia Editora Nacional/MEC, 1978, 3ª edição.

SALGADO GUIMARÃES, Manoel Luiz, "Nação e Civilização nos Trópicos: o Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro e

o Projeto de uma História Nacional", en *Estudos Históricas*, 1988, n° 1, pp. 5-27.

SIMÕES DE PAULA, Eurípedes, "Algumas considerações sobre a contribuição da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo para a Historiografia Brasileira", en *Revista de História, São Paulo*, n° 88, 1971, pp. 425-451.

SOCIEDADE BRASILEIRA DE TEORIA E HISTORIA DA HISTORIOGRAFIA, *Anais do 1º. Seminário Nacional de História da Historiografia: historiografia brasileira e modernidade*, en <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/anais/pri.htm>

_____ *Anais do 2º. Seminário Nacional de História da Historiografia: a dinâmica do historicismo: tradições historiográficas modernas*, en <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/anais/segundo.htm>

_____ *Anais do 3º. Seminário Nacional de História da Historiografia: aprender com a História?*, en <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/anais/anais.htm>

_____ *Anais do 4º Seminário Nacional de História da Historiografia: Tempo presente & usos do pasado*, en <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/index.php/snhh/2010/schedConf/presentations>

_____ *Anais do 5º Seminário Nacional de História da Historiografia: biografia e história intelectual*, en <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/index.php/snhh/2011/schedConf/presentations>

_____ *Anais do 6º Seminário Brasileiro de História da Historiografia: O giro-linguístico e a historiografia: balanço e perspectivas*, en <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/index.php/snhh/2012/schedConf/presentations>

_____ *Anais do 7º SNHH. Teoria da História e História da Historiografia: diálogos Brasil-Alemanha*, en: <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/7snhh/7-snhh/anais/>

TEIXEIRA LOPES, Eliane Marta - MENDES FARIA FILHO, Luciano - GREIVE VEIGA, Cynthia. *500 anos de educação no Brasil*. Belo Horizonte: Autêntica, 2015, 5ª edição.

2.5. Historiografía paraguaya

AMARAL, Raúl, *Escritos Paraguayos I. Introducción a la cultura nacional*, Asunción, Biblioteca Virtual del Paraguay, edición digital basada en las siguientes ediciones, Mediterráneo, 1984; Distribuidora Quevedo, 2003.

_____ *Escritos Paraguayos II. El magisterio de la libertad*, Asunción, Biblioteca Virtual del Paraguay, 2003.

_____ *La filosofía en el Paraguay. Anticipos (1814-1918)*, Asunción, Editora Intercontinental, 2010.

BENÍTEZ, Justo Pastor, *Bajo el alero asunceño*, Río de Janeiro, Ministerio de Educación y Cultura, 1955.

_____ *Carlos Antonio López*, Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1949.

_____ *El mirador de un exiliado. Nueve años al margen de los acontecimientos políticos del Paraguay*, Buenos Aires, 1949.

_____ *Formación Social del pueblo paraguayo*, Buenos Aires, Asunción, Editorial Americana Sapucaí, 1955.

BENÍTEZ, Luis G., *Breve historia, grandes hombres*, Asunción, Industria Gráfica Comuneros, 1986.

BREZZO, Liliana, *El Centenario en Paraguay: historiografía y responsabilidades nacionalistas (1897-1912)*, en *Anuario del CEH*, n° 4, año 4, 2004, pp. 1-18.

_____ "Tan necesaria, tan desconocida, tan eficaz para la historia del Río de la Plata: algunos pasos recientes de la historiografía en Paraguay", en *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*, n° 2, Buenos Aires, primer semestre de 2007, pp. 1-11.

_____ "El Paraguay en cinco momentos historiográficos: retos y perspectivas", en CASAL, J. y WHIGHAM T., *Paraguay: el nacionalismo y la guerra. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Asunción, Tiempo de Historia-Universidad de Montevideo, 2009, pp. 61-79.

_____ "El historiador y el general: imposiciones y disensos en torno a la interpretación pública de la historia en Paraguay", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 3 diciembre 2014, URL: <http://nuevomundo.revues.org/67479> ; DOI :10.4000/nuevomundo.67479.

_____ "Reconstruyendo a Carlos Pastore: objetivos para una biografía intelectual", en BREZZO, Liliana - BOCCIA ROMANACH, Alfredo - RIVAROLA, Domingo (Editores), *Carlos Pastore Goiburú. 65 años de "La lucha por la tierra en el Paraguay". Edición de homenaje*, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos - Academia Paraguaya de la Historia, 2014, pp. 37-67.

_____ "Institucionalizar la escritura del pasado. La Academia Paraguaya de la Historia (1937-1965)", en *Anuario de Estudios Americanos*, volumen 73, n° 1, 2016, pp. 291-317.

BREZZO, Liliana - REALI, Laura, *Combatir con la pluma en la mano. Dos intelectuales en la Guerra del Chaco: Juan E. O'Leary y Luis Alberto de Herrera*, Asunción, Servilibro, 2017.

BREZZO, Liliana - SCAVONE, Ricardo (Edición e Introducción), *Alfredo Seiferheld, Testimonios para la historia del Paraguay en el siglo XX*, Asunción, Servilibro, 2017.

DE AZEVEDO, Walter Alexander, "Solano López. A história registra hoje o centenário do nascimento desse dictador paraguayo", en *Correio da Manhã*, anno XXVI, n° 9884, 24 de Julio de 1926, Río de Janeiro, pp. 1, 3.

_____ "O Chaco na historia do Paraguay" (*Contribuições documentaes*), en *Jornal do Brasil*, anno XLII, n° 302, 20 de diciembre de 1932, Río de Janeiro, pp. 6, 8.

_____ "Paraguay-Bolivia. A questão do Chaco", en *Jornal do Brasil*, anno XLIV, n° 103, 2 de mayo de 1933, Río de Janeiro, p. 6.

_____ "A revolução da independência do Paraguay vista por um brasileiro illustre (14 e 15 de maio de 1811)", en *Jornal do Brasil*, anno XLIV, n° 113, 14 de mayo de 1933, Río de Janeiro, p. 16.

DE HOLLANDA, Guy, "Antequera y los comuneros en la historiografía paraguaya", en *Panorama. Arte. Ciencia. Letras. Actualidad*, Asunción, año II, n° 14, 1954, pp. 4-6.

_____ "Los españoles y las castas", en *Historia Paraguaya Anuario del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas*, Asunción, n° 1, 1956, pp. 69-76.

GAMARRA DOLDÁ, Pedro, Manuel Riquelme, "La Facultad de Filosofía y la educación superior", en *ABC Color*, Asunción, 4 de mayo de 2014, P. 2.

GARCÍA, María Amalia, "Modelos de internacionalismo y modernidad. Las artes plásticas paraguayas en la encrucijada brasileña", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, puesto en línea el 11 septiembre 2014. Disponible en: <<https://nuevomundo.revues.org/67182>>. Acceso el 26 febrero 2016.

GARCÍA MELLID, Atilio, *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*, Buenos Aires, Imprenta López, 1963, dos tomos.

GIMÉNEZ, Pastor, *El miedo de escribir la Historia (Conferencia auspiciada por el Instituto Cultural Paraguay Brasil. Acto realizado en el local de la misma entidad cultural el 28 de abril de 1954)*, Asunción, El Arte S.A., 1954.

GONZÁLEZ DE BOSIO, Beatriz, *Periodismo escrito paraguayo, 1815-2001, de la afición a la profesión*, Asunción, Intercontinental Editora, 2008.

GONZÁLEZ DE BOSIO, Beatriz - DEVÉS VALDÉS, Eduardo (Compiladores), *Pensamiento paraguayo del siglo XX*, Asunción, Intercontinental, 2006.

MENDEZ, Epifanio, *Reflexiones ante el sesquicentenario paraguayo bajo el cetro de Stroessner, alias "El Monstruo"*, Montevideo, Comité de la Juventud del Movimiento Popular Colorado, 1961.

MÉNDEZ-FAITH, Teresa, *Breve diccionario de la literatura paraguaya*, Biblioteca Virtual Universal, 2003.

MONTE DE LÓPEZ MOREIRA, Mary, "Semblanza histórica y efervescencia de los años 40", en CARRÓN, José María y otros, *La década del '40 (Historia, educación, pensamiento y literatura)*, Asunción, Criterio Ediciones, 2006, pp. 25-90.

_____ (Coordinación general), *Evolución histórica de la Universidad Nacional de Asunción*, Asunción, UNA, 2012.

NICKSON, Andrew, *Diccionario histórico de Paraguay*, Asunción, Intercontinental Editora, 2017.

PASTORE, Carlos, *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Montevideo, Antequera, 1949.

PASTORE OLMEDO, Carlos, "Semblanza biográfica del Dr. Carlos Pastore Goiburú", en BREZZO, Liliana - BOCCIA ROMANACH, Alfredo - RIVAROLA, Domingo (Editores), *Carlos Pastore Goiburú. 65 años de "La lucha por la tierra en el Paraguay". Edición de homenaje*, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos - Academia Paraguaya de la Historia, 2014, pp. 37-67.

PAVETTI, Ricardo, Prólogo, en ACOSTA, Gustavo. *Posguerra contra la Triple Alianza. Aspectos políticos e institucionales (1870-1904)*, Asunción, Servilibro, 2013.

PRIETO, Justo, "La verdad histórica y el revisionismo", en *Liberalis*, enero-junio de 1955, nro. 31-32, pp. 21-24.

RAMOS, R. Antonio, *Juan Andrés Gelly*, Buenos Aires - Asunción, Lucania, 1972.

RIVAROLA, Milda, "Filosofías, pedagogías y percepción colectiva de la historia en el Paraguay", en *Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*, Asunción, vol. XXXVI, 1996, pp. 41-78.

RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido, *Ideología autoritaria*, Asunción, Servilibro, 2007, 2da. Edición.

SCAVONE YEGROS, Ricardo, "Introducción. R. Antonio Ramos y los estudios históricos de las relaciones entre el Paraguay y el Brasil", en RAMOS, Antonio, *La Independencia del Paraguay y el Imperio del Brasil*, Brasilia, Fundación Alexandre

de Gusmão, 2016, pp. 25-42.

SOLER, Lorena, "¿El mito de la isla? Acerca de la construcción del desconocimiento y la excepcionalidad de la historia política del Paraguay", en *Papeles de trabajo* (Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Dossier: *Paraguay: reflexiones mediterráneas*), n° 6, Buenos Aires, año 3, agosto de 2010, pp. 1-19.

TELESCA, Ignacio (Coordinador), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010.

VELÁZQUEZ, Rafael Eladio, "Los estudios históricos en el Paraguay", en *Estudios Americanos*, volumen XI, n° 52, 1956, pp. 65-79.

_____ *Breve historia de la cultura en el Paraguay*, Asunción, Centro de Publicaciones de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", 1999 (reimpresión).

2.6. Historiografía uruguaya

ACHUGAR, Hugo - CAETANO, Gerardo (Compiladores), *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Trilce, 1993, 3ª edición.

ARES PONS, Roberto, *Uruguay ¿Provincia o Nación?*, Montevideo, Arca, 1961.

BURIANO, Ana, DUTRENIT, Silvia, "La enseñanza de la historia como ejercicio de memoria y resistencia frente al olvido: la experiencia de Uruguay. Entrevista con el historiador Gerardo Caetano", en *Andamios*, vol. 5, n° 9, México, diciembre de 2008, pp. 259-278.

CAETANO, Gerardo, *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*, Montevideo, Taurus - OBSUR, 2000.

_____ "Notas para una revisión histórica sobre la 'cuestión nacional' en el Uruguay", en *Revista de Historia*, n° 3, Neuquén, 1992.

CAETANO, Gerardo – GIL, Daniel – VIÑAR, Marcelo, *José Pedro Barrán. Epílogos y legados. Escritos inéditos/Testimonios*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2010.

CASTILLO, Edmundo, "18 de julio: fecha de la independencia nacional", en *Cuadernos de Marcha*, n° 18, Montevideo, octubre 1968.

COSSE, Isabela - MARKARIAN, Vania, *Memorias de la Historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*, Montevideo, Trilce, 1994.

DEMASI, Carlos, *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Trilce, 2004.

DEMASI, Carlos - PIAZZA, Eduardo (Compiladores), *Los héroes fundadores. Perspectivas desde el siglo XXI*, Montevideo, CEIU, 2006.

DE TORRES WILSON, José, *Quiénes escribieron nuestra historia? (1940-1990)*, Montevideo, Ediciones de La Planta, 1992.

GONZALEZ LAURINO, Carolina, *La construcción de la identidad uruguaya*, Montevideo, Taurus-Universidad Católica, 2001.

ISLAS, Ariadna, *Leyendo a Don Orestes. Aproximación a la teoría de la historia en la obra de Orestes Araújo*, Montevideo, Universidad de la República, 1995.

MAIZTEGUI, Lincoln, "El Hermano Damasceno: un pedagogo francés para la historia uruguaya", en *Prisma*, nro. 20, Montevideo, julio de 2005, pp. 99-111.

MARTINEZ DIAZ, Nelson, *La historiografía uruguaya contemporánea*, Madrid, 1983.

METHOL FERRE, Alberto, *El Uruguay como problema*, Montevideo, 1967.

ODDONE, Juan, *Mirando atrás. Historia y memoria*, Montevideo, Linardi y Risso, 2013.

REAL DE AZUA, Carlos, "El Uruguay como reflexión (I y II)", en *Capítulo Oriental*, nros. 36-37, Montevideo, 1969.

_____ "La historia de la literatura uruguaya. De los orígenes al novecientos", en *Capítulo Oriental*, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968, n° 1.

_____ *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1991.

RIBEIRO, Ana, *Historia e historiadores nacionales (1940-1990)*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1991.

_____ *Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994.

RODRIGUEZ VILLAMIL, Silvia, "El mensaje de los jóvenes", en *Enciclopedia Uruguaya*, n° 57, Montevideo, 1969.

PARIS DE ODDONE, Ma. Blanca (Coordinadora), *Historia y memoria. Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1995.

SANSON CORBO, Tomás, *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial*, Montevideo, Universidad de la República – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2006.

_____ "La 'nacionalidad oriental' y la crisis de sus referentes identitarios", VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, 29 de setiembre al 2 de octubre de 2009 (Actas editadas en CD).

_____ "Proceso de configuración del campo historiográfico uruguayo", en *História da Historiografia*, n° 6, Universidade Federal de Ouro Preto, marzo 2011.

_____ *Despertar en Petrópolis. Andrés Lamas y la influencia de Brasil en la Historia de los Estados de la Cuenca del Plata en el siglo XIX*, Montevideo, Sicut Serpentes, 2015.

SOLER, Leticia, *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio*, Montevideo, Banda Oriental, 1993.

ZUBILLAGA, Carlos, *Antología del pensamiento historiográfico uruguayo*, Montevideo, Universidad de la República, 1989.

_____ "Historia", en *Cuadernos del CLAEH*, n° 7, Montevideo, 1978.

_____ *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.

_____ "Historiografía y cambio social", en *Cuadernos del CLAEH*, n° 24, Montevideo, octubre-diciembre 1982.

_____ *Los desafíos del historiador*, Montevideo, Universidad de la República, 1996.

Índice

Introducción	13
I. Contexto historiográfico	25
1.1. El conocimiento histórico en América Latina (primer mitad del siglo XX).....	25
1.2. La definición de los campos historiográficos en la región platense (1930-1950)	33
1.2.1. Precocidad y diversidad de la historiografía en Brasil.....	34
1.2.2. El rol dinamizador de la Nueva Escuela Histórica en Argentina.....	42
1.2.3. Uruguay, acicates exógenos y tendencias endógenas.....	49
1.2.4. Paraguay y el anclaje nacionalista.....	55
II. Juan E. Pivel Devoto. Itinerario bio-bibliográfico	61
III. Tramas vinculares, circuitos de intercambio y transformación de las prácticas	89
3.1. Interacciones "simbióticas" y complementarias.....	92
3.1.1. La construcción de una reputación intelectual (década de 1930).....	94
3.1.1.1. Urdimbre relacional a escala nacional.....	94
3.1.1.2. Proyección regional. Estrategia e itinerarios	109
3.1.2. Consolidación profesional y consagración internacional (década de 1940-1950).....	131
3.1.2.1. Circulación y socialización de datos, documentos y libros.....	133
3.1.2.2. Acuerdos epistémicos y consensos metodológicos..	156

3.2. Interacciones de competencia y "depredación"	
Pivel frente a la "licenciatura traibeleasca" de la FHC.....	167
IV. Entre los "pueblos americanos" y la "Historia de América"	191
4.1. La tendencia en favor de la "Historia de América".....	191
4.1.1. Antecedentes y contexto.....	191
4.1.2. El II Congreso Internacional de Historia de América (1937).....	192
4.1.3. "Cooperación argentino-brasileña" para la Historia de América.....	202
4.2. La encrucijada de Juan E. Pivel Devoto.....	209
V. Itinerarios académicos y profesionalización	
de la Historia en la región platense	221
5.1. El magisterio de Rafael Altamira en Argentina.....	221
5.2. El desembarco de <i>Annales</i> en Brasil.....	224
5.3. Dos "porteños" en Uruguay.....	228
5.4. La "misión brasileña" en Asunción.....	230
5.5. Pivel en la universidad de la Plata en el "feliz y fructífero" 1959.....	233
Conclusión	239
Abreviaturas utilizadas	245
Fuentes	247
Bibliografía	251

ISBN: 978-9974-8746-1-9



9 789974 874619